

9  
20j



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

“ARAGON”

ROUSSEAU: ANALISIS HISTORICO DE  
UNA PROPUESTA DE FORMACION

TESIS PROFESIONAL

Que para obtener el Título de:

LICENCIADO EN PEDAGOGIA

P r e s e n t a

**MARICELA CAMARGO VICTORIANO**

Asesor: Lic. Angel R. Espinosa y Montes



1994

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A MIS PADRES:**

Con profundo amor y admiración. Por la comprensión de mis acciones, más allá de sus convicciones.

**A JUANITO, CESAR, ALEX, y OSCAR,**

porque va en esto, la reflexión, de sus posibilidades.

Con cariño, a JOEL y AIDE, por el invaluable apoyo y los momentos de entusiasmo.

**A ANDERS CHRISTENSEN:**

Pour les merveilleuses et les intenses expériences que tu m'as permis partager avec toi, pour les émotions et les sentiments que tu m'inspires et que tu motives en moi, aujourd'hui. Parce que J'ai l'espoir et l'illusion qu'encore nous pouvons construire des possibilités pour vivre et par vivre.

**A ANGEL R. ESPINOSA** por tu amistad, el apoyo, y las palabras de ánimo constantes e imprescindibles en la sensibilidad humana.

**A CONY Y PATY:**

Porque indudablemente nos hemos convertido en cómplices de nuestras pasiones.

**A LINDA NAELA**, porque gracias al espacio y tiempo concedidos en tus clases, pude ratificar plenamente mi convicción, de que vale la pena ser docente.

Con afecto a **CARMEN MARIA.**

# INDICE

<b>INTRODUCCION</b>	<b>I</b>
---------------------	----------

## **CAPITULO I**

### **LA ILUSTRACION; PREAMBULO DE LA REVOLUCION FRANCESA.**

1.1.Perfil contextual.	2
1.2.El movimiento de Ilustración.	5
1.3.Razón y progreso.	14
1.5.Los sujetos filosóficos de la Ilustración.	19
1.6.La aporía del Iluminismo	23

## **CAPITULO II**

### **ROUSSEAU: ENTRE LA PARADOJA Y LOS PREJUICIOS**

2.1.El hombre y su entorno problemático	28
2.2.La razón y el sentimiento	42
2.3.Incidencia y trascendencia histórica	49

### **CAPITULO III**

#### **EMILIO O LA FORMACION PARA LA VIDA**

3.1.Perspectivas educativas al lado de Emilio	56
3.2.Del Emilio o de la propuesta de formación	65
3.3.Actos recreativos, criticados y asumidos por Rousseau	137

### **CAPITULO IV**

#### **EL PROYECTO DE FORMACION EN LA MODERNIDAD**

4.1.La sentencia profética de Rousseau	142
4.2.Revolución Francesa y Proyecto	145
4.3.La formación del Sujeto en la Modernidad	160

<b>CONCLUSIONES</b>	183
---------------------	-----

<b>BIBLIOGRAFIA</b>	191
---------------------	-----

«La educación tiene conexiones fundamentales con la idea de la emancipación humana, aunque ésta se mantiene en constante peligro de ser capturada por otros intereses. En una sociedad desfigurada por la explotación de clases, la opresión(...)y el peligro crónico de guerra y de destrucción ambiental, la única educación que se merece tal hombre es aquella que forma gente capaz de tomar parte en su propia liberación»

**CONNELL.**

«La libertad no está en ninguna forma de gobierno, está en el corazón del hombre libre, él la lleva consigo a todas partes»

**ROUSSEAU.**

## **INTRODUCCION**



## INTRODUCCION

Ante el escepticismo que se genera alrededor del pensamiento de los clásicos, en donde pareciera que lo único de validez, en nuestro presente, es el pensamiento de los contemporáneos, que conforman los discursos hegemónicos de explicación de la realidad educativa, y que sirven de referente y justificación a los intereses económicos y políticos, en donde las necesidades y bienestar del hombre, han sido relegadas por las cuestiones técnicas e inmediatas, propias de una sociedad cuya principal aspiración es integrarse relevantemente en la economía mundial, en donde la ausencia de un sentido humano con la revolución tecnológica y en el hecho de que la ciencia y la técnica, en no pocos casos, son usadas contra el hombre.

Intentamos como una posibilidad de formación personal; pero sobre todo como un lugar hacia donde podemos "alargar la mirada" nosotros: los pedagogos; rescatar y resignificar el pensamiento de Rousseau. Con la convicción inquebrantable de que a través de su lectura asumimos procesos recreativos y de comprensión, no pudiendo sustraer durante el trayecto actos de sensibilidad y reflexión, acerca de los procesos conformadores y coyunturales de su obra pedagógica. El cual no permite ser indiferentes a quienes lo abordamos. Va en esto la invitación a los pedagogos cuyo interés, válido no lo niego, está puesto en las respuestas de capacitación, organización y administración de recursos humanos, a mirar no sólo a la seducción del utilitarismo, sino que en su interés revaloren y reinserten en sus prácticas el sentido ético ante la seudociencia de la vida: la razón instrumental, cuya orientación fundamentalmente va hacia la acción y dominio del mundo, haciendo básica la eficacia sobre la verdad como tal. Como diría Goethe: «Gris, amigo mío, es la teoría, pero eternamente verde el árbol de la vida»

Diferentes teorías sociológicas que explican los procesos sociales de formación del ser humano dan cuenta de esto y forman parte irremediable de nuestra historia académica, por lo que no podemos sustraernos a su influjo.

Entendemos en este sentido que la racionalidad tecnocrática en su discurso se halla cimentada en el instrumentalismo, donde el enfoque es la capacitación; a su vez acordamos que la educación se halla determinada social, económica y políticamente, en donde la acumulación de capital y reproducción de la fuerza de

trabajo son las constantes; en su punto más convincente también la escuela constituye "un aparato ideológico del Estado"; asimismo no desconocemos la perspectiva que explica que se da una reproducción de rutinas y prácticas diarias en el salón de clases, "currículum oculto" de la educación. Pero estas teorías no abordan las posibilidades que el ser humano como sujeto con voluntad e interés puede construir, es decir, soslayan un tanto el encuentro crítico entre uno mismo y la sociedad que caracterizan como dominante, en donde se suscite un reconocimiento de como hemos sido formados históricamente y decidir si eso es verdaderamente lo que queremos ser. Rousseau plantea la capacidad que tenemos de decidir y elegir, pero para ello es necesario saber en donde estamos que es lo que queremos, y conocer aquello a que aspiramos, ese encuentro crítico es explicado en tanto el hombre se halla en «la edad de la razón», y vive en el «torbellino social».

Algunos de los referentes que llamaron nuestra atención fueron las críticas implacables en torno a su obra, lo que nos llevó, a lo largo de la investigación, a detectar ciertos reduccionismos y tergiversaciones de su pensamiento. A su vez precisamos como línea de indagación que ahí donde aparentemente existen contradicciones, era necesario detenernos a buscar detrás de lo que una enunciación podría evidenciar, para ello requerimos leer más allá del Emilio, otras de sus obras, lo que nos permitió encontrar claras articulaciones, complementaciones y hasta sus propias aclaraciones.

En este sentido intentamos establecer una exposición que nos ayude a establecer posibilidades paradigmáticas de su pensamiento, como una opción desde donde podemos reflexionar sobre las múltiples determinaciones de la realidad y el sujeto, porque evidentemente el pensamiento de Rousseau trasgrede lo pedagógico e involucra lo político, su obra por polisémica llega a ser precursora, pero también polémica y seductora en su actitud sarcástica. Se justifican así la multiplicidad de orientaciones, interpretaciones y corrientes que lo adoptan.

No pretendemos estigmatizar su pensamiento en algún sistema, ya que lo menos que deseaba él, es ser encerrado, y tomar partido, en posturas teóricas, para ello, léase mejor los trabajos de la llamada "Escuela Nueva".

Implicamos en tal recuperación, su crítica social pero también su propuesta de formación, y no porque ésta se conforma hace poco más de dos siglos ha perdido vigencia.

Aclaremos que no coincidimos con la postura que afirma retomar a los clásicos como referentes, reduciéndolos a simples datos históricos, que orilla a aludir a los sujetos, descontextualizados de su procesos cotidianos, olvidándose de su condición de sujetos históricos.

Otro punto de apoyo para el desarrollo de nuestra investigación fue: partir de que todo pensamiento tiene una historia, que implica comprender su origen, conformación y posibilidad futura, pensar el presente implica por tanto recobrar y mirar críticamente, hacia adelante y hacia atrás, cuyo punto común es el momento preciso y de encuentro: el hoy. Más allá de los cuadros patéticos de la historia: asesinatos, humillaciones, saqueos, sufrimientos, poderes... hay posibilidades. Y ya Rousseau adjudicaba al hombre la capacidad y posibilidad de ser libre, por lo que lo interesante de nuestro clásico, es que más allá de la crítica asume una propuesta de formación integral, del ser humano.

El proceso de nuestra investigación se desarrolló básicamente mediante la lectura de los cinco libros de Emilio y otros de sus escritos, en partes y capítulos de nuestro interés, y se intentó realizar otras lecturas diferentes a las que ya se han hecho de él. Partimos de que el destino de las obras escritas, muchas veces, no es el que pretendía el mismo autor, por lo que su obra se analizó en dos niveles:

- \* Lo que Rousseau pretendía y lo que realmente quería decir en su momento histórico, tan importante para entenderlo y no correr el riesgo de querer interpretarlo solamente desde nuestro momento.
- \* Lo que hoy comprendemos de él y cómo lo vivimos como un pensamiento que nos posibilita una apertura al rescate del valor humano, del sentido ético, mediante un proceso de formación que posibilita opciones de elegir.

La actitud ante los textos trabajados fue de interpretación y análisis, pero en ello también adoptamos una postura de confrontación con otras lecturas que de la obra de Rousseau se han hecho, a saber: sus críticos, los que le adjudican paternidad de

sus sistemas, los que lo analizan sin tomar partido y los que como Kant dejan entrever su influencia.

En esta oportunidad de búsqueda-rescate-promoción y exposición de un pensamiento con incidencia y trascendencia histórica, intentamos dejar que el propio Rousseau nos hable y oportunamente se defienda, porque su interés era que lo leyéramos, pero sobre todo que lo comprendiéramos, para ello, como nos sugiere en sus Confesiones, es necesario que lo leamos.

El análisis que exponemos se explica y comprende en cuatro momentos:

I. Contexto: En tanto las acciones humanas no pueden ser comprendidas fuera del contexto cultural e institucional en el que se hallan insertas, ni tampoco explicadas en términos de hechos claramente definidos e invariables, fue preciso que el punto de partida de nuestra exposición sea de naturaleza histórica. Sí el hombre construye y crea la historia, vive en ella, y llega a conformarse como ser histórico, vemos imprescindible exponer y entender en un primer momento por qué el pensamiento de Rousseau no puede yuxtaponerse sin más junto a los ilustrados, que apostaban todo en aras de una razón promisoría de felicidad. Por lo que rememoramos el proceso cotidiano, en que Rousseau conforma su obra: La Ilustración, criticada por muchos porque sus esperanzas han devenido en paradoja. Enunciamos cómo este momento histórico evoca ideas muy cotizadas: razón, libertad, emancipación, ruptura, en donde se gesta el compromiso de una marcha progresiva y racional, superando el lado oscuro de la historia: la edad media, (abriéndose otra línea indagatoria de rescate de este período). Se explica el surgimiento e influencias del gran Diccionario razonado: La Enciclopedia. Contexto que rebasa el marco estrictamente filosófico, en donde Rousseau trasciende y supera a la época anticipándose desde dentro del iluminismo.

II. En este sentido analizamos su pensamiento integral y toda la problemática generada a partir de la ruptura con sus contemporáneos, caminando en sentido opuesto, lo que lo orilla a ser un sujeto en constante conflicto ante las buenas maneras y los convencionalismos sociales, por lo que es indiscutible no separar su

pensamiento de su individualidad, de su destino personal, en donde existencia y pensamiento son imprescindibles para comprenderle. Insoslayable aquí, entender el mundo al que se opone para poder interpretarle y entenderle. Ya que el conflicto latente y manifiesto con su entorno histórico, nos hace darle importancia a su experiencia aludida en todas sus obras: «Soy hombre ignorante, sujeto a error» le dice a Emilio; «Mi estilo en sí, desigual y natural, a veces conciso y otras difuso, a veces razonable y otras alocado, a veces grave y otras alegre, formará parte de mi historia» nos confiesa.

III. Posteriormente damos cuenta de su propuesta de formación ante la crítica que hace de una sociedad esclavizada por los prejuicios y acostumbrada a los caminos preconcebidos, donde ve a la existencia humana pobre y limitada, y a la infancia esclava de las preocupaciones de los adultos, donde ser feliz es el deseo, pero no se sabe que es la felicidad, ante tanta atadura y aceptación pasiva, aclara que el ser humano, por naturaleza es imitador, pero la imitación degenera en vicio y ya no somos, nos parecemos, al decir de Rousseau. Porque nos convertimos en esclavos de la opinión.

El sentido de propuesta lo damos en tanto que él no se nos impone: «Sin imponerme a los juicios de los lectores. Desde hace tiempo ellos me ven en el país de las quimeras; yo sigo viéndolos en el país de los prejuicios». Al delatar las contradicciones sociales y abusos institucionales de la sociedad civil ve un claro espacio de formación, más allá de fines didácticos a que tiende a reducirse, existe la intención de que el sujeto histórico vaya conformándose a lo largo de todo el proceso de vida, en donde necesariamente a través de la relación dialógica con la realidad, y de determinadas renunciaciones, junto a la gran gama de influencias y posibilidades, promueva el rescate del hombre como hombre y no como sujeto funcional. Para ello dejamos que el mismo Rousseau nos explique su proyecto a lo largo de los cinco libros de Emilio. Presentados de manera sintética, lo que no significa a priori. La idea es que no se impongan nuestros juicios, sino que el posible lector construya los suyos y promueva sus reflexiones. Se observa una breve confrontación de posturas pedagógicas tradicionales que preceden al Emilio, y que paralelamente continúan desarrollándose, hacemos alusión a la diferencia que se genera a partir de la obra: teórico-pedagógica y literaria del Emilio.

IV. Por último precisamos hasta que punto trasciende y de manera profética, su pensamiento. En donde lejos del error ya anunciaba un movimiento violento, el que no alcanza a vivenciar personalmente, ya que 11 años antes muere. Articulamos la crítica que hace del Sujeto y exponemos la relación del proyecto moderno, la ilustración y la revolución francesa, lo que nos ayuda a reflexionar y analizar nuestros actuales procesos formativos. En donde observamos los procesos de cosificación y alienación que ya al capitalismo, el ascenso de la burguesía, sociedad industrial y estado moderno, se hacen inherentes y donde el optimismo de Rousseau posibilita un campo de saber específico de cambio que nos toca todavía.

Así también se aborda esa confrontación no resuelta entre la realidad y la promesa, ineludible de estudiar, pero fácil de ignorar. Ya que, al decir de Habermas: «El hasta ahora indisputado intento de las grandes teorías de reflexionar en la complejidad de la vida como un todo se ha, de ahora en adelante, desacreditado a sí mismo como un dogma(...). La espontaneidad de la esperanza, el arte de tomar una postura, la experiencia de la relevancia o de la indiferencia, y sobre todo, las respuestas al sufrimiento y a la opresión, el deseo de la autonomía madura, el deseo de la emancipación y la felicidad del descubrimiento de la identidad propia, todos éstos son abandonados por el interés obligado de la razón»

También nos hacemos testigos de el gran juego de complicidades intelectuales (muchas no intencionadas), que se generan en el movimiento revolucionario, cuyo consiguiente proyecto de orden y organización social se encamina a un sentido utilitario y funcional, en donde nuestra formación ya lo anunciaba Rousseau se encamina al «hombre-mercancía». Terminamos en una apertura indagatoria también desde Rousseau, porque evidentemente pretender decir que tenemos la clara certeza y convicción de terminarle en un trabajo es casi imposible.

«Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir»

Y para los escépticos, que todavía no ven importante mirar hacia atrás, con la vida hoy y el futuro quien sabe, me apoyaré en Calvino quien cita a Cioran:

«Mientras le preparaban la cicuta, Sócrates aprendía un aria para flauta. "¿De qué te va a servir?" le preguntaron. "Para saberla antes de morir"».

## **CAPITULO I**

# **LA ILUSTRACION: PREAMBULO DE LA REVOLUCION FRANCESA**

## CAPITULO I

# LA ILUSTRACION: PREAMBULO\* DE LA REVOLUCION FRANCESA.

«La raíz del hombre es el hombre, la misma alienación no depende ni de un dios ni de la naturaleza, sino sólo de la relación del hombre con otro hombre»

MARXC.

### 1.1. Perfil contextual.

La complejidad del curso de la historia no nos permite, de manera tan simple, trazar límites estrictos entre los distintos períodos, los cuales hemos de delimitar y distinguir posteriormente de manera convencional, pero sí podemos rescatar acontecimientos que nos ayuden a ubicarnos en determinado espacio histórico. Por lo que expondremos algunos caracteres significativos del momento en que Rousseau crea su obra:

El siglo XVIII es, por antonomasia, el "siglo de las luces", se inicia en este período la revolución industrial. La maquinización del trabajo produce una sensación de poderío sobre la naturaleza y de progreso en la sociedad, pero al mismo tiempo, implica la aparición de una gran masa de población que queda excluida en tal avance; expresándose un lado oscuro del progreso.

A principios del siglo XVIII, la gran potencia europea era Francia, aún siendo notorio el prestigio de la ciencia y la filosofía inglesa,<sup>1</sup> París era el centro cultural de la época. No es casual que el idioma francés, a la par que el latín, fuera uno de

\* El verbo *ambulare* significó para los romanos caminar, pasearse, andar yendo viniendo. Preámbulo es ponerse en marcha antes de ponerse en marcha, es ya caminar antes de caminar. A fin de tener pistas para no extraviarnos en el trayecto. Cfr. FULLAT, Octavi, *Viaje Inacabado*, p.7.

<sup>1</sup> No es casual que la revolución liberal inglesa de 1688, haya repercutido considerablemente en Francia, a la vez que ciertas formas de comprensión de la realidad, de filósofos ingleses influyeron en el período ilustrado francés como: el empirismo de Locke y Hume. Aunque al decir de Burke no hay comparación en sus procesos revolucionarios porque: «(...)en 1688 el Parlamento inglés tenía la voluntad de revincularse con el pasado; la Revolución Inglesa, arraigada en la historia inglesa, era ciertamente necesaria no para crear una constitución, sino para preservar la que ya existía.» Le Débat: La Revolución Francesa y la cultura política moderna, en la Gaceta del FCE. N°.222, p.43.



los idiomas internacionales "(...)más flexible que ninguna prosa antigua, pero al mismo tiempo, tras siglo y medio de rigurosa purificación, más preciso y ordenado de lo que todavía había llegado a ser ninguna otra lengua moderna(...)era esencial para calificarle a uno como individuo culto."<sup>2</sup>

Así mismo, algún conocimiento de ideas filosóficas, era considerado como exigencia cultural básica "la filosofía no se había convertido en un reservado académico. Seguía habiendo, además una conexión clara entre filosofía y las ciencias(...)característica muy general del pensamiento filosófico francés."<sup>3</sup>

Por otra parte, la sociedad se movía en un ambiente opresivo y de miseria, su organización política se hallaba erigida sobre privilegios, el gobierno monárquico seguía cuidando celosamente sus privilegios tradicionales, no se carecía de matices feudales, aunque el comercio se estaba desarrollando, al otro lado la mano de obra se estaba convirtiendo en mercancía y los lazos entre las diferentes provincias del país se vigorizaban.

El desarrollo de la práctica imponía un marcado interés por los nuevos datos de la ciencia, por la enseñanza y por la educación, más por doquier imperaba la ignorancia y la superstición.

Había que cambiar el modo de vida y de pensar de los hombres y para ello era necesario poner fin al régimen feudal, a la escolástica y a sus métodos especulativos.

Progresivamente iba gestándose la idea de racionalizar la administración, como una práctica política innovadora; implicaban en esto un "despotismo ilustrado": un rey

---

<sup>2</sup>FORD, Franklin L., *Historia General de Europa 1780-1830* p.48,49. No obstante ante la postura de Boileau, que la considera la más casta de las lenguas y que en su *Art poétique* (II, versos 175-178) dice: «El latín en las palabras afronta la honestidad;/ pero el lector francés quiera ser respetado;/ del menor sentido impuro la libertad le ultraja,/ si el pudor de las palabras no suaviza la imagen», Rousseau no coincide: «(...)yo, en cambio, la considero la más obscena; porque me parece que la castidad de una lengua no consiste en evitar cuidadosamente los giros deshonestos, sino en no tenerlos (...)y no hay lengua en que sea más difícil hablar puramente en cualquier sentido que la francesa.» Páginas más adelante argumentará: «Tal vez no haya ahora sobre la tierra un lugar civilizado donde el gusto general sea peor que en París. Sin embargo, es en esta capital donde se cultiva el buen gusto, y aparecen pocos libros estimados en Europa cuyo autor no haya estado formándose en París.» Emilio o de la Educación Libro IV p.p.438,463. Traducción de ARMIÑO, Mauro.

<sup>3</sup>COPLESTON, Frederick, *Historia de la Filosofía* Tomo VI, p.19.

ilustrado era sinónimo de un gobierno ideal, la directriz de éste, era dirigido hacia la utilidad social y prosperidad pública.<sup>4</sup>

Así el desarrollo del "Estado moderno" servido por una gran burocracia, acentuaba las obligaciones del ciudadano, y no toleraba algún poder rival, evitando la injerencia en la religión. Existía una acentuada racionalización de funciones, privilegios de clase abolidos y centralización, claro reflejo de un carácter absolutista.

Momento histórico que nos permite rescatar la postura de Weber ante la historia: «(...)la humanidad camina irreversiblemente hacia una civilización totalmente burocratizada(...)»<sup>5</sup>

No en vano en su análisis del capitalismo occidental establece entre los requisitos culturales de éste: "(...)un Estado moderno; una vida urbana altamente desarrollada, una ciencia y unas técnicas racionales(...) una 'ética racional de la existencia'".<sup>6</sup>

Así entonces en Francia coexistía una sociedad civil que podríamos calificar de moderna y un sistema caduco e inadaptado a esa actualidad.

Al otro lado muchos autores, observando el campo intelectual, caracterizan esta época como: *age de raison*, *age de bonheur*, siglo que invita al hombre a nuevos y amplios horizontes en todos los campos del saber.

Pareciera también que mirar retrospectivamente, es no ver ya una sociedad doliente resignada, anulada por el pecado y obligada a pedir perdón; ahora se pretende, en las ideas, un hombre nuevo, capaz de crear, conquistar y dominar la naturaleza.

---

<sup>4</sup>Para los franceses los reyes "(...)eran los individuos, las grandes personalidades que elaboraban nuevas concepciones, modificaban las leyes, la vida social. Bastaba ilustrar a los hombres para que, por añadidura, se reformase la sociedad. Y sólo en casos verdaderamente excepcionales se aceptaba que el pueblo recurriera a la rebelión(...)los problemas sociales podrían resolverse fácilmente, si a la cabeza de la sociedad se pusiera un monarca ilustrado que terminará con los desmanes de la aristocracia feudal". Lecturas de Filosofía Tomo I. p.90.

<sup>5</sup>WEBER, Max, La Ética Protestante y el espíritu del capitalismo. Weber alude a la racionalización de las diferentes esferas de la vida, con orígenes en occidente. Aunque ésta«(...)no ofrece el carácter de una evolución progresiva paralela[...]» de éstas. p.18.

<sup>6</sup>WEBER, M., op cit. p.14. En cuanto a esto Weber plantea: «(...)racionalismo(...)sencillo principio, olvidado a menudo:(...)es posible 'racionalizar' la vida desde los más distintos puntos de vista y en las más variadas direcciones(...).» p.84.

Ser feliz parece una obsesión y objetivo. El interés de los pensadores, está en el destino terrenal del hombre. El exagerado "optimismo" estaba en determinar a la razón y al conocimiento como armas para asegurar la felicidad.

A partir de los sistemas filosóficos del siglo XVIII, se considera que el pensamiento tiene que gobernar la realidad, que lo que el hombre piensa verdadero, justo y bueno, tiene que ser realizado en la organización real de su vida individual y social.

Siglo, relacionado en gran parte con los nombres de Voltaire, Rousseau, Diderot, D'Holbach, Helvetius, la Mettrie y otros, que incluía los ideales, al mismo tiempo reformistas de la época, algo de lo cual partir a un hombre reflexivo del tiempo prospectivo. En el sentido que, estos fundamentos sostienen la funcionalidad de la sociedad moderna y contemporánea. Subrayaremos ésto en los sustentos ilustrados.

## 1.2. El movimiento de Ilustración.

Al referirnos a la Ilustración, evocamos una época histórica del pensamiento y acción del mundo occidental, que sólo unas décadas después bordará momentos claves, en los movimientos emancipatorios de Latinoamérica, los cuales se articulan a la Independencia de Estados Unidos y a la Revolución Francera. Insoslayable es hablar de su influencia.

Desarrollado en el siglo XVIII, este movimiento, que rebasa lo estrictamente filosófico, surge como consecuencia del racionalismo, que se vislumbra ya en la "Baja Edad Media", y del empirismo del siglo XVI. Encontramos, por tanto, una convergencia de dos vertientes:

"Iniciado el movimiento empirista inglés con el papel concedido a la experiencia sensible como fuente del conocimiento, Locke no se separa de la corriente racionalista por su concepción de la razón como poder analítico(...)remite él la esencia de la razón a una naturaleza de las cosas fijas y estables. Deja abierta la alternativa, razón-experiencia que dominará todo el siglo XVIII"<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup>Lecturas de Filosofía Tomo I, op.cit.p.84.

Dar cuenta del movimiento y del devenir sintetizando el papel de la razón y de la experiencia, entendida no sólo como experiencia sensible, sino también como la experiencia práctica total de los hombres, implicará el advenimiento de una razón nueva, sintética y dinámica, capaz de encontrar su certidumbre y su permanencia en el mismo devenir; sin embargo sigue polemizándose y debatiéndose.

Geográficamente la Ilustración se desarrolló, principalmente en: Inglaterra, Francia y Alemania, en cada país adopta diferentes matices, pero consideramos como movimiento trascendental, el desarrollo del proceso intelectual francés, ya que adopta un tono más crítico y radical al referirse a su sociedad. Retoman del empirismo la indiferencia por la especulación teórica y la metafísica, pero también heredan el rigor racionalista de Descartes<sup>8</sup>. La crítica religiosa y política, que adquiere distintos niveles de profundidad, va unida a una gran confianza en la razón y en el hombre, aunque algunos ilustrados como Rousseau o Voltaire le dan un tono que los distingue, en la totalidad del movimiento.

Este surge en Inglaterra, en el período posrevolucionario, se difunde posteriormente en Francia donde se pretende hacer más combativa a la razón, haciendo de ésta una novedosa arma intelectual. En Alemania es menos revolucionario y más tolerante con la religión.

Con menos fuerza o casi nula, la Ilustración, en España no se opone al catolicismo, pero sí critica la situación social, plantea que los gremios de su época disfrutaban de privilegios que trastornan la marcha del progreso social, observa que el atraso del pueblo se debe al fanatismo, a la ignorancia y al poder desmedido de los militares, del clero y la aristocracia. Aunque no podemos hablar de una cristalización, todo fue lento y hasta tímido.<sup>9</sup>

---

Tal que "(...)su razón empírica, al igual que la razón matemática de los racionalistas adecuada a la aprehensión del Objeto físico espacial, deja escapar los fenómenos de la temporalidad, tanto los del mundo físico como los del mundo humano."

<sup>8</sup>Para Descartes dos ciencias parecen seguras: la lógica y las matemáticas, pero no permiten conocer cosas reales, para ello propone la duda metódica. La duda es aquello cuya existencia se tiene se tiene prueba y es una forma de expresión de la razón. "La duda acerca de la existencia de todo el mundo físico es la sola realidad que el ser pensante puede comprobar", a la vez que se confirma la existencia de quien piensa. SERRANO, Caldera A., Filosofía y Crisis, p. 53.

<sup>9</sup>Incluso se ha llegado a plantear de manera radical que "(...)la Ilustración en España nunca tuvo cabida. Por eso la filosofía no ha cumplido entre nosotros la (...) tarea del esclarecimiento, no ha sido crítica,(...)tampoco filosofía. La filosofía, lo mismo que la crítica, son cometidos que en España están todavía por realizar. Es un niño a punto de nacer y que no tiene padres.(...) Antes de que se le dé a luz ya le hacen sombra.(...)siempre la vencieron catecismos(...)." SUBIRATS, Eduardo, Contra la Razón destructiva p.15.

## La liberación del hombre.

En términos generales, la razón científica, una reflexión filosófica y crítica, se articularon bajo la figura de Ilustración, simultáneamente se abrían las puertas a una realidad histórica trascendental y contradictoria.

Desde la perspectiva alemana se retoma a *Aufklärung*, como un concepto aproximativo de Ilustración, el cual designa específicamente la actividad constituyente fundada en la razón científica y subyacente a la moderna civilización.

El contenido específico del concepto *Aufklärung*<sup>10</sup> como reflexión por la razón se encuentra articulada y diferenciada en la filosofía de Kant. Es él quien por primera vez, a finales del siglo XVIII, intenta delinear de manera sistemática, un concepto sobre la Ilustración. Ha sido el único filósofo moderno que diseñó un paradigma que aún actualmente sigue en debate y la salida de éste no se ha logrado.

Para Kant «*La Ilustración es la salida del hombre de su autoculpable minoría de edad. La minoría de edad significa la incapacidad de servirse de su propio entendimiento sin la guía de otro. Uno mismo es culpable de esta minoría de edad cuando la causa de ella no reside en la carencia de entendimiento, sino en la falta de decisión y valor para servirse por sí mismo de él sin la guía de otro. Sapere aude!*(...), he aquí el lema de la Ilustración»<sup>11</sup>

En esta respuesta se implica buscar en sí mismo, en la propia razón: la prueba suprema de la verdad y la máxima de pensar en todo instante por sí mismo. Entonces el ilustrado es el que se emancipa de principios autoritarios y se atreve a pensar por cuenta propia, en la «autonomía de la razón» es necesario armarse de valor y de un estado de ánimo que refleje una decisión inquebrantable. Así también el ilustrado no teme a las sombras de la ignorancia y la superstición, a la autoridad política o religiosa.

---

<sup>10</sup>Este concepto forza su traducción en español por "Ilustración". En la medida en que ésta última implica una formación general del ser humano; implica a su vez actividades que *Aufklärung*, asigna al concepto de cultura: refinamiento del gusto, habilidad en un sentido no-instrumental, sociabilidad, la cual integra de manera estricta a su actividad, como sujeto portador de razón. Desde la perspectiva Kantiana, tal concepto significarla: interrogarse a sí mismo, pensar por sí, elevar de manera independiente la propia razón como único juez de la verdad; implicarla una reflexión, lo cual nos lleva a replantear a la Ilustración y no traducirla sólo como la posesión de un cúmulo de conocimientos.

<sup>11</sup>KANT, Immanuel, *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?, en ¿Qué es Ilustración?. Antología. Estudio preliminar de Agepito MAESTRE, p.17.*

La causa de que el hombre se mantenga en la tradición y en el conformismo se debe al decir de Kant, a la pereza y a la cobardía. «¡Es tan cómodo ser menor de edad! Si tengo un libro que piensa por mí, un director espiritual que reemplaza mi conciencia moral, un médico que me prescribe la dieta,(...)entonces no necesito esforzarme.»<sup>12</sup>

Una revolución no, nos haría salir de esta «etapa infantil», ya que si bien podría derrocar al despotismo, surgirían nuevos prejuicios que esclavizarían a las mentes bajo su yugo; la resolución sería en términos kantianos «la libertad personal»,<sup>13</sup> en la cual estará basada la Ilustración. Es una necesidad de la moral kantiana que sea formulado el postulado de la libertad, pues sin ésta no es posible moralidad alguna. Por eso adjudica libertad y autonomía, al hombre, en tanto este puede actuar conforme a y por el deber, implicándose la legalidad y la moralidad<sup>14</sup>.

Por su parte Rousseau, en esta línea, en defensa del hombre de la naturaleza, lo alude como crítica de la actual realidad, aquél era autosuficiente, vivía en sí mismo, el hombre moderno, dirá, vive fuera de sí, y basa su vida en la "opinión" más que en la naturaleza, es decir, en lo que otros esperan que sea más que en lo que él es verdaderamente.

La Ilustración comporta un cambio de clima mental en la cultura y sociedad europea. Ideas como la igualdad entre los hombres, la existencia de un progreso en el curso de la historia, la racionalidad como característica definitoria del hombre o la pretensión de basar el derecho y la moral en pautas racionales tienen su origen en aquél momento histórico.

---

<sup>12</sup>KANT, I., op.cit. p.18. Y aquí justo es advertir que existe casi un parafraseo con Rousseau veamos:«(...)es el momento de aprender a conocer las relaciones sensibles que las cosas mantienen con nosotros. Como todo lo que entra en el entendimiento humano le llega por los sentidos, la primera razón del hombre es una razón sensitiva, que sirve de base a la razón intelectual: nuestros primeros maestros de filosofía son nuestros pies, nuestras manos y nuestros ojos. Substituir por libros todo esto, no es enseñarnos a razonar, es enseñarnos a servirnos de la razón de otros, es enseñarnos a creer mucho, y a no saber nunca nada.» ROUSSEAU, J.J., Emílio o de la Educación Libro II. p.159. Ya en el libro V dice «El abuso de los libros mata la ciencia. Creyendo saber lo que se ha leído, uno se cree dispensado de aprenderlo (...) Tantos libros nos hacen descuidar el libro del mundo, o, si todavía leemos en él, cada cual se mantiene en su hoja.»pp. 612,613.

<sup>13</sup> Sin embargo el debate aludido, se hace inherente la crítica, encontramos a Hamann contra la Ilustración que absolutizaba la razón, crítica a la no emancipación autoculpable de los hombres y sarcásticamente al pensar en Kant escribe: «(...)Usted ya sabe lo mucho que estimo a Platón y con que gusto lo leo; también deseo admitir su tutela(...)para dirigir mi propio entendimiento, sin preocuparme por ello de falta de corazón(...)¿para qué me sirve el traje de fiesta de la libertad, si en casa tengo que llevar el delantal de la esclavitud?(...)» HAMANN, Johann Georg, Carta a Christian Jacob Kraus en MAESTRE, op.cit. p.32,36. Paradójicamente, según FOUCAULT, ve en la respuesta kantiana una ontología de la actualidad revolucionaria. Cfr. En MAESTRE Estudio, preliminar ibid. p.XLII

<sup>14</sup> Sugerimos leer el prólogo que hace FDEZ. Enguita M. a Pedagogía de KANT. p. 7, 27. En donde se hallan fundamentos de influencia de Rousseau.

### 1.3 Razón y Progreso.

Hay conceptos que se han construido para quedarse en la historia, ya porque van en su busca, ya porque la historia los busca; otros se conforman, transforman o deforman en el camino, algunos otros determinan su fuerza en la realidad histórica y su pronunciación implica serios obstáculos; hay también conceptos que irremediablemente nacieron para enclaustrarse en las bibliotecas y ahí quedarse en las sombras, aunque hay algunos que siguen fuera y son todavía muy oscuros. Pero, no podemos negar que, lo que hace de un concepto actor histórico más que sus aciertos en la realidad, son sus errores y la falacia que éstos generan. Tanto que la razón y el progreso por los efectos e intereses que ha defendido, se han convertido en una poderosa fuerza ideológica, que irremediablemente es urgente abordar.

En la Ilustración, los hombres estaban convencidos de que la razón humana era capaz de lograr un mejoramiento y aún la perfección de la sociedad. Influidos por la filosofía cartesiana y los descubrimientos científicos del siglo anterior, los pensadores confiaban en la capacidad del intelecto para descifrar y entender no sólo el mundo físico-natural, sino también la civilización humana.

Pusieron en tela de juicio la interpretación teológica del mundo, que estaba apoyada por la autoridad de la fe y empezaban a concebir una sociedad que avanzaba lenta pero continuamente hacia la felicidad.

El debate religioso era central, la comprensión racional e inherente a la realidad choca determinadamente con el "teocentrismo cristiano"; la religión se revela como la antítesis de sus ideales, como la máxima exponente del viejo orden de cosas que habría que romper. La crítica que alude a la religión, tiene una fuerte dimensión social, al ser la iglesia uno de los pilares del Antiguo Régimen. Frente al más allá predicado por el cristianismo, los filósofos se proclamaban por el aquí concreto; frente a la insistencia en la maldad del hombre inmanente pecado original-, acentuaban su bondad intrínseca.

Es clara una abierta y franca hostilidad contra el cristianismo, muchos pensadores de esta época "(...) fueron ateos dogmáticos, se oponían a toda religión, producto,

para ellos de la ignorancia y el temor, enemiga del progreso intelectual y obstáculo a la moralidad verdadera."<sup>15</sup>

Se atacó en nombre la razón a la iglesia y a toda forma de religión. Así mismo se comprueba que algunos elementos de la religión, milagros o relatos bíblicos, no resisten un análisis racional.

Sin embargo ver a la razón de los franceses simplemente como crítica destructiva hacia la esfera religiosa, sería caer en un reduccionismo, ya que, la actitud de ellos, nos encamina a plantear una ruptura con el punto de vista de la cultura medieval, y representaba realmente un momento cultural nuevo y distinto caracterizado por el crecimiento y extensión del punto de vista científico.

"El iluminismo subsume el ansia generada por el desvelamiento (a-letheia) social ante las formas ideológicas del oscurantismo. La razón sustantiva (la unidad teológico-metafísica) cede su espacio de legitimidad al concepto de saber que promueve la transparencia: la razón científica."<sup>16</sup>

Esta razón viene a constituirse en instrumento que se encamina hacia la reforma de las costumbres y la sociedad; es una razón que anhela desterrar la antigua concepción del mundo. "La razón racionalista presupone que el individuo, puede 'servirse de su razón en todo', y en este sentido se oponía a cualquier autoridad y tradición, quería examinar y conocer todo, con la propia razón(...) ignoraba(...) que la razón del individuo atomizado, que apenas se realiza produce necesariamente la sin razón, ya que parte de sí misma como de algo inmediatamente dado y no abarca práctica ni teóricamente la totalidad del mundo."<sup>17</sup>

## Historia y Progreso.

En este contexto la primacía y centralidad de la razón es latente, entendida como instancia inalterable para el hombre. La forma de pensamiento en este espacio social se halla en base al utilizado en la Ciencia Natural de ese momento. De tal suerte que la sociedad es estudiada tal que realidad física.

<sup>15</sup>COPLESTON, F., op.cit. p.16.

<sup>16</sup>HOYOS, Medina Carlos A., Epistemología y discurso pedagógico. Razón y afora en el Proyecto de Modernidad en Epistemología y Objeto pedagógico. ¿Es la pedagogía una ciencia?. p.23.

<sup>17</sup>KOSIK, Karel, Diálectica de lo Concreto, p.118.



Mientras la razón desarrollada en el siglo XVII, al decir de Cassirer, comprende un campo de verdades eternas, comunes al espíritu humano y divino, lo que se conoce y contempla, permite acceder al reino de lo inteligible y lo suprasensible. La razón del XVIII está vinculada a problemas más concretos, ya no se trata de una apropiación de ideas innatas que nos son dadas con anterioridad a toda la experiencia, y gracias a las cuales se descubre la esencia absoluta de las cosas. Lejos de ser una posesión, es una forma determinada de adquisición. No es un ser sino más bien un hacer. Donde la verdad es concebida no como algo ya constituido, sino como una conquista que mueve al hombre hacia el progreso.

Se plantea la perspectiva de progreso debido "(...)a la aparición de la moderna ciencia natural y la percepción de la posibilidad de aplicar sus resultados al mejoramiento humano(...)."18

Ciertos avances provocan un descenso de la tasa de mortalidad en Europa. Los avances técnicos hacen que se contemple a la historia con cierto optimismo, y contribuyen a asentar la creencia en el progreso.

Este proceso de mejoramiento humano, era para los pensadores ilustrados, el resultado necesario de la naturaleza del hombre y no dependía de una voluntad externa. El fin del proceso ya no estaba puesto en Dios, sino en el progreso.

Esta nueva actitud frente a la capacidad racional y a la naturaleza de la sociedad fortalecía la idea de que por medio del conocimiento humano se podrían mejorar las condiciones económicas y sociales.

"El supuesto oculto e inconsciente de la ciencia de los fenómenos económicos es la idea de *sistema*, es decir, de un determinado todo diferenciado, cuyas leyes pueden ser investigadas y establecidas de modo análogo a las leyes de la naturaleza física(...) *El homo oeconomicus se basa en la idea del sistema*. El *homo oeconomicus* es el hombre como parte del sistema, como elemento funcional del sistema, y como tal debe poseer los rasgos característicos que son indispensables para el funcionamiento de aquél"19.

---

18 BARNES y H. BECKER, *Historia del pensamiento social* p. 457.

19 KAREL, Kosik, *op. cit.* p.p. 106, 107

Se perfilaba la ciencia de la economía política, se estudiaba la realidad y se proponían formas racionales para organizar los procesos económicos, en sistemas coherentes con la naturaleza, y por eso, más productivos y eficientes, hay una gran proliferación de escritos y reflexiones, al respecto.

Se proyectaba como necesario, convertir al Estado como el medio más adecuado para lograr el progreso y el reino de la razón, hasta que la ignorancia y la superstición de las masas desapareciera a través de la educación. Los líderes políticos tendrían que promover los avances económicos y sociales. "Los hombres de la ilustración suponían una teoría del progreso, según la cual el progreso consiste en la progresiva racionalización del hombre, y esta racionalización implica su emancipación de la superstición religiosa y de las formas irracionales de gobierno eclesiástico o civil"<sup>20</sup>

Tanto que los sujetos ilustrados observan que la humanidad avanza gradualmente hacia un estado de ilustración y racionalidad. Frente a la concepción pesimista del hombre degradado por el pecado, defienden una postura optimista de la naturaleza humana. El hombre es considerado como un ser perfectible, capaz de progresar indefinidamente, producto del medio social y de las instituciones.

Encontraron en los logros de la ciencia, una muestra tangible del progreso humano. Galileo y Newton eran considerados como símbolos indiscutibles del avance histórico.

"(...) todos los progresos que habían hecho desde entonces las Ciencias Naturales sólo les servían como nuevos argumentos contra la existencia de un creador del mundo(...)"<sup>21</sup>

Pretendían que el progreso y la razón favoreciera no sólo conquistas materiales, sino que también permitiera la realización de una vida cada vez más virtuosa, la cual se alcanzaría, al constituirse una sociedad perfecta, viviendo conforme a la naturaleza y los cánones de la razón.

---

<sup>20</sup>COPLESTON, F., op.cit. p.385.

<sup>21</sup>ENGELS, F., et.al. Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana en Antropología Filosófica II. p.119.

"El progreso apareció como base de nuevas doctrinas éticas, contradiciendo la trascendencia sobrenatural de los valores y normas sociales y dirigiéndose hacia metas de perfectibilidad que el hombre, indefinidamente, podría alcanzar"<sup>22</sup>

El ideal del progreso nos permite comprender, el sentido de la historia para la Ilustración, como el lento camino del hombre a la perfección, el cual no está libre de obstáculos: superstición, intolerancia, ignorancia, guerra, absolutismo, factores que continuamente entorpecen su advenimiento.

En este contexto se empieza a gestar, la historia, como saber científico, ya no se ve sólo como cronología, se toma conciencia de que la historia no es una colección de hechos curiosos o fabulosos sino un camino hacia lo mejor. Concibieron una discontinuidad de ésta, juzgaban su pasado inmediato en forma anacrónica, la Edad Media significaba una época de tinieblas que albergaba un gran cúmulo de errores, etapa oscura, en que la humanidad vivió bajo el peso del despotismo y la superstición.

"La historia del desarrollo de la Tierra, la geología, era aún totalmente desconocida y todavía no podía establecerse científicamente la idea de que los seres animados(...) son el resultado de un largo desarrollo(...)Esta concepción antihistórica imperaba también en el campo de la historia. Aquí, la lucha contra los vestigios de la Edad Media tenía cautivas todas las miradas. La Edad Media era considerada como una simple interrupción de la historia por un estado milenarismo de barbarie general;(...). Este criterio hacía imposible(...)penetrar con una visión racional en la gran concatenación histórica, y así la historia se utilizaba, a lo sumo, como una colección de ejemplos e ilustraciones para uso de filósofos."<sup>23</sup>

El paradigma de progreso se basaba en hechos históricos, los enciclopedistas formaron primero sus ideales de hombre y sociedad, y luego interceptaron el progreso como el movimiento hacia la realización de esos ideales. Significa que los filósofos estudiaron la historia humana en un presupuesto que influía

---

<sup>22</sup>PUIGROS, Adriana, *Imperialismo y Educación en América Latina* p.59. En tal sentido, para Kant, el hombre es lo que la educación hace de él, cree en el «progreso del género humano hacia lo mejor», influencia de Wolff, su maestro, que aludía «perfectibilidad» del hombre. «que la naturaleza humana se desarrolle cada vez mejor mediante la educación y que ésta pueda adquirir una forma adecuada para la humanidad. Esto nos abre la perspectiva de un futuro género humano más feliz» Escribe Rink, su alumno, que recopila las conferencias que conforman su *Pedagogía*. op.cit. p. 20

<sup>23</sup>ENGELS, F., *idem*.

indebidamente en su interpretación de la historia. Así fueron incapaces de apreciar alguna aportación de la Edad Media a la cultura europea. Se les presentaba inevitablemente como una Edad Oscura.

Si el progreso quiere decir avance hacia la realización de los ideales representados por los filósofos del XVIII, entonces implica la liberación respecto de algunos de los rasgos destacados de la cultura medieval. La luz estaba representada por los pensadores progresivos del siglo y el avance de la "razón" era incompatible con la religión feudal o una filosofía íntimamente ligada a la teología. En este sentido los hombres de la Ilustración tenían su propio dogma<sup>24</sup>.

#### 1.4 El discurso razonado.

La máxima manifestación literaria de las ideas e ideales de la Ilustración francesa fue: la *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des arts et des métiers*, conjunto sistemático del pensamiento de los ilustrados, bajo la dirección de Diderot y D'Alembert, apoyados por gente como Voltaire, D'Holbach, Montesquieu, Condorcet, La mettrie, Helvetius, Turgot, Daubenton, Jacourt, Duclos, Grimm, Rousseau entre otros, *La Enciclopedia*:

- Constituyó una ambición de recopilar los conocimientos existentes, en un sentido filosófico y científico.
- Su elaboración implicó la actividad de un equipo de trabajo, integrado por los intelectuales de la Ilustración. Algunos de los cuales vivieron la censura, que condenaba el trabajo, por tender a desarrollar el espíritu de rebelión a corromper las costumbres y a quebrantar la autoridad real.
- La intención era difundir la ciencia y las ideas. Siendo para intelectuales, políticos, burgueses e incluso nobles, una guía intelectual de primer orden.

---

<sup>24</sup>Resulta difícil creer que la Edad Media haya sido período oscuro de la historia. Donde hay pasión hay movimiento, profundidad. El que se apasiona por cualquier aspecto de la realidad del universo y penetra de lleno en el objeto de su pasión, se halla más cerca del entendimiento que aquellos que se limitan a observarlo contemplar los hechos sin participar en el fenómeno. La intensidad de la vida social y espiritual de la edad media no coincide con los conceptos emitidos por algunos historiadores. Época de transición, sí, semejante a la que con otras características, cualidades y defectos, vivimos hoy en día." . DALLAL, Alberto, *Gozosa Revolución*, p. 150. Sería revelador intentar rescatar propuestas de esta época, buscar fundamentos. Siempre hay alguien ansioso de vivir, que vaya contra corriente.

- El objetivo romper el monopolio que sobre la cultura y la moral mantenía la iglesia católica. Coadyuvando al progreso y ruptura de las tinieblas y supersticiones.
- Para algunos fue un trabajo tendencioso que, bajo una apariencia de imparcialidad, fue el más efectivo instrumento de propaganda filosófica.

Esta obra representativa del movimiento ilustrado, constituye la expresión de las perspectivas más profundas del siglo XVIII. Se articula en ésta, el anhelo de propagar las "luces" de la razón, de reformar a la sociedad en sus usos y costumbres desterrando la centralidad de la concepción del mundo teológica.

"(...)Todo tiene que legitimar sus títulos de validez ante el 'tribunal de la razón' y por ello no es casual que se llame también 'Discurso razonado' a la Enciclopedia."<sup>25</sup>

D'Alembert encargado de escribir el Discurso preliminar consideraba que la Enciclopedia debía mostrar el origen y naturaleza de los conocimientos adquiridos a través de la historia filosófica de los progresos intelectuales.

Por supuesto en esta obra no vamos a encontrar "(...)la concisión, la concentración en torno a información factual precisa y clara, la coordinación sistemática y la ordenación que se encuentra en las enciclopedias modernas(...)su objetivo no consistía sólo en suministrar información factual(...)y servir de útil instrumento(...)era un gigantesco manifiesto escrito por libre pensadores y racionalistas, y su importancia radicaba en su aspecto ideológico, más que en algún valor permanente como enciclopedia en el sentido moderno(...)"<sup>26</sup>

Diderot consideraba que el objeto de esta obra consistía en reunir los conocimientos diseminados en todo el mundo, exponer su sistematización a nuestros contemporáneos y transmitirla a los que han de sucedernos, de tal suerte que lo realizado en el pasado no se pierda para el futuro, que nuestros descendientes "(...)más instruidos que nosotros sean al mismo tiempo más felices y no muramos sin haber merecido el bien del género humano(...)"

<sup>25</sup>SANCHEZ, Vázquez A., *Rousseau en México*, p.12.

<sup>26</sup>COPLESTON, F., *op.cit.* p.48,49.

En la Edad Media se desarrolla también una labor de recopilación. Muchos filósofos intentan salvaguardar la cultura de su tiempo ante una inminente invasión bárbara. Sin embargo, existe una diferencia fundamental entre los compiladores medievales y los enciclopedistas ilustrados. Los primeros tienen un sentido conservador y son unos cuantos, ya que unos pocos sujetos "aislados" en la gran extensión de la Europa bárbara son los que difunden la cultura. En cambio, los enciclopedistas del siglo XVIII tienen un espíritu esencial y deliberadamente difusivo, no obedecen a la finalidad de conservar, sino de propagar.

Quizá la Enciclopedia tenga sus antecedentes más remotos en Aristóteles, en su obra se encuentra un afán de recoger, explicar y criticar las doctrinas que le preceden."(...)El mayor de sus méritos reside en que asimila y sintetiza todas las ideas de los antiguos, a la vez que destaca netamente en el pensamiento teórico diversos dominios de investigación científica(...)"<sup>27</sup>

El también reunió una enorme cantidad de material científico que le permitió ampliar, en forma extraordinaria, los conocimientos de su tiempo, legó a la posteridad una obra de carácter enciclopédico.

Pero un antecedente más directo de la *Enciclopedia* sería el filósofo inglés Francis Bacon, en él se observa una notable preocupación por la organización de una enciclopedia del saber, que comprenda tanto la ciencia teórica como la práctica. Incluso la clasificación de las ciencias y las técnicas propuesta por éste fue tomada en cuenta en la Enciclopedia, por lo que, en el Discurso Preliminar D'Alembert elogia a Bacon por haber realizado el inventario de los conocimientos de su época y por haber elaborado el catálogo de lo que faltaba por descubrir.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Lecturas de Filosofía op.cit. p.59. Tan es así que Mardones y Ursúa ubican dos grandes tradiciones en cuanto a la problemática de la construcción de la Teoría del conocimiento del Objeto: Aristotélica y Galileana "(...)la tradición aristotélica se caracteriza por considerar de manera central los aspectos teleológicos (fines) y axiológicos (valores) de los procesos humanos.(...)sus interrogantes iniciales superan el ¿qué? y el ¿cómo? y se dirigen hacia el ¿por qué? y ¿para qué?. (...)es la que apunta y origina el desarrollo del Verstehen (comprensión) en las Ciencias Humanas. ALBA, Alicia Ude, ¿Teoría Pedagógica o Ciencias de la Educación?. en el Debate actual de la Teoría pedagógica en México. p.72.

<sup>28</sup> "Bacon(...)comenzó a trabajar en una obra que abarcara todas las ramas del conocimiento, la *Communia Naturalium*(...)le dejó para redactar otro tratado enciclopédico, aunque menos ambiciosos, la *Opus majus*, que está compuesta por siete partes(...)filosofía, teología, matemáticas, teoría del lenguaje, ética, ciencias experimentales y teoría de la perspectiva(...)prosiguió con sus investigaciones sobre alquimia, astrología, filología y filosofía(...)" Los Mil grandes de la Filosofía y religión en Los 12 mil grandes.Vol.VIII. p. 24.

Sin embargo con Pierre Bayle<sup>29</sup> nos encontramos en los umbrales de la *Enciclopedia*, ya que escribe su "*Diccionario histórico y crítico*", concebido como la suma y la refutación de los errores que ha generado el pasado; Bayle aplica el método de la duda universal elaborado por Descartes, abriendo un camino, al campo de la ilustración. El planteaba que el restablecimiento de la verdad requería enfrentarse con la tradición y eliminar paulatinamente toda una serie de prejuicios y errores cometidos.

Es tal su influencia en los ilustrados, que todo lo plantea obscuro, Bayle "(...)continúa siendo la requisitoria más abrumadora que se haya hecho nunca para vergüenza y confusión de los hombres. Casi a cada nombre surge el recuerdo de una ilusión, de un error, de un fraude y aun de un crimen. Todos esos papas que rebajaron el catolicismo al nivel de sus ambiciones y pasiones; todos esos filósofos que construyeron sistemas absurdos; todos esos nombres de ciudadanos y países que recuerdan guerras, expoliaciones, carnicerías(...); todas indecencias y perversiones(...)todas esas fábulas que nacen de la humana ligereza, de su necesidad, de su avaricia o de su corrupción, fueron denunciadas vigorosamente por (...)" él.<sup>30</sup>

Ubicándonos en el instante prerrevolucionario, la ilustración generó aportaciones en todos los órdenes del conocimiento, la *Enciclopedia* no sería solamente un mero repertorio de conocimientos, sino que la impulsaba un propósito filosófico y social: el de realizar un inventario del conocimiento moderno, mostrando sus resultados y alcances, donde el fin es organizar con una visión racional y científica la realidad.

"El movimiento ilustrado hace suyas la crítica y la construcción, la demolición y la nueva pauta epistémica. Su programa indica la búsqueda de la sistematización, la certeza y el discurso expositivo de la actividad racional. Todo ello bajo la autonomía de las esferas de la ciencia, de la moralidad y el arte. Con este espíritu, el iluminismo crea el instrumento unificador y rector de la nueva ideología instaurada como Ilustración: la Enciclopedia, la cual se constituye, a su vez como

---

<sup>29</sup>Bayle, pretendió encontrar un conjunto de verdades de fe que no se opusieran a la razón y combatió siempre la intolerancia religiosa. En su *Diccionario Histórico y crítico*, examinó múltiples problemas, bajo el método de la crítica histórica que tuvo enorme repercusión en la Ilustración. *Ibid.* p. 212.

<sup>30</sup>HAZARD, Paul, citado de ORIA, José en *Preliminares Intelectuales de la Revolución Francesa*. p.58.

el parteaguas de la escisión positivista y como primer ejemplar de la epistemología"<sup>31</sup>

Blanche plantea que la palabra epistemología, tiene un significado literal, su creación es muy reciente, y si queremos encontrar ciertas bases tendríamos que remontarnos al Discurso Preliminar a la Enciclopedia de D'Alembert, obra que predice lo que será la epistemología.

Se ha convertido en testimonio, suma y balance implacable del pasado y puerta de entrada al por-venir. Innegable es que tuvo significativas repercusiones en el movimiento revolucionario, sólo unos años después.

D'Alembert en la exposición de su Ensayo sobre los elementos de la Filosofía afirmaba:

"En cuanto observamos atentamente el siglo en que vivimos, en cuanto nos hagamos presentes los acontecimientos que se desarrollan ante nuestros ojos, las costumbres que perseguimos, las obras que producimos y hasta las conversaciones que mantenemos no será difícil que nos demos cuenta que ha tenido lugar un cambio notable en todas nuestras ideas, cambio que, debido a su rapidez, promete todavía otro mayor para el futuro. Sólo con el tiempo será posible determinar exactamente el objeto de este cambio y señalar su naturaleza y sus límites, ya la posteridad podrá reconocer sus defectos y sus excelencias mejor que nosotros(...)"<sup>32</sup>

Esta obra no fue meramente académica y literaria sino que constituyó un momento expresivo del pasado prerrevolucionario, en el cual circunstancias políticas y caracteres individuales, ideas o intereses, grandes corrientes sociales y pequeñas pasiones humanas convergen y se entremezclan hasta producir uno de los remolinos intelectuales más turbios de la historia.<sup>33</sup>

---

<sup>31</sup>HOYOS, Medina op.cit. p.24.

<sup>32</sup>D'ALEMBERT, Elementos de Filosofía cfr. CASSIRER, Ernest Filosofía de la Ilustración.

<sup>33</sup>ORIA, José, La Enciclopedia a dos siglos de su publicación en Preliminares op.cit. p.142.



### 1.3 Los sujetos filosóficos de la Ilustración.

A lo largo de los diferentes momentos de la historia, convencionalmente distinguidos por los historiadores, podemos observar que, en muy pocos la filosofía va tan unida al contexto histórico como en la Ilustración, la figura del filósofo se hallaba presente en los salones de la nobleza y la alta burguesía, entre entretener y ser un crítico en la corte, su postura era ambigua. Entre las temáticas tratadas, que articulan pensamiento y contexto, versan la fundamentación del Estado moderno, la progresiva secularización de la política y la moral, la nueva visión del hombre como ciudadano, tomemos en cuenta que para entonces, con la revolución inglesa se estaban implementando los primeros sistemas parlamentarios y este acontecimiento tendría un claro punto de influencia en Francia.

La iluminación "*aurora que iluminaba*" el camino hacia la gran Revolución, sugiere revelarla, pero desde un acercamiento a sus sujetos, dando cuenta de una tal apertura de las conciencias.

Los filósofos, típicos de la Ilustración, representan la idea de que el perfeccionamiento del hombre, su bienestar y su felicidad son cosas que están en sus manos. Procedían de la misma familia ideológica de los intérpretes de la burguesía inglesa, asiduos críticos del régimen feudal, planteado sobre privilegios minoritarios y la miseria e injusticia vivida por las mayorías. Sin embargo la igualdad, justicia, libertad, ilustración, razón, tuvo considerables alcances pero en favor de la burguesía revolucionaria.

"Los pensadores de la Ilustración (...) aún tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos..."<sup>34</sup>

Así mismo, el grupo de pensadores que actuaron en este movimiento intelectual, social y político exhiben tantos matices como sectores sociales representan, unos trataban de combatir el despotismo de la iglesia, de la nobleza y del Estado; otros argumentaban contra la ignorancia y la superstición, así como desaparecer privilegios, injusticias y dogmatismos, el reino de la razón se proclamaba, el de la

---

<sup>34</sup>HOYOS, Medina Ibid.

libertad del sujeto, de la ilustración para todos, de los derechos naturales, la igualdad y el sufragio universal; pero algunos entre ellos Voltaire, no incluían a los sectores populares, lo cual no es de extrañarse.

"Sería un gran error creer que todos los filósofos típicos de la Ilustración fomentaron concientemente la Revolución. Voltaire aunque deseaba ciertas reformas, no se interesaba propiamente por la promoción de la democracia. Le interesaba la libertad de expresión para sí mismo y para sus amigos, pero es imposible calificarle de demócrata. Más que un gobierno popular habría gustado de un despotismo ilustrado y benévolo, especialmente si la benevolencia beneficiaba a los *philosophes*(...)"<sup>35</sup>

Tan es así que Rousseau en su *Discours sur les sciences et les Arts*, rompía de manera provocativa con todas las convicciones, valores e incluso "*bonnes manières*" del mundo cultivado. En el Prefacio después de advertir que no pretende satisfacer ni a los sabios ni a las gentes de moda, afirma:

«Habrà en todos los tiempos hombres hechos para ser subyugados por las opiniones de su siglo, de su país y del medio en que viven.»

Ya en el discurso hace una remembranza sobre la cultura del pasado, pero después gira la evocación por la revocación:

«Mientras que el gobierno y las leyes proveen a la seguridad y al bienestar de los hombres, las ciencias, las letras y las artes menos despóticas y quizás más poderosas, extienden guirnaldas de flores sobre las cadenas de hierro con que están cargados, ahogan en ellos el sentimiento de esa libertad original para la cual parecían haber nacido, les hace amar su esclavitud y forman de ellos lo que se llama pueblo civilizado.»<sup>36</sup>

Contrariamente, para Voltaire los científicos y los artistas deberían ocupar el primer rango social por su contribución a mejorar y embellecer el entorno. Mientras, Rousseau los acusaba de ser ociosos y charlatanes, aludiendo un papel corruptor que las ciencias y las artes habían ejercido sobre las costumbres.

---

<sup>35</sup>COPLESTON op.cit. p.16.

<sup>36</sup>ROUSSEAU, J.J., *Discurso sobre las Ciencias y las Artes* p.79-81.

Ante esto Voltaire acusaba a Rousseau de pretender un regreso al estado salvaje, quien, en *Respuesta a Voltaire* contesta:

«(...)si es verdad que todos los progresos humanos son perniciosos para la especie,(...)aumentan nuestro orgullo y multiplican nuestros extravíos pronto aceleran nuestras desgracias.(...)Admitido, señor; si es bueno que grandes genios instruyan a los hombres, preciso será que el vulgo reciba sus instrucciones, pues si todo el mundo se mete a darlas, ¿quién querrá recibirlas? Los cojos, dice Montaigne, no son aptos para los ejercicios del cuerpo, como para los del espíritu las almas cojas. Pero en este siglo no se ve más que a cojos empeñados en enseñar a andar a los demás.»<sup>37</sup>

Los ilustrados autodenominaban a su época "El siglo de la filosofía" partían que en su momento histórico la filosofía era una arma ideológica capaz de transformar la realidad.

Advertimos dos posiciones en el estudio analítico de esta Filosofía. Por un lado suele considerársele como un movimiento que siguió adentrándose en la incredulidad,<sup>37</sup> hasta dar sus últimos frutos en el derrumbe de un régimen, con la Revolución. En otro sentido se le considera como la progresiva liberación espiritual de la postura clerical y tiranía eclesíástica.

En algunos análisis "(...)los consideran como representantes de un determinado estadio de un desarrollo sociopolítico inevitable, como escritores que contribuyeron a iniciar el estadio de la democracia burguesa destinada a su vez a ser sustituida por el régimen del proletariado(...)"<sup>38</sup>.

Para el hombre del siglo XVIII el filósofo no es un metafísico que se aísla del mundo mientras inventa un sistema para interpretarlo, transformarlo o gobernarlo, sino un hombre de razón que vive armónicamente, que no tiene temor por expresar su opinión sobre todas las cosas, y que ha hecho del examen crítico del mundo su más constante preocupación.

<sup>37</sup>En el libro IV, al hablar de la formación de Emilio aclara: «(...) al pretender formar el hombre de la naturaleza, no se trata por ello de hacerlo un salvaje y relegarlo al fondo de los bosques, sino que, encerrado en el torbellino social, basta con que no dejemos que lo arrastren ni las pasiones ni las opiniones de los hombres; basta con que vea por sus ojos, con que sienta por su corazón, con que ninguna autoridad lo gobierne, salvo la de su propia razón.» p. 342, 343.

<sup>38</sup>COPLESTON, *Idem*.

Es cierto que "(...)hacía más de veinte siglos que venía cultivándose la filosofía; su historia ofrecía períodos muy fecundos(...)sin embargo nunca se había exigido más a la filosofía y nunca habían estado los filósofos(...)a la altura de los tiempos'(...)"<sup>39</sup>

Algunos filósofos como Condillac intentaron desarrollar las teorías psicológicas y epistemológicas de Locke para llegar a una explicación empírica de la génesis y el desarrollo de la vida moral del hombre; tuvieron interés por hacer con la vida psíquica y social lo que Newton había hecho con el universo físico.

Montesquieu estudió la estructura y el crecimiento de las sociedades; Rousseau y otros formularon teorías políticas; Voltaire, Turgot y Condorcet esbozaron teorías del desarrollo histórico a la luz de los ideales de la Edad de la Razón.

Todos esos estudios psicológicos, éticos, sociales, políticos, históricos y económicos se pueden agrupar juntos bajo el rótulo general de "estudios científicos" del hombre. Con esto dieron un poderoso estímulo a todos los estudios posteriores. El desarrollo clasemediero se expresa claramente.

D'Alembert, Diderot y otros tendían a abstenerse de pronunciamientos dogmáticos acerca de la realidad última y esperaban que el progreso científico y el incremento de la tolerancia aportaran formas nuevas y más racionales de vida social y política.

La mayoría aspiraban a la reforma social, pero no planteaban una revolución sangrienta, sino a través de la difusión del conocimiento. El programa que se proponían era ampliar todo lo que fuera posible a la esfera del conocimiento empíricamente verificado.

"(...)eran conscientes de la función transformadora y revolucionaria de su quehacer, aunque para ellos esta función se cumpliera esencialmente en la esfera del pensamiento"<sup>40</sup>

Actualmente podemos observar que aquellos ideales de libertad en el pensamiento y contra la ignorancia tuvieron una función trascendental en Europa y América. Fue mucha su insistencia en separar la ética de la teología y metafísica, cuya tendencia era entender a la historia como una marcha hacia el racionalismo, una marcha de la

<sup>39</sup>SANCHEZ, Vázquez, op.cit. p.11.

<sup>40</sup>Idem.

oscuridad a la luz, una esperanza del futuro hacia una progresiva realización del pensamiento de la Edad de la Razón.

Sánchez Vázquez caracteriza a estos filósofos como **no sistemáticos**. Ya que en un sistema "(...)las ideas se hallan(...)integradas cuanto más se alejan de la vida; por esto, no gustan ellos de la coherencia y la trabazón que aquél exige. Todo sistema detiene(...)el fluir de la existencia o es la abstracción de una realidad que ya se considera cerrada(...)"<sup>41</sup>

Estos tomaban como punto de partida la realidad misma y reaccionaban ante ella a través de teorías, planes o reivindicaciones, virtiendo sus aspiraciones de clase, que para ellos eran universalmente humanas y válidas. No obstante que el futuro, hoy, haya devenido en una paradoja.

## **1.6 La aporía<sup>42</sup> del Iluminismo.**

Hemos planteado que desde finales de la época medieval, asistimos a una progresiva emancipación de la razón en el ámbito de la filosofía, pero sólo a partir de la ilustración logra el análisis racional trascender el terreno teórico y extenderse a las cuestiones sociales y prácticas -religión, política, moral- que anteriormente le estaban vetadas. Pero cuyas perspectivas han ido cada vez en una interminable polémica.

De acuerdo con cierta imagen estereotipada, la idea de progreso vendrá a ser una de las que mejor definen el carácter del movimiento ilustrado como momento peculiar de la historia humana. Vendrá a suponer un marco diferente frente a la estructura de las sociedades primitivas y frente a la antigüedad greco-romana y Edad Media. Tal idea serviría para enfatizar el contraste entre el evidente optimismo de la Ilustración y el pesimismo y "desencanto" de nuestro tiempo.

Así pues "La ilustración en su sentido más estrecho, es decir como un movimiento esencialmente polémico y negativo, una cruzada contra la religión, jamás pudo

---

<sup>41</sup> Ibid. p. 17.

<sup>42</sup> Una aporía apela a la dificultad o imposibilidad de resolver lógicamente un problema, ya sea porque conduce a conclusiones opuestas a la experiencia o porque ofrece dos soluciones contradictorias entre sí. En el primer sentido suele valer por paradoja, y la palabra se aplica a los razonamientos.

elevarse más allá de su origen,(...). Pero pudo desarrollarse en varias direcciones sin perder su carácter original. Fundada como estaba la Ilustración en la idea de que la vida humana es y ha sido siempre, en lo general, un menester ciego e irracional, si bien capaz de convertirse en algo racional, contenía en sí el germen de dos desarrollos inmediatos, a saber: uno de mirada hacia atrás (...)histórico, que mostraría al pasado histórico como el resultado del juego de fuerzas irracionales; el otro de mirada hacia adelante (...)práctico o político, que predecía o intentaba realizar una edad de oro donde se establecería el reino de la razón."<sup>43</sup>

Actualmente podemos ver a los ilustrados, como cuando miramos al sol directamente, y no nos permite visualizar claramente después, así ahora ellos se ven mirando a "El sol de la verdad, el deslumbrante resplandor de la razón"

Sin embargo, a pesar de la parcialidad con que a veces eran tratados aspectos tan importantes de la naturaleza y de la vida humana, exageraríamos si dijéramos que los ilustrados no tuvieron comprensión alguna, que no fuera la vida de la razón analítica emancipadora. Hume, por ejemplo, insistía en la gran importancia del sentimiento, e insistía y afirmaba que la razón es y ha de ser esclava de las pasiones. A Rousseau en este mismo sentido le dedicaremos un espacio especial.

La razón: meta y fin, prácticamente, en todos los ámbitos del XVIII se articula a la idea de progreso, latente e invariable la razón aparece como igual para todos los sujetos pensantes, para todas las naciones, épocas y culturas.

*«Le soleil n'éclairera sur la terre que des hommes libres, ne reconnaissant d'autre maître que leur raison(...)»<sup>44</sup>*

Así mismo el progreso no sólo comprendía "la razón física", la conquista material de la naturaleza, sino la permanente elevación del hombre en su estatura moral, su indefinida perfectibilidad.

Observamos que el punto de vista de la Ilustración plantea el intento de liberarse de la idea de que su destino depende de un poder sobrenatural cuya voluntad se expresa a través de la autoridad religiosa, y sí sigue la vía que le prescribe la razón, el hombre es capaz de crear el medio social en el cual puede florecer la verdadera

<sup>43</sup>LUZURIAGA, Lorenzo, Historia de la educación y de la pedagogía.

<sup>44</sup>Cita que de Condorcet hace MEDINA Echavarría José, en Filosofía, educación y desarrollo p.71. «El sol no iluminará la tierra más que a los hombres libres, no reconociendo a otro amo más que a su razón(...)»

moralidad humana y en el cual es posible promover el bien mayor a las mayorías. También vemos que el desarrollo del conocimiento científico y una organización más racional de la sociedad traerían inevitablemente un aumento de la felicidad humana y la consecución de ideas morales sanas. El progreso de la ciencia técnica, resultó necesario para que la idea tomara esa forma, otra premisa es aquella que rezaba que el bienestar económico depende del ejercicio de la razón emancipada de las trabas de la autoridad, de los dogmas religiosos y de dudosas doctrinas metafísicas.

No se trataba como en la Reforma, de sustituir el dogma católico por el protestante, sino de sustituir la autoridad por el "libre pensamiento", por la autonomía de la razón.

Los hombres de la Ilustración no estaban tan libres de presupuestos y de prejuicios como ellos gustaban de imaginar. Su racionalismo optimista ha tropezado obviamente con un serio obstáculo en vísperas del siglo XXI. Esta concepción del siglo en cuestión ha ejercido una influencia considerable en el pensamiento moderno.

Haciendo una analogía, aludiremos al mito<sup>45</sup> y plantearemos a la Ilustración como marcadamente prometeica<sup>46</sup>. Con ayuda de la razón, versión moderna del fuego divino, los ilustrados aspiran a disipar las tinieblas del oscurantismo medieval, plagado de prejuicios y supersticiones, y se proponen instalar al hombre en el lugar central que por naturaleza le corresponde. Se abandona, ya definitivamente, el orden teocéntrico anterior, y se sientan las bases de la modernidad.

---

<sup>45</sup>Evocamos el mito como a un discurso formulado, ya se trate de un relato, un diálogo o la enunciación de un proyecto. Para un análisis Cfr. VERNANT, Jean Pierre, Razones del mito en Mito y sociedad en la Grecia antigua, p.171. El mito es una forma privilegiada de transmitir la verdad, es una estructura, relación de palabras, capacitado para transmitir el problema de la verdad. La palabra siempre va detrás de la verdad, no se alcanza pero se expresa de manera mítica. Conferencia dada por MORALES, Hell, en ENEP Aragón el 5 de octubre de 1990.

<sup>46</sup>Según la mitología griega, Prometeo indignado con Zeus, robó el fuego sagrado del Olimpo y se lo entregó a los hombres, que adquirieron así sus poderes. El empleo del fuego convirtió a los humanos en amos y señores de sus existencias, y les indujo a burlarse de aquellos dioses que hasta el momento tanto habían temido. La llama del Olimpo elevó a los hombres a la categoría de dioses. No estaban ya sometidos al azar y al capricho de las iras divinas, sino que podían modificar el mundo a su antojo y satisfacer sus propias necesidades. La posesión del fuego transformó a los hombres de esclavos en señores. «(...)Más apenas la chispa de la vida prendió en el hombre, no obstante que el Universo se ensancha, aparece también el tormento, la porfía de una voluntad platónica de irrealizables propósitos. La conciencia observa el orden que rige las acciones externas. Todas las especies animadas acatan ese orden sin preguntar si es bueno o es malo; temen, callan y se someten. Toda la estirpe de los hombres se suma al baño de las bestias, y es todavía más vil que las bestias, porque advierte que el orden de afuera es injusto y cruel, y, sin embargo, tiembla, obedece y calla. Pero un día la conciencia afirma su imperio; y la conciencia es rebeldía, hecha, tumulto y gloria» VASCONCELOS, José. Obras completas Tomo I. p.239.

"El iluminismo, en el sentido más amplio de pensamiento en continuo progreso, ha perseguido siempre el objetivo de quitar el miedo a los hombres y de convertirlos en amos. Pero la tierra enteramente iluminada resplandece bajo el signo de una triunfal desventura. El programa del iluminismo consistía en liberar al mundo de la magia. Se proponía, mediante la ciencia, disolver los mitos y confutar la imaginación"<sup>47</sup>

No obstante como pudiera pensarse la Ilustración, como figura histórica no apela al principio de la crítica total. La razón se pone a favor de las minorías, y la Ilustración aparece entre la lucha por el derrocamiento del viejo mundo y el compromiso con los poderes que le sucederan; entre una teoría emancipadora y una actitud legitimatoria.

Este pensamiento filosófico y científico de la Ilustración ofrece una doble perspectiva<sup>48</sup>:

- Abarca con un gesto de soberanía los problemas de su tiempo bajo el signo de su transformación y dominio.
- Inaugura el compromiso histórico del espíritu científico con nuevos poderes coactivos.

Hablar de iluminación ha implicado para muchos la certeza de soslayar el engaño, de no ser víctimas de éste, y como en aquel tiempo "(...)tenían la extravagante expectativa de que las artes y las ciencias no sólo promoverían el control de las fuerzas naturales, sino también la comprensión del mundo y del yo, el progreso moral, la justicia de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos."<sup>49</sup>

La Ilustración lleva el estigma de la destrucción además es inseparable de las corrientes que patrocinan la libertad y la igualdad en la sociedad. Se implica la incompletud e insatisfacción en ésta "(...)se convierte en aporética con la modernidad, con la entrada del hombre, del sujeto como categoría universal, en el proceso de la modernidad que se inicia a finales del siglo XVIII"<sup>50</sup>

**No es gratuito el planteamiento de Rousseau:**

<sup>47</sup>HORKHEIMER, y ADORNO, *Dialéctica del Iluminismo*, p.15.

<sup>48</sup>SUBIRATS, Eduardo *La Ilustración insuficiente*, p.33,34.

<sup>49</sup>HABERMAS, Jürgen, *La modernidad, un proyecto incompleto en La posmodernidad*, p.28

<sup>50</sup>MAESTRE, A., Estudio preliminar en op.cit. p.XIII.



«El destino del hombre es sufrir en todas las épocas. (...)nuestras ilusiones, lejos de ocultar nuestros males, los aumentan poniendo precio a lo que no lo tiene y haciéndonos sensibles a las mil falsas privaciones que no sentiríamos sin ellas.»<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Emillo, Libro I p.p.50, Libro IV p.p. 357,358.

## **CAPITULO II**

# **ROUSSEAU: ENTRE LA PARADOJA Y LOS PREJUICIOS**

## CAPITULO II

### ROUSSEAU: ENTRE LA PARADOJA Y LOS PREJUICIOS.

«El mundo empieza a perder gradualmente su transparencia, se oscurece, se hace cada vez más incomprensible, se precipita hacia lo desconocido, mientras el hombre, traicionado por el mundo, huye hacia su interior, hacia su nostalgia, hacia sus sueños, hacia su rebelión y se deja ensordecir por la voz de su dolorido interior hasta el punto de dejar de oír las voces que le interpelan desde fuera.»

KUNDERA M.

#### 2.1. El hombre y su entorno problemático.

La figura de Rousseau encarna a uno de los grandes hombres del siglo XVIII, a cuya representatividad y significado no podemos sustraernos ni ser indiferentes. Profeta de la palabra dirigida al sentimiento de los hombres, más que a su razón, viene a constituirse en la voz que motivó a las grandes multitudes, que despertó cierta fuerza de amor por la libertad, "torbellino revolucionario" que llamó a los hombres a la conquista de sus derechos, a que rompieran sus cadenas, no importando el tiempo que las hubiesen llevado, a que nunca admitiesen otras nuevas, por muy bonitas que ellas lucieran; aventurero, soñador, filósofo, antifilósofo, teórico político, músico, preceptor, perseguido, éste fue Rousseau, un ser humano, que había comprendido la grandeza y los derechos del pueblo y que lamentaba su servidumbre y su esclavitud, sus escritos y su palabra son la obra de un poeta y de un sentimental; ese "canto" a la libertad, es una de sus grandezas que lo ha llevado a la posteridad.

No obstante, actualmente no ha dejado de atraer hostilidad; y en vida odio, insultos, críticas sarcásticas, que lo hicieron sentir una víctima, Rousseau el hombre del comienzo de la naturaleza y de la verdad, no puede sostener esas relaciones más que escribiendo y escribiendo las desvía, actitud que implica impugnaciones y contradicciones que van más allá de los convencionalismos literarios. Así encontraremos imágenes, deseos obsesivos y nostalgias que dominan su conducta y orientan su hacer de manera casi permanente.

Quizá como él pensaba «(...) 'su futuro de desgracia' fue cuando decidió -ante una naciente sociedad que estaba tejiendo una conciencia de sí donde poder mirarse, legitimarse, reconocerse sin vergüenza-, pregonar la complicidad, develar la ficción, condenar su máscara(...)»<sup>1</sup>

Desde luego, el destino de Rousseau no se explica solamente por eso. Pero tanto el deseo como la dificultad que experimentará de ser verdadero, la pasión del origen, la felicidad de lo inmediato y consiguiente desdicha, la imperiosa necesidad de comunicación convertida en soledad, la búsqueda del exilio, luego la condena al vagabundeo y por último, la obsesión de lo extraño, forman parte de la esencia de su experiencia literaria, la cual nos ofrece posibilitándonos una mayor comprensión, en la lectura integral de su obra.

Su influencia trasciende, haciéndose sentir en el ámbito de la literatura, la poesía, en los relatos autobiográficos, la novela, en la política, en las maneras de pensar y de sentir y de actuar que animan tendencias socialistas, que implican un reclamo, ahí donde hay hombres, una vida digna.

Coincidimos con Albert Camus en que son:

«El gran estilo y la forma bella, expresiones de la más alta rebelión.»

No creemos exagerar al observar un Prometeo en Rousseau que trasciende en el sujeto de la modernidad en el entendido de que el significado de Prometeo para el hombre actual "(...)Bien podría afirmarse sin duda que ese rebelde alzado contra los dioses es el modelo del hombre contemporáneo y que su protesta elevada millares de años atrás en los desiertos de la Escita se resuelve hoy en una convulsión histórica que no reconoce igual. Mas al propio tiempo algo nos dice que ese rebelde continúa siendo perseguido entre nosotros y que permanecemos aún sordos al gran grito de la rebelión humana de la que él sólo da la señal."<sup>2</sup>

Es en este sentido el rebelde, como lo fue Rousseau, sin pretensiones históricas, se instala sin querer en la historia y ahí permanece.

---

<sup>1</sup>BERMUDO, José Manuel, *La profesión de fé del filósofo* Antología y Crítica, p.9.

<sup>2</sup>CAMUS, Alberto, *Prometeo perseguido*, fragmentos entresacados de *Carnets*, *El hombre rebelde* y *El Verano*. En *La Gaceta de FCE*, Nva. época. N° 221 p.50-53.

Luego entonces, no es muy acertado, y si injusto, sólo criticar y juzgar a los hombres del pasado, sobresalientes de su tiempo, desde corrientes del pensamiento contemporáneas, olvidando la gran diferencia de contextos, peor aún soslayar el pensamiento de alguien, cuando no se tienen los fundamentos básicos, que posibiliten una auténtica crítica, tanto que antes de complacerse en denigrar lo que no se comprende, es mejor averiguar el pensamiento en cuestión, particularmente cuando el pensamiento de Rousseau, implicó más que una simple refutación, una ruptura en su tiempo, por no participar en comunión total con los discursos de las mayorías intelectuales, de su tiempo, llegando incluso a bordar los linderos del socialismo:

«El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas. El mismo que se considera amo, no deja por eso de ser menos esclavo que los demás(...). He allí, de esta suerte, la especie humana dividida en rebaños, cuyos jefes los guardan para devorarlos.»<sup>3</sup>

«El primero que, habiendo cercado un terreno, descubrió la manera de decir: *Esto me pertenece*, y halló gentes bastante sencillas para creerle, fue el verdadero fundador de la sociedad civil. ¡Qué de crímenes, de guerras, de asesinatos, de miserias y de horrores nos hubiese ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas o llenando las zanja, hubiese gritado a sus semejantes: 'Guardaos de escuchar a este impostor, estáis perdidos si olvidáis que los frutos pertenecen a todos y que la tierra no es de nadie!'»<sup>4</sup>

No negamos que a Rousseau, como Sujeto histórico, se hacen inherentes las contradicciones y las polémicas no se hacen esperar. Veremos pues posibilidades y aciertos que su pensamiento implica e intentaremos develar movidos por el interés de encontrar, aquello que lo llevó a trascender en la historia. Obviamente que entre las múltiples áreas que abordó, incursionaremos en su obra pedagógica.

En este sentido negamos la afirmación que hace un autor:

---

<sup>3</sup>ROUSSEAU, Juan Jacobo; *El contrato social* p.3,4.

<sup>4</sup>Ibid. *Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres* p.129. De la Volpe advierte en su crítica social el germen de la Teoría revolucionaria marxista.

"De Rousseau huelga hablar, pues es extremo en su utilitarismo y practicismo y en su exaltación de la actividad. Entre disparate y disparate acerca de las maravillosas habilidades de su Emilio, exclama entusiasmado: `¡Notad ahora la diferencia que hay entre los conocimientos de vuestros alumnos y la ignorancia del mío! ¡Aquéllos saben los mapas, y éste los hace!' Lo mismito que piensan probablemente muchos de nuestros contemporáneos ante las infernales copias con que se pretende hacer ver que se hacen mapas en las escuelas. No nos detengamos, pues, en Rousseau, y pasemos a Kant(...)"<sup>5</sup>

Hernández Ruíz, ni siquiera está enterado que Rousseau tuvo considerable influencia en Kant<sup>6</sup>, Pestalozzi, Hegel e inclusive Marx, quienes lo retoman o lo usan de referente para afirmar, desarrollar o refutar determinadas concepciones.

Rousseau se defendería anticipadamente de todas las críticas que desborda:

«He dicho la verdad; si hay quien sepa algo contrario a lo que acabo de exponer, aun cuando fuese mil veces probado, no sabe sino mentiras e imposturas; y si rehusa profundizarlas y ponerlas en claro conmigo mientras estoy en vida, no es amante de la justicia y de la verdad. Por mi parte, lo declaro altamente y sin temor: cualquiera que, aún sin haber leído mis obras, examinando con sus propios ojos mis sentimientos, mi carácter, mis costumbres, mis inclinaciones, mis placares, mis hábitos, pueda creerme un malvado, es un hombre digno de ser ahorcado»<sup>7</sup>

---

<sup>5</sup>HERNANDEZ, Ruíz Santiago, *Reseña Histórica, En Metodología General de la Enseñanza Tomo I* cfr. *Didáctica General I. Antología*, p.66. En su frase final se denota, una afirmación infundada. Kant es uno de los primeros que afirma que el pensamiento de Rousseau sigue un plan racional: aquellos que le acusan de contradecirse no le comprenden. Al decir de Kant, Rousseau no solamente ha denunciado el conflicto entre la cultura y la naturaleza, sino que ha buscado su solución. Así encontramos la naturaleza en el momento en el que, el arte y la cultura alcanza su más alto grado de perfección. Lo que Kant denomina arte es la institución jurídica, el orden libre y razonable de acuerdo con el cual el hombre decide conformar su existencia. Por lo que la función suprema de la educación y del derecho, fundados ambos en la libertad humana, es la de permitir a la naturaleza desarrollarse en la cultura. Cfr. STAROBINSKY, Juan, *La transparencia y el obstáculo*, p.45.

<sup>6</sup>Kant, escribía en su tratado de Pedagogía:«Hay muchos gérmenes en la humanidad, y está en nuestras manos desarrollar proporcionalmente nuestras disposiciones naturales, para dar a la humanidad todo su desenvolvimiento». Observamos matices Rousseauianos, en tanto plantea revalorar lo propio del sujeto. Reza el anecdotario que Kant, cuya vida seguía una regularidad tan pasmosa que servía a los burgueses de Königsberg para poner el reloj en hora, sólo una vez dejó de hacer sus visitas cotidianas, cuando se enfrascó en la lectura de *Emilio*. KANT, I., *Pedagogía*, p. 20.

<sup>7</sup>Con este Párrafo Rousseau termina *Las confesiones*, p.562,563.

Tan acostumbrados estamos a "criticar" desde las apariencias o buscar entrefléneas argumentos que denuncien al autor, que muy pocas veces nos permitimos buscar y encontrar posibilidades que nos ayuden a conformar formas de entender a la realidad, espacios de formación diferentes. Y sí atribuimos posturas que quizá ni siquiera el autor planeaba, cayendo en extremos de enaltecimiento o soslayamiento simplemente de un pensamiento "(...)también los libros, como los seres humanos, tienen un destino, imprevisible, distinto del que para ellos se deseaba y que de ellos se esperaba"<sup>8</sup>; así al referir una cita de la obra de Rousseau:

«En el orden de la naturaleza todos los hombres son iguales(...).Para mí(...) discípulo(...). Vivir es el asunto que yo deseo enseñarle. Cuando le deje de mis manos, no será magistrado, soldado, ni sacerdote; antes que todo, será un hombre.»

Anibal Ponce replica "No nos detengamos ahora en sus frases equívocas, ni en sus promesas falaces. La burguesía prometía a través de su Emilio no un nuevo tipo de hombre, sino el Hombre total, liberado, pleno."<sup>9</sup>

Si bien es cierto, como plantearíamos en el capítulo IV, que ciertos ideales que la burguesía enalteció en la revolución, más tarde, tiende a traicionarlos. No podemos afirmar a ciencia cierta que éste era el ideal de Rousseau.

Pero demos oportunidad a que Rousseau pueda oponer su propia defensa ante las replicas que varios autores hacen de su pensamiento:

«Yo, sólo yo. Comprendo mis sentimientos y conozco a los hombres. No soy como ninguno de cuantos he visto, y me atrevo a creer que no soy como ninguno de cuantos existen. Si no soy mejor, al menos soy distinto. Si la naturaleza ha obrado bien o mal en romper el molde en que me ha vaciado, es algo de lo que no se puede juzgar hasta después de haberme leído.»<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> LEVI, Primo, *Si esto es un hombre*, p.183

<sup>9</sup> PONCE, Anibal, *Educación y Lucha de Clases*, p.137,138. La cita completa en la traducción que trabajamos es: «En el orden natural, por ser todos los hombres iguales, su vocación común es el estado de hombre(...). Poco me importa que destinen a mi alumno a la espada, a la iglesia o a los tribunales. Antes que la vocación de los padres, la naturaleza lo llama a la vida humana. Vivir es el oficio que quiero enseñarle. Lo admito, al salir de mis manos no será ni magistrado, ni soldado, ni sacerdote: será ante todo un hombre(...)». Emilio, *op.cit.* p.40.

<sup>10</sup> Las confesiones *op.cit.* p.27.

No desconocemos lo paradójico que se hace en Rousseau, sus preceptos en su propia vida, tanto que inteligente desde pequeño y pugnador de la libertad del hombre a través de la educación, es incapaz de educar a sus hijos. "Si no hubiera tenido la inspiración de escribir, lo que hizo admirablemente, pues tenía un talento natural extraordinario, una fuerza creadora maravillosa y un estilo incomparable, su vida habría sido una de las más miserables que se puedan imaginar(...). Es ese estilo el que imprime a sus escritos una verdad y una belleza formal e ideal tan grande, que sólo por ella nos resistimos a considerar como una vil y pésima persona al hombre que escribe de moral y de educación de un modo noble y elevado y arroja a sus hijos a la orfandad y a la desventura."<sup>11</sup>

El mismo afirmaría:

«(...)perdonadme mis paradojas. Hay que hacerlas cuando se reflexiona, y sea lo que fuere lo que podáis decir, prefiero ser hombre de paradojas que hombre de prejuicios.»<sup>12</sup>

Coplestón por su parte afirma que "La superficialidad de algunos aspectos de la filosofía de la Ilustración Francesa no ha de escondernos la importancia histórica del movimiento. Rousseau queda aparte. Sus ideas tienen interés por sí mismas y ejercieron una influencia considerable en pensadores posteriores como Kant y Hegel".

Corriendo el riesgo que ello implica, continuaremos en Rousseau. Puigros nos prevee y provee en este sentido "Alargar la mirada hacia adelante y hacia atrás es sumamente peligroso, porque puede traer como consecuencia encontrarse con

---

<sup>11</sup> Citado que de CAMPILLO, Cuauhtli, Manual de historia de la educación, hace MORENO, Daniel en su Estudio Preliminar al Emilio, Edit. Porrúa p.XII. En el libro I de Emilio al aludir triple deuda de los padres: debe hombres a la especie, sociedad y Estado dirá: «Todo hombre que pueda pagar esa triple deuda y no lo haga es culpable, y más culpable tal vez cuando la paga a medias. Quien no puede cumplir los deberes de padre no tiene derecho a serlo. No hay ni pobreza, ni trabajos, ni respeto humano que lo dispensen(...) podáis crearne: a todo el que posea entrañas y descuide tan santos deberes, le predigo que durante mucho tiempo derramará por su falta lágrimas amargas, y que jamás se consolará de ella.» Rousseau se asume como padre desnaturalizado «Las ideas con que mi falta ha llenado mi espíritu ha contribuido en gran parte a hacerme meditar el tratado de la Educación(...) op.cit. p. 52.

<sup>12</sup> Emilio o de la educación Prólogo, traducción y notas de ARMIÑO, Mauro Edit Alianza p.112..



disidencias que el 'sistema' no admitiría.(...)Incluir la visión histórica, desordena el consenso imaginado en el interior de todo sistema"<sup>13</sup>

Hablar de Jean Jacques, pareciera implicar también a un autor, sobre el que está casi todo dicho, sin embargo algunos de los más implicados ignoran su obra: los pedagogos. Ciertamente que los campos que abarcó fueron de lo más diverso: la moral, la política, la economía, el derecho, la antropología, la sociología, la filosofía, la lingüística, la crítica del arte, creación literaria entre otras. Tan es así que muchos son los especialistas que se ocupan de aspectos parciales de sus escritos.

Es evidente la importancia de las cuestiones que trató, sobre todo las que hoy son objeto de estudio de las llamadas Ciencias Humanas, que afectan al llamado hombre moderno por los temas que nos remite: libertad, felicidad, igualdad, la legitimidad del poder político, el retorno a una vida natural.

Estamos pues, ubicados en un proceso de interpretación de su obra pedagógica, más cuando ello implica un fenómeno histórico. Aún en el mismo Emilio, como en todas sus obras, es latente lo político, lo cual como él observa, es una de las principales causas de la infelicidad humana:

«Toda nuestra sabiduría consiste en prejuicios serviles; todas nuestras costumbres no son más que sujeción, malestar y coacción. El hombre civil nace, vive y muere en la esclavitud: cuando nace se le cose un pañal; a su muerte se le clava en un ataúd; mientras conserva el rostro humano está encadenado por nuestras instituciones.»<sup>14</sup>

Tal que para algunos, Rousseau es considerado un pesimista y exagerado en sus aseveraciones, consecuencia de la difícil situación que vivió, desde niño huérfano, ambiente de absolutismo y despotismo y en el umbral de su muerte con problemas de delirio de persecución.

---

<sup>13</sup>PUIGGROS, Adriana, *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana*, p.56.

<sup>14</sup>Emilio Idem., p.42. Todas las citas que se realicen de ésta, serán de la obra antes aludida.

«Me toman por bárbaro porque no me comprenden<sup>15</sup>» dirá en un epígrafe de su *Discurso sobre las Ciencias y las Artes*.

El descalifica la realidad humana de su tiempo. Su mirada fue de largo alcance. Hoy no podemos decir que sus planteamientos y críticas han perdido sentido y vigencia.

Al decir de Abbagnano y Vissalberghi, si *El Contrato Social* "(...)inspiró muchas de las ideas de la Revolución francesa, el Emilio o de la educación ha orientado gran parte de la pedagogía moderna"<sup>16</sup>

Pese a que no es incluido es los programas académicos, es quizá la obra que nos permite captar de manera amplia su pensamiento, es probable encontrar contradicciones y ambigüedades que frenen un tanto su comprensión, pero que justifican las innumerables interpretaciones.

«(...)no puedo menos de confesar que se hallará muchas veces contradicción a mis expresiones(...).»<sup>17</sup>

Preciso es que va en defensa del hombre naturalmente bueno, él mismo aclara al referirse al *Emilio*:

«El principio fundamental de toda moral, sobre el cual he hablado en todos mis escritos y que he desarrollado en este último(...) con toda la claridad de que soy capaz, es que el hombre es un ser naturalmente bueno, amante de la justicia y del orden; que no hay perversidad original en el corazón humano y que los primeros movimientos de la naturaleza son siempre rectos<sup>18</sup>.»

Indiscutiblemente éste será el denominador común y fundamental en su filosofía. Viable es aclarar que a Rousseau se le ubica la mayor de la veces como a un filósofo, aunque el mismo declaró lo contrario de manera determinante y abierta veamos:

---

<sup>15</sup> «Barberus hic ego sum, quia non intelligi illis. Ovid, *Trist.*, V Eleg. X, v.37 El discurso se halla en el mismo tomo citado *El contrato social y El origen de la desigualdad* p.77.

<sup>16</sup> ABAGNANO N. y A. VISSALBERGHI, *Historia de la pedagogía*.

<sup>17</sup> Nota aclaratoria Nº 14 al Libro II de Emilio p.663.

<sup>18</sup> LOPEZ, Hernández José, *La ley del corazón, Un estudio sobre Juan Jacobo Rousseau*. Citado de *Lettre à Beaumont*, p.18.

«Lectores, recordad siempre que quien os habla no es ni un sabio ni un filósofo, sino un hombre sencillo, amigo de la verdad, sin partido ni sistema; un solitario que, viviendo poco con los hombres, tiene menos ocasiones de imbuirse de sus prejuicios, y más tiempo para reflexionar sobre lo que le sorprende cuando trata con ellos. Mis razonamientos se fundan menos sobre principios que sobre hechos(...). Ya no se estudia, ya no se observa, se sueña, y nos ofrecen con toda seriedad como filosofía los sueños de algunas malas noches. Se me dirá que también yo sueño; lo admito; pero ofrezco mis sueños por sueños(...)dejando que cada lector busque si contienen alguna cosa útil para las gentes despiertas.»<sup>19</sup>

Juzga él al hombre-filósofo que cree en la omnipotencia de su saber, que estima por encima de todo los bienes de la cultura y la civilización. No obstante, creemos que su pensamiento bien puede incidir y trascender en filosófico. Rousseau reincidiendo dice:

«Hijo mío, no esperéis de mí ni discursos sabios, ni razonamientos profundos, no soy un gran filósofo y poco me preocupa serlo. Pero algunas veces tengo buen sentido y siempre amo la verdad. No quiero argumentar con vos, ni tampoco intentar convenceros. Me es suficiente con exponeros lo que pienso en la sencillez de mi corazón. Consultad el vuestro durante mi discurso, es todo cuanto os pido. Si me equivoco, no es con mala fé, y esto basta para que mi error no me sea imputado como un delito; también si vos equivocareis, habrís poco mal en ello. Si estoy en lo cierto, la razón nos es común y tenemos el mismo interés en atenderla.»<sup>20</sup>

Sin embargo, el hecho de que cualquier indagación filosófica profunda deba comenzar, en opinión de Rousseau, con una decisión personal de amar la verdad y aspirar a alcanzarla, refleja la grave dificultad con que se enfrenta el pensador moderno: la corrupción de la razón, a través de la influencia de la corrupción todavía mayor de la civilización en su conjunto, dificulta extremadamente la

<sup>19</sup>Emilio Libro II p.136; Nota aclaratoria N°.15 p.663

<sup>20</sup>La Profesión de fé del Vicario Sabeyano, en Emilio Libro IV p.358.

distinción entre verdad y falsedad, entre los rasgos auténticos y originales de la existencia humana y los que sólo son artificiales y accidentales.

Las categorías latentes en el pensamiento de Rousseau serían invariabilmente hombre, sociedad, política, las cuales necesariamente involucran al de naturaleza, considerada para él como el principio universal, el modelo de perfección y la realidad originaria en la que todo tiene su fundamento.

«Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas: todo degenera entre las manos del hombre(...). Transforma todo, desfigura todo(...)no quiere nada tal como lo ha hecho la naturaleza, ni siquiera al hombre(...)»<sup>21</sup>

La ley natural es, para Rousseau, una ley del individuo, de la sensibilidad. Para él, por ley natural todos los hombres son iguales, las leyes no tienen como función esencial reglamentar las relaciones exteriores entre los hombres y no deben detenerse en las acciones sino más bien hablar a la voluntad.

Plantea por primera vez que la moralidad aparece sólo y propiamente con la sociedad, a partir de las primeras relaciones establecidas entre hombres. De acuerdo con esto, trató de definir la naturaleza humana despojándola de todos los atributos que la sociedad ha introducido previamente en ella. Tal que intenta pensar al hombre en sí, libre de los efectos que la relación con sus semejantes produce.

«Y lo más cruel aún, es que todos los progresos llevados a cabo por la especie humana, la alejan sin cesar de su estado primitivo. Mientras mayor es el número de conocimientos que acumulamos, más difícil nos es adquirir los medios de llegar a poseer el más importante de todos; y es que, a fuerza de estudiar el hombre, lo hemos colocado fuera del estado conocible.»<sup>22</sup>

Su intento fue poner al hombre en el centro y conocer su esencia original, libre de las ataduras a que le sometían una razón social previsora de un orden. Indiscutiblemente merece el título de fundador de la etnología para algunos Rousseau es "un observador penetrante de la vida campesina, un lector entusiasta

---

<sup>21</sup>Emilio op.cit. p.35.

<sup>22</sup>El origen de la desigualdad, op.cit.p.106

de libros de viajes, un hombre capaz de analizar costumbres y creencias exóticas con conocimiento de causa(...) creador de la etnología, ciencia que él concibió, cuya existencia deseó y anunció un buen siglo antes de que hiciera su aparición en el mundo"<sup>23</sup>

Innegable es que los planteamientos de hombre en Rousseau, hayan sido por demás novedosos y aportativos al pensamiento de su época, más por las repercusiones que ha tenido posteriormente en el desarrollo de las ciencias humanas, su eco no se ha hecho esperar en autores diversos. El hombre viene a constituir para Rousseau el único fundamento de la sociedad política legítima.

Es imprescindible señalar el camino que lleva a Rousseau a descubrir la esencia del hombre, libre del entramado social-jurídico tejido por la tradición: "La noción de estado de naturaleza antropológico"

El hombre es considerado por Rousseau como hombre de la naturaleza. La naturaleza representa el orden primero, siendo "(...)la estructura originaria de equilibrio y orden establecidos asimismo por el Creador: equilibrio que se manifiesta en varios niveles: entre las diversas facultades del hombre, por un lado, entre las necesidades y las fuerzas, por otro, y entre el ser humano y la naturaleza exterior, por otro(...)"<sup>24</sup>

En triple perspectiva interpretativa podemos plantear a la idea de hombre de la naturaleza:

- En el estado primitivo es un ser definido por los atributos de la sensibilidad, libertad y perfectibilidad: es un ser bondadoso y feliz, pero su esencia no experimenta ningún desarrollo.
- En una evolución abstracta, Emilio, todas las facultades se perfeccionan, pero sin romper el equilibrio natural primigenio: en él podemos contemplar simultáneamente el orden y la interrelación armónica de todas las facultades.

<sup>23</sup>En una experiencia etnográfica, el observador se toma a sí mismo como su propio instrumento de observación; con toda evidencia, debe aprender a conocerse, a obtener de un sí mismo, que se revela como otro al yo que lo utiliza, una evaluación que se convertirá en parte integrante de la observación de otros sí mismos. No es gratuito que exista testimonio de la vida de Rousseau, en sus propias Confesiones. Cada carrera etnográfica tiene origen en algunas confesiones, sean éstas escritas o inconfesadas dirá LEVI-STRAUSS, Claude en Jean-Jacques Rousseau, fundador de las ciencias del hombre cfr. en Presencia de Rousseau, selec.SAZBON, José, p.9,11.

<sup>24</sup>LOPEZ, Hernández op.cit. p.22.

- El hombre de la naturaleza en su existencia real, Jean-Jacques, que vive en una sociedad ilegítima, busca la soledad externa y, en lo interno, se refugia en el mundo creado por su propia imaginación.

«El mundo real tiene sus límites, el imaginario es infinito; ya que no podemos ensanchar el primero, recortemos el segundo, porque sólo de su diferencia nacen todas las penas que nos vuelven realmente desgraciados.»<sup>25</sup>

De acuerdo estamos en que el denominador común en la obra de Rousseau es: el hombre, quien es a diferencia del animal, capaz de inventar o crear su propia vida y por tanto de tener historia, de la cual el mismo es artífice. Sin embargo el gran problema muy actual y concreto es: cómo la facultad humana de perfeccionamiento que ha creado la cultura y la técnica, puede cambiar de signo y volverse contra el hombre, corrompiéndolo o enajenándolo en donde enajenar es:

«(...)cader o vender. Ahora, un hombre que se hace esclavo de otro, no cede su libertad; la vende, cuando menos, por su subsistencia; pero un pueblo ¿por qué se vende? Un rey, lejos de proporcionar la subsistencia a sus súbditos, saca de ellos la suya, y según Rabelais, un rey no vive con poco. ¿los súbditos ceden, pues, sus personas a condición de que les quiten también su bienestar? No sé qué les queda por conservar.»<sup>26</sup>

Pone en tela de juicio a la cultura y en ésta observa a la propiedad de bienes como la causa de la degradación del hombre ya que, el poder del hombre sobre las cosas degeneró en el poder del hombre sobre el hombre y es cuando se da cierto vacío de lo humano. Sus pretendidos progresos no son más que desdichas para el hombre. En el pensamiento actual continúan las interrogantes sobre la dirección de la civilización occidental, que Rousseau enunció, así como sus observaciones acerca de la degradación de las instituciones sociales y la enajenación del sujeto. A la par que la Ilustración consideraba a la cultura moderna como la culminación de un largo proceso que había llevado a la humanidad de las tinieblas a la luz, observaba una organización corrupta, el desarrollo intelectual había estado

---

<sup>25</sup>Emilio Libro II, p.95.

<sup>26</sup>El contrato Social op.cit. p.6.

acompañado por la decadencia moral, a la vez que la vida política y social descansaba sobre falsos valores.

«Las buenas instituciones sociales son aquellas que mejor saben desnaturalizar al hombre, quitarle su existencia absoluta para darle una relativa, y transportar el yo a la unidad común; de suerte que cada particular ya no se crea uno, sino parte de la unidad, y no sea sensible más que en el todo.»<sup>27</sup>.

El sentía que la civilización, el Estado, las costumbres, la moral y el derecho contrariaban la esencia, la dignidad y la libertad del hombre, retornar a la naturaleza implicaba encontrar libre de prejuicios y tradiciones al hombre.

El mundo humano que rodea a Rousseau es un mundo pervertido ya que la división social del trabajo mutila la personalidad armónica del Sujeto y en él, el despotismo lleva hasta el límite la negación de la libertad, es a su vez el mundo de la desigualdad social extrema.

«Aún admitiendo que el hombre pudiera enajenar su libertad, no puede enajenar la de sus hijos, nacidos hombres y libres. Su libertad les pertenece, sin que nadie tenga derecho a disponer de ella. (...)Renunciar a su libertad es renunciar a su condición de hombre, a los derechos de la humanidad y aun a sus deberes. No hay resarcimiento alguno posible para quien renuncia a todo. Semejante renuncia es incompatible con la naturaleza del hombre: despojarse de la libertad es despojarse de moralidad.»<sup>28</sup>

Es así que Rousseau se aleja de los ilustrados, porque el enfoque crítico, que hace del hombre y sociedad, es diferente, plantea los males sociales: orgullo, astucia, ambición, afán de lucro o rivalidad como algo que va más allá de lo personal, no ve esto como una inclinación subjetiva sino como primeros efectos de la propiedad privada y la desigualdad.

Tal que su propuesta de formación, que más adelante trabajaremos, está encaminada a no reproducir las relaciones sociales que él crítica, como la

---

<sup>27</sup>Emilio, p.37.

<sup>28</sup>El contrato Social, Idem.

dominación, el despotismo, la incomprensión, la falta de interés en el prójimo y la nula capacidad de asombro ante la sociedad desigual, con sus consecuencias; evidentemente hoy esto se ha convertido en una crisis que bien podría traducirse en una ausencia de concientización humana, ante la desvalorización del sujeto histórico.

Que si bien con la Modernidad del XVIII se reconoce su subjetividad, ello no implica que éste deje de objetivarse calculadora y tendenciosamente. La razón fundamentada en el principio de la subjetividad implicaría un cierto perfil de la ilustración. Idea que es trabajada por Hegel, al plantear como nuevo principio de la época la «subjetividad» como «totalidad concreta», Maestre nos da luz en este sentido, al citar a Hegel:

«El derecho de la libertad subjetiva constituye el punto central y de transacción (crítico) de la diferencia entre antigüedad y época moderna. Este derecho ha sido expresado en su infinitud por el cristianismo y establecido en efectivo principio universal (*allgemeinen*) y real de una nueva forma del mundo. A su más precisa configuración pertenecen el amor, lo romántico, el fin de la eterna bienaventuranza del individuo; así como también la moralidad y la conciencia (moral), y las demás formas que aparecerán a continuación como principios de la sociedad civil y como momentos de la constitución política, o bien se manifiestan en general en la historia, especialmente en la historia del arte, de las ciencias y de la filosofía.»<sup>29</sup>

No obstante al decir de Habermas: el hombre contemporáneo ha perdido su identidad en un marasmo de irracionalidades.

---

<sup>29</sup>MAESTRE, A., op.cit. p.XXVIII. Sin embargo el problema de la ciencia "(...) puramente intelectual, que transforma al hombre en una unidad abstracta, inserta en un sistema científicamente analizable y matemáticamente descriptible refleja la metamorfosis real del hombre producida por el capitalismo (...) el hombre existe como parte del sistema, y al mismo tiempo, sólo *se conoce* como hombre por el hecho de considerarse a sí mismo una parte del sistema. Abstraerlo al máximo de su propia subjetividad, casualidad y particularidad; transformarlo en 'magnitud física' construida a priori, descriptible y, en última instancia, expresable también matemáticamente como otras magnitudes de la mecánica clásica; tal es el ideal del conocimiento científico del hombre. (...) el hombre es *transformado* en objeto, y es analizado como si estuviese al mismo nivel que las cosas y los objetos: El mundo humano *se convierte* en mundo físico; y la ciencia del hombre en ciencia del hombre-objeto, es decir, en física social" KOSIK, Karel op.cit. p.p. 105, 111, 112.



## 2.2 La razón y el sentimiento.

Si bien es cierto que la obra de Rousseau se desarrolla totalmente en el siglo XVIII, posee peculiaridades que hacen que no pueda inscribirse sin más al movimiento ilustrado, hasta el punto de que no raramente se ha llegado a hablar de él como de un anti-ilustrado.

Rousseau se aparta de sus contemporáneos tanto por sus planteamientos, que lo llevan a estar en constante debate con Voltaire, por ejemplo, como por su postura que de la razón tenía "(...)para él la razón contribuye a traducir infielmente la experiencia concreta(...)lejos de elevar al hombre, lo corrompe"<sup>30</sup>. Análogamente Pascal solía afirmar: "El corazón tiene razones que la razón no conoce"

En este sentido la primacía la tiene el sentimiento sin soslayar a la razón; si bien hablar de ilustración implica hablar de reformar al hombre reformando su conciencia, las luces de la razón no permitirán llevar plenamente tal reforma.

«De todas las facultades del hombre, la razón, que por así decir no es más que un compuesto de todas las demás, es la que se desarrolla con mayores dificultades y más tarde(...)»<sup>31</sup>

Cierto es que Rousseau considera al individuo dotado de facultades, de entre ellas, la naturaleza se expresa positivamente en la sensibilidad, porque ésta es la única facultad que, estando presente en la esencia originaria del hombre, tiene, al mismo tiempo, un contenido. Al hablar de esencia originaria está refiriéndose a la voluntad libre y la perfectibilidad, las cuales por sí mismas carecen de sentido y sólo pueden realizarse sobre los contenidos que les proporciona la sensibilidad, facultad que a su vez es principio de las otras, en la medida en que la voluntad, la razón, la imaginación, la memoria se construyen de una manera u otra con los elementos y bajo la dirección, siempre recta, de la sensibilidad, aunque deja una vía abierta que conlleva puntos de encuentro o la contraparte, lo que puede llevarnos a afirmar razón-sentimiento como complementos.

Sí, para Rousseau la sensibilidad no es sólo sensación física, sino también sentimiento de sí, sentimientos de relación con los semejantes y conciencia moral.

---

<sup>30</sup>SANCHEZ, Vázquez A. op.cit. p.17

<sup>31</sup>Emilio Libro II, p.107.

Quebranta el optimismo de la supremacía de la razón, que tenían los ilustrados; al apelar a su crítica de los valores culturales, del progreso, marcha contra la corriente de la Ilustración, queriéndolo ahogar el pensamiento común, en el siglo de la razón, en el cual opone su fé en el sentimiento, apelándolo como el eje de la vida humana, a tal punto que algunos estudiosos hablan de un destronamiento de la razón misma.

"La crítica de la cultura y de las pretensiones absolutistas de la razón implican más bien, sin que el propio Rousseau pueda tener clara conciencia de ello, una voz de alarma contra las consecuencias del mundo -burgués- que se pretende justificar en nombre de la razón"<sup>32</sup>

"El siglo de la ilustración llega a su cenit a mediados del siglo XVIII. Al propio tiempo, aparecen en Europa ideas y tendencias que anuncian una nueva orientación en la vida cultural. A pesar del triunfo del racionalismo, subsisten otros valores humanos que pueden ser soslayados o dejados al margen durante algún tiempo, pero de los que es imposible prescindir. Los 'filósofos' apreciaban la razón con preferencia a la vida afectiva, pero tampoco podían suprimir de modo absoluto, el mundo de las emociones y de los sentimientos."<sup>33</sup>

En el libro IV del *Emilio*, concretamente en *La Profesión del Vicario Saboyano* escribe:

«(...)no quería filosofar con vos, sino ayudaros a consultar vuestro corazón. Aún cuando todos los filósofos del mundo probaran que estoy equivocado, si vos creéis que tengo razón, no quiero más. (...)

---

<sup>32</sup>SANCHEZ, Vázquez A., op.cit. p.20. KOSIK, alumbró un camino para un estudio sobre esto, "La cuestión de cómo la racionalización se transforma en violencia que *excluye* la razón y de cómo la racionalización *engendra* el irracionalismo, sólo puede resolverse adecuadamente si se tiene presente el punto de partida de todo el proceso de esta inversión, lo cual conduce al análisis histórico de la Razón" y podemos apresurarnos en la aseveración que hace «La racionalización y el irracionalismo son encarnaciones de la razón racionalista.» op.cit. p.p. 117,118.

<sup>33</sup>MORENO, Daniel, *Ibid.* p.XX. Tal que FULLAT, Octavi dice que nunca nos palpamos el alma satisfecha. Implicándose nuestra grandeza: necesidad constante de superarnos, de indagar sin descanso nuevas razones de vivir. «Poco a poco se nos ha despertado,(...) el convencimiento que la razón, a pesar de sus múltiples avatares, no lo es todo; sabe a poco. Es forzoso contar también con la pasión, con el ardor, con el arrebato, con el furor, con la vehemencia, con el ímpetu, con la violencia, tanto para inteligir los hechos educativos como para hacernos cargo de los discursos pedagógicos.» *Verdades y trampas de la Pedagogía*, p. 14.

porque sentimos antes de conocer,(...). Existir para nosotros es sentir; nuestra sensibilidad es, de modo irrefutable, anterior a nuestra inteligencia, y hemos tenido sentimientos antes que ideas.(...). Por lo que al individuo se refiere, esos sentimientos son el amor de sí, el temor al dolor, el horror a la muerte, el deseo del bienestar.»<sup>34</sup>  
«Antes de pensar sentí», *Rousseau diría* «Siento luego existo».

"Esta exaltación del sentimiento la hace, por otra parte, un hombre real cuya existencia atormentada le ha obligado a dar una dimensión profunda a su vida afectiva; un hombre cuya dolorosa experiencia vital le ha enseñado que el sufrimiento une más a los hombres sencillos que las reglas, leyes y razones de los poderosos"<sup>35</sup>. Sabemos que el arma que negaba los valores del feudalismo-absolutista era la razón "unitaria", "universal", "eterna", pero Rousseau no la acepta tal cual, tanto que invariablemente encontraremos en el Emilio y sus demás obras, alusión al atributo básico del hombre: la sensibilidad.

"El haber desplazado el atributo de la racionalidad de la naturaleza humana primitiva y haber afirmado la individualidad asociada con la sensibilidad como rasgo básico del hombre, convierten a Rousseau en el primer romántico"<sup>36</sup>

Como ya planteamos antes, entre las concepciones que son invariables, en Rousseau está también la libertad, elemento fundamental presente en el hombre natural que junto con la sensibilidad tendrán cierta primacía sobre los demás atributos humanos. Algunos autores llegan a escribir peyorativamente acerca del romanticismo de Rousseau. Pero otros lo caracterizan como un precursor en tanto que: "El romántico está contra el orden social establecido, (...)contra la civilización, el racionalismo, el oropel (...)contra todo aquello que pueda coartar la espontaneidad sentimental"<sup>37</sup>

---

<sup>34</sup>Emilio Libro IV p.391,392;

<sup>35</sup>SANCHEZ, Vázquez A., idem.

<sup>36</sup>LOPEZ, Hdez., op.cit. p.20. Con Rousseau "(...) aparece un nuevo concepto de la literatura, en el que el libro y autor son inseparables (...) la finalidad declarada sigue siendo la literatura filosófica: difundir ideas; pero estas ideas están tan estrechamente unidas a la personalidad del que las ha pensado y sentido. Que es imposible comprenderlas plenamente sin llegar hasta la intimidad de éste." PICARD, Raymond, Introducción a la literatura clásica francesa 1600-1800, p. 219.

<sup>37</sup>VILLEGAS, Abelardo, Rousseau, El hombre en Presencia de Rousseau, a los 250 años de su nacimiento y a los dos siglos de la aparición del Emilio y el Contrato social, p.30. Muchas veces se habla de "romántico" peyorativamente, en la medida que: «El hombre sólo se convierte en realidad por el hecho de convertirse en un

Hemos abundado que en el iluminismo, se desconocía a la tradición; la vida social, el estado, la religión y el derecho se sometieron a la más severa crítica, creyéndose posible un mundo nuevo mediante la razón; en manifiesta contradicción está Rousseau. Vivió en el reino del sentimiento, su estilo de vida fue la naturaleza, estuvo más cerca del hombre real, del que caminaba sobre los campos y las calles de las ciudades. Inclusive se ha llegado a afirmar que fue de los primeros en gozar el paisaje y de admirar la naturaleza.

«No es aquel que más ha vivido el que más años cuenta, sino el que más ha disfrutado de la vida (...). Cuando la casa es únicamente triste soledad, hay que ir a divertirse a otra parte (...). Un hombre no es un árbol plantado en un país para no moverse de él (...).»<sup>38</sup>

Llamado por muchos precursor del romanticismo,<sup>39</sup> forma de conducta iluminada por el criterio de que el sentimiento tiene preeminencia sobre la razón, afirmando que sólo se puede tener por bueno y verdadero aquello a lo cual asiente el corazón, no desprecia a la razón pero debe perfeccionarse por medio del sentimiento, que es la voz de la naturaleza, es lo espontáneo, lo natural, y nunca engaña; la razón es artificial y fuente de nuestros errores, tal que al hacer del sentimiento el eje de la vida humana, despeja el camino que habrá de llevar el romanticismo. "Los prerrománticos franceses fueron menos numerosos, se mantuvieron más aislados, pero algunos ejercieron una influencia capital (...). Sin disputa fue Rousseau el más ilustre, aún teniendo en cuenta sino un papel en el prerromanticismo europeo, del que fue alma y principio motor y que por tanto respeto le es deudor. A partir de

---

estabón del sistema. (...) Es real en la medida en que desarrollan la capacidad, el talento y las tendencias que el sistema exige para su propio funcionamiento; en cambio, la capacidad e inclinaciones restantes, no indispensables para la marcha del sistema, son superfluas e irrealas. (...) Son el mundo irreal de la vida privada, de lo inesencial, del 'romanticismo'.» KOSIK, K. op. cit. p. 113.

<sup>38</sup>Emilio Libro I p.42,47,56.

<sup>39</sup>Se caracteriza así a la corriente artística y literaria que responde a una crisis psicológica en la que el hombre se afirma como individuo, en que el yo, por una especie de liberación de actividades reprimidas durante mucho tiempo, cobra plena conciencia de sí mismo y del mundo exterior. Existe la primacía del subjetivismo, exaltación de valores como la sensibilidad, individualidad, imaginación, pasión; se manifiesta así el interés por el hombre concreto, situando a éste en su propio medio, ello es manifiesto en la obra de Rousseau. Una crítica actual sobre la condición del sentimiento, la podemos encontrar en KUNDERA. «El homo sentimental no puede ser definido como un hombre que siente (porque todos sentimos), sino como un hombre que ha hecho un valor del sentimiento. A partir del momento en que el sentimiento se considera un valor, todo el mundo quiere sentir; y como a todos nos gusta jactarnos de nuestros valores, tenemos tendencias a mostrar nuestros sentimientos. (...) En cuanto queremos sentir (decidimos sentir, <...>) el sentimiento ya no es sentimiento, sino una imitación del sentimiento, su exhibición.» Cfr. La Inmortalidad IV parte.

1762, sobre todo por La nueva Eloisa y el Emilio, y luego, más cada vez por sus escritos póstumos, Confesiones y Rêveries(...)»<sup>40</sup>

El tiene como una de sus metas fundamentales la felicidad humana:

«(...)consiste la felicidad así de los niños, como de los hombres, en el uso de su libertad(...).Aquél que hace lo que quiere es feliz si se basta a sí propio, que es el caso del hombre que vive en el estado natural(...).El único que hace su voluntad es el que para hacerla no necesita valerse de otro;(...) el más apreciable de los bienes no es la autoridad, sino la libertad. El hombre verdaderamente libre sólo quiere lo que puede, y hace lo que le conviene(...)»<sup>41</sup>

Así individualista, el romántico es ambivalente por un lado se regocija en la soledad y por otro siente necesidad de comunión apartado del mundo por su protesta, se une a sus semejantes por el sentimiento

«La persona cuyas facultades estuviesen al nivel de sus deseos, sería completamente feliz»<sup>42</sup>.

En esta línea hablar de romanticismo nos sugiere una evasión, una huida de la realidad evocando a la Naturaleza

«(...)Que todo lo encamina a lo mejor, y que no le da inmediatamente más deseos que los necesarios para su conservación, y las facultades que bastan para satisfacerlos(...)siempre son rectos los movimientos de la Naturaleza: no hay perversidad original en el corazón humano;

---

<sup>40</sup>Citado que de Van Tieghem, El romanticismo en la literatura europea hace MORENO, Daniel op.cit. p.XXI

Veamos que el Humanismo vuelve la mirada hacia atrás y observa a la antigüedad clásica despertando el gusto por un arte y una literatura del mundo, incompatible con los ideales de la vida ascética medieval. La Reforma religiosa rompe en favor del libre examen, contra la tiranía intelectual del dogmatismo. La Filosofía romántica y del sentimiento reacciona de manera violenta contra todo formalismo y convencionalismo, reclamando en su lugar una concepción de la vida espontánea y sincera. La esencia del movimiento romántico es la vida sentimental: motor del arte y religión. Vista en doble perspectiva, la corriente romántica por un lado polemiza contra la concepción racionalista del mundo y de la vida; por otro lado acentúa las formas sentimentales de la vida del espíritu, la fantasía, la intuición, el anhelo infinito, las fuerzas irracionales del alma. Cfr. LARROYO, Francisco, La pedagogía de Rousseau en Presencia de Rousseau op.cit. p.90.

<sup>41</sup>Emilio Libro II, p.99-102.

<sup>42</sup>op.cit.p:94.

no se halla en él un solo vicio que no se pueda decir cómo y por dónde se introdujo(...)De la Naturaleza nos viene la primera ley de la resignación<sup>43</sup>..»

Se refugia en ese estado originario, destruido por la instauración de la propiedad y civilización, así entonces inspirado por la espontaneidad, el romántico como Rousseau se asfixia con los productos artificiales de la razón, no pudiendo prescindir de ella su problema es vivir naturalmente en sociedad.

«No pudiendo cada uno de nosotros vivir sin los demás, se torna otra vez miserable y flaco. Fuimos criados para ser hombres; las leyes y la sociedad nos han vuelto a sumir en la infancia(...). Hay dos especies de dependencias: la de las cosas, que nace de la Naturaleza; y la de los hombres, que se debe a la sociedad. Como la dependencia de las cosas carece de toda moralidad, no perjudica a la libertad, ni engendra vicios; y como la de los hombres es desordenada, los engendra todos»<sup>44</sup>

Villegas plantea que "El romántico dieciochesco es un rematado individualista, supuestamente aislado de la sociedad, su ideal de vida es el idílico Robinson Crusoe en su soledad y en la carencia casi absoluta de equipo técnico. No en vano Rousseau afirma que el primer libro de cabecera de Emilio debe ser el de las aventuras del náufrago"<sup>45</sup>

Así, en los análisis desarrollados a lo largo de la obra de Rousseau encontramos una relación dialéctica y crítica entre individuo-sociedad; Naturaleza-civilización; razón-sentimiento; libertad-sujección, campo-ciudad y mujer-hombre.

---

<sup>43</sup>Ibid. p.94,97,111.

<sup>44</sup>Ibid. p.101.

<sup>45</sup>VILLEGAS A., idem. CALVINO, Italo describe a la obra de Defoe como "la auténtica Biblia de las virtudes mercantiles e industriales, la epopeya de la iniciativa individual(...) libro de robusta osamenta moral(...) mezcla de aventura, espíritu práctico y compunción moralista que serán dotes basilares del capitalismo(...)" y luego como apología dice: "Defoe ha llegado hasta nosotros como el poeta de la paciente lucha del hombre con la materia, de la humildad, dificultad y grandeza del hacer, de la alegría de ver nacer las cosas de nuestras manos. Desde Rousseau hasta Hemingway, todos los que nos han señalado como prueba del valor humano la capacidad de medirse, de lograr, de fracasar al 'hacer' una cosa pequeña o grande, pueden reconocer en Defoe a su primer maestro." Por qué leer los clásicos p.p. 103-107.

Muy lamentablemente "Rousseau se siente preso de una gigantesca conjura; Diderot y Grimm, sus amigos, intrigan para dividir a su familia; en Francia lo persiguen por la publicación de Emillo; en Suiza es repudiado por sus compatriotas, en Inglaterra cree adivinar aviezas intenciones en las amabilidades de Hume(...). Casi llegó a volverse loco, creía que le abrían sus cartas, que le escondían sus libros, que lo seguían polizontes, que los barqueros y limpiabotas le negaban sus servicios(...)"<sup>46</sup> No sabemos a ciencia cierta si en realidad fue perseguido, como el creyó, pero evidentemente no ha dejado de serlo después de su muerte.

Rousseau nos confesará:

«He desnudado mi alma tal como la has visto tú mismo. Ser eterno, reúne en torno mío a la innumerable multitud de mis semejantes; que escuchen mis confesiones, que giman con mis indignidades y se avergüencen de mis miserias. Que cada uno de ellos descubra a su vez su corazón a los pies de su trono con la misma sinceridad; y luego, que uno solo te diga, si se atreve: `Yo fui mejor que ese hombre'»<sup>47</sup>

Antes de continuar queremos dejar claro, que aunque el mayor peso en la obra de Rousseau se le atribuye al sentimiento, creemos, que es imprescindible entender que más bien abre una dualidad que se complementa, esto ante la evidencia que en Rousseau es muy fácil encontrar aparentemente planteamientos encontrados o contradictorios, pero en una lectura más detenida, hay algunos que más bien se

---

<sup>46</sup>Ibid, p.37. Para estudios profundos sobre esta línea MITZMAN, Arthur, en La Jaula de Hierro. Una interpretación histórica de Max Weber, recomienda un interesante ensayo de Cushing Strout "Ego Psychology and the Historian" que proporciona un sistema general para aplicar el psicoanálisis a la historia «Para algunos fines del análisis histórico, deseamos conocer las ideas, opiniones y valores de la conciencia de sí mismo del hombre; para otros fines deseamos saber sus sentimientos conscientes, demostrados frecuentemente en sus acciones; para otros, además, queremos conocer sus tendencias profundamente arraigadas. (...) El historiador se puede sentir obligado, ante estas pruebas, sin embargo, a considerar problemas y cuestiones que no puede tratar inteligentemente sin beneficiarse de la experiencia del psicoanalista. El sujeto histórico puede haber experimentado ataques de depresión, inclinaciones suicidas, enfermedad inorgánica, incapacidad para el trabajo, fobias intensas, visiones fantásticas, efectos inadecuados o comportamiento paradójico (todos síntomas de profundo conflicto interno). Tal material ha invitado al estudio psicoanalítico de figuras como Lutero, Darwin, Mill, Schopenhauer, Goethe, Johnson, Swedenborg, William James, Henry James y del mismo Freud. En estos hombres, las anomalías psíquicas están íntimamente relacionadas con el desarrollo de su obra e ideas(...). Para muchos hombres creadores cuya voluntad de investigar la realidad puede llevarlos a una apertura ante conflictos más profundos de lo que la mayoría de la gente admite, su esencia vital reclama un análisis que el sentido común no puede proporcionar. Tales personas hacen más evidentes e intensos los conflictos que en un desarrollo psíquico ordinario son resueltos más delicadamente», p.78,79.

<sup>47</sup>Las Confesiones op.cit. p.27,28.

complementan, veamos dos ejemplos en los cuales nos sustentamos y con los cuales terminaremos nuestra exposición de este punto:

«(...)la primera razón del hombre es una razón sensitiva; es ella la que sirve de base a la razón intelectual(...). La obra maestra de una buena educación es hacer un hombre racional(...). Perfeccionar la razón mediante el sentimiento.»<sup>48</sup>

«En eso le encuentro muy superior a todos nosotros, imbuídos de sentimientos(...)porque el corazón nos engaña de mil maneras y sólo actúa mediante un principio sospechoso: pero la razón no tiene más fin que lo que está bien; sus reglas son seguras, claras, fáciles para conducirnos en la vida, y nunca se pierde en inútiles especulaciones que no han sido hechas para ella»<sup>49</sup>

### 2.3. Incidencia y trascendencia histórica.

Debemos subrayar la preocupación que aquejó constantemente en sus escritos, a nuestro clásico, si bien es cierto como diría José Bermudo «No le dejaron ni morir en paz; no le dejaron en paz ni después de su muerte», también es verdad que su mirada de largo alcance aun sigue seduciéndonos, no por sus contradicciones, sino por sus aciertos de signo profético. Para él, el hombre en su esencia ha sufrido una transformación muy profunda que en la actualidad es casi irreconocible. Esta idea y todas sus implicaciones ha sido retomada en niveles filosóficos, pedagógicos, políticos, e inclusive en un nivel fáctico se le ha retomado y reconocido como un precursor con influencia práctica,<sup>50</sup> adquiriendo diversas tonalidades; él mismo al referirse a las apariencias y encubrimientos observados en el sujeto social, donde lo que importa es la forma, el «parecer» de las relaciones y no el «ser», refería

<sup>48</sup>Emilio Libro II p.107,159; Libro III p.271.

<sup>49</sup>La Nouvelle Héloïse, troisième partie, citado de VILLAVERDE, M<sup>a</sup>. José, Rousseau y el Pensamiento de las Luces p.67.

<sup>50</sup>Aquí justificamos la trascendencia de Rousseau, «(...)Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderlo, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástica» Tesis II sobre Feuerbach, MARX, en Lecturas de Filosofía II op.cit.p.651. Algunos han argumentado, acerca del "aislamiento" de Rousseau, en su época y medio, pero su incidencia revolucionaria, pedagógica y filosófica nadie podrá negarla.



describiéndose a sí mismo "(...)como un escritor cuya primera tarea consistía en limpiar el moho que encubría y corroía las verdaderas características humanas."<sup>51</sup>

Como hemos puntualizado, anteriormente, la práctica filosófica entre los ilustrados era un ceremonioso juego, que apasionaba en su realización, pero sin trascendencia, sin efectos secundarios importantes. Ya que de lo que se trataba, era de pensar por sí mismo, sin tomarse demasiado en serio los contenidos y sobre todo, sin creer que la filosofía implique conductas exteriores. Ya lo decía Diderot:

«On doit exiger de moi que je cherche la vérité, mais ne pas que je la trouve.»<sup>52</sup>

Rousseau influye, de manera contundente, por la ruptura que aloja, en el seno mismo del espíritu ilustrado. Entendía muy bien la diferencia entre vivir la filosofía, es decir integrarla a la vida, considerarla como una práctica más de la vida, y vivir de acuerdo con la filosofía, esto es, convertirla en juez de la demás prácticas. Su filosofía implica una toma de posición y un camino a seguir ante la vida. Que quede claro, que él mismo no se identifica como un filósofo.

«Me hallaba en esas disposiciones de incertidumbre y de duda que Descartes exige para la búsqueda de la verdad. (...)Meditaba, pues, sobre la triste suerte de los mortales, flotando sobre ese mar de opiniones humanas sin gobernalle, sin brújula, y entregado a sus tormentosas pasiones, sin más guía que un piloto inexperiencedado que desconocía la ruta y que no sabe ni de dónde viene ni a dónde va. Me decía: amo la verdad, la busco, y no puedo reconocerla; que me la muestren y permáneceré atado a ella. (...) Consulté a los filósofos, hojeé sus libros, examiné sus diversas opiniones. Los encontré a todos orgullosos, aseverativos, dogmáticos, incluso en su pretendido escepticismo, sin ignorar nada, sin probar nada, burlándose unos de otros, y este punto, común a todos, me pareció el único en que todos tienen razón. Triunfantes cuando atacan, carecen de vigor al defenderse. (...): Tomé pues otro guía, y me dije: consultemos la luz interior, ella me extraviaría menos de lo que me

---

<sup>51</sup> GRIMSLEY, Ronald. La Filosofía de Rousseau, p.30.

<sup>52</sup> BERMUDO, J.M., La profesión de fé del filósofo, p.12.

extravían ellos, o al menos mi error será mío, y me depravaré menos siguiendo mis propias ilusiones que entregándome a sus mentiras.»<sup>53</sup>

Su influjo ha marcado diversos acontecimientos históricos y pensamientos individuales:

\*La Revolución Francesa de 1789, adoptó sus teorías políticas; la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, los principios de soberanía nacional, de libertad e igualdad, se le reconoce como padre espiritual.

\*Se halla implicado de manera profunda en la ideología emancipadora de la Nueva España, tal que «En 1764, la inquisición prohíbe todas las obras de Rousseau tanto en la metrópoli como en las colonias(...)a medida que se desarrolla y profundiza la revolución van quedando a la zaga las ideas de Montesquieu y Voltaire, y pasa a primer plano el radicalismo roussoniano encarnado por los jacobinos.»<sup>54</sup>

\*La Constitución de Apatzingán de 1814, tiene claras analogías con su pensamiento político, cuyos principios contribuyen a dar un contenido liberal más profundo al movimiento de independencia. «Con la Constitución de Apatzingán alcanzan su máxima proyección en el México de la época de la Independencia los principios básicos de la filosofía política de Rousseau(...)»<sup>55</sup>

\*Basedow(1723-1790), fue un pedagogo que sentía la influencia de Rousseau, tanto que dió el nombre de Emilia a su propia hija, "Hijo de un peluquero, Basedow había sido preceptor, en su juventud(...). Pero deseoso de aplicar en mayor escala las ideas de Rousseau, consiguió(...) la ayuda necesaria para fundar un instituto, su famoso Filantrópico (1774). El fin de la educación consistía, según él, en formar `ciudadanos del mundo y en prepararlos a una existencia útil y feliz'"<sup>56</sup> Sin embargo distinguía dos tipos de escuelas: una para pobres y otra para los hijos de

---

<sup>53</sup>Emilio Libro IV p.361-363.

<sup>54</sup>En La Gaceta de México del 16 de diciembre de 1803: «Asimismo renovamos la prohibición, aun para los que tienen licencia de leer libros prohibidos, de otro titulado el Contrato Social o principios del Derecho político, traducido al castellano, e impreso en Londres año de 1799. (...)prohibida en Roma por decreto de 16 de junio de 1766 (...) porque(...)anima a los fieles vasallos de S.M., a sublevarse y sacudir la suave dominación de nuestros reyes, imputándola el odioso nombre de despotismo, y excitándoles a romper,(...)las trabas y los grillos del Sacerdocio y de la inquisición(...)» SANCHEZ, Vázquez A., op.cit. p.58-61.

<sup>55</sup>Aunque dicha proyección, llega de manera indirecta a través de las constituciones francesas de 1793 y 1795. ibid.p.68.

<sup>56</sup>PONCE A., Educación y Lucha de clases p.143. Basedow influyó también en Kant, pero fue «el discípulo más aventajado de Rousseau.» Pedagogía op.cit. p.24.

los más eminentes ciudadanos. No en vano Ponce lo ubica al lado de Filangieri, como mediadores del pensamiento educativo de la burguesía revolucionaria del siglo XVIII.

\*Por otro lado, encontramos determinadas analogías entre el Summerhill de Neill y el pensamiento político-educativo de Rousseau, el objetivo de la educación, dice Neill, es conducir al hombre a trabajar con alegría y hallar la felicidad, significando interesarse en la vida, actuar no sólo con el cerebro, sino con toda la personalidad. Realza una crítica a la disciplina dogmática y a los castigos que producen temor y hostilidad; plantea el respeto recíproco entre los sujetos, y una eminente sinceridad del maestro, que posibilite al niño enfrentar a la realidad de cara, como individuo que no se arrastra por los sentimientos de culpa, considerándolos un obstáculo para la independencia, en este sentido más que procurar que los niños encajen en el orden existente, es menester que lleguen a ser seres humanos cuyos valores no consistan en tener mucho ni en usar mucho, sino en ser mucho. Aunque lo político no entra en los planes de Neill.

«Yo pongo mi confianza en el poder de la libertad para fortalecer a los jóvenes contra la simulación, contra el fanatismo y contra los ismos de todas clases.»<sup>57</sup>

- Al decir de Puigros, Rousseau retomó la idea de educación como suplencia; como en el mito de Prometeo, su finalidad consiste en reparar lo incompleto de las relaciones entre el hombre y la naturaleza; pero esa reparación será ejercicio de la violencia. El quipo en definir a la educación, como un campo problemático: la educación de las instituciones públicas, la educación del mundo, la educación doméstica o de la naturaleza. Vinculó la educación a la política sin intentar clasificar, pero sí introducirse "(...)por los senderos sin origen de la trama pedagógica. Discípulos tan diversos como Simón Rodríguez y los argentinos de la generación de 1837 recogieron, décadas después del Emilio, sentidos diversos que conllevan diferentes concepciones sobre la relación entre educación y sociedad, educación y Estado, y educación y futuro."<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Para una Pluslectura, recomiendo la reflexión del texto: Summerhill de A.S.NEILL del FCE. A pesar de que lleva el estigma de radical, aporta categorías analíticas muy importantes acerca de la educación.

<sup>58</sup> PUIGROS, Adriana, Imaginación y crisis en la educación latinoamericana, p. 17.

- Quizá la influencia más pregonada y conocida es la aludida por la llamada Educación nueva, se adjudican orígenes en *Emilio*, cuyos representantes arguyen que en esta obra se encuentran los principales fundamentos de su corriente.

De este modo encontraremos cómo, para la Escuela Nueva *Emilio* es su esencia, su fundadora, tal que toda "innovación", se inscribe, ya en Rousseau, como origen esencial de toda la innovación de la pedagogía nueva.

"Es suficiente con esta lectura de origen, de reconocimiento, para hacer aparecer subrayando y explicitando, todo lo que está prefigurado en Rousseau: en esta esencia virtual, todo está anunciado, adivinado, anticipado y, por este mismo hecho, fundado y justificado."<sup>59</sup>

Esta corriente hace ver a Rousseau como su preceptor, ya que ven en él el primero en preocuparse por la pregunta del por qué de la infancia; que no sólo queda ahí sino que responde, dejándoos más que satisfechos, Rabant al recordar palabras de Claparède nos ilustra: "Los genetistas, pragmatistas y neo-educadores han tenido los unos y los otros, por precursor a nuestro Jean Jacques". Significando él a ellos una "perspicacia sorprendente"; "(...)puesto que había visto, o entrevisto, todo lo que nosotros vemos en la claridad del despliegue científico de la esencia(...) lo que él ha visto, las más de las veces lo ha entrevisto, percibido, presentido y la ciencia moderna lo precisa al desarrollarlo(...)"<sup>60</sup>

Sin embargo en esta apología a Rousseau, no podemos soslayar otros estudios que han buscado y han encontrado entrelíneas justificaciones, que apoyen un discurso, en abierta crítica a su obra:

"La educación nueva surge debido al nuevo espíritu pedagógico, o al espíritu científico de la pedagogía. La educación nueva ve el origen de este nuevo espíritu en el sistema pedagógico de Rousseau, considerado por ésta como la revolución inaugural de la pedagogía moderna. Sin embargo, reconociendo a Rousseau como su origen, la educación nueva desconoce el artificio que, en ella, captura al niño en

<sup>59</sup>RABANT, Claude, *La Ilusión Pedagógica en El campo Pedagógico: Ilusión, Institución e Investigación*. Compilación de SERRANO, Castañeda José Antonio, p.11.

<sup>60</sup>Idem.

la ilusión de ser libre y lo abandona ante el poder del preceptor, para no ver ahí más que la espontaneidad y el respeto a la naturaleza(...)»<sup>61</sup>

Lo cierto es que dada la riqueza de la obra de Rousseau, es prioritario realizar su estudio, trabajando integralmente sus diferentes obras, lo cual nos puede posibilitar complementar y comprender ideas y planteamientos entre éstas, de manera que no podemos parcializar, reconocemos su complejidad y , hasta cierto punto, entendemos que queda oculta por todas las imágenes: tópicas o parciales que muchos autores han hecho, de acuerdo al dominio y especialización del saber que cada quien tiene, en su época M. Formey fue un asiduo crítico del *Emilio*, al grado que escribe *Anti-Emilio* al cual, Rousseau, oportunamente pudo refutar con aclaraciones a la obra, así en una de las tantas notas aclaratorias que tiene que hacer a su *Emilio*; al referirse a Formey dice:

«No he podido dejar de referir al leer una sutil crítica de M. de Formey (...) ¿cuántas veces he declarado que yo no escribía para personas a las que hay que decirles todo?»<sup>62</sup>

Es por demás hablar de concluir en un trabajo a Rousseau, en el entendido de que: "Nunca se acaba de una vez con él: siempre hay que volver a empezar de nuevo, que orientarse de nuevo o que desorientarse, que olvidar las fórmulas y las imágenes que hacían que nos resultase familiar y nos daban la tranquilizadora convicción de haberle definido de una vez por todas(...)en todo momento, e incluso en sus textos más sólidamente contruidos, asocia a su palabra explícita la presencia implícita de su persona y de su pasión;(....).No nos pide únicamente que leamos y apreciemos lo que escribe, sino que le queramos a través de lo que escribe, que confiemos en aquel que fue y en aquel que es, más acá o más allá de su libro." <sup>63</sup>

En este sentido Rousseau siempre nos ha parecido pertinente al declararse abiertamente como Sujeto social con todas sus implicaciones:

---

<sup>61</sup> RABANT, Claude, La nueva ilusión pedagógica en op. cit. p.39. En este sentido recomendamos la lectura de: La ilusión pedagógica y La nueva ilusión pedagógica I y II.

<sup>62</sup> Nota aclaratoria N°.1 al libro III de Emilio p.667.

<sup>63</sup> STAROBINSKY, Jean, op.cit. p.331.

«(...)No escribo para excusar mis faltas, sino para impedir a mis lectores imitarlas(...)»<sup>64</sup>

« (...)soy hombre ignorante, sujeto a error, ¿qué podría hacer? Os he abierto mi corazón sin reserva; lo que tengo por seguro os lo he dado por tal; os he dado mis dudas por dudas, mis opiniones por opiniones; os he dicho mis razones para dudar y para creer. (...) Avanzo atraído por la fuerza de las cosas pero sin imponerme a los juicios de los lectores. Desde hace tiempo ellos me ven en el país de las quimeras; yo sigo viéndolos en el país de los prejuicios.»<sup>65</sup>

---

<sup>64</sup>Esta declaración complementará la máxima que desarrolla en el Libro III del Emilio, cuando dice que no quiere que Emilio «(...)sea hacedor de libros(...)», p.262 ya que existe una no muy clara convicción acerca de su actividad literaria, que sería según él, el origen de sus desgracias, al principio del libro VIII de las *Confesiones*, esta declaración persistirá.

<sup>65</sup>Emilio Libro IV p.341,421.

## **CAPITULO III**

# **EMILIO O LA FORMACION PARA LA VIDA**

## CAPITULO III

### EMILIO O LA FORMACION PARA LA VIDA

«Vuestros niños no son vuestros niños. Son los hijos e hijas del propio anhelo de vida. Vienen a través de vosotros pero no provienen de vosotros y aunque estáis con vosotros no os pertenecen. Podéis darles vuestro amor pero no vuestros pensamientos, puesto que tienen sus propios pensamientos. Podéis alojar sus cuerpos mas no sus almas, puesto que sus almas moran en la casa del mañana, que vosotros no podéis visitar, ni en vuestro sueños. Podéis esforzaros en ser como ellos, pero no intentéis hacerlos como vosotros, puesto que la vida no mira ni espera al ayer, Sois los arcos de los que vuestros niños parten como flechas vivientes. Abandonaos en manos del arquero: será para bien.»

JALIL GIBRAN

«Respetad la infancia, y no os deis prisa a juzgarla ni para bien ni para mal(...).Decís que conocéis lo que vale el tiempo, y no le queréis perder, y no echáis de ver que más se pierde usándole mal que no empleándole, y que más lejos está de la sabiduría un niño mal instruido, que uno que no lo está nada. ¡Os asusta el verle consumir sus años primeros en no hacer nada! ¡Cómo! ¿No es nada ser feliz?(...)»

ROUSSEAU.

### 3.1.Perspectivas educativas al lado de Emilio.

Suele llamársele al siglo XVIII, el siglo pedagógico por excelencia, este carácter se da en la medida en que, todo él está encaminado a la difusión del saber y a la creación de un nuevo tipo de sociedad; la Enciclopedia nos ilustra en este sentido, se vislumbra una búsqueda de nuevas vías pedagógicas frente a una práctica tradicional<sup>1</sup>, donde la educación era concebida para las minorías y además se veía elitizada; también es precisamente el tiempo en que se le da un matiz totalmente

---

<sup>1</sup>Se asocia ésta con la educación de corte escolástico caracterizada por «(...)el conocimiento teórico al margen de cualquier práctica; por la presencia de la docilidad, silencio, orden, disciplina, jerarquía y castigos; por el memorismo y la verborrea; por la frialdad de una enseñanza inhumana en donde el estudiante no tiene posibilidad de tomar y decir su palabra, y en la que frecuentemente se fomenta el asco por la lectura y el conocimiento mismo(...) gran error(...)la deseducación del ser humano al que dicen pretenden educar» JIMENEZ, F., FREINET, Una pedagogía de sentido común p.16. Coincidencia o influencia Rousseau escribe: «Emilio es un hombre de sentido común y no quiere ser otra cosa» Emilio p.459. Una educación domesticadora, dirá Freire.



diferente a la noción de infancia<sup>2</sup> en la obra histórica y literaria: Emilio de J.J.Rousseau<sup>3</sup>

Al decir de Palacios *Emilio* llegó cuando los hijos de la aristocracia y la alta burguesía francesa del siglo XVIII carecían de educación familiar, eran educados por un ayo que era un criado de rango superior. Los colegios eran predominantemente jesuítas en los que se les enseñaba en un clasicismo puramente formal: hablar bien, en donde la emulación era común en la formación moral. *Emilio* constituye la contraparte de la educación de su tiempo, el cual no se comprende plenamente, si no se toma en cuenta su contexto. Hoy en día, para muchos, les es difícil dar cuenta hasta qué punto era revolucionaria su propuesta formativa, en una época en que la educación se basaba en gran parte en la disciplina y en la coerción, se procuraba el ejercicio memorístico, de los niños, en detrimento de la reflexión y felicidad natural e inherente a la infancia.

Anteriormente se pensaba en el niño como un adulto pequeño, capaz de adoptar conductas iguales, tal que adultos; había una mezcla entre la vida de los niños y de los adultos, pocos eran los ambientes u objetos pensados sólo para ellos, las demandas y exigencias de comportamientos se hallaban más allá del alcance del niño generando frustración, sentimientos de culpa y hasta vergüenza.

«¿Qué pensaremos por tanto de esa inhumana educación que sacrifica el tiempo presente a un porvenir incierto; que carga a un niño de todo género de cadenas, y empieza haciéndole miserable, por prepararle para una época remota, no sé qué pretendida felicidad, que

---

<sup>2</sup>NEWMAN y NEWMAN Desarrollo del niño Cfr. Cap. 1. Si bien Rebelais, Montaigne, Locke habían escrito sobre educación, Rousseau es el primero que descubre al niño, en tanto éste es un ser sustancialmente distinto del adulto y sujeto a sus propias leyes de evolución. El niño no es un animal, ni un hombre es un niño.

<sup>3</sup>Una obra literaria, pedagógica, poética, sin dejar de ser palabra e historia, trasciende la historia, la experiencia de la obra se da en la historia, es historia y, al mismo tiempo, niega a la historia y sin embargo a lo largo de la investigación queremos acercarnos a su naturaleza como algo único e irreducible y, simultáneamente, considerarla como una expresión social inseparable de otras manifestaciones históricas. Cfr. La consagración del instante en El arco y la lira, de PAZ, Octavio. p.p. 185-197. Al decir de DEBESSE, M., "La República de Platón no es la educación ateniense del siglo IV ac, como tampoco el De pueris de Erasmo es el cuadro de la educación durante el Renacimiento. Lo más frecuente es que las doctrinas pedagógicas se opongan a la práctica de su época. Ejemplo de ello es el Emilio, (...) Que se enfrenta violentamente contra la educación palabrera dada en los colegios del siglo XVIII..." Historia de la Pedagogía p.15.

tal vez nunca disfrutará?(...). En medio de llantos, de castigos, de amenazas y de esclavitud, se va la edad de la alegría.»<sup>4</sup>

Por otro lado otros planteaban al niño como innatamente malo, ya que el pecado original, acto de rebeldía, heredado a la humanidad condicionaba la existencia del Sujeto, al decir de Burke, la naturaleza humana es mala y anárquica, por tanto son necesarias las restricciones e instituciones sociales para instruir a la gente; con tal orientación se exigía a los niños de manera autoritaria, el control de sus impulsos y se comportaran "moralmente", si ésto se hacía antes de que el niño entendiera las razones, se pensaba que podía diferenciar entre lo bueno y lo malo, Rousseau negaría ésto:

«La obra maestra de una buena educación es formar un hombre racional; ¡y pretenden educar a un niño mediante la razón! Eso es empezar por el fin, y querer que la obra sea el instrumento. Si los niños escuchasen la razón, no necesitaría que los educaran; pero con hablarles desde su edad más tierna una lengua que no entienden, los acostumbran a contenerse con palabras, a censurar todo cuanto le dicen, a creerse tan sabios como sus maestros, a hacerse argumentadores y revoltosos; y todo cuanto piensan alcanzar de ellos por motivos de razón, nunca lo alcanzan sino por los de codicia, miedo o vanidad(...)»<sup>5</sup>

Cuando se le castigaba despiadadamente, era difícil que desarrollará con claridad las llamadas normas morales, el trato entre adulto y niño era con una verdadera distancia y con un ambiente de desconfianza, al considerar al niño como malvado, se trataba de disciplinar e inhibir su conducta, la creación de las instituciones sería de transmisión de normas sociales y éticas ideadas por la comunidad.

«¡Desventurada previsión, de hacer hoy miserable a un ser con la bien o mal fundada esperanza de hacerle un día feliz!»<sup>6</sup>

Un caso muy famoso en este sentido es el de Schreber, que implica la antinomia exacta de lo que quiere Rousseau para Emilio, ésto a finales del siglo pasado y

---

<sup>4</sup>Emilio L.II p.92.

<sup>5</sup>Ibid. p.107.

<sup>6</sup>Ibid. p.93.

principios de éste. El padre de éste hombre, por cierto pedagogo alemán, pensaba que su época era moralmente "blanda" y "decadente", debido principalmente a la laxitud de la educación y la disciplina de los niños en el hogar y en la escuela. Propuso "combatir" la "flojera" de su época mediante un complejo sistema de educación infantil cuyo fin era hacer a los niños obedientes, sumisos a los adultos. Creía que la observación de sus preceptos redundaría en una sociedad y una "raza" mejores. Aplicó a la educación de los niños los mismos principios básicos que los regímenes totalitarios, seculares y religiosos. Al igual que ellos, creía que la obediencia y disciplina en un niño eran más importantes que cualquier otra cosa. Así un niño educado es sinónimo de estar sometido a la autoridad, especialmente a la del padre, presuponía que el objetivo de un padre era la dominación del niño. Libertad significaba obediencia a la autoridad, hacer lo que los padres quieren que haga pensando que es eso lo que quiere.

Lutero había dicho tres siglos atrás:

"No hay mejor logro que obedecer y servir a todos nuestros superiores. La desobediencia, por esta razón, es también un pecado más grande que el asesinato, la lujuria, el robo y la deshonestidad y todo lo que éstos supongan"<sup>7</sup>

Rousseau al no compartir esta máxima plantea que:

«(...)Queriendo persuadir a vuestros alumnos la obligación de la obediencia, a esta pretendida persuasión unís las amenazas y la fuerza, o lo que es peor, las promesas y los halagos; de suerte que movidos del cebo del interés, o del apremio de la fuerza, fingen que los ha convecido la razón.(...)El único hábito que se debe dejar que tome el niño, es el de no contraer ninguno;(...).Preparad de antemano el reinado de su libertad(...)poniéndolo en el estado de ser siempre dueño de sí propio, y hacer en todo su voluntad así que la tenga»<sup>8</sup>

Un siglo exactamente, después de la publicación de Emilio, en 1862, alguien, justificaría a Schreber:

---

<sup>7</sup>Citado que de SABINE G., Historia de la teoría política hace SCHATMAN, Morton, El asesinato del alma, La persecución del niño en la familia autoritaria. p.170

<sup>8</sup>Emilio L.I y L.II p.71, 109.

"Cada época produce su hombre, que representa su espíritu como si tuviese el poder de la Providencia(...); la generación de nuestro siglo pedía y creó un hombre como Schreber"<sup>9</sup>

Actualmente a finales del siglo XX, están de moda los debates entre personalidades de la política, Rousseau debatiría ante Schreber y opondría totalmente su postura, ante la verticalidad del autoritarismo planteado de éste.

Otros, principalmente John Locke, planteaban a el niño como "tábula rasa", en blanco, vacío al que había que llenar, ya que no es ni malo, ni posee conocimientos innatos, el conocimiento se adquiriría a través de las experiencias sensoriales, siendo éste el puro reflejo de éstas, predominaba en las enseñanzas la moral en detrimento de la adquisición de conocimientos y habilidades, aunque más allá se planteaba a la educación como una oportunidad para que la sociedad enseñara la virtud y la sabiduría, se soslayan capacidades y temperamentos.

*Al niño se «(...)le instruye en todo, menos en conocerse, menos en sacar frutos de sí propio, menos en saber vivir y labrar su felicidad(...) Así todo nos ata, a todo nos agarramos; a cada uno de nosotros le importan los tiempos, los lugares, los hombres, las cosas, todo cuanto hay, todo cuanto ha de haber; y nuestro individuo no es más que la menor parte de nosotros mismos»<sup>10</sup>*

Otra postura es la que consideraba al niño como una propiedad que les sirviera como un recurso de ingresos económicos, al colocarlos para trabajar, principalmente en actividades domésticas. Sin embargo al decir de Rousseau:

*«La Naturaleza quiere que éstos, los niños, antes de ser hombres, sean niños. Si queremos invertir este orden, produciremos frutos precoces que no tendrán madurez ni gusto, y que se pudrirán muy presto; tendremos doctores muchachos, y viejos niños. Tiene la infancia modos de ver, pensar y sentir, que le son peculiares; no hay mayor desatino que querer imponerles los nuestros»<sup>11</sup>*

---

<sup>9</sup>Citado que del Dr.Politzer (1862) hace SCHATZMAN *ibid.*, p.164

<sup>10</sup>Emilio L. II p.51,98.

<sup>11</sup>*ibid.*, p.108.

Veamos a Annie Long una niña de 14 años francesa, al no poder obtener su Certificado primario, es castigada por sus padres llevándola a un pensionado de Marsella; Rousseau sí conociera a esos padres, les replicaría ante esta desición.

«Nadie, ni aún su padre, tiene derecho para mandar a un niño lo que no pueda serle de algún provecho(...)Si dejais que padezcan los niños, aventurais su salud y vida, y los haceis miserables al presente(...)sacrifican la felicidad de sus hijos a la consideración de un tiempo remoto, que puede no venir nunca.»<sup>12</sup>

Annie, mientras tanto escribe con gran audacia y desesperación el siguiente poema:

### EL PENSIONADO<sup>13</sup>

¡Gran masa que fija sobre el mundo que pasa su  
mirada penetrante, serpiente que espera  
impaciente la presa a la que acaba de fascinar,  
esfinge cuya mirada cavernosa no deja ver nada  
de todo lo que en ella pasa! Amplias ventanas se  
abren sobre la pequeña vida que llevamos y por la  
noche se cierran, llenas de misterio y vergüenza,  
sobre habitaciones inmensas, frías, odiosas.

Un patio aislado donde no se puede jugar  
semejante a una tumba recientemente abierta. El  
sol hace un esfuerzo para entrar en ella; dos  
árboles que suspiran dejan escapar sus lágrimas,  
hojas de otoño que bailan su último corro,  
después mueren en un rincón, solas,  
abandonadas.

¡Oh! ¿Por qué se deja en esta tumba a unas  
débiles almas que viven como animales

<sup>12</sup>Ibid. p.102,103.

<sup>13</sup>Poema, citado por FREINET, ante el cual dice «Los poetas de la Edad Media también habrían fracasado en el certificado. Pero sabían emocionar y cantar» en Cárceles de Juventud cautiva en JIMENEZ, F., op.cit. p.71,72.

acorralados, que se sientan a la mesa con hambre, y se levantan igual?

¡Pensionado! Agujero oscuro y negro donde ninguna alma viva ve el porvenir.

Notas de tristeza esparcidas, lúgubres y monótonas; lamentos incrustados en el pensamiento del Tiempo que pasa y no volverá; niños que se cierran esperando su liberación.

«(...)todo tiene sus dificultades para obrar bien. La única salida cómoda es obrar mal; por eso ésta es la que se escoge(...)en el mundo moral, ya está la puerta abierta al vicio; con la convenciones y las obligaciones nacen la mentira y el engaño. Así que es posible hacer lo que no es debido, queremos ocultar lo que no debimos hacer; así que el interés esfuerza a prometer, otro interés mayor puede hacer violar la promesa; sólo se trata de violarla con impunidad, y el recurso natural es esconderse y mentir. No habiendo podido precaver el vicio, ya estamos en el caso de castigarle. Estas son las miserias de la vida humana, que empiezan con sus errores.»<sup>14</sup>

Rousseau al referirse a las actitudes que tienen los adultos hacia los niños, como el caso de Annie, plantea las repercusiones que tienen en el carácter:

«Si desde su infancia los hacen desgraciados(...)¿Qué será cuando lleguen a mayores y empiecen a dilatarse y multiplicarse sus relaciones con los demás hombres? (...)Tanto desusado estorbo los desalienta; tantos desprecios los envilecen; se vuelven cobardes, medrosos, soeces, y caen tanto más de su condición, cuanto más en ella se habfan encumbrado(...)antes de acometer la empresa de formar un hombre, es menester haberse uno mismo hecho hombre(...)No me cansaré de repetir bastante, que, para ser árbitro

---

<sup>14</sup>Emilio.L.II p.p.63,64,123.

del niño, es preciso serlo de sí propio (...)presentarse al discípulo como quisiera en efecto el maestro que fuese(...))»<sup>15</sup>

En este contexto se distingue, la postura que se plantea en Emilio:

«El primer afecto de la justicia no nos viene de la que debemos, sino de la que nos deben; y por eso es uno de los defectos de las educaciones comunes el hablar siempre de sus obligaciones a los niños, y nunca de sus derechos, empezando por decirles lo contrario de lo que necesitan; cosa que ni pueden entender ni les interesa»<sup>16</sup>

Por supuesto, en todo este contexto, no negamos la presencia de Rabelais ni de Montaigne en el siglo XVI: "(...)dos importantes escritores franceses(...)se ocupan en sus obras del estudio de aspectos educativos Rabelais(1494-1553) (...)Montaigne(1533-1592)se inclinan por un individualismo total que parece ignorar por completo los problemas políticos y sociales. Ingredientes prioritarios en los trabajos de Rousseau. Para ambos, la educación debe tender a encontrar la mejor manera de organizar la propia vida privada, volviéndola tan placentera como sea posible mediante un continuo enriquecimiento cultural (...). Rousseau(1712-1778)(...)plantea la necesidad de formar un nuevo hombre para una nueva sociedad a través de una nueva escuela. Es por ello que se le conoce como el iniciador de la nueva pedagogía"<sup>17</sup>

Al decir de Ponce podemos distinguir claramente cuatro corrientes pedagógicas desde el XVI hasta el XVIII: "(...)la que expresa los intereses de la nobleza cortesana, la que sirve a la Iglesia feudal, la que refleja los anhelos de la burguesía protestante, la que traduce las tímidas afirmaciones de la burguesía irreligiosa"<sup>18</sup>

Es propiamente este siglo, cuando comienza la escolarización Universal, tal como Lutero había exigido dos siglos antes "(...)Lutero(...) aconsejó en un sermón famoso el envío de los niños a la escuela(...)fue de los primeros en expresar que la

---

<sup>15</sup>ibid. p.p.105.115.116.118.

<sup>16</sup>ibid L. II p.118.119.

<sup>17</sup>JIMENEZ, F., op.cit.p.19. El subrayado es nuestro. Inclusive a lo largo de la lectura del Emilio, Rousseau alude constantemente a Montaigne, para apoyarse en algunos preceptos o para refutar ciertas nociones.

<sup>18</sup>PONCE, A., op.cit. p.123

instrucción era para la burguesía una fuente de riqueza y de poder, estuvo muy lejos de extender esos beneficios a las masas(...)"<sup>19</sup>

Como hemos visto muchos pensadores de este tiempo veían y planteaban a la educación en un lugar central de la vida social, como liberadora de las falsas creencias y vía optimista al progreso del hombre; postura que por supuesto fue la que rigió al siglo, sin embargo aunque aparentemente se incluía a las mayorías, observamos que el pueblo no entraba en las discusiones, en este caso de los enciclopedistas, aunque la apariencia mostrará lo contrario, de facto no era muy conveniente.

Existía cierta atracción por la función de la cultura en la vida de la sociedad, aunque Rousseau no compartía esta postura, plantea y escribe su gran novela fundamental *Emilio*<sup>20</sup>, lo que le merece huir y ser perseguido, al ser publicada junto con *El Contrato Social*. *Emilio* es considerada como una de las obras de todos los tiempos que mayor impacto ha tenido en la sensibilidad y en las ideas.

Podemos afirmar que es a partir de ésta que, nace la novela pedagógica, como género híbrido de literatura y Teoría Pedagógica. Años más tarde Goethe escribe *Años de Aprendizaje de Wilhem Meister*, inspirada en la obra de Rousseau, primer novela de formación<sup>21</sup> a esta cadena Emilio-Wilhem Meister se sumarán escritores como Hermann Hesse, Tomás Moro, el mismo Freinet prisionero en un campo de concentración escribe entre otros libros *La educación para el trabajo* Mateo es el protagonista; podríamos seguir aludiendo obras de este tipo pero consideramos que se necesita una investigación especial y profunda para ello. Justo es afirmar que con Rousseau se descubre el mundo ignoto de la infancia, devaluada en tiempos precedentes. Son en esta época, los principios de un reconocimiento pleno de la personalidad del niño, si con los griegos ya se planteaba una educación integral,

---

<sup>19</sup>Ibid. p.121.

<sup>20</sup>«El Emilio, que tuvo más vastas consecuencias que los otros trabajos de Rousseau y los resume todos, era en su edición primera un gran vehículo de cuatro volúmenes, que contenía, como carga, la doctrina del retorno a la madre Naturaleza, la manera como las instituciones humanas deben ser alteradas y, finalmente, el establecimiento claro de una fe moral teológica o 'religión natural', tan libre de la superstición como de la intolerancia. Es un monumento a la Revolución europea, algunas partes son de carácter exagerado, pero el resto, de lozanía y vitalidad sorprendentes, está lleno de profecías que se extienden hasta nuestra propia época» Para una pluslectura Cfr. Josephson, Matthew, Juan Jacobo Rousseau. Su vida y su obra.

<sup>21</sup>Entendida como aquella que «Narra la vida de un ser humano como proceso de formación espiritual a lo largo de la relación del sujeto con el mundo; en ella la escuela y otros medios de educación juegan un papel primordial» Cfr. Un paseo por la Historia en Cuadernos de Pedagogía No.187.



aquí viene a constituirse bajo la influencia de Rousseau quien es sucedido por Pestalozzi. Infancia y escuela ocuparán en adelante un lugar considerable y predilecto de muchos.

### 3.2. Del Emilio ó de la propuesta de Formación.

Concretemos en *Emilio* la obra y paralelamente veamos el proceso de formación de el protagonista Emilio.

En un preámbulo queremos subrayar que Emilio con todo y sus matices de novela constituye una obra paradigmática que plantea, cambios muy considerables en el campo educativo, ya al tiempo de 1789. En el prefacio a las «reflexiones y observaciones», como él mismo denomina a ésta obra, nos ilustra sobre el motivo del Emilio, constituyendo un seguimiento a las reflexiones ya planteadas en La Nouvelle Héloïse, mientras en el libro VIII de las Confesiones, habla del Emilio como fruto de «veinte años de meditación y tres años de trabajo».

En el estudio del Prefacio al *Emilio*<sup>22</sup> se nos hace notar que el «sistema» del Emilio está explicado en el comienzo de la *Lettre à Christophe de Beaumont* y en las *Lettres écrites de la montagne*, donde el mismo Rousseau plantea al Emilio como guía.

«que debe servir a padres y madres: pero esta afirmación no es excusable, puesto que en el prefacio y muchas veces en el libro he manifestado una intención completamente diferente. Se trata de un nuevo sistema de educación cuyo plan ofrezco al examen de los sabios, y no de un método para padres y madres, en el que nunca he pensado. Si algunas veces, por una figura bastante común, parezco dirigirles la palabra, es, o para hacerme comprender mejor, o para expresarme con menos palabras».<sup>23</sup>

La obra se ocupa de la educación que propone Rousseau para su alumno imaginario<sup>24</sup>, en aras de la independencia y libre desarrollo del futuro ciudadano.

<sup>22</sup>Nos referimos a la traducción, notas y prólogo de ARMIÑO, Mauro, ROUSSEAU, J.J. Emilio o de la Educación

<sup>23</sup>Prefacio *Ibid.*, p.29.

<sup>24</sup>Aunque el mismo Rousseau no coincide en esto: «(...)sé que, obstinándose en no imaginar sino lo que ven, tomarán al joven que yo esbozo por un ser imaginario y fantástico, porque difiere de aquellos con quienes lo

Rousseau no fue un educador práctico, cuando tuvo la oportunidad de desempeñarse no logro gran éxito. Esta obra si bien constituye una síntesis de sus de obras precedentes también revela ideas nuevas. Expone la propuesta educativa, mediante la cual aspira a formar al hombre de acuerdo a su auténtico ser natural, con la finalidad de evitar la corrupción que con la entrada a la sociedad se hace inherente. En esta actitud propositiva se considera al hombre un ser individual con miras a proporcionarle todo aquello que necesitará al llegar a la madurez y entrar a formar parte del entramado social. El proceso educativo sería una tarea lenta y gradual, con un determinado interaccionar alumno-educador, que hará posible el pleno ejercicio de todas las potencialidades que se han recibido de la naturaleza, poniéndolo en condiciones de aprender a vivir.

Recordemos «Retornad a la naturaleza», bien puede ser un grito de angustia para rescatar al hombre del artificialismo a que ha sucumbido. En donde naturaleza es vida originaria, pura, no influida por los convencionalismos sociales. En donde no alude precisamente al hombre primitivo prehistórico, más bien sería la naturaleza intrínseca del hombre, lo propio e innato.

Observa la necesidad de alejar al niño de su entorno familiar y social y de proporcionarle un preceptor que le guíe a lo largo del itinerario del proceso educativo, desarrollado en cinco etapas, análogas a los cinco libros en que consiste *Emilio*, por otro lado para facilitar la autenticidad, propone sacar al niño del ambiente cerrado y corrupto de las ciudades y llevarle al campo; lo que haría que *Emilio* se vea libre de la influencia perjudicial de la sociedad, y sus capacidades sigan un ritmo acorde con la naturaleza.

Las diversas etapas de la educación natural representan un tránsito gradual que respeta el ritmo biológico y va desde la satisfacción de las necesidades más vitales hasta la formación política, que tiene lugar en la última etapa.

---

comparan sin pensar que ha de diferir mucho puesto que, educado de forma muy distinta, afectado por sentimientos totalmente contrarios, instruido de muy diferente modo que ellos, sería mucho más sorprendente que se les pareciera que ser tal como lo supongo. No es el hombre del hombre, es el hombre de la naturaleza. En verdad que debe ser muy extraño a sus ojos.» *Emilio*, Libro IV p.341. Percatado de todas las críticas por sus contemporáneos insiste: «Diréis: ese soñador continúa persiguiendo su quimera: ofreciéndonos un alumno hecho a su manera, no sólo lo forma, lo crea, lo saca de su cerebro,(...)» *Ibid.* p.425. Incluso cuando pretende proyectar a la futura compañera de *Emilio* dice:«No importa que el objeto que le pinte sea imaginario» *Ibid.* p.445. No obstante en sus Confesiones declarará: «La imposibilidad de alcanzar a los seres reales me arrojó en el país de las quimeras, y no viendo nada existente que fuera digno de mi delirio, lo nutrí en un mundo ideal que mi imaginación creadora pronto pobló de seres al gusto de mi corazón»

Los principales ámbitos que comprende la propuesta son:

- ⇒ Formación física.
- ⇒ Formación moral.
- ⇒ Formación política o civil.

En este desarrollo propositivo de formación, se insiste en que el niño debe ser considerado, no como un adulto o un hombre incompleto, sino como un ser en sí mismo, sin juzgar su comportamiento y actitud según parámetros propios del adulto, pues esto supone hipotecar su felicidad presente con miras a un futuro que nadie garantiza llegue. Advierte Rousseau acerca del respeto de cada etapa que recorre el niño hasta llegar a la madurez, sin trastocar ni introducir en este proceso gradual categorías extrañas, considerando al hombre en el hombre y al niño en el niño.

Puntualiza la importancia de la experiencia, apoyada en los sentidos. El preceptor o educador debe ser cuidadoso para no alterar el proceso mediante discursos y razonamientos, ya que esto generalmente produce engaño y confusión.

En este sentido la educación no debe ser demostrativa, sino más bien mostrativa, esto es se ha de poner al niño en contacto directo con las cosas, pues la sensación y la experiencia son las únicas fuentes de conocimiento de que se dispone en los primeros años de vida; sólo ha de depender de las cosas y no de determinaciones que procedan de la voluntad humana. Los únicos obstáculos y dificultades con los que se tope deben ser naturales que lo orillen poco a poco a la construcción de la libertad partiendo de la aceptación de la necesidad.

Creemos pertinente desarrollar *Emilio* en cinco etapas, que el mismo Rousseau delimitó en su trabajo. No sin antes establecer un esquema sintético que nos ayude a observar nítidamente el plan de Rousseau para ello nos apoyaremos en un trabajo de Michel Launay.<sup>25</sup>

Aspiramos a ofrecer una visión de conjunto, a partir de las principales sugerencias de formación, de los juicios, pensamientos e introspecciones que en la marcha de la obra, nos plantea y explica Rousseau, no pretendemos con ello una

---

<sup>25</sup>Cfr. ARMIÑO *ibid.* p.19.

yuxtaposición de los cinco libros, antes más bien se pretende que la síntesis expuesta sea mediadora para aspirar a la reflexión y no se considere como algo ya dado apriorísticamente. Ya que sin querer convertimos en intermediarios, acotamos el pensamiento directo, para que el lector juzgue y cree sus propias reflexiones. Entiendase pues ésto como un puente de encuentro y de recreación dialógico.

### **Libro I: «la edad de naturaleza»: el niño de pecho (infans).**

- Introducción: importancia y objeto de la educación.
- «La verdadera nodriza es la madre».
- «El verdadero preceptor es el padre».
- La nodriza de Emilio.
- «Antes de hablar, antes de oír, ya se instruye».

### **Libro II: «La edad de naturaleza»: de 2 a 12 años (puer).**

#### **1. Educación de la sensibilidad:**

- Los gritos y los llantos;
- «el bienestar de la libertad»;
- «la dependencia de las cosas».

#### **2. Educación moral:**

- «máximas generales»;
- «ejemplos»: propiedad, verdad, caridad.

#### **3. Educación intelectual:**

- partir del interés sensible.
- crítica de las palabras;
- crítica de la historia;
- crítica de las fábulas de La Fontaine;
- nada de libros antes de los 12 años.

#### 4. Educación del cuerpo:

- ejercicios físicos;
- preceptos de higiene, natación.

#### 5. Educación sensorial:

- el tacto;
- la vista;
- el oído;
- el gusto;
- el olfato.

### **Libro III: «la edad de fuerza»: de 12 a 15 años.**

#### 1 Educación intelectual:

- de la necesidad a la utilidad;
- experiencias, nada de discursos;
- construcción de máquinas;
- importancia del principio de utilidad;

- un solo libro: Robinsón Crusoe.

## 2. Educación manual y social:

- contra los prejuicios;
- la jerarquía de los oficios;
- educación social;
- necesidad de un oficio manual;
- elección del oficio: Emilio carpintero.

3. Conclusión: «Emilio tiene pocos conocimientos, pero los que tiene son verdaderamente suyos».

## Libro IV: «la edad de razón y de las pasiones» (de 15 a 20 años).

### 1. Educación del ser moral:

- educación sexual;
- de la piedad a la sociabilidad;
- estudio de la historia y de las pasiones;
- la beneficencia;
- problema de la educación religiosa.

### 2. Educación religiosa: Profesión de fe del Vicario Saboyano.

#### a) Primer discurso: la religión natural.

- la prueba de la duda;
- las evidencias del corazón;
- la voz de la conciencia.

b) Segundo discurso: las religiones reveladas.

- crítica de las religiones reveladas;
- ante el Evangelio: «ser siempre modesto y circunspecto»
- conclusión práctica: ni filósofo, ni intolerante.

3. Recuperación de la educación moral.

- nuevos medios de educación: la religión; la razón; la amistad;
- qué hacer ante la llamada de los sentidos y del corazón
- entrada de Emilio en el mundo;
- educación estética;
- conclusión: «si yo fuera rico...»

**Libro V: «la edad de sabiduría y del matrimonio» (20 a 25 años)**

1. «Sofía o la mujer»:

- semejanzas y diferencias de los dos sexos;
- educación intelectual y estética de Sofía;
- educación religiosa de Sofía;
- educación moral de Sofía.
- Sofía mujer ordinaria;
- educación sentimental de Sofía.

2. Emilio ante Sofía:

- de la elección de una esposa;

- el encuentro;
- el desarrollo del amor;
- la separación.

### 3. «De los viajes»:

- de los viajes en general;
- de la educación política previa a los viajes;
- Emilio estudia los pueblos viajando.

### 4. Epílogo:

- la decisión de Emilio;
- respuesta del preceptor;
- el matrimonio.

## Libro I

Coincidimos con Picard en su idea de libro y creemos que bien puede extenderse al Emilio. "Detrás de este libro, como detrás de los otros hay un hombre para el que el libro es un acto, un acto que ese hombre asume"<sup>26</sup>

Rousseau en el libro primero alude a la época primera de la vida, y plantea que las carencias del recién nacido y del adulto son resueltas por medio de la educación.

«A las plantas las endereza el cultivo, y a los hombres la educación.(...)empieza la educación del hombre desde que nace, antes de hablar y antes de oír, ya se instruye.»

Plantea que recibimos educación de tres fuentes, así todos tenemos tres maestros:

---

<sup>26</sup>PICARD, Raymond, .op. cit. 219.



- Educación de la naturaleza que implica el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos.
- Educación de los hombres, que es el uso que nos enseñan éstos a hacer del anterior desarrollo.
- Educación de las cosas es la que nuestra propia experiencia nos da a conocer acerca de los objetos, cuya impresión recibimos.

Nuestro autor llega a plantear a la educación como una imposibilidad:

«Por lo mismo que es la educación un arte, casi es imposible su logro, puesto que de nadie pende el concurso de causas indispensables para él.(...). La educación, cierto, no es otra cosa que un hábito.»

Plantea una pregunta medular ¿qué hemos de hacer cuando en vez educar a uno para sí propio, le quieren educar para los demás?, esto en cuanto observa una discordancia entre nuestras tres educaciones, ya que se ve una oposición a la Naturaleza e inclusive a las instituciones sociales, ve significativo «(...)escoger entre formar a un hombre o a un ciudadano, no pudiendo ser uno mismo una cosa y otra»

Al realizar la confrontación entre el hombre de la naturaleza y el ciudadano observa:

«Para el hombre de la Naturaleza, su individuo es el todo; es la unidad numérica, el entero absoluto, que sólo tiene relación consigo mismo, mientras que el hombre de la ciudad es la unidad fraccionaria que determina el denominador, y cuyo valor expresa su relación con el entero, que es el cuerpo social.»

En esta línea se observa un conflicto del «Deber ser» para quien pretenda conservar la primacía de las tendencias naturales, en un contexto de orden civil, «no sabe lo que quiere» dirá Rousseau. Siempre en eterna contradicción consigo mismo, fluctuando entre sus propias inclinaciones y sus obligaciones, insistente dice:

«(...)nunca será hombre ni ciudadano, nunca útil, ni para sí ni para los demás; será uno de los hombres del día, un francés, un inglés, un paisano, en una palabra, nada.»

En el desarrollo de esta propuesta pedagógica se deja ver una intensa preocupación por las contradicciones inherentes al sujeto de la sociedad, por un lado se halla la Naturaleza por el otro los hombres en sendas opuestas, ante la prioridad de decidir lo hace tomando una dirección compuesta que ni a un lado, ni a otro nos lleva. «De esta suerte combatidos, fluctuantes durante la carrera de la vida, la concluimos sin haber podido ponernos de acuerdo con nosotros mismos, sin ser de provecho ni para nosotros, ni para los demás».

Tal que, al referirse a las necesidades básicas, las cuales son solicitadas con llantos, el visualiza en esto un primer acercamiento con la encrucijada social: «De estos llantos que pudieran creerse tan poco dignos de nuestra atención, nace la relación primera del hombre con todo cuanto le rodea; y aquí se construye el primer eslabón de la dilatada cadena que forma el orden social.»

Es así que desde que empezamos a vivir, al decir de Rousseau empieza nuestra educación, enfatiza en una diferenciación entre educación, institución e instrucción en cuanto a su objeto, plantea una educación atendiendo la inestabilidad del ser humano, la inquietud del siglo, ya que observa las variantes de país, clima, estado «(...)debería enseñarle a conservarse cuando sea grande, a aguantar los embates de la mala fortuna, a arrastrar la opulencia y la miseria, a vivir, si es necesario, en los hielos de Irlanda, o en la abrasada roca de Malta. Vano es tomar precauciones para que no muera; al cabo tiene que morir(...)». Por tanto no es imposible hacer robusto a un niño, sin exponer su salud y su vida; y aún cuando existiera riesgo, sugiere no vacilar.

En cuanto a la difícil situación de no saber que hacer, con el niño ante los llantos frecuentes, nos dice «O hacemos lo que él quiere, o exigimos de él lo que queremos; o nos sujetamos a sus antojos, o le sujetamos a los nuestros, no hay punto medio; o ha de dictar leyes o ha de obedecerlas.» Para Rousseau dejar en tal situación al niño es dejar que esas primeras ideas sean análogas a las del imperio y servidumbre. Y arguye irónico «Antes de saber hablar, ya manda; antes de poder obrar, ya obedece» critica los castigos tempranos sin que el niño pueda

defenderse, ni conozca y entienda las razones de ello, lo que para él es un afán de convertirlo en malo, para posteriormente quejarse de que lo sea.

Al olvidar, el adulto, la felicidad, hace del niño un esclavo, o tirano, lleno de ciencia y faltó de razón, poco saludable, quien es llevado al mundo, descubriendo su ineptitud, su soberbia y sus vicios, lo que «hace que se compadezca la humana miseria y perversidad», y el resultado es «el hombre de nuestros desvaríos». Aunque aquí observamos una paradoja, puesto que Emilio, tendrá serias dificultades de relacionarse con el resto de la sociedad, debido a su educación diferente.

Alude una triple función-obligación de los padres:

- Debe a la especie hombres.
- Debe a la sociedad-hombres sociables.
- Debe al Estado ciudadanos.

Tal que considera la imposibilidad de que un hombre pueda educar cuando éste está mal educado, no concibe que el padre pague para que eduquen a su hijo, porque ello pareciera una simple sustitución de roles, y «el ayo» se convierte en un «asalariado», «sirviente», el cual no puede menos que formar otro como él. Vemos que Rousseau, raya los límites, muchas veces, de la ironía.

El mismo identifica las dificultades, que cada vez van encontrándose, «Cuanto más uno reflexiona, mas dificultades nuevas se le presentan. Sería necesario que hubiese sido educado el ayo para el alumno, los criados para el amo.»

No obstante el mismo Rousseau, reconoce que sería incapaz de ser educador:

«Estoy tan convencido de lo grandes que son las obligaciones de un preceptor, y conozco tanto mi incapacidad, que nunca admitiré semejante cargo,(...). En otro tiempo hice una prueba de esta profesión, que me basta para estar cierto de que no soy apto para ella,(...)He creído que debía esta declaración pública a los que al parecer no me estiman lo bastante para creer que soy sincero (...). No pondré

manos a la obra, sino a la pluma, y en vez de hacer lo que conviene, me esforzaré a decirlo».

En este sentido explica porque se decidió a tomar un alumno "*imaginario*": «(...)el autor(...)da(...)preceptos de imposible ejecución(...)aún lo practicable que enseña no se puede poner en planta por no haber mostrado la aplicación»

Lo peculiar en la relación educador-educando, es que él propone que un sólo maestro tenga el niño: «Deseo educarlo yo solo o no comprometerme a ello» y «Una sola ciencia hay que enseñar a los niños, que es la de las obligaciones del hombre.»

El educador no debe dar preceptos, debe hacer que el alumno los halle. El cual pueda ser habitante de la tierra entera, para ello conviene, en que el mejor clima es el templado.

Por otro lado desarrolla la diferenciación de la educación del pobre y del rico, el primero tiene que conformarse con la única alternativa que el Estado ofrece ya que: «un pobre puede hacerse hombre por sí solo» y la educación del rico no le conviene, «menos racional es educar a un rico para que sea pobre, que a un pobre para que sea rico».

Nos plantea como, el alumno, vivencia el rol contrario:

«Mira el discípulo al maestro como el azote de la niñez; el maestro no considera al discípulo más que una carga pesada.»

En esta primer etapa Rousseau involucra cuatro máximas, que van encaminadas a dejar a los niños una verdadera libertad y menos imperio, además de permitirles que hagan más por sí mismos, y exigir menos de los demás, al referirse a los niños llamados caprichosos, lo que los orille a regular sus deseos con sus fuerzas, dejar su cuerpo en libertad, tratando de no llegar a extremos en los que se vea halagado, ya que, si observa que sucumben a su capricho, ya es amo de uno.

- Hay que dejar al niño, el uso de todas sus fuerzas, sin permitir que pueda abusar.

- Hay que ayudarlos y suplir lo que les falta, ya sea inteligencia o fuerza, necesidad física.
- Hay que procurar la utilidad real, sin ceder nada al antojo o deseo infundado.
- Hay que estudiar con atención su lengua y signos.

Cuando hace referencia a los juguetes: ¡cuánto atavío inútil y pernicioso!. No es necesario acostumbrarlo al lujo desde que nace, antes más bien, buscar objetos de la misma naturaleza.

Condena también el constante verbalismo en los salones de clase: «La malhadada facilidad que adquirimos de contentarnos con palabras que no entendemos, empieza antes de lo que se cree; y el estudiante en el aula escucha la verbosidad de su catedrático(...).»

En cuanto al niño, no es necesario darse prisa a hacer que hable muy tempranamente, ve en un niño del campo, que por lo general a fuerza de necesidad, comienza a pronunciar en voz clara y alta, «lo que necesita que le entiendan» por las continuas ausencias de sus progenitores, «aprenden verdaderamente a pronunciar; no tartamudeando(...)puede que la vergüenza le quite responder; pero lo que diga lo dirá con claridad(...).El acento es el alma del razonamiento, el que le da respiración y vida».

Sugiere que el vocabulario del niño de esta etapa, sea reducido, ya que es grave que tenga más voces que ideas, y sepa decir más cosas de las que puede pensar.

De tal suerte que los primeros desarrollos de la infancia son paralelos en su desarrollo: hablar, comer, caminar.

Sus primeras sensaciones no implican que sienta su propia existencia, en esta época primera de la vida.

## Libro II

En el libro segundo desarrolla preceptos, que de acuerdo a la edad la denomina como un segundo momento de la vida, al final de la infancia, en el cual invita al juego al aire libre: «todos los días le llevaremos al medio de un prado a que corra, juegue, y se caiga cien veces al día; (...) con eso aprenderá antes a levantarse.» El observa, indispensable, que el niño experimente el dolor. «Padecer es lo primero que debe aprender y lo que más necesitará saber»

Caracteriza este segundo grado como aquel, en el cual se adquiere conciencia de sí mismo, «La memoria extiende el sentimiento de la identidad a todos los momentos de su existencia, se vuelve verdaderamente uno, él mismo, y por consiguiente capaz ya de felicidad o de miseria.» Realiza una crítica al desgaste que sufre el niño de manera innecesaria: «En medio de llantos de castigos, de amenazas y de esclavitud, se va la edad de la alegría.»

Sugiere, en este sentido «Hombres, sed humanos, es vuestro primer deber; sedlo para todas las condiciones, para todas las edades, para todo lo que no es extraño al hombre. ¿Qué sabiduría hay para vosotros fuera de la humanidad? Amad la infancia, favoreced sus juegos, sus placeres, su amable instinto.» Insiste en favorecer al niño en el deleite de la existencia, en que se le apoye para que disfrute plenamente, pensando en que si muere «(...) no se muera sin haber gozado de la vida.» Todo esto porque, generalmente se fija la mirada en el futuro, descuidando considerablemente el presente, lo que lleva a trasladar constantemente al niño a un lugar temporal, donde quizá nunca estará, y en la eterna necedad adulta de buscar siempre al hombre en el niño, sin pensar en lo que es antes de ser hombre; Rousseau busca un lugar para cada situación: «La humanidad tiene su puesto en el orden de las cosas; la infancia tiene el suyo en el orden de la vida humana: hay que considerar al hombre en el hombre, y al niño en el niño.»

Así mismo explica que nuestra miseria, se debe a que nuestros deseos no están en proporción directa a las facultades, ya que ello implicaría la felicidad plena, y vemos como todo deseo supone privación, que la más de la veces son penosas, y la carencia que es privación nos hace infelices, en todo esto la imaginación juega un papel activo, que llega a excedernos en los deseos y esperanzas por lo que «Viviría feliz, todo el que no quisiera otra cosa más que vivir (...) Todos nuestros males morales (...) males físicos o se destruyen o nos destruyen; nuestros remedios

son el tiempo o la muerte(...) ¡Padece, muere o sana; pero sobre todo vive hasta tu última hora!»

Dirá a Emilio, «Le hago feliz en el instante actual dejándole libre, y le preparo a que lo sea en lo venidero armándole contra los males que debe sufrir.» Ya que con la edad de la razón empieza la servidumbre civil. Por tanto con las imposiciones que se hacen en la infancia como una obligación, de la cual no están convencidos, se les orilla a hacerse disimulados, falsos y embusteros, con tal de obtener recompensas o sustraerse a los castigos, de este modo se logra sólo una aparente obediencia: «Las leyes, diréis, aunque obligatorias para la conciencia, utilizan la misma coacción con los adultos. Lo admito; pero ¿qué son esos adultos sino niños echados a perder por la educación? Precisamente eso es lo que hay que prevenir. Emplead la fuerza con los niños y la razón con los hombres: ése es el orden natural: el sabio no necesita leyes.» Sin olvidar de tratar al alumno de acuerdo a su edad. Emilio será educado en el campo, y su habitación sera decorada por si mismo.

Es prioritario que todos los niños salten, corran, griten, cuando tienen deseos de hacerlo, no como imposición, con miras a un fortalecimiento físico. Sin embargo establece condiciones, para diferentes conductas que pueda tener el niño, por ejemplo: si recurre constantemente al llanto, para pedir algo, no debe hacersele caso, hasta que realice algún esfuerzo, de hacerse entender con palabras. Además cuidando, de que nada se le debe dar porque lo pide, sino porque lo necesita. Observando siempre la necesidad, nunca el capricho y tomando en cuenta que «La naturaleza ha hecho a los niños para ser amados y socorridos(...). Permitamos que un momento de la vida esté exento de ese yugo que la naturaleza no nos ha impuesto, y dejemos a la infancia el ejercicio de la libertad natural, que la aleja, al menos por un tiempo, de los vicios que se contraen con la esclavitud(...)».

Rousseau realiza una crítica a los medios que se han utilizado en la educación, dando inmediatamente su propuesta: «Resulta muy extraño que desde que se comenzó a educar niños, no se haya imaginado otro instrumento para guiarlos que la emulación, los celos, la envidia, la vanidad, la avidez, el vil temor, todas las pasiones más peligrosas, la más propias para fermentar y las más idóneas para corromper el alma, incluso antes de que el cuerpo esté formado(...). Se han probado todos los instrumentos menos uno. Precisamente el único que puede tener éxito; la libertad regulada.» Apunta a la experiencia como su maestra, muy por

encima de las lecciones verbalistas. «Fuera los discursos. ¡Nada de bellos discursos! Pero nada, ni una sola palabra. (...)cuando atiborramos la cabeza de los niños con palabras que no tienen sentido alguno para su capacidad, creemos, sin embargo, haberlos instruido muy bien(...)» Continúa en su énfasis sobre las lecciones, más acciones que discursos, por que con facilidad lo niños se olvidan, de lo que se les dice y lo que dicen, contrariamente a lo que han hecho y les han hecho.

Plantea como única pasión natural al hombre, el amor a sí mismo o el amor propio.

En materia educativa, señala que la primera, debe ser meramente negativa: «Consiste, no, en enseñar la virtud ni la verdad, sino en proteger al corazón del vicio y al espíritu del error», para ello es necesario observar al niño detenidamente, insistiendo que Emilio sea educado en el campo: «(...)lejos de las negras costumbres de las ciudades, que el barniz con que se las cubre vuelven seductoras y contagiosas para los niños; mientras que los vicios aldeanos, sencillos y en toda su rusticidad, son más aptos para desanimar que para seducir cuando no se tiene interés en imitarlos.» Coincide en que las grandes potencialidades humanas, más en esta etapa, crear, imitar, producir, dar señales de poder y de actividad, ya que los más brillantes pensamientos pueden encontrarse en el cerebro del niño.

El consejo a los maestros: «(...)sed sencillos, discretos, contenidos, no os apresuréis nunca a obrar salvo para que impedir que obren los otros(...)»

En cuanto al castigo apunta: «(...)nunca se debe infligir a los niños el castigo como castigo, sino que ha de llegarles siempre como una secuela natural de su mala acción»; ya que si bien, es cierto estamos en el mundo moral, la puerta al vicio, en donde las convenciones y los deberes conllevan el engaño y la mentira:

\*Mentira de hecho: que afecta al pasado, cuando se niega haber hecho lo que se ha hecho, o cuando se afirma haber hecho lo que no se ha hecho, en general hablar contra la verdad.

\*Mentira de derecho: afecta al futuro, cuando se promete lo que no se tiene intención de cumplir, y, en general, cuando se muestra una intención contraria a la que se tiene.



Es por esto que:«(...)resulta evidente que la mentira de hecho no es natural en los niños, sino que es la ley de la obediencia la que produce la necesidad de mentir, porque siendo costosa la obediencia, uno se libra de ella en secreto cuanto puede, y porque el interés presente de evitar el castigo o el reproche predomina sobre el interés lejano de exponer la verdad(...)»

Y aquí observa un error en el deseo de los maestros, ya que, las mentiras de los niños son obra de los maestros, y querer enseñarles a que digan la verdad es querer enseñarles a mentir, en el anhelo que tienen por dictarles reglas, gobernarlos, instruirlos, nunca encuentran suficientes instrumentos para lograrlo.

El hombre es imitador por naturaleza pero ya en la compleja estructura social, ello degenera en vicio. «El fundamento de la imitación procede entre nosotros del deseo de salir siempre fuera de uno mismo.» Optimista, Rousseau, plantea que si triunfa con Emilio, él no tendrá tal deseo.

La única lección de moral que es conveniente a los niños, y la más importante en toda edad, es «No hacer nunca mal a nadie.»

En cuanto al aprendizaje, crítica como comunmente se confunde la memoria con el razonamiento y dice:«Su cerebro liso y pulido devuelve como un espejo los objetos que se le presentan; pero nada queda, nada penetra. El niño retiene las palabras, las ideas se reflejan quienes lo escuchan las entienden, sólo él no las entiende(...)A la menor objeción nueva(...); invertid la figura, ya no comprende(...)casi es menester que de mayores aprendan de nuevo las cosas cuyas palabras han aprendido en la infancia». Por lo que «(...)en vez de hacer que hallemos las demostraciones, nos las dictan; que en vez de enseñarnos a razonar, razona el maestro por nosotros, y sólo ejercita nuestra memoria.»

También nos engañamos al pretender que entiendan, que se interesen, que haya algo que los mueva, como la de su futuro, de su felicidad cuando sean hombres, la estimación que tendrán cuando sean mayores, discursos que carecen de significado para los niños, que no tienen sentido de previsión o le son ajenos:

«Los pedagogos que con gran aparato nos presentan las instrucciones que dan a sus discípulos son pagados para emplear otro lenguaje; sin embargo por su propia conducta vemos que piensan exactamente como yo, porque, en última instancia,

¿qué les enseñan? Palabras y palabras, siempre palabras.» En esta línea observa un cúmulo de estudios con una nula utilidad, estudios lejos del hombre y más del niño, dirá Rousseau. «Pensando en enseñarle la descripción de la tierra sólo se le enseñan nombres de ciudades, de países, de ríos que no concibe que existan en otra parte más que sobre el papel en que se le muestran».

Se ha de procurar formarle un caudal de conocimientos, que le sirvan para su educación en la juventud y para su conducta en todos sus tiempos; Emilio nunca aprenderá nada de memoria, ni siquiera fábulas, aunque sean las de La Fontaine, con todo su mérito; porque las palabras de las fábulas así son fábulas, como las de la historia son la historia. Pueden las fábulas instruir a los hombres, pero a los niños es menester decirles la verdad sin disfraz; cuando se la encubren con un velo, no se toman el trabajo de descorderle, argumentará Rousseau.

«Digo que un niño no entiende las fábulas que le hacen aprender, porque, por más esfuerzos que hagamos para volverlas sencillas, la instrucción que se quiere sacar obliga a meter en ellas ideas que él no puede captar, y que el giro mismo de la poesía, al hacerlas más fáciles de retener, se las vuelve difíciles de concebir(...)» Más adelante justificará esta idea: «La lectura es el azote de la infancia y casi la única ocupación que saben darle. A los doce años Emilio apenas sabrá lo que es un libro. Pero, al menos, se me dirá, que sepa leer. Lo admito: es preciso que sepa leer cuando la lectura le sea útil; hasta entonces sólo es buena para aburrirle.» Antes más bien «Cultivad las fuerzas que esa inteligencia debe gobernar. Ejercitad continuamente su cuerpo, hacedlo robusto y sano para hacerlo sabio y razonable; que trabaje, que actúe, que corra, que grite, que esté siempre en movimiento; que sea hombre por el vigor y pronto lo será por la razón»

Si Emilio obra conforme a su propio pensamiento y no al ajeno, consigue hacerse fuerte y robusto, pero también racional y juicioso. Para aprender a pensar, es necesario ejercitar nuestros miembros, nuestros sentidos y nuestros órganos, caracterizados por Rousseau como los instrumentos de la inteligencia.

Procurar no hacer al niño esclavo de nuestras preocupaciones; no ataviar en el vestido al niño, ya que su deseo es estar libre; distinguir la calidad de las aguas que le dan de beber; levantarse y acostarse con el sol dar la importancia que requieren los sentidos, por ser las primeras facultades que se forman y perfeccionan:

«Ejercitar los sentidos, no sólo es hacer uso de ellos, sino enseñarse a juzgar bien por ellos; aprender(...)a sentir, porque no sabemos palpar, ver, ni oír(...)» Así mismo hay que enseñarle a hablar y expresarse claramente y con voz alta; Para formar el oído y la voz se debe hacer con el piano; favorecer el gusto con alimentación natural. Rousseau no está de acuerdo en comer carne: «(...)plato de cuerpos muertos, de cadáveres, y que tragó en su vientre miembros que un instante atrás mugían, balaban, andaban y vefan.»

En otro rubro alude al hábito como el que mata la imaginación, solamente lo nuevo la despiertan «(...)sólo las pasiones se encienden con el fuego de la imaginación» Así entonces «la educación de los niños es un oficio en que hay precisión de saber desperdiciar tiempo para ganarle.»

Rousseau nos confiesa su deseo de que Emilio cultivará el arte de dibujar para ajustar la vista y hacer flexible la mano, con tal que adquiera la perspicacia del sentido, y el buen hábito del cuerpo que se logra, teniendo como única maestra, la Naturaleza, cuyos modelos sean objetos originales, reales, hasta que a fuerza de observaciones se imprima bien en su imaginación la forma exacta de ellos.

El difiere de la noción que de geometría se tiene, como la de confundirla con el dibujo; para él es: el arte de usar bien los instrumentos geométricos.

Para finalizar, Rousseau describe a Emilio, en esta segunda etapa: «Tiene la presencia despejada y libre, no insolente y vana; su rostro, que nunca se pegó a los libros, no cae sobre el pecho, y no es necesario decirle: alza la cabeza, pues todavía no se la hicieron bajar la vergüenza ni el miedo(...)nunca dice palabras inútiles(...)ni nada sabe de memoria, sabe mucho por experiencia(...)no habla tan bien como los demás, en cambio obra mejor(...)nunca sigue formulario, ni se sujeta a la autoridad(...)Habladle de libertad, de propiedad y aun de convención: hasta ahí puede saber(...)Habladle de deber, de obediencia, no sabe lo que queréis decir; ordenadle alguna cosa, no os entenderá; pero decidle: si me hacéis tal favor, (...)se apresurará a complaceros(...)todos los hombres son todavía, iguales a sus ojos(...)Sus experiencias son simples y lacónicas(...)No es ni la rastrera y servil sumisión de un esclavo, ni el imperioso acento de un amo; es una modesta confianza en su semejante, es la noble y conmovedora dulzura de un ser libre pero fuerte y bienhechor(...)no dará las gracias, pero sentirá que ha contraído una

deuda(...)Es ligero, ágil, listo(...)Ha llegado a la madurez de la infancia, ha vivido vida de niño, no ha comprado su perfección a costa de su felicidad(...) a lo menos gozó de su infancia: nada de cuanto le había dado la Naturaleza dejamos que perdiese'.(...)no es tan rico, no tiene fardo que desplegar, no tiene nada que mostrar sino él mismo.»

### Libro III

En éste libro Rousseau se abocará a la edad que se acerca a la adolescencia sin ser todavía la de la pubertad, e insiste al igual que en el Libro II, «Son nuestras pasiones las que nos vuelven débiles(...)», para él, en este tercer estado el individuo puede más de lo que desea, no alude a una fuerza absoluta, pero sí una relativa, «Es el período más precioso de la vida, período que sólo llega una vez; período muy breve, y por ser tan breve (...)importa más emplearlo bien.» El móvil de esta edad es la curiosidad bien dirigida.

Este es el tiempo preciso para los trabajos, las instrucciones, los estudios: «(...)observad que no soy yo quien hace arbitrariamente esa elección, es la naturaleza misma la que lo indica.» Por supuesto aludirá a una elección de las cosas que han de enseñarse, así como el tiempo idóneo para aprenderlas. «De ese pequeño número aún hay que quitar en este momento aquellas verdades que para ser comprendidas exigen un entendimiento completamente formado; aquellas que suponen el conocimiento de las relaciones del hombre, que un niño no puede adquirir; aquellas que, aunque verdaderas en sí mismas, predisponen a un alma sin experiencia a pensar erróneamente sobre otros temas.»

Al hablar de los conocimientos encuentra que hay:

⇒ unos falsos

⇒ otros inútiles

⇒ algunos que sirven para alimentar el orgullo de quien los posee.

«El pequeño número de los que realmente contribuyen a nuestro bienestar es el único digno de búsquedas por parte de un hombre prudente, y, por tanto, de un

niño al que se quiere hacer tal. No se trata de saber lo que es, sino sólo de saber lo que es útil(...).Acuérdate, acuérdate siempre de que la ignorancia no ha hecho nunca el mal, que sólo el error es funesto, y que no nos extraviarnos por lo que no sabemos, sino por lo que creemos saber.»

Si en libro II decía que los libros le eran antipáticos, corroborará diciendo: «Que no haya más libro en el mundo ni más instrucción que los hechos(...).En lugar de poner a un niño sobre los libros, se le ocupe en un taller, sus manos trabajan en provecho de su espíritu, se vuelve filósofo y cree no ser más que un obrero.»

Hacer que el niño se interese por los fenómenos naturales, lo cual favoreciera su curiosidad,«Que no sepa nada porque se lo hayáis dicho, sino porque lo ha comprendido por sí mismo: que no aprenda la ciencia, que la invente.» Por lo que en la búsqueda de las leyes de la naturaleza debe comenzarse por los fenómenos más comunes y más sensibles, acostumbrando al alumno a no tomar los fenómenos por razones, sino por hechos.

Al reincidir en el desarrollo de Emilio en el ambiente natural, suele motivar al lector de manera poética, escribiendo acerca de la naturaleza: «La concurrencia de todos estos objetos trae a los sentidos una impresión de frescor que parece penetrar hasta el alma. Hay ahí media hora de encantamiento al que ningún hombre resiste: un espectáculo tan grande, tan hermoso, tan delicioso, no deja a nadie indiferente.(...)Es en el corazón del hombre donde está la vida del espectáculo de la naturaleza; para verlo, hay que sentirlo.»

Insiste en desterrar por el momento los discursos, las descripciones, la elocuencia, el lenguaje figurado, al contrario, para que el niño se acostumbre a ser atento y quede impresionado por alguna verdad, es necesario darle algunos días de inquietud antes de que la descubra. Plantea que no le agradan las explicaciones por medio de discursos, crítica el poder que le concedemos a las palabras;«(...)con nuestra educación parlanchina no hacemos más que parlanchines.(...)él no habrá comprendido una sola idea.(...),el mal no está en lo que no entiende, sino en lo que cree entender.(...) fingir entender lo que se le ha obligado a escuchar. Así se forjan las brillantes educaciones.»

«Nunca sabemos ponernos en el lugar de los niños; no entramos en sus ideas, les prestamos las nuestras, y, siguiendo siempre nuestros propios razonamientos, con

cadena de verdades no acumulamos sino extravagancias y errores en su cabeza.(...)nuestros auténticos maestros son la experiencia y el sentimiento, y jamás el hombre percibe bien lo que conviene al hombre salvo en las relaciones en que se ha encontrado»

Los puntos geográficos de referencia, para Emilio serán el pueblo en que vive y la casa de campo de sus padres. Y cuando éste cometa errores, es necesario esperar a que él mismo esté en condiciones de corregirlos, así como tratar de que aprehenda solamente ideas justas y claras, en el entendido de que las verdades que aprenda lo protejan de cometer errores. Su atención debe lograrse por placer o deseo.

«Quiero que hagamos nosotros mismos todas nuestras máquinas(...)después de haber entrevistado la experiencia como por casualidad, inventemos poco a poco el instrumento que debe verificarla.» Plantea así mismo que los aprendizajes más claros y seguros son los adquiridos por sí mismo, que los derivados de enseñanzas de otros, «(...)no debe acostumbrar su razón a someterse servilmente a la autoridad (...).» En este sentido más adelante, realiza una crítica al fundado porvenir, del que los adultos hablan, generalmente:

«Proyectándole siempre por delante de sus luces, creéis emplear la previsión, y os equivocáis. Por armarle de algunos vanos instrumentos que no utilizará jamás, le quitáis el instrumento más universal del hombre, que es la sensatez; lo acostumbráis a dejarse conducir siempre, a no ser nunca más que una máquina entre las manos de otro. Queréis que sea dócil de pequeño, es querer que sea crédulo y víctima de mayor.»

En lugar de poner a un niño sobre los libros, si le ocupo en un taller sus manos trabajan en provecho de su espíritu, se vuelve filósofo y cree no ser más que un obrero.»

Al hablar de un tema, por demás apremiante: la felicidad:

«Todo hombre quiere ser feliz, pero para llegar a serlo tendría que empezar por saber lo que es la felicidad.(...) es tan sencilla como su vida; consiste en no sufrir: la salud, la libertad y lo necesario lo constituyen.»

Por otro lado, es importante conseguir el sentido y la idea de la palabra útil. «Aquel a quien, como lección más importante, se le enseña a querer saber únicamente lo útil, interroga como Sócrates: no hace una pregunta sin darse a sí mismo la razón que sabe van a pedirle antes de resolverla.»

Así también lo ideal es no proponerle lo que debe aprender, él debe desear, buscar, hallar; y el maestro lo que hará es poner a su alcance éste «(...)hacer nacer con habilidad ese deseo y proporcionarle los medios de satisfacerlo.»

Algo que constantemente suelen hacer los adultos con los niños, el lo contrapone y propone: «(...)nada de comparaciones con otros niños, nada de rivales, nada de competidores, ni siquiera en la carrera, tan pronto como empiece a razonar: antes prefiero cien veces que no aprenda a que sólo aprenda por envidia o por vanidad.»

Al reiterar acerca de los libros, plantea la necesidad de uno en especial ya que, «(...)proporciona el tratado de educación natural más logrado(...):Robinson Crusoe. Porque: «El medio más seguro de alzarse por encima de los prejuicios y de ordenar los juicios de uno por las verdaderas relaciones de las cosas es ponerse en el lugar de un hombre aislado, (...)» Claro está, sin olvidar mostrarle la mutua dependencia de los hombres. Emilio «(...)está hecho para vivir en el mundo; no vivirá con personas sensatas sino con locos; por tanto es preciso que conozca sus locuras, puesto que quieren ser guiados por éstas» No recomienda reproducir la falsa prudencia de los padres para hacer a los hijos esclavos de los prejuicios con que los alimentan. «Enseñadles, pues, primero, lo que son las cosas en sí mismas, y después les enseñaréis lo que son a nuestros ojos; así sabrá comparar la opinión con la verdad(...)para hacer juicioso a un joven, hay que formar bien sus juicios en lugar de dictarle los nuestros.»

Al niño debe dársele en todas partes ejemplo. «(...)para volverlo maestro, sed en todas partes aprendiz, y tened en cuenta que una hora de trabajo le enseñará más cosas de las que retendría de un día de explicaciones» Reitera en no caer en el error, de suponer siempre el mismo gusto en el niño, difícil de evitar, por las pasiones del maestro. «El niño feliz goza del tiempo sin ser su esclavo, lo aprovecha y no conoce su precio». Insiste en salvar al niño contra los prejuicios, presentándole temas de importancia para él, poniéndole es situación de desarrollar su gusto, su talento, al lograr un «encadenamiento de conocimientos limitados,

pero justos, es mostrárselos en sus vinculaciones, en sus relaciones, poner todos en su verdadero sitio en su estimación, y prevenir en él los prejuicios que la mayoría de los hombres sienten por los talentos que cultivan, frente a aquellos que han descuidado»

Es importante que cuando Emilio entienda lo que es la vida, «(...)mi primer cuidado será enseñarle a conservarla», de tal suerte que lo irá formando y preparando, para que el rol que tenga en la sociedad, no le sustraiga su esencia humana «¡Dichoso aquel que sabe abandonar entonces el estado que le abandona, y seguir siendo hombre a pesar del destino!» Por lo que Emilio «(...)no debe nada sino así mismo; y cuando no le quede nada que mostrar sino él, no es un hombre nulo; es alguien.»

Al comenzar a hablar de la necesidad de ocupar a Emilio, dice que el trabajo de las manos es lo que más acerca al estado de naturaleza, para ello desea que se prepare en un oficio, mientras el preceptor será su acompañante, en todos los momentos de aprendiz, al mismo tiempo plantea una severa crítica, a las profesiones que, según él no tienen razón de ser, cuando por diversas limitaciones, no se va a poder ejercer. «(...) Hay mucha diferencia entre complacerse en un trabajo y ser apto para él.»

Regresando al oficio Emilio debe hacer la elección del oficio, para ello tendrá la necesidad de aprender el uso de diferentes herramientas, es importante que se elija un oficio acorde al sexo y la edad y entonces «Para saber trabajar como un maestro sólo le falta el hábito, y el hábito sólo se consigue con el tiempo.» En este renglón, plantea a la mujer como la debilidad e imposibilidad, algo en lo que por supuesto no coincide, «Si yo fuera soberano, sólo permitiría la costura y los oficios de la aguja a las mujeres, y a los cojos, reducidos a ocuparse como ellas.»

Todo ello, porque el oficio de Emilio debe ser propio de los hombres y escogido con plena convicción, para no enfadarse con lo que diga la demás gente: «Si algún hombre(...)tiene vergüenza de trabajar en público armado de una azuela y ceñido con un delantal de piel, no veo en él más que un esclavo de la opinión(...)» Por otro lado imprescindible es, escoger el oficio tomando en cuenta la limpieza y lo rutinario de la actividad, donde la creatividad no sea coartada, «(...)no me agradaría esas estúpidas profesiones en que los obreros, sin industria y casi autómatas, sólo ejercitan sus manos en el mismo trabajo.»



«(...)el oficio que más me agradaría que fuera del gusto de mi alumno es el de carpintero. Es limpio, útil, puede ejercerse en casa; mantiene en vilo suficientemente el cuerpo(...), y en la forma de las obras que la utilidad determina no están excluidos ni la elegancia ni el gusto. (...)estoy convencido de que nunca aprenderá otra cosa que lo que aprendamos juntos.» Para este aprendizaje el preceptor y el alumno deberán familiarizarse con el maestro del oficio.

Habla también de no enaltecer algo que Emilio haga bien, antes más bien ser indiferentes con él, siempre la realidad para Emilio, nada de apariencias. «(...)con el hábito del ejercicio del cuerpo y del trabajo de las manos, doy(...)a mi alumno el gusto por la reflexión y la meditación para compensar en él la pereza que resultaría de su indiferencia por los juicios de los hombres y de la calma de sus pasiones (...)que trabaje como campesino y que piense como filósofo (...)El gran secreto de la educación es hacer que los ejercicios del cuerpo y los del espíritu se sirvan siempre mutuamente de descanso.»

En este tercer momento de la vida, llegado a los quince años, Rousseau hace una resolución de los logros obtenidos, al seguir sus propuestas del libro III con Emilio:

«Nuestro alumno no tenía al principio más que sensaciones, ahora tiene ideas; no hacía más que sentir, ahora juzga. (...)Forzado a aprender por sí mismo, usa su razón y no la de otro(...). Emilio tiene pocos conocimientos, pero los que tiene son realmente suyos; no sabe nada a medias(...). Me basta con que sepa encontrar el *para qué* sirve en todo lo que hace, y el *por qué* en todo lo que cree.(...)se avanza poco, pero jamás se da un paso inútil y nunca se ve obligado uno a retroceder(...). Conoce las relaciones esenciales del hombre con las cosas, pero nada de las relaciones morales del hombre con el hombre(...). Hace más caso de lo que le es más útil(...)nada concede a la opinión. Emilio es laborioso, moderado, paciente, firme, lleno de valor. Su imaginación, nada arrebatada, nunca acrecienta los peligros; es sensible a pocos males, y sabe sufrir con constancia, porque no ha aprendido a disputar contra el destino.(...) Nada exige de nadie y no cree deber nada a nadie; está solo en la sociedad humana, sólo cuenta consigo mismo(...). Carece de errores, o sólo tiene los que nos son inevitables; carece de vicios, o sólo tiene aquellos de los que ningún hombre puede librarse. Tiene el cuerpo sano, los miembros ágiles, el espíritu justo y sin prejuicios, el corazón libre y sin pasiones(...). Sin turbar el reposo de nadie ha vivido contento, feliz y libre, hasta

donde la naturaleza lo ha permitido. (...). Vivir libre y tener en poco las cosas humanas es el mejor medio de aprender a morir.»

## Libro IV

Ya en el libro III, Rousseau se adelantaba a los logros y limitaciones, de ese momento:

«(...)hemos unido el uso de sus miembros al de sus facultades; hemos hecho un ser actuante y pensante; para acabar el hombre sólo nos queda hacer un ser amante y sensible; es decir, perfeccionar la razón mediante el sentimiento(...)».

Momento en que:«Un cambio en el humor, arrebatos frecuentes, una continua agitación de espíritu, hacen al niño casi indisciplinable. Se vuelve sordo a la voz que lo hacía dócil (...): no es niño ni hombre y no puede adoptar el tono de ninguno de los dos.(...).Es hora, por tanto, de cambiar de método.»

Ya en *La profesión de fe del vicario saboyano*, incluido en el presente libro, Rousseau describirá, el momento actual en que se encontrará Emilio o el joven de esta fase de formación, convenientemente dividida por él: «Estáis en la edad crítica en que el espíritu se abre a la certidumbre, en que el corazón recibe su forma y su carácter y en que uno se decide para toda la vida sea para bien, sea para mal. Más tarde, la substancia se endurece y las nuevas impresiones no dejan huella.»

En alguna página más allá de la mitad del libro IV, Rousseau dirá de ésta época: «Hay épocas en la vida humana que están hechas para no ser olvidadas nunca. De esa clase es para Emilio la época de la instrucción de la que hablo; debe influir sobre el resto de sus días.»

Ahí donde concluyen las educaciones habituales, es donde debe comenzar, la educación de Emilio, esto corroborando que nuestra vida en sus «(...) tres cuartas partes del tiempo que nos queda son consumidas por el sueño, el trabajo, el dolor, las obligaciones y por dificultades de toda especie.» Dirá que parece ser que nacemos dos veces:

⇒ Una para existir y otra para vivir.

⇒ Una para la especie y otra para el sexo.

«El primer sentimiento de un niño es amarse a sí mismo, y el segundo, que deriva del primero, es amar a quienes están cerca;(...). Ciertamente que, como no pueden vivir siempre solos, a duras penas lograrán vivir siempre buenos(...). Tan pronto como el hombre tiene necesidad de una compañera, ya no es un ser aislado; su corazón no está solo.»

Rousseau comienza a desarrollar explicaciones acerca del amor y la necesidad de seguir ciertos preceptos en materia sexual: «La elección, las preferencias, el apego personal son obra de las luces, de los prejuicios, del hábito; se necesita tiempo y conocimientos para volvernos capaces de amar; sólo se ama después de haber juzgado, sólo se prefiere después de haber comparado.(...). El amor no procede de la naturaleza, al contrario, él es la regla y el freno de las inclinaciones de ésta: gracias a él, salvo el objeto amado, un sexo no es nada para el otro.»

En cuanto a las preguntas del muchacho, que reflejen curiosidad sexual, es necesario no dejar nada al azar, no dar rodeos en las explicaciones, dar el nombre verdadero a las cosas, responder con la mayor sencillez, sin misterios, sin apuro, sin sonrisa, «las ideas lascivas son las que es menester apartar», dar respuestas serias, breves, decididas, sin dar la apariencia de duda.

Dice que los niños no deben conocer el pudor, ya que éste nace con el conocimiento del mal «Darles lecciones de pudor y de honestidad es enseñarles que hay cosas vergonzosas y deshonestas, es darles un deseo secreto de conocer esas cosas(...) Todo el que se ruboriza es ya culpable: la verdadera inocencia no tiene vergüenza de nada.»

Aconseja que el medio para conservar la inocencia de los niños es que la gente que los rodea los respeten y amen. Viendo así una ventaja de la inocencia prolongada:

«(...)aprovechar la sensibilidad naciente para echar en el corazón del joven adolescente las primeras semillas de la humanidad.»

Y al hablar de los muchachos próximos a la juventud dice:

«(...)una larga inquietud precede a los primeros deseos, una larga ignorancia los engaña, se desea sin saber qué: la sangre fermenta y se agita; una superabundancia de vida trata de extenderse hacia fuera. La vista se anima y recorre los demás seres; se empieza a sentir que uno no está hecho para vivir solo; así es como se abre el corazón a los afectos humanos y se vuelve capaz de apego.(...)La adolescencia no es la edad ni de la venganza ni del odio, es la edad de la conmiseración, de la clemencia, de la generosidad.»

Y aquí plantea que todo apego es un signo de insuficiencia, ya que el ser verdaderamente feliz podría estar solitario, a la vez que considera esto como una imposibilidad

Insiste en mostrarle al muchacho, el mundo con todos sus problemas y miserias humanas, ya que «Mostrarle el mundo antes de que conozca a los hombres no es formarlo, es corromperlo; no es instruirlo, es engañarlo.» En esta línea advierte como en la naturaleza originalmente no hay desigualdad. «Todos han nacido desnudos y pobres, todos sometidos a las miserias de la vida, a los pesares, a los males, a las necesidades, a los dolores de toda especie; finalmente, todos están condenados a la muerte. He ahí lo que es realmente el hombre; he ahí eso de lo que ningún mortal está exento. Empezad, pues, por estudiar de la naturaleza humana lo más inseparable a ella, lo que mejor constituye la humanidad.»

Crítica las diversas simulaciones que ordinariamente se les desarrolla a los niños: «Les enseñáis desde hora temprana a disimular el sentimiento, les instruís tan pronto en su lenguaje que hablando siempre en el mismo tono vuelven vuestras lecciones contra vosotros mismos(...)» Por el contrario Emilio no mentira. «Antes de saber qué sea amar no ha dicho a nadie: Os amo(...) sabrá tarde lo que es sufrir y morir.»

Reitera, entonces:«(...)excitar en él toda la bondad, la humanidad, la conmiseración, la beneficencia, todas las pasiones atractivas y dulces que agradan naturalmente a los hombres, y a impedir que nazca la envidia, la codicia, el odio, todas las pasiones repugnantes y crueles que(...) anulan la sensibilidad(...)la vuelven negativa, y constituyen el tormento de quien las experimenta.»

Las tres máximas serán:

- *No es propio del corazón humano ponerse en el lugar de personas que son más felices que nosotros, sino sólo de aquellas que son más de compadecer.*

Para llevar a un joven a la humanidad, «lejos de hacerle admirar el destino brillante de los demás, hay que mostrárselo por los lados tristes, hay que hacérselo temer. Luego, por una consecuencia evidente, debe abrirse una ruta hacia la felicidad que no camine sobre las huellas de nadie.»

- *Nunca se compadecen en los demás sino los males de los que no nos creemos exentos.*

«Porque no ignoro las desgracias, sé socorrer a los miserables»<sup>27</sup>

Porque para Rousseau lo importante es empezar por hacerle humano, «No acostumbraís, pues, a vuestro alumno a mirar desde lo alto de su gloria las penas de los infortunados, los trabajos de los miserables, ni esperéis enseñarle a compadecerlos si los considera como extraños a él. Hacedle comprender bien que la suerte de esos desgraciados puede ser la suya(...)»

- *La piedad que tenemos del mal de otros no se mide por la cantidad de ese mal, sino por el sentimiento que atribuimos a quienes lo sufren.*

Entonces Rousseau recuerda que debemos enseñar al niño a: «amar a todos los hombres, e incluso a aquellos que los desprecian(...). Hombre, no deshonres al hombre» Así, si se han seguido cuidadosamente las sugerencias de Rousseau, si Emilio «(...)ha sido sencillo y sensato en su infancia, estoy seguro de que tendrá alma y sensibilidad en su juventud; porque la verdad de los sentimientos tiene mucho que ver con la rectitud de las ideas.»

Por lo que al insistir, en la actitud de Emilio ante la gente que sufre, es decir la piedad, explica:

---

<sup>27</sup> «Non ignara mali, miseris succurrere disco» Citado que de Virgilio, hace Rousseau.(Eneida,I, 630.) en Libro IV. p.299.

«Para compadecer el mal de otro, hay que conocerlo sin duda, pero no hay que sentirlo. Cuando se ha sufrido, o cuando se teme sufrir, se compadece más que de sí mismo. Mas si, sometidos todos a las miserias de la vida, ninguno concede a los demás sino la sensibilidad que no necesita para sí mismo en el momento, se sigue que la conmiseración debe ser un sentimiento muy dulce, puesto que declara en favor nuestro, y que, al contrario, un hombre duro es siempre desgraciado, puesto que el estado de su corazón no le deja ningún sobrante de sensibilidad que pueda ofrecer a las penas de otro.»

«Hay que conmoerlo y no endurecerlo con el aspecto de las miserias humanas(...). Que vuestro alumno conozca, pues, la suerte del hombre y las miserias de sus semejantes; pero que no sea con demasiada frecuencia su testigo.»

Al plantear la noción de amor al semejante dice que los primeros vínculos que lo unen a la especie, es cierta dependencia que se da cuando ciertos afectos van más allá de la dependencia de sí y de sus necesidades, esta sensibilidad, por supuesto se va a originar con «(...) aquellos con los que mantiene relaciones, aquellos que el hábito le ha hecho queridos y necesarios, aquellos en los que ve de modo evidente maneras de pensar y de sentir comunes, aquellos que ve expuestos a las penas que él ha sufrido, y sensibles a los placeres que él ha gustado; aquellos, en una palabra, en quienes la identidad de naturaleza más manifiesta le da una disposición mayor para amarse.»

En una nota aclaratoria define a la amistad como «(...) un intercambio, un contrato como los otros; pero el más sagrado de todos. La palabra *amigo* no tiene otro correlativo que ella misma. Todo hombre que no es amigo de su amigo es a buen seguro un bribón; porque sólo rindiendo amistad o fingiendo rendirla se la puede conseguir.»

«(...)el hábito más dulce del alma consiste en una moderación de goce que deja poco lugar al deseo y al disgusto.»

En otro orden al aludir la noción de gratitud insiste, en no exigir nada ya que: «Si exigís de él obediencia a cambio de los cuidados que le habéis prestado, creará que le habéis tendido una trampa: se dirá que, fingiendo complacerle gratuitamente, habéis pretendido cargarlo con una deuda y ligarlo por un contrato que él no ha

consentido.» La gratitud es para Rousseau un sentimiento natural «(...) vuestro alumno, empezando a ver el precio de vuestros cuidados, será sensible a ellos(...). Ponderarle vuestros servicios es volvérselos insoportables; olvidarlos, es hacer recordarlos.»

En el orden moral, no explica pero si dice, que «(...)de los primeros impulsos del corazón se alzan las primeras voces de la conciencia; (...) de los sentimientos de amor y de odio nacen las primeras nociones del bien y del mal.(...)justicia y bondad no son sólo palabras abstractas, puros seres morales formados por el entendimiento, sino verdaderas afecciones primitivas(...)»

Sin embargo Rousseau prevé que no debe hacerse hábito observar los grandes problemas del prójimo, porque entonces sucederá lo que hoy en día, en los umbrales del siglo XXI, los seres humanos hemos perdido la capacidad de asombro, y seguimos patrones generales que la sociedad va marcando, sin rescatarnos personalmente:

«(...)porque si se vuelve observador a hora demasiado temprana, si lo ejercitáis en espiar muy de cerca las acciones de los demás, lo volveréis maledicente y satírico, tajante y rápido de juicio; se hará un placer odioso de buscar en todo interpretaciones siniestras, y no verá el bien siquiera en lo que está bien. Se acostumbrará menos al espectáculo del vicio, y a ver a los malvados sin horror igual que nos acostumbramos a ver sin piedad a los desventurados. Pronto la perversidad general le servirá menos de lección que de ejemplo; se dirá que si el hombre es así, él no debe querer ser de otro modo.»

En el presente libro alude concretamente, la enseñanza de la historia, en donde plantea una severa réplica observando:

«Sólo los malvados son célebres, los buenos son olvidados o ridiculizados; y he ahí como la historia, igual que la filosofía, calumnia sin cesar al género humano.(...). Si mi alumno no ha de ver más que cuadros de fantasía, prefiero que sean trazados por mi mano que por la de otro; al menos serán más apropiados para él.(...). Si el juicio de un autor lo guía constantemente, no hace más que ver por los ojos de otro; y cuando esos ojos le falten, no verá nada.»

Emilio al observar su entorno social con sus problemas:

«Pronto a su primera sorpresa sucederán impulsos de vergüenza y desdén hacia su especie; se indignará al ver así, a todo el género humano, víctima de sí mismo, envilecerse en esos juegos de niños; se afligirá al ver a sus hermanos desgarrarse entre sí por sueños, y volverse bestias feroces por no haber sabido contentarse con ser hombres.»

Por lo que, como antes mencionó, las lecturas de historia serán seleccionadas y realizadas por el mismo preceptor; ya que «(...)con las disposiciones naturales del alumno, a poca prudencia y selección en las lecturas que el maestro aporte, a poco que lo ponga en la vía de las reflexiones que de ellas debe sacar, este ejercicio será para él un curso de filosofía práctica, mejor a buen seguro, y mejor comprendido, que todas las vanas especulaciones con que embrollan el espíritu de los jóvenes en nuestras escuelas.»

El deseo de Rousseau es que Emilio sepa apartar de antemano la ilusión de las pasiones antes de que nazcan, y vea que en todo tiempo han cegado a los hombres, de tal suerte que debe estar prevenido sobre la forma en que podrán cegarle a su vez si en alguna ocasión se entrega a ellas.

*«Es siempre el prejuicio el que fomenta en nuestros corazones la impetuosidad de las pasiones. Quien no ve más que lo que es y no estima más que lo que conoce apenas se apasiona. Los errores de nuestros juicios producen el ardor de todos nuestros deseos.»*

Siguiendo su explicación acerca de la historia, crítica, como muchas veces se le hace leer la historia al joven, tratando de transformarlo en algún personaje histórico:

«(...)si en estas comparaciones ocurre una sola vez que prefiere ser otro que él, aunque ese otro fuese Sócrates, aunque fuese Catón, todo ha fracasado: quien empieza volviéndose ajeno a sí mismo no tarda en olvidarse del todo.»

Y así alternativamente explica historia y pasiones, de éstas últimas dice:

«Son nuestras pasiones las que nos irritan contra las de los demás; es nuestro interés el que nos hace odiar a los malvados; si no nos hicieran ningún mal, tendríamos para ellos más piedad que odio.(...) Las pasiones que compartimos nos



seducen; las que chocan con nuestros intereses nos sublevan, y por una inconsecuencia que nos viene de ellas, censuramos en los demás lo que querríamos imitar. La aversión y la ilusión son inevitables cuando uno es forzado por otro a sufrir el mal que uno haría si se estuviera en su lugar.»

Es en esta edad cuando Emilio debe observar bien a los hombres tomando como referente «Un gran interés por conocerlos, una gran imparcialidad al juzgarlos, un corazón lo bastante sensible para concebir todas las pasiones humanas, y lo bastante calmo para no experimentarlas»

De tal suerte que nuestro Emilio será hombre, se interesará por sus hermanos, será equitativo, «Para él, cuanto desea está a su alcance. Bastándose a sí mismo y libre de prejuicios, ¿de quién dependería? Tiene brazos, salud, moderación, pocas necesidades, y lo suficiente para satisfacerlas. Criado en la libertad más absoluta, el peor de los males que concibe es la servidumbre. Compadece a esos miserables reyes, esclavos de todo lo que les obedece; compadece a esos falsos sabios encadenados a su vana reputación; compadece a esos ricos necios, mártires de su fasto; compadece a esos voluptuosos de parada que entregan su vida toda al aburrimiento para aparentar placer. Compadecería al enemigo que le hiciese mal a él mismo, porque en sus maldades vería su miseria. Se diría: imponiéndose la necesidad de hacerme daño, este hombre ha hecho depender su suerte de la mía.»

Sin embargo en todo lo emprendido, es imprescindible cuidar a Emilio de sentir superioridad:

«(...)cuando a consecuencia de mis cuidados Emilio prefiere su manera de ser, de ver, de sentir, a la de los demás hombres, Emilio tiene razón. Pero cuando por eso se cree de una naturaleza más excelente y más felizmente nacido que ellos, Emilio se equivoca. Se engaña; hay que desengañarlo, o más bien prevenir el error no vaya a ser que luego sea demasiado tarde para destruirlo.»

Y el papel del preceptor sería «(...)compartir todos los peligros que yo le dejase correr y todas las afrentas que le dejara recibir. Yo soportaría todo en silencio, sin queja, sin reproche, sin decirle nunca una sola palabra; y estad seguro de que, con esa discreción bien sostenida, cuanto me haya visto sufrir por él causará más impresión sobre su corazón de lo que él mismo haya sufrido.» Y Emilio se sentirá seguro, teniendo en cuenta que: «Una larga experiencia le ha convencido de que es

amado por su gufa; de que ese gufa es un hombre sabio, esclarecido, que, queriendo su felicidad, sabe lo que puede procurársela.»

Rousseau nos recomienda «Advertirle de sus faltas antes de que caiga en ellas; cuando ha caído, no se las reprochéis; no harfais sino inflamar y rebelar su amor propio. Una lección que subleva no aprovecha. No conozco nada más inepto que esta frase: *Ya te lo había dicho yo.*» Al contrario de lo que suele hacerse con actitudes de incomprensión, por parte de los adultos es recomendable «(...)cuando lo veáis avergonzado de no haberse creído, borrad suavemente esa humillación con buenas palabras. A buen seguro os tomará cariño viendo que por él olvidáis y que en vez de acabar de confundirle, lo consoláis. Pues si a su pena añadís los reproches, os tomará odio y se hará un deber no escucharos más, como para probaros que no piensa como vos sobre la importancia de vuestras obligaciones.»

Ahora, en este tiempo, si recomienda las fábulas, cuando Emilio tienda a incurrir en faltas, «(...)sólo a los hombres corresponde instruirse en las fábulas, y para Emilio ha llegado el tiempo de empezar.» Aunque está en contra de las moralejas en que éstas generalmente terminan, antes más bien pretende que el muchacho por cuenta propia haga sus propias reflexiones, ya que en muchas el mensaje es obvio, que es por demás, pretender ahorrar este ejercicio al lector, a Emilio, a lo cual agrega: «Siempre hay que hacerse entender, más no siempre hay que decir todo; quien dice todo dice pocas cosas, porque a la postre no se le escucha.(...).

Aún sería importante dar a estas fábulas un orden más didáctico y más conforme al progreso de los sentimientos y de las luces del adolescente.»

Posteriormente enuncia, una serie de acciones para ayudar al prójimo:

«(...)el ejercicio de las virtudes sociales lleva al fondo de los corazones el amor por la humanidad; sólo haciendo el bien se vuelve uno bueno, no conozco práctica más segura. Ocupad a vuestro alumno en todas las buenas acciones que estén a su alcance; que el interés de los indigentes sea siempre el suyo; que no lo asista solamente con su bolsa sino con sus cuidados; que los sirva, que los proteja, que les consagre su persona y su tiempo; que se haga su agente de negocios, no llenará su vida con empleo más noble. Cuántos oprimidos, a los que nunca se habría escuchado, obtendrán justicia cuando él la pida para ellos con esa intrépida firmeza que da el ejercicio de la virtud; cuando fuerce las puertas de los grandes y

de los ricos; cuando vaya, si es preciso, hasta el pie del trono para hacer oír la voz de infortunados a quienes todos los accesos les están cerrados debido a su miseria y a quienes el temor a ser castigados por los males que se les hace impedir incluso atreverse a la queja.»

Emilio no es un joven de escándolo, ni de riñas ya que, la formación que se le ha proporcionado, le ha permitido tener «(...) espíritu de paz es un efecto de su educación que, no habiendo fomentado el amor propio ni la alta opinión de sí mismo, lo ha apartado de buscar sus placeres en la dominación y en la desgracia de otro (...) Emilio ama pues la paz (...). Si ve reinar la discordia entre sus camaradas trata de reconciliarlos; si ve afligidos, se informa sobre el motivo de sus penas; si ve a dos hombres odiarse, quiere conocer la causa de su enemistad; si ve a un oprimido gemir por las vejaciones del poderoso y del rico, investiga tras qué maniobras se ocultan esas vejaciones, y en el interés que se toma por todos los miserables nunca le son indiferentes los medios para acabar con sus males (...) el amor al género humano no es en nosotros otra cosa que el amor a la justicia.»

En esta línea recomienda aprovechar, convenientemente, al máximo estas disposiciones tratando de fomentarlas aún más, para ello nos recuerda lo que recomienda en el libro III, «No me cansaré de repetirlo: poned todas las lecciones de los jóvenes en acciones más que en palabras.»

Sin embargo plantea, que para impedir que la piedad degenera en debilidad debe generalizarse a todo los seres humanos, ésta debe estar acorde con la justicia, porque esta última es considerada por Rousseau, entre todas las virtudes como la que más concurre al bien común de los hombres.

«Los verdaderos principios de lo justo, los verdaderos modelos de lo bello, todas las relaciones morales de los seres, todas las ideas del orden se graban en su entendimiento; ve el lugar de cada cosa y la causa que lo separa de él; ve lo que puede hacer el bien y lo que lo impide. Sin haber experimentado las pasiones humanas, conoce sus ilusiones y su juego.»

Poco a poco comienza a plantear la idea de un creador, pero la considera invisible:

«El ser incomprendible que abarca todo, que da el movimiento al mundo y forma todo el sistema de los seres no es ni visible a nuestros ojos ni palpable a nuestras

manos; escapa a todos nuestros sentidos. La obra se muestra, mas el obrero se oculta. No es pequeña tarea conocer finalmente que existe, y cuando hemos llegado a ello, cuando nos preguntamos ¿quién es?, ¿dónde está?, nuestro espíritu se confunde, se extravía y ya no sabemos qué pensar.»

No obstante el está en contra, de ciertas conductas comunmente observadas:

«¡Hay que creer en Dios para salvarse! Este dogma mal entendido es el principio de la sanguinaria intolerancia, y la causa de todas esas vanas instrucciones que asestán el golpe mortal a la razón humana acostumbrándola a contentarse con palabras.» A la par que critica como muchas veces se tergiversan ciertos preceptos, originando falsas luces e ignorancia: «Guardémonos de anunciar la verdad a quienes no están en situación de entenderla, porque es querer sustituirla por el error. Más valdría no tener ninguna idea de la divinidad, que tener de ella ideas mezquinas, fantásticas, injuriosas, indignas de ella; es menor mal desconocerla que ultrajarla.»

Por lo que, cuando Emilio empiece a inquietarse por esas grandes cuestiones, no es por haber escuchado, sino que de manera progresiva, es lógico que estas luces dirijan su búsqueda en ese sentido. Al decir de Rousseau «Un niño debe ser educado en la religión de su padre: siempre le probamos de sobra que esa religión, sea la que fuere, es la única verdadera, que todas las demás no son más que extravagancia y absurdidad.»

Y es aquí donde formuló, una cuestión medular:

¿En que religión lo educaremos?, «(...)le pondremos en situación de escoger aquella a que debe conducirle el mejor uso de su razón.»

*«Voy andando por ascuas cubiertas de ceniza engañosa.»*

Para abordar este tema, hace alusión a una experiencia, en donde el centro lo coloca en su maestro, Un vicario Saboyano<sup>28</sup>, quien al decir de Rousseau fue el único que lo apoyó, cuando se hallaba totalmente desprotegido,

---

<sup>28</sup>El vicario saboyano constituye una síntesis imaginaria de dos personajes reales. El traductor de Emilio, aclara que esta experiencia, la que lo llevó a la profesión de fe, está referida en *Las ensañaciones del paseante solitario*, tercer paso concretamente. Por otro lado según las Confesiones, el original físico del vicario sería el abate

Veamos algunas generalidades, mediante las cuales Rousseau describe al Vicario Saboyano:

«El eclesiástico era pobre y necesitaba de todo el mundo; pero el oprimido tenía más necesidad aún de él, y él no vaciló en favorecer su evasión, a riesgo de crearse un peligroso enemigo.(...). Prefería la pobreza a la dependencia e ignoraba cómo hay que comportarse con los grandes.(...). Había visto que la religión sólo sirve de máscara al interés, y el culto sagrado de salvaguarda a la hipocresía.(...) Lo que más me sorprendía era ver en la vida privada de mi digno maestro la virtud sin hipocresía, la humanidad sin debilidad, palabras siempre rectas y sencillas, y una conducta siempre conforme con esas palabras. (...)su vida era ejemplar, sus costumbres irreprochables, sus palabras honestas y juiciosas.(...)me enseñaba a deplorar los errores de mis semejantes, a enternecerme con sus miserias y a compadecerlos más que envidiarlos.(...) Creedme, decía, nuestras ilusiones, lejos de ocultar nuestros males, los aumentan poniendo precio a lo que no lo tiene y haciéndonos sensibles a las mil falsas privaciones que no sentiríamos sin ellas. La paz del alma consiste en el desprecio de cuanto puede turbarla; el hombre que más caso hace de la vida es el que menos sabe gozarla, y el que aspira con mayor avidez a la dicha es siempre el más miserable.»

Rousseau, más adelante explica como era tratado el joven amparado por el eclesiástico, que bien sabemos, está haciendo alusión de sí mismo.

Bajo la primicia de que: «Siempre se triunfa cuando sólo se quiere obrar bien.» Por lo que el Vicario siempre hizo todo por ganarse la confianza del muchacho, «(...)no vendiéndole sus beneficios, no volviéndose importuno, no echándole sermones, sino poniéndose siempre a su alcance, empequeñeciéndose para igualarse con él.(...)lo escuchaba, lo tranquilizaba; sin aprobar el mal, se interesaba por todo.(...) Para separarlo insensiblemente de su vida ociosa y vagabunda, le mandaba hacer resúmenes de libros selectos, y, fingiendo necesitar esos resúmenes, alimentaba en él el noble sentimiento de la gratitud.»

---

católico Jean-Claude Gaimé (1692-1761), a quien conoció en Turín y que «es, al menos en gran parte, el original de Vicario Saboyano» Pero cuyos datos biográficos aludidos en el consabido texto corresponden al abate Jean-Baptiste Gâtier (1703-1760), a quien Rousseau conoció en el seminario de Annency, y en sus confesiones aclaró: «(...)reuniendo a M. Gâtier con M. Gaimé hice de estos dos dignos sacerdotes el original del Vicario Saboyano».

Enseguida se desarrolla en sus momentos medulares ciertas confesiones que el eclesiástico hace al joven, «Me veréis, si no tal como soy, al menos tal como me veo a mí mismo.»

Cabe mencionar que al adentrarse en la siguiente lectura, se intuye el pretexto, de Rousseau, acerca del eclesiástico haciendo su profesión de fé, para explicar indirectamente su propio pensamiento.

#### *Profesión de fe del vicario saboyano.*

A lo largo de ésta posición observaremos que la religión para Rousseau se entiende como algo íntimo, practicada en el interior de la conciencia de cada hombre, sin dogmas, basada en la relación directa del hombre con Dios, prescindiendo del papel mediador del clero, afirma la facultad del hombre para comunicarse directamente con Dios, plantea igualdad de los hombres ante Dios, rechazando el yugo opresor de las iglesias, predica la tolerancia, combate el fanatismo y la superstición.

Rousseau justificará, al final del escrito, por qué es introducido en este libro: «He copiado este escrito, no como una regla de los sentimientos que se deben seguir en materia de religión, sino como un ejemplo de la forma en que se puede razonar con el alumno», tomando en cuenta que si Emilio debe tener otra religión que no sea la natural, el preceptor ya no tiene derecho a ser guía, ya que sólo a él corresponderá escogerla.

En las líneas introductorias se hace alusión a que no se considera filósofo, menos es su intención, subraya el amor a la verdad, por lo que no pretende hacer argumentos, menos tratar de convencer, sólo le interesa exponer su pensamiento. «Consultad el vuestro durante mi discurso; es cuanto os pido. Si me engaño, es de buena fe; esto basta para que no me sea imputado mi error como crimen(...)»

Continúa planteando sus incertidumbres y sus incredulidades acerca de la verdad. En toda la lectura se deja entrever un claro escepticismo, el cual justificará al final del escrito como involuntario.

«Pero ¿quién soy yo? ¿Qué derecho tengo a juzgar las cosas, y qué es lo que determina mis juicios?(...). Yo existo y tengo sentidos por los que soy afectado. He

ahí la primera verdad que me sorprende y a la que me veo obligado a asentir. ¿Tengo un sentimiento propio de mi existencia, o sólo la siento por mis sensaciones? He ahí mi primera duda (...) Percibir es sentir, comparar es juzgar, juzgar y sentir son lo mismo. (...) nunca es falso que yo sienta lo que siento (...). No soy, pues, simplemente un ser sensitivo y pasivo, sino un ser activo e inteligente, y diga lo que quiera la filosofía, me atreveré a pretender el honor de pensar. (...) mi norma de entregarme al sentimiento más que a la razón queda confirmada por la razón misma (...). El mundo no es, (...) un gran animal que se mueve por sí mismo; existe alguna causa de sus movimientos extraña a él, que yo no percibo; pero la persuasión interior me hace tan sensible esa causa que no puedo ver girar el sol sin imaginar una fuerza que lo empuja, o, si la tierra gira, creo sentir una mano que la hace girar (...) todo movimiento que no es producido por otro sólo puede venir de un acto espontáneo, voluntario; los cuerpos inanimados sólo actúan por el movimiento, y no hay verdadera acción sin voluntad. He ahí mi primer principio. Creo, pues, que *una voluntad mueve el universo y anima la naturaleza. He ahí mi primer dogma, o mi primer artículo de fe.* (...) Si la materia movida me muestra una voluntad, la materia movida según ciertas leyes me muestra una inteligencia: es *mi segundo artículo de fe. Obrar, comparar, escoger son las operaciones de un ser activo y pensante. Por tanto ese ser existe.* (...) Ignoro por qué existe el universo, (...) pero veo que cada pieza está hecha para las demás, admiro al obrero en el detalle de su obra, y estoy completamente seguro de que todos estos engranajes sólo marchan así de concierto para un fin común que me resulta imposible percibir. (...) me resulta imposible concebir un sistema de seres tan constantemente ordenados, si no concibo una inteligencia que lo ordena (...) Creo, pues, que el mundo está gobernado por una voluntad poderosa y sabia; (...) lo siento, y me importa saberlo: pero este mismo mundo (...) A este ser que quiere y que puede, a este ser activo por sí mismo, a este ser, en fin, cualquiera que sea, que mueve el universo y ordena todas las cosas, yo lo llamo Dios.»

Enseguida enuncia todo lo que asocia a la idea de Dios<sup>29</sup>:

«Uno a este nombre las ideas de inteligencia, de poder, de voluntad que he reunido y la de bondad que es su consecuencia necesaria; pero no por ello conozco mejor

---

<sup>29</sup>ibid. Libro IV p.385,386 Reincide y reitera su concepción de Dios. «Dios no es corporal y sensible (...) es el único ser absoluto (...) activo, sintiente, pensante, queriente por sí mismo (...) eterno (...) inteligente (...) es bueno (...) es el amor al orden (...) es justo (...)»

al ser al que se lo he dado; se esconde igualmente a mis sentidos y a mi entendimiento; cuanto más pienso en él, más me confundo: sé con toda seguridad que existe, y que existe por sí mismo; sé que mi existencia está subordinada a la suya, y que todas las cosas que me son conocidas están absolutamente en el mismo caso. Percibo a Dios por todas partes en sus obras; lo siento en mí, lo veo a mi alrededor, pero tan pronto como quiero contemplarlo en sí mismo, tan pronto como quiero buscar dónde está, qué es, cuál sea su substancia, se me escapa, y mi espíritu turbado ya no percibe nada. (...)lo más injurioso para la divinidad no es no pensar en ella, sino pensar mal de ella.(...). ¡El cuadro de la naturaleza no me ofrecía sino armonía y proporciones, el del género humano no me ofrece sino confusión y desorden!

(...).Veo el mal sobre la tierra(...). De mi primer retorno a mí nace en mi corazón un sentimiento de gratitud y de bendición hacia el autor de mi especie, y de ese sentimiento mi primer homenaje a la Divinidad bienhechora.(...). Cuando me entrego a las tentaciones, actúo según el impulso de objetos externos. Cuando me reprocho esa debilidad, sólo escucho a mi voluntad; soy esclavo de mis vicios, y libre por mis remordimientos; el sentimiento de mi libertad sólo se borra en mí cuando me depravo y cuando impido, finalmente, a la voz del alma alzarse contra la ley del cuerpo. (...) Indudablemente, no soy libre de no querer mi propio bien, no soy libre de querer mi mal;(...) El principio de toda acción está en la voluntad de ser libre; (...). *El hombre es, por tanto, librè en sus acciones y, como tal, está animado de una substancia inmaterial, es mi tercer artículo de fé.*»

En esta línea abunda acerca de la actividad y libertad del hombre, ya que «(...) cuanto hace libremente no entra en el sistema ordenado por la providencia, y no puede imputársele. (...)Ella lo ha hecho libre para que haga no el mal, sino el bien eligiendo(...) el autor del mal, eres tú mismo. (...) Quitad nuestros funestos progresos, quitad nuestros errores y nuestros vicios, quitad la obra del hombre, y todo está bien. (...)La muerte es el remedio a los males que vosotros hacéis; la naturaleza ha querido que no sufrieseis siempre. (...) Si nos contentáramos con ser lo que somos, no tendríamos que deplorar nuestra suerte; pero por buscar un bienestar imaginario nos damos mil males reales.»

Y así Rousseau, continúa trabajando su postura sobre Dios, de manera muy reiterativa, asociando las ideas de justicia y de bondad como inseparables y



argumenta «¡Seamos buenos primero, y luego seremos felices! No exijamos el premio antes de la victoria ni el salario antes del trabajo.»

Fundamenta esto con su actuar, una docena de páginas más adelante:

«Si hago el mal no tengo excusa; lo hago porque lo quiero; pedirle cambiar mi voluntad es pedirle lo que él me pide; es querer que él haga mi trabajo, y que yo recoja su salario; no estar contento de mi estado es no querer ser ya hombre, es querer otra cosa que lo que es, es querer el desorden y el mal.»

Posteriormente muchas líneas, más adelante menciona ciertas palabras, que bien podría tomarse como consuelo o conformidad ante la infelicidad humana:

«(...)las dulzuras de la amistad, de la humanidad, nos consuelan en nuestras penas; o, incluso en nuestros placeres estaríamos demasiado solos, seríamos demasiado miserables si no tuviéramos con quién compartirlos.»

Funda su fe en la posibilidad y espera de una futura vida, después de ésta, dudando de la suerte que puedan correr los "malvados" veamos:

«(...)no habiendo abusado de su libertad sobre la tierra, no han frustrado por culpa suya su destino; han sufrido, sin embargo, en esta vida; por tanto serán recompensados en otra. (...) Tampoco me preguntéis si los tormentos de los malvados serán eternos(...). ¿Qué necesidad hay de ir a buscar el infierno en la otra vida si, desde ésta, reside en el corazón de los malvados? (...) ¡Ay!, demasiado lo siento por mis vicios, el hombre sólo vive a medias durante su vida, y la vida del alma sólo comienza con la muerte del cuerpo.»

«Creemos seguir el impulso de la naturaleza y nos resistimos a él: al escuchar lo que dice a nuestros sentidos despreciamos lo que dice a nuestros corazones; el ser activo obedece, el ser pasivo ordena. La conciencia es la voz del alma, las pasiones son la voz del cuerpo.(...) Con demasiada frecuencia nos engaña la razón(...); pero la conciencia no engaña jamás, es la verdadera guía del hombre: es al alma lo que el instinto al cuerpo.»

Justifica la presencia de cierta moral en el corazón del hombre, al observar la admiración por las acciones heroicas, amor por ciertas personas «¿Que vemos en una calle o en un camino un acto de violencia y de injusticia? Al instante un

impulso de cólera y de indignación se alza en el fondo del corazón, y nos lleva a tomar la defensa del oprimido(...). No solamente queremos ser felices, también queremos la felicidad de los demás; y cuando esa felicidad no cuesta nada a la nuestra, la aumenta.»

A estas evidencias del corazón que Rousseau plantea, adiciona una voz de la conciencia que nos parece interesante, «Hay pues en el fondo de las almas un principio innato de justicia y de virtud por el cual, a pesar de nuestras propias máximas, juzgamos nuestras acciones y las de los demás como buenas o malas, y es a ese principio al que doy el nombre de conciencia. (...). Ahora bien, del sistema moral formado por esta doble relación consigo mismo y con sus semejantes es de donde nace el impulso de la conciencia(...). ¡Conciencia! ¡Conciencia! Instinto divino, inmortal y celeste voz; gafa seguro de un ser ignorante y limitado, pero inteligente y libre: juez infalible del bien y del mal, que hace al hombre semejante a Dios;(...). La conciencia es tímida, ama el retiro y la paz; el mundo y el ruido la espantan, los prejuicios de que se la hace nacer son sus enemigos más crueles, huye o se calla ante ellos; su voz ruidosa ahoga la suya y le impide hacerse entender; el fanatismo osa desfigurarla y dictar el crimen en su nombre. A fuerza de ser rechazada, se harta al fin. No nos habla más; ya no nos responde, y después de tan prolongados desprecios hacia ella, cuesta tanto conseguir que vuelva como costó desterrarla.»

Se lee un deseo de aspiración «Aspiro al momento en que, liberado de las trabas del cuerpo, yo sea yo sin contradicción, sin división, y en que sólo necesite de mí para ser feliz: mientras tanto, lo soy desde esta vida, (...). Para elevarme por adelantado tanto como sea posible a ese estado de felicidad, de fuerza y de libertad, me ejercito en las sublimes contemplaciones. Medito sobre el orden del universo, no para explicarlo mediante vanos sistemas, sino para admirarlo sin cesar, para adorar al sabio autor que en él se deja sentir.(...) lo único que le pido, o mejor dicho que espero de su justicia, es enderezar mi error si me extravió y si ese error resulta peligroso para mí»

A partir de aquí comienza a desarrollarse, lo que en nuestro esquema hemos denominado Segundo Discurso: Las religiones reveladas.

Se distingue básicamente cuando el joven interrumpe al vicario para pedirle:

«Habládmelo de la revelación, de las escrituras, de esos dogmas oscuros sobre los que voy errante desde mi infancia sin poder concebirlos ni creerlos, y sin saber admitirlos ni rechazarlos.»

A lo que él contestará:

«Sí, hijo mío, dijo él abrazándose, terminaré de deciros lo que pienso; no quiero abrir mi corazón a medias(...) Buscad la verdad vos mismo: en cuanto a mí, no os prometo más que buena fé.»

Acto seguido comienza su exposición.

«(...)Lejos de aclarar las nociones del gran Ser, veo que los dogmas particulares los enredan, que lejos de ennoblecerlos los envilecen; que a los misterios inconcebibles que lo rodean añaden ellos contradicciones absurdas; que vuelven al hombre orgulloso, intolerante, cruel, que en lugar de establecer la paz sobre la tierra llevan a ella el hierro y el fuego(...). Ahí no veo sino los crímenes de los hombres y las miserias del género humano.

Me dicen que se necesitaba una revelación para enseñar a los hombres la manera en que Dios quería ser servido; se da como prueba la diversidad de cultos extravagantes que han instituido, y no se ve que esa diversidad misma viene de la fantasía de las revelaciones. Desde que a los pueblos se les ocurrió hacer hablar a Dios, cada uno ha hecho hablar a su manera y le ha hecho decir lo que ha querido. Si sólo se hubiera escuchado lo que Dios dice al corazón del hombre, nunca habría habido más que una religión sobre la tierra.»

Asimismo, al considerar la diversidad de sectas existentes en la tierra y que mutuamente se acusan de mentira y de error, se hace la pregunta: «¿Cuál es la buena? Todos me repondían: La mía, todos los demás están en el error.(...)¡Cómo!, pensaba yo, ¿la verdad no es una, y lo que es verdadero en mí puede ser falso en vos?(...) Su elección es efecto del azar, imputárselo es iniquidad; es recompensar o castigar por haber nacido en tal o cual país.»

En su explicación, el vicario desarrolla ciertos argumentos acerca del problema de la veracidad de la palabra Dios, ya que los testimonios sólo son mediante escritos, que nadie garantiza que sean fieles: «(...)porque al no ser hombre alguno de una

especie distinta a mí; cuanto un hombre conoce naturalmente también puedo conocerlo yo, y otro hombre puede equivocarse igual que yo: cuando creo lo que dice, no es porque él lo diga, sino porque lo prueba. (...) el testimonio de los hombres no es sino el de mi propia razón,(...). (...)son hombres los que van a decirme lo que Dios ha dicho. Preferiría haber oído a Dios mismo; (...) ¡Vaya! ¡Siempre testimonios humanos! ¡Siempre hombres que me cuentan lo que otros hombres han contado! ¡Cuántos hombres entre Dios y yo!

La duda del vicario es muy grande y empieza a hacer toda una argumentación, acerca de la confiabilidad de los escritos, «¡Qué exactitud de crítica necesito para distinguir las piezas auténticas de las piezas supuestas; para comparar las objeciones con las respuestas; las traducciones con los originales; para juzgar sobre la imparcialidad de los testigos, sobre su buen sentido, sobre sus luces; para saber si no se ha suprimido nada; para hacer desaparecer las contradicciones que aún quedan; para juzgar el peso que debe tener el silencio de los adversarios en los hechos alegados contra ellos; si esas alegaciones les fueron conocidas; si hicieron suficiente caso de ellas para dignarse responderlas; si los libros eran lo bastante comunes para que los nuestros les llegasen; si tuvimos la buena fe suficiente para dar curso a los suyos entre nosotros y para dejar en ellos sus más graves objeciones en el mismo estado en que las había formulado.»

Y aquí sugiere cierta actitud ante la pluralidad de religiones y ante la diversidad de escritos:

«Entre tantas religiones diversas que se proscriben y excluyen mutuamente, sólo una es la buena, supuesto que una lo sea. Para reconocerla no basta examinar una, hay que examinarlas todas, y en cualquier manera de que se trate no se debe condenar sin oír, (...) (...)no hay nada más engañoso que los libros ni nada refleja menos fielmente los sentimientos de quienes los han escrito. (...) Se dirá que estos libros se traducen; ¡bonita respuesta! ¿Quién me asegurará que estos libros están traducidos fielmente,(...)?, (...) ¡Siempre libros! ¡Qué manía! Porque Europa está llena de libros, los europeos los consideran indispensables, sin pensar que en las tres cuartas partes de la tierra jamás se han visto.(...) Para juzgar bien a una religión, no hay que estudiarla en los libros de sus sectarios, hay que ir a aprenderla entre ellos, (...). Cada cual tiene sus tradiciones, sus sentidos, sus costumbres, sus prejuicios, que forman el espíritu de su creencia y que se ha de unir a ella para

juzgarla. (...) hay que pasar la vida estudiándolas todas, profundizándolas, comparándolas, recorriendo los países donde se hallan establecidas; nadie está exento del primer deber del hombre, nadie tiene derecho a fiarse del juicio de otros. (...) todos sin excepción deben estudiar, meditar, disputar, viajar, recorrer el mundo: ya no habrá ningún pueblo fijo y estable; (...) verificar, comparar, examinar por sí mismos los diversos cultos que se siguen.»

Vuelve a dirigirse al muchacho justificando lo anterior: «Ved, hijo mío, a qué absurdidad llevan el orgullo y la intolerancia cuando todos quieren abundar en su opinión y creer que tienen razón exclusivamente sobre el resto del género humano. (...) Por tanto cerré todos los libros. Sólo hay uno abierto a todos los ojos, el de la naturaleza.»

El siguiente momento expositivo es en el que concreta que actitud debe tomarse ante el evangelio, a su vez que manifiesta su concepción de éste: «También os confieso que la majestad de las Escrituras me sorprende, que la santidad del Evangelio habla a mi corazón. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa: ¡qué pequeños son al lado de éste! ¿Es posible que sea obra de los hombres un libro a la vez tan sublime y tan sencillo? (...) ¡Qué dulzura, qué pureza en sus costumbres! ¡Qué gracia conmovedora en sus enseñanzas! ¡Qué elevación en sus máximas! ¡Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¡Qué presencia de ánimo, qué finura y qué precisión en sus respuestas! ¡Qué dominio sobre sus pasiones! (...) posee caracteres de verdad tan grandes, tan sorprendentes, tan perfectamente inimitables, (...) está lleno de cosas increíbles, cosas que repugnan a la razón y que es imposible a cualquier hombre sensato concebir ni admitir. ¿Qué hacer en medio de todas estas contradicciones? Ser siempre modesto y circunspecto, hijo mío; respetar en silencio lo que no podría rechazarse ni comprenderse, y humillarse ante el gran Ser que es el único en saber la verdad.»

El vicario continúa describiendo lo que hará, lo que siente que es, y su deseo de ser párroco, donde llevaría a la práctica todo lo predicho.

«Sirvo a Dios en la sencillez de mi corazón(...) Miro todas las religiones particulares(...) Creo buenas a todas cuando se sirve a Dios convenientemente: el culto esencial es el del corazón. (...) Predicaré siempre la virtud a los hombres, siempre los exhortaré a obrar bien, y mientras pueda les daré ejemplo. Sólo a mí

me corresponderá afirmar su fe en los dogmas verdaderamente útiles y que todo hombre está obligado a creer: pero ojalá nunca quiera Dios que les predique el dogma cruel de la intolerancia, ojalá nunca los induzca yo a detestar a su prójimo, a decir a otros hombres: vosotros seréis condenados. (...) no encuentro nada tan hermoso como ser párroco. (...) ¡Oh, si alguna vez tuviera yo que servir(...). No los haría más ricos, pero compartiría su pobreza;(...). Les haría amar la concordia y la igualdad que a menudo expulsan la miseria y siempre la hacen soportable. En mis enseñanzas me vincularía menos al espíritu de la iglesia que al espíritu del Evangelio donde el dogma es sencillo y la moral sublime, donde se ven pocas prácticas religiosas y muchas obras de caridad. Antes de enseñarles lo que hay que hacer, me esforzaría siempre por practicarlo»

Termina esta Profesión haciendo ciertas sugerencias a su oyente, que en este caso son tres: en el entendido de que el vicario es alguien que conoció Rousseau en su juventud, los consejos son a él, en otro sentido, el lector de Emilio entenderá que quien habla vía el vicario es Rousseau, el otro oyente será Emilio y por último el tercero será el mismo lector de Emilio. Así mismo se califica y se comprende como todo Sujeto, lejos de la perfección:

«Si yo estuviera más seguro de mí mismo, habría adoptado con vos un tono dogmático y decisivo; pero soy hombre, ignorante, sujeto a error. ¿qué podría hacer? Os he abierto mi corazón sin reserva; lo que tengo por seguro os lo he dado por tal; os he dado mis dudas por dudas; mis opiniones por opiniones; os he dicho mis razones para dudar y para creer. A vos corresponde ahora juzgar: os habéis tomado tiempo; esa precaución es prudente y me hace pensar bien de vos. (...) Sed sincero con vos mismo: De mis sentimientos apropiados de aquellos que os haya persuadido, rechazad lo demás. No estáis aún lo bastante depravado por el vicio como para correr el riesgo de escoger mal.»

En esta línea le gustaría intercambiar opiniones, pero generalmente se tiende a discutir y «(...)la vanidad y la obstinación se entrometen, desaparece la buena fe. Amigo mío, no disputéis nunca: porque con la disputa ni uno mismo ni los demás salen ilustrados(...). Buen joven, sed sincero y auténtico sin orgullo, sabed ser ignorante, no os engaños ni a vos ni a los demás(...). Atrevedos a confesar a Dios entre los filósofos; atrevedos a predicar humanidad a los intolerantes(...). Que os amen u os odien, que lean o desprecien vuestro escritos, no importa: decid lo que

es verdad, haced lo que está bien; lo que importa al hombre es cumplir sus deberes en la tierra, y olvidándose de uno es como se trabaja para sí. *Hijo mío, el interés particular nos engaña; sólo la esperanza del justo no engaña.*»

Así termina la *Profesión de fe*.

Posteriormente se hace un recuento de los logros que se deben observar en la formación de Emilio.

«(...)lo hemos sustraído al imperio de los sentidos(...) encuentra verdadero interés en ser bueno, en hacer el bien (...)a cumplir su deber,(...)a llevar en su corazón la virtud, no sólo por amor al orden,(...).Os reiréis viéndome hacer un contemplativo, un filósofo, un verdadero teólogo de un joven ardiente, vivo, arrebatado, fogoso, en la edad más hirviendo de la vida. (...)él ha pasado su infancia en toda la libertad (...)se honra con hacerse hombre y someterse al yugo de la razón naciente(...)en lugar de actuar únicamente para jugar o para nutrirse, en sus trabajos y en sus juegos ha aprendido a pensar(...)se encuentra completamente preparado para la ruta en que lo adentro; los temas de reflexión que le presento excitan su curiosidad, porque son hermosos por sí mismos, porque son completamente nuevos para él, y porque está en situación de comprenderlos.(...) La razón, la amistad, la gratitud, mil afecciones le hablan en un tono que no puede desconocer.»

Simultáneamente describe al alumno de la educación que crítica: «(...)siempre aturdido, petulante, voluble, errando de fiesta en fiesta, de diversión en diversión sin nunca poder centrarse en nada.(...)comienza por adoptar en su juventud la regla a la que se les ha sometido de niños; esta regla se convierte en su azote, les causa horror, no ven en ella más que la larga tiranía de los maestros, creen no salir de la infancia de otra forma que sacudiendo todo tipo de yugo, se resarcan entonces de la prolongada sujeción en que se los ha tenido, como un prisionero liberado de los grillos extiende, agita y flexiona sus miembros. (...) aburridos, hartos de vuestras sosas lecciones, de vuestras largas moralidades, de vuestros eternos catecismos,(...). Por todo eso no han concebido sino aversión, repugnancia, la sujeción ha engendrado en ellos repulsión(....)»

Rousseau empieza a pensar en la necesidad de la reproducción del ser humano y en lo oportuno que ha sido, el tratar de retardar ciertos atributos naturales del

joven Emilio «(...)le hago ganar tiempo doblemente, retardando en provecho de la razón el progreso de la naturaleza(...)No: no he hecho más que impedir a la imaginación acelerarlo (...) puede alargarse por lo menos hasta los veinte años la ignorancia de los deseos y la pureza de los sentidos (...) Emilio ha permanecido hasta ahora gracias a mis cuidados, en su primitiva inocencia, y veo esa feliz época a punto de terminar.(...)es menester que el hombre muera, es menester que se reproduzca para que la especie dure y se conserve el orden del mundo(...). Todavía es vuestro discípulo, pero ya no es vuestro alumno. Es vuestro amigo, es un hombre, tratado en adelante como tal.»

Sin embargo, muy a pesar de la aludida inocencia de Emilio, Rousseau prevee la posibilidad de que pueda escapársele «Rodeado de peligros cada vez mayores(...). A la primera ocasión, que no tardará en nacer, seguirá el ciego instinto de sus sentidos(...) Si intento contenerlo, ya no es el momento, ya no me escucha; me vuelvo incómodo, odioso e insoportable para él: no tardará mucho en desembarazarse de mí(...) No escatiméis nada para volveros su confidente, sólo gracias a ese título seréis realmente su maestro(...)no le buscaré una felicidad lejana a expensas del presente. No quiero que sea feliz una vez, sino siempre a ser posible.»

Es entonces cuando debe hacerse responsable de sus acciones, tratar de protegerlo de las sorpresas del error, -recordemos que en el primer libro plantea lo contrario, pero sabe que en la infancia no son peligrosos-, y mostrarle realmente los peligros.« Ha llegado el momento de rendirle, (...)mis cuentas; de mostrarle el empleo de su tiempo y del mío; de declararle lo que él es y lo que yo soy, lo que yo he hecho, lo que él ha hecho, lo que nos debemos el uno al otro, todas sus relaciones morales, todos los compromisos que ha contraído, todos los que se han contraído con él, a qué punto ha llegado en el progreso de sus facultades, qué camino le queda por hacer, las dificultades que en él ha de encontrar, los medios de salvar esas dificultades, en qué puedo yo ayudarle todavía, en qué sólo él puede ayudarse desde ahora(...). La lectura, la soledad, la ociosidad, la vida muella y sedentaria, el trato con las mujeres y los jóvenes, he ahí los senderos peligrosos de abrir a su edad, y que lo mantienen constantemente junto al peligro.»

Cuando el discípulo tiende a criticar en secreto, «el maestro puede retirarse, ya no puede hacer nada que merezca la pena.»



En estos momentos de desasosiego, «en que los furores del temperamento lo arrastran» Rousseau propone buscar una actividad de distracción, «que lo interese por su novedad, que lo mantenga en vilo, que le plazca, que lo aplique, que lo ejercite, una ocupación por la que se apasione y a la que se entregue por entero. Y lo único que en mi opinión reúne todas esas condiciones es la caza.»

En adelante Rousseau dejará de hablar del interés de Emilio, para hablar siempre del interés del preceptor: «Empezaré por conmover su imaginación. Elegiré el tiempo, el lugar, los objetos más favorable a la impresión que quiero causar.(...) Será entonces cuando, al mostrarle todo lo que por él he hecho, se lo mostraré como hecho para mí mismo.(...) Lo estrecharé contra mi seno derramando sobre él lágrimas de ternura; le diré: tú eres mi bien, mi hijo, mi obra; de tu felicidad espero la mía; si frustras mis esperanzas me robas veinte años de mi vida, y causas la desdicha de mis días postreros.»

Posteriormente al hablar del matrimonio, explica que idea quiere que Emilio comprenda, asociando las ideas de fidelidad, de pudor y de castidad: «(...) que al pintarle el matrimonio no sólo como lo más dulce de las sociedades, sino como el más inviolable y santo de todos los contratos se le digan con fuerza todas las razones que vuelven respetable a todos los hombres (...)se le muestra hasta la evidencia que del gusto por la castidad dependen la salud, la fuerza, el valor, las virtudes, el amor mismo, y todos los verdaderos bienes del hombre»

Y como Emilio, en realidad, no se está formando «para permanecer siempre solitario; miembro de la sociedad, debe cumplir sus deberes. Hecho para vivir con los hombres, debe conocerlos. Conoce al hombre en general; le queda conocer a los individuos (...)el arte más necesario al hombre y al ciudadano, que es saber vivir con sus semejantes.»

Aquí le parece indispensable hablar, de la necesidad de una compañera para Emilio, la cual se planteará en un proyecto incluso determinará un nombre, que en griego significa "sabiduría" «Tu corazón, le digo al joven, necesita una compañera: vamos a buscar la que te conviene: tal vez no la encontremos fácilmente;(...)pero no nos precipitemos ni nos desalentemos. Sin duda hay una, y al final la encontraremos, o al menos la que más se le parezca(...)No importa que el objeto que le pinte sea imaginario (...) basta con que encuentre en todas partes comparaciones que le

hagan preferir su quimera a los objetos reales que le sorprendan. (...)escogeré de tal modo los defectos de su amada que le convengan, que le agraden y que sirvan para corregir los suyos(...). Querría llegar incluso a darle un nombre; diré riendo: llamemos Sofía a vuestra futura amada(...)|Sofía es tan modesta(...)|es tan sencilla!»

Sin embargo cuando Emilio ya esté conviviendo en la sociedad corre el peligro de atender a la opinión, y conducirse de acuerdo a los convencionalismos de ésta, tratando de hacer cosas que nunca ha hecho, metamorfoseando su formación y adaptándola a los requerimientos de la sociedad,«(...)es mucho menos de la sensualidad que de la vanidad de lo que hay que preservar a un joven que entra en el mundo; cede más a las inclinaciones de otro que a las suyas, y el amor propio hace más libertinos que el amor.» Aunque Rousseau confía en el tiempo que ha trabajado con Emilio «He trabajado veinte años para armarlo contra los burlones (...)el ridículo no es otra cosa que la razón de los tontos, y nada vuelve más insensible a la burla que estar por encima de la opinión.» Ahora está pensando seriamente en que «(...)un solitario educado en un desierto sin libros, sin instrucción y sin mujeres, moriría en él virgen(...)» Por lo que «Cuando se educa a un hombre entre sus semejantes y para la sociedad, es imposible, y ni siquiera es oportuno, nutrirle siempre en esa saludable ignorancia, y lo peor que hay para la sabiduría es ser sabio a medias.» El plantea que después de los veinte años la continencia es un deber moral, así mismo su desenvolvimiento en sociedad implica conceder valor escaso a los juicios de los hombres, pero observar los prejuicios, aunque carezca de fórmulas de cortesía, «posee las atenciones de la humanidad(...)». Cuando se ama, se quiere ser amado, Emilio ama a los hombres, por tanto quiere agradarles. Con mayor motivo quiere agradar a las mujeres.» Aunque no posee el carácter común, es más auténtico, más tierno, aunque tímido. «No será festejado como hombre amable.»

Si «Es el espíritu de las sociedades el que desarrolla una cabeza pensante, y el que lleva la vista tan lejos como puede ir» Ahora con más entusiasmo tratará de hacer conversaciones útiles, temas que le agraden, pláticas divertidas, agradables «es el momento de enseñarle a hacer el análisis del discurso» Donde Emilio tendrá predilección por los libros antiguos que por los nuestros. El principal objetivo en este sentido es enseñarle a sentir y a amar lo bello «(...)que no busque un día en su riqueza los medios de ser feliz.»

Ya en la conclusión no habla de Emilio, sino él mismo se tomará como ejemplo, «buscar en mí mismo».

«si yo fuera rico(...)haría de mi fortuna el instrumento de mis placeres(...)sería como todos los demás(...)Pero(...)me diferenciaría en que sería sensual y voluptuoso(...)el primer uso de mi riqueza sería comprar el ocio y la libertad(...)la salud si se pudiera comprar(...)»

Permanecería cerca de la naturaleza, la decoración de su alojamiento sería sencilla, aprovechando cosas naturales de cada estación del año, pero no tendría un palacio, ya que los ricos se preparan como si fueran a vivir eternamente, él se iría al campo, el palacio más hermoso para sí sería el mundo. No se compraría ni amigos, ni mujeres. «Hay que ser uno mismo en todo tiempo y no luchar contra la naturaleza: esos vanos esfuerzos gastan la vida y nos impiden saborearla.(...) Para los ricos, su gran azote es el hastío»

Por lo cual él se iría a provincia con amigos amantes del placer, y viviría en un lugar donde tenga corral, establo, huerto, y vergel. Ahí surgirán multitud de distracciones, comerían en el campo, cerca del río. «Los placeres exclusivos son la muerte del placer. Las verdaderas diversiones son las que se comparten con el pueblo(...)El demonio de la propiedad infecta cuanto toca.»

Se observa la elección de «los ocios agradables», lo demás es ilusión, quimera, necia vanidad y no se conoce el verdadero valor de la vida.

«Se disfruta cuando se quiere disfrutar: es la opinión únicamente la que vuelve todo difícil(...)El hombre de gusto verdaderamente voluptuoso nada tiene que hacer con la riqueza: le basta ser libre y dueño de sí. Quien goza de salud y no carece de lo necesario, si arranca de su corazón los bienes de la opinión es bastante rico»

Concluye este libro con la salida, en busca de Sofía, es prioritario, para no orillar a Emilio a apresurarse y cometer error al confundirla.

«Adios, pues, París, ciudad célebre, ciudad de ruido, de estiércol y de barro, donde las mujeres ya no creen en el honor ni los hombres en la virtud. Adios, París: buscamos el amor, la felicidad, la inocencia; nunca estaremos lo bastante lejos de ti.»

## Libro V

«Me he propuesto en este libro decir todo lo que se podía hacer, dejando que cada uno elija lo que esté a su alcance en lo que yo pueda haber dicho de bueno»

En sus Confesiones afirma que en 1759, en la «isla encantada» del parque de Montmorency es donde escribió, «en un continuo éxtasis este libro, cuyo colorido bastante fresco debo en gran parte a la viva impresión del lugar donde escribía»

Sin estar en el desenlace, llegamos ya al último acto de la juventud, dice Rousseau, justifica la necesidad de una compañera para Emilio, porque no es viable que este solo.

Explica que el hombre y la mujer son iguales en todo lo que no atañe al sexo, «los mismos órganos, las mismas necesidades, las mismas facultades(...)la figura es semejante, y bajo cualquier enfoque que los consideremos no difieren entre sí en nada(...)cuanto tienen en común pertenece a la especie, y cuanto tienen de diferente pertenece al sexo».

«La mujer esta hecha para agradar al hombre(...) y para ser sometida(...). En la unión de los sexos, cada uno concurre de igual forma al objetivo común, pero no de igual manera. De esa diversidad nace la primera diferencia asignable entre las relaciones morales de uno y otro. Uno debe ser activo y fuerte, el otro pasivo y débil: es totalmente necesario que uno quiera y pueda; basta que el otro resista poco.»

Sin embargo dirá: «la naturaleza armó al débil para someter al fuerte» Por lo que «El más libre y más dulce de todos los actos no admite violencia real.» Tanto que, argumenta que el más fuerte es el amo en apariencia y depende en la práctica del más débil.

Ella debe ser fiel, pero también debe considerarla así su marido, para no caer en un familia como «sociedad de enemigos secretos», es importante que ella sea «modesta, atenta, reservada, y que lleve a los ojos de los demás, como en su propio conciencia, el testimonio de su virtud(...)el hombre y la mujer no están ni

deben estar constituidos igual, ni de carácter ni de temperamento(...)no debe tener la misma educación.(...)«la mujer vale más como mujer y menos como hombre»

En una serie de preguntas monologadas que hace Rousseau se concluye que:

\*La mujer no debe ser educada en la ignorancia. \*No debe limitarse a las funciones del hogar. \*Debe ser una compañera, no una sirvienta. \*No debe privársele de sentir y de conocer. \*No se quiere que sea una autómata.

«La naturaleza que da a las mujeres un espíritu agradable y tan sutil(...)quiere que piensen, que juzguen, que amen, que conozcan, que cultiven su mente tanto como su figura, he ahí las armas que les da para suplir la fuerza que les falta y para dirigir la nuestra.»

«La mujer y el hombre, están hechos el uno para el otro» aunque al decir de Rousseau la mutua dependencia no es equitativa, porque argumenta que podrían sobrevivir, más fácilmente los hombres sin las mujeres, que ellas sin ellos.

No basta con ser bellas, es preciso agradar, no basta con ser prudentes, es preciso que sean tenidas por tales. Evidente es el papel esencial de toda mujer en la sociedad, por lo que dice que para no dejar imperfecta su obra de formador es ineludible incluir en su plan formativo a la mujer: «De la buena constitución de las madres depende ante todo la de los hijos, del cuidado de las mujeres depende la primera educación de los hombres; de las mujeres dependen también sus costumbres, sus pasiones, sus gustos, sus placeres, su felicidad misma. Por eso, toda la educación de las mujeres debe referirse a los hombres. Agradarles, serles útiles, hacerse amar y honrar por ellos, educarlos de jóvenes, cuidarlos de adultos, aconsejarlos, hacerles la vida agradable y dulce: he ahí los deberes de las mujeres en todo tiempo, y lo que debe enseñárseles desde su infancia.»

En este sentido rememora y apologiza a las mujeres de la Antigua Grecia.

Promueve ciertas actitudes, que por más que buscamos, no podemos ir más allá del reproche, por el evidente reduccionismo, y reconocemos nuestros prejuicios, pero no podemos anularlos veamos<sup>30</sup>:

---

<sup>30</sup>Y quizá sea acertada la postura de CALVINO para este momento de nuestra lectura analítica:«Pero un clásico puede establecer una relación igualmente fuerte de oposición, de antitesis. Todo lo que Jean-Jacques Rousseau

«La ociosidad y la indocilidad son los dos defectos más peligrosos para ellas(...)deben estar sujetas desde hora temprana(...)hay que ejercitarlas ante todo en la sujeción(...)hay que domeñar todas sus fantasías, para someterlas a las voluntades de otro(...) enseñadles sobre todo a vencerse(...)que no se apasionen en sus entretenimientos(...)No les quitáis la alegría, las risas, la algazara, los retozos(...)no permitáis que en ningún instante de su vida dejen de conocer el freno, que se acostumbren a ser interrumpidas en medio de sus juegos y llevadas a otras ocupaciones sin chistar(...)Que las hijas estén siempre sometidas, pero que las mãdres no sean siempre inexorables. (...)No se trata de hacerle penosa su dependencia, basta con hacérsela sentir.»

A su vez justificará:«De este hábito a la sujeción resulta una docilidad que las mujeres necesitan toda su vida, puesto que nunca cesan de estar sometidas o a un hombre o a los juicios de los hombres, ni nunca les está permitido quedar por encima de esos juicios.»

«La cualidad primer y más importante de una mujer es la dulzura: hecha para obedecer a un ser tan imperfecto como el hombre, tan lleno a menudo de vicios y tan lleno siempre de defectos, debe aprender desde hora temprana a sufrir incluso la injusticia, y a soportar las equivocaciones de un marido sin quejarse; debe ser dulce no por él, sino por ella(...)» Asimismo, la mujer, se mantiene, en igualdad con el hombre, gracias a la superioridad de su talento y «le gobierna obedeciéndole», de lo contrario sería su esclava.

No despreciamos los atributos que adjudica a la mujer: arte, belleza, ingenio, encanto, dulzura como propiamente naturales. «(...)se las acusa de hablar más: así debe ser, y de buena gana cambiaría yo ese reproche en elogio: la boca y los ojos tienen en ellas la misma actividad y por la misma razón. El hombre dice lo que sabe, la mujer dice lo que agrada; el uno necesita hablar de conocimiento y la otra de gusto; el uno debe tener por objeto principal las cosas útiles, la otra las agradables. Sus discursos no deben tener más formas comunes que las de la verdad.(...)atribuyo a la mujer un talento natural para gobernar al hombre»

---

piensa y hace me interesa mucho, pero todo me inspira un deseo incoercible de contradecirlo, de criticarlo, de discutir con él. Incide en ello una antipatía personal en el plano temperamental, pero en ese sentido me bastaría con no leerlo, y en cambio no puedo menos que considerarlo entre mis autores.» op.cit.p.17.

«De esta sociedad resulta una persona moral cuyo ojo es la mujer y el brazo el hombre, pero con una dependencia tal uno del otro que es del hombre de quien la mujer aprende lo que hay que ver y de la mujer de quien el hombre aprende lo que hay que hacer.» Más adelante dice: «el sexo que nos gobierna y que nos honra»

Subraya que la cortesía de la mujeres es menos falsa que la de los hombres.

Hace una crítica a la superficialidad de las modas, «atavío que está hecho para ocultar defectos(...)el verdadero triunfo de la belleza es brillar por sí misma», «El amor a la modas es de mal gusto, porque los rostros no cambian con ellas(...)figura así disfrazada».

«Nunca la elogiaré tanto como cuando esté arreglada con mayor sencillez.»

En cuanto a su formación: «No se las debe ofrecer darles lecciones, es menester que sean ellas quienes la pidan»

Para ello insiste en el ejemplo, como proceso prioritario, «Nunca deben responder sino lo que piensan, y no lo que se les ha dictado.»

Por otro lado argumenta que el sentimiento sin la opinión no les dará esa delicadeza de alma que adorna la buenas costumbres con el honor de la sociedad, y la opinión sin el sentimiento nunca hará más que mujeres falsas y deshonestas que ponen la apariencia en el lugar de la virtud.» Para cultivar una facultad que sirva de arbitro de las dos guías propone: la razón, que no permite extraviar a las conciencias y dificulta los errores del prejuicio.

Crítica también los extremos de la postura de la mujer:

«Unos limitan a la mujer a coser e hilar en su hogar(...)otros no contentos con afirmar sus derechos, le hacen todavía usurpar los nuestros.» Reincide en que ésta debe obediencia y fidelidad a su esposo, ternura y cuidado a sus hijos.

El compromiso de la mujer:

«(...)sometida al juicio de los hombres, debe merecer su estima; debe obtener ante todo la de su esposo; no sólo debe hacerle amar su persona, sino hacerle aprobar su conducta; debe justificar ante el público la elección que él ha hecho, y el hacer

que el marido sea honrado con el honor que se rinde a la mujer.» Por lo que: «los deberes de su sexo son más fáciles de ver que de cumplir.»

No hay comparaciones en cierto punto de ambas educaciones, aunque con diferentes fines:

«Los dos han tenido la misma educación, los dos poseen una misma cortesía, los dos están dotados igualmente de gusto e ingenio(...) Aunque «Ellos filosofarán mejor que ella sobre el corazón humano; más ella leerá mejor que ellos en el corazón de los hombres(...)La mujer tiene más ingenio, el hombre más genio, la mujer observa y el hombre razona.(...)El mundo es el libro de las mujeres.(...)sentimiento íntimo que todos tenemos, de que las mujeres son los jueces naturales del mérito de los hombres»»

Hace el imperativo de equidad madre-hija: «Madres, haced por lo menos compañeras vuestras a vuestras hijas(...)Cuando pretendo que una madre introduzca a sus hija en el mundo, es suponiendo que se lo haga ver tal como es.»

En cuanto el proceso formativo, apunta que «las moralidades son la muerte de toda buena educación(...)Mostradles en los mismos deberes la fuente de sus placeres y el fundamento de sus derechos(...)¡Qué hermoso son esos derechos! ¡Qué respetables! ¡Qué caros son al corazón del hombre cuando la mujer sabe hacerlos valer! No hay que esperar los años ni la vejez para gozarlos»

...Y por la mujer tanto y todo:

«(...)todas las grandes revoluciones nacieron de las mujeres: por una mujer consiguió Roma la libertad, por una mujer los plebeyos obtuvieron el consulado, por una mujer acabó la tiranía de los decemviro, por las mujeres Roma asediada fue salvada de las manos de un proscrito.»

Y en cuanto al amor:«En el amor no hay más que ilusión(...). No hay verdadero amor sin entusiasmo y no hay entusiasmo sin un objeto de perfección real o química, pero siempre existe en la imaginación.»

Es menester:«Describidles al hombre de bien, al hombre de mérito, enseñadles a reconocerlo, a amarlo, y a amarlo para ellas, probadles que sólo ese hombre puede hacer felices a sus amigas, mujeres o amantes. Llevadlas a la virtud por la razón»



Sobre el dominio hermoso:

«la mujer a la vez honesta, amable y prudente; la que fuerza a los suyos a respetarla, la que tiene reserva y modestia, aquella que, en una palabra, sostiene el amor mediante la estima, los envía con un gesto al fin del mundo, al combate, a la gloria, a la muerte, donde le place; este dominio es en mi opinión hermoso, y merece la pena adquirirlo.(...)El dominio de la mujer es un dominio de dulzura, de habilidad y de complacencia, sus órdenes son caricias, sus amenazas lágrimas»

Sobre Sofía, mujer a la medida de Emilio.

Sofía es biennacida, muy sensible, lo que le da a veces una actividad de imaginación difícil de moderar. De espíritu penetrante, humor fácil y sin embargo desigual, figura común, pero agradable, una fisonomía prometedora de sinceridad; se le puede abordar con indiferencia, pero no despedirse de ella sin emoción. Sofía no es bella, pero a su lado los hombres olvidan a las mujeres bellas, y a ellas les descontenta. Sin deslumbrar interesa, encanta, y no sabríamos decir por qué. Odia los atuendos ricos, en el suyo se ve siempre la sencillez unida a la elegancia; no le gusta lo que brilla, sino lo que sienta bien, ignora cuales son los colores de moda, pero conoce los que le favorecen, no hay artificialidad en ella, es amante de la música y el baile, atributos que debe a sus padres. Es pulcra, su primer deber es el de ser hija, esta hecha para ser madre de familia, un día. Sofía tiene espíritu agradable sin ser brillante, y sólido sin ser profundo. Ha aprendido de las conversaciones de sus padres. Llora con facilidad y se apena, por lo que se oculta. «soporta con paciencia los errores de los demás y repara con placer los suyos» Rousseau insiste:

«La mujer está hecha para ceder al hombre y para soportar incluso su injusticia; nunca reduciréis a los chicos a ese punto. El sentimiento interior se subleva y se resuelve en ellos contra la injusticia; la naturaleza no les hizo para tolerarla»

Por tanto ama la virtud, porque esta constituye, dice Rousseau, la gloria de la mujer, el único camino de la verdadera dicha, «la devora la necesidad de amar, que viene a distraerla y a turbar su corazón en las fiestas(...)tiene cierta cortesía propia(...). No conoce los cumplidos triviales, ni los inventa más rebuscados(...). Jamás a soportado que los usos franceses la sometieran al yugo de los melindres(...)aunque no sea de estatura elevada, jamás a querido tacones altos;

tiene los pies bastante pequeños para prescindir de ellos.(...)desprecia ante todo la pequeña jerigonza de la galantería por parecerle muy ofensiva para su sexo»

Rousseau, habla a través del padre de Sofía: «Nada hay más difícil que la elección de un buen marido(...).Se trata de encontrar uno que os convenga, conocerlo y haceros conocer por él. (...): No existe la felicidad perfecta sobre la tierra,(...), sólo por las relaciones personales puede ser feliz o infeliz un matrimonio» Enseguida el padre pone como ejemplo su propio matrimonio, que fue en un tiempo, por conveniencia social, económica: «Las conveniencias que hicieron que nos casáramos se han desvanecido; somos felices únicamente por las que no interesaron a nadie(...)las leyes civiles han atendido más al orden aparente que a la felicidad del matrimonio y a las costumbres de los ciudadanos(...)tenéis los bienes más estimables y carecéis de aquellos que más se estiman»

Enseguida la caracteriza, previene y aconseja: «Sois demasiado amable para no agradar a nadie(...). Seréis buscada(...)carecéis de experiencia e ignoráis hasta donde pueden fingir los hombres.(...)La más peligrosa de todas las trampas y la única que la razón no puede evitar es la de los sentidos; si alguna vez tenéis la desgracia de caer en ella, no veréis más que ilusiones y quimeras, vuestros ojos quedarán fascinados, vuestro juicio alterado, vuestra voluntad corrompida, vuestro error mismo os será querido, (...). El esposo que os conviene debe ser elegido por vos (...)No buscamos la aprobación pública, nos basta con vuestra felicidad».

Sin embargo, «La libertad misma que ha recibido no hace sino darle una nueva elevación de alma, y volverla más difícil en la elección de su dueño(...)»

«Los corazones sensibles no aman nunca los placeres ruidosos»

«Si sólo se tratase de un auxilio para la juventud, la elección no costaría mucho; pero un amo para toda la vida no es tan fácil de elegir, y puesto que no pueden separarse esas dos elecciones hay que esperar mucho y a menudo perder la juventud antes de encontrar el hombre con el que se quiere pasar los días»

Y a Sofía le estaba costando trabajo y tiempo esto, languidecía, su salud se quebrantaba, se sentía desgraciada: «Tengo necesidad de amar y no veo nada que me agrade» y «Todos aquellos jóvenes tan brillantes no tenían con ella más conveniencia que la edad, las demás siempre les faltaban; su espíritu superficial, su

vanidad, su jerga, sus costumbres sin regla, sus frívolas imitaciones la apartaban de ellos. Buscaba un hombre y sólo encontraba monos, buscaba un alma y no la encontraba»

Reprochaba que no la habían formado para su siglo: «Soy desgraciada y no loca(...)no busco a Telémaco, sé que sólo es una ficción; busco a alguien que se le parezca(...).»

Rousseau da un corte para hablar de la formación ya que dice: «Yo quería pintar una mujer común, y a fuerza de educarle el alma he perturbado su razón»

La certeza que avala en cuanto formación es que «cada carácter es desarrollado por las instituciones sociales, y como cada espíritu ha recibido su forma propia y determinada, no de la educación sólo, sino del concurso bien o mal ordenado del natural y de la educación»

«En los tratados de educación nos dan largos sermones inútiles y pedantescos sobre los quiméricos deberes de los niños y no se nos dice una palabra de la parte más importante y más difícil de toda la educación a saber, la crisis que sirve de paso desde la infancia al estado de hombre»

«¿Queréis prevenir los abusos y hacer matrimonios felices? Ahogad los prejuicios, olvidad las instituciones humanas y consultad a la naturaleza. No unáis personas que sólo se convienen en una situación dada, y que no se convendrían cuando esa condición llegue a cambiar, sino personas que se convendrían en cualquier situación en que se hallen, en cualquier país que habiten, en cualquier estado en el que puedan caer.»

Ahora regresa a plantear la búsqueda de la compañera de Emilio: «Esa fingida búsqueda no es más que un pretexto para hacerle conocer a las mujeres, a fin de que sienta el valor de la que le conviene. Sofía está encontrada hace mucho tiempo(...).»

Emilio debe ver que su compañera tenga preparación, que reflexione, por el bien de los hijos, así como argumenta en cuanto el físico de la mujer, y prefiere «Una figura agradable y solícita que no inspire el amor sino la benevolencia» Así entonces Sofía «No encanta a la primera ojeada, pero agrada más cada día. Su mayor encanto no

actúa sino gradualmente, sólo se despliega en la intimidad del trato y su marido lo sentirá más que nadie en el mundo; su educación no es ni brillante ni descuidada; tiene gusto sin estudio, talento sin arte, juicio sin conocimientos. Su espíritu no sabe, pero está cultivado para aprender, \*es una tierra bien preparada que sólo espera el grano para producir.»

Emilio también está desesperado.«Los hombres dicen que la vida es breve(...)nadie quiere vivir hoy; nadie está contento con la hora presente.(...). Vivir y gozar serán, para él, la misma cosa, y, aunque debiera morir joven, no morirá sino saciado de días.» Emilio no deseará, ni esperará porque lo «he educado(...)para gozar, y (...). No gozará sólo del placer de desear, sino también del placer de ir al objeto que desea y sus pasiones son tan moderadas que siempre está más donde está que donde estará(...).»

«En la incertidumbre de la vida humana evitemos sobre todo, la falsa prudencia de inmolar el presente al futuro» Los equívocos de la juventud, casi siempre se deben por buscar el goce donde no está.

«viajamos (...)como viajeros(...)El viaje mismo es un placer para nosotros(...)gozar de la vida» Incluye en ese goce hacer el bien cuando se puede. Viajar es más agradable a pie «No necesito escoger caminos trillados ni rutas cómodas (...) dependo más que de mí mismo, disfruto toda la libertad que un hombre puede gozar» Así el viajar es agradable, «la salud se robustece y el humor se alegra»

Cuando Sofía y Emilio se conocen, ella lo mira disimuladamente: «Su aire desenvuelto tiene libertad sin arrogancia; sus modales son vivos sin aturdimiento; su sensibilidad hace su mirada más dulce, su fisonomía más conmovedora» ¡Telémaco ha sido encontrado! «no se trata de un joven entregado desde la infancia al temor, a la codicia, a la envidia, al orgullo y a todas las pasiones que sirven de instrumento a las educaciones comunes»

«aún no se han dicho una sola palabra y se ve ya que se entienden.(...)qué importan,(...) las vanas palabras de los hombres y sus injustas sospechas

Emilio a los veinte está : «bien formado, bien constituido de espíritu y de cuerpo, fuerte, sano, dispuesto, hábil, robusto, lleno de sentido, de razón, de bondad, de humanidad, con buenas costumbres, con gusto, amante de lo bello, hacedor del

bien, libre del dominio de pasiones crueles, exento del yugo de la opinión, pero sometido a la ley de la prudencia, y dócil a la voz de la amistad, con todos los talentos útiles y varios talentos agradables, poco preocupado de las riquezas, llevando sus recursos en la punta de sus brazos, y sin miedo a que le falte el pan pase lo que pase», ahora Emilio ama un objeto digno de ser amado, más digno por su carácter que por su persona, «es tan feliz cuanto puede serlo un hombre», Ahora han conversado ¡Encantadora pareja! «Embriagado de amor, Emilio cree estar ya a punto de alcanzar su dicha(...) ¡Qué sorpresa par él saber que Sofía no depende más que de ella misma, y que para hacerle feliz a ella le basta con quererlo!» Aunque Emilio ahora esta contrariado porque Sofía tiene el "pre-juicio" de las diferencias económicas: «Ella sabe que los bienes de la fortuna siempre son preferidos a todos por quienes los tienen»

Rousseau describe poéticamente los encuentros de Emilio y Sofía: «al contemplar las maravillas de la naturaleza, sus corazones inocentes y puros se atreven a elevarse hasta su autor. No temen su presencia, se expansionan juntos ante él. (...) derraman juntos lágrimas más puras que el rocío del cielo, y estas dulces lágrimas constituyen el encanto de su vida; están en el más encantador delirio que jamás hayan experimentado almas humanas.»

Más adelante habla sobre el disimulo formado por nuestras intituciones: «nuestras torpes intituciones han vuelto a las mujeres tan disimuladas y han encendido tanto sus apetitos que a duras penas se puede contar con el más probado de sus afectos, y ya no pueden demostrar preferencias que tranquilicen sobre el temor a competidores.» Tal que ahora compara a Emilio enamorado y celoso, delicado, sensible y temeroso, con el joven fuerte, inaccesible a los prejuicios, a las pasiones, que sólo amaba la verdad, que no cedía sino ante la razón ahora pregunta Rousseau: ¿Dónde está ese joven?. Ahora: «Ablandado por una vida ociosa, se deja gobernar por mujeres, los entretenimientos de ellas son sus ocupaciones, las voluntades de ellas son sus leyes, una joven es árbitro de su destino, se arrastra y se doblega delante de ella, ¡el grave Emilio es el juguete de una niña!»

Cada etapa de la vida tiene diferentes escenas y cambios, pero «el hombre es siempre el mismo. A los diez años es atraído por los caramelos, a los veinte por una amada, a los treinta por los placeres, a los cuarenta por la ambición, a los

cincuenta por la avaricia» Padres y preceptores creen engañosamente que una forma de vivir excluye la otra, y que tan pronto como es uno adulto debe renunciar a cuanto hacía de pequeño.

Sofía al ver trabajando a Emilio se entusiasma, la conmueve:

«Mujer honra a tu jefe: es él quien trabaja para ti, quien gana tu pan, quien te alimenta: he ahí al hombre.»

Emilio al ver la actitud caritativa de Sofía, se enternece, la contempla en silencio:

«Hombre, ama a tu compañera: Dios te la da para consolarte en tus penas, para aliviarte tus males: he ahí a la mujer»

Después de un mal entendido, entre Sofía y Emilio, porque éste no llegó una tarde a verla, y ella se muestra fría al siguiente encuentro e indiferente, que casi Emilio es víctima de la frialdad, a punto de sufrir en su amor propio, suceden las explicaciones, no llegaron el día anterior, porque se vieron en la necesidad de ayudar a un hombre accidentado, llevarlo a su casa y atenderlo, a la vez que su esposa también necesitaba ayuda porque iba a dar a luz.

«Emilio la mira con dolor, y trata de obligarla a poner los ojos en los suyos para leer mejor en ellos sus verdaderos sentimientos(...). Emilio se acerca a su ama, alza la voz y le dice con más firmeza de la que yo habría esperado: Sofía, sois el árbitro de mi destino, lo sabéis de sobra. Podéis hacerme morir de dolor, pero no esperéis hacerme olvidar los derechos de la humanidad: son más sagrados para mí que los vuestros, nunca renunciaré a ellos por vos. (...)Sofía se levanta,(...)le da un beso en la mejilla(...)le dice: Emilio, coge esta mano, es tuya. Sé cuando quieras mi esposo y mi dueño. Yo trataré de merecer ese honor.»

En un diálogo Rousseau le dice:

«Hay que ser feliz, querido Emilio; ése es el fin de todo ser sensible; es el primer deseo que nos imprimió la naturaleza, y el único que nunca nos abandona. Pero ¿dónde está la felicidad? ¿Quién lo sabe? Todos la buscan y nadie la encuentra. Pasamos la vida persiguiéndola y morimos sin haberla alcanzado. (...) No has conocido ni el odio ni la esclavitud. Libre y contento, permaneciste justo y bueno; porque la pena y el vicio son inseparables y el hombre sólo se vuelve malo cuando

es desgraciado. Ojalá el recuerdo de tu infancia se prolongue hasta tus últimos días: no temo que tu buen corazón los recuerde nunca sin bendecir la mano que la gobernó. Cuando entraste en la edad de razón te libré de la opinión de los hombres; cuando tu corazón se ha vuelto sensible, te he preservado del imperio de las pasiones.»

Sin embargo le dice:

«(...)al aprender a desear te has vuelto el esclavo de tus deseos.»

«Sabes sufrir y morir; sabes soportar la ley de la necesidad en los males físicos, pero aún no has impuesto leyes a los apetitos de tu corazón, y es de nuestros afectos mucho más que de nuestras necesidades de donde nace la alteración de nuestra vida. Nuestros deseos son vastos, nuestra fuerza casi nula. El hombre incide por sus anhelos en mil cosas, y por sí mismo en nada, ni siquiera en su propia vida; cuanto más aumenta sus ataduras, más multiplica sus penas. Por la tierra todo no hace otra cosa sino pasar. Cuanto amamos se nos escapará antes o después, y nos aferramos a ello como si debiera durar eternamente.»

En este sentido lo previene de que no debe aferrarse a Sofía, «Ella debe morir, hijo mío, y tal vez antes que tal vez antes que tú.

«Así sujeto a tus pasiones desordenadas, ¡cuánto te queda que lamentar! Siempre privaciones, siempre pérdidas, siempre alarmas; no gozarás siquiera de lo que te dejen. El temor a perder todo te impedirá poseer nada; por no haber querido seguir más que tus pasiones, jamás podrás satisfacerlas. Buscarás siempre el reposo, siempre huirás delante de ti; serás miserable y te volverás malvado(...)»

«Hijo mío, no hay felicidad sin coraje ni virtud sin combate. La palabra *virtud* viene de *fuerza*; la fuerza es la base de toda virtud. La virtud no pertenece sino a un ser débil por naturaleza y fuerte por su voluntad; en eso sólo consiste el mérito del hombre justo(...). Mientras no cuesta nada practicar la virtud, no se necesita conocerla. Esa necesidad llega cuando las pasiones despiertan: ya ha llegado para ti»

Enseguida aclara lo que significa ser un hombre virtuoso:

«(...)Es el que sabe vencer sus afectos. Porque entonces sigue su razón, su conciencia, apartarle de ahí. Hasta ahora tú sólo eras libre en apariencia; no tenías sino la libertad precaria de un esclavo al que no se ha mandado nada. Sé libre ahora en efecto; aprende a volverte tu propio dueño; manda en tu corazón, oh Emilio, y serás virtuoso»

Asimismo argumenta como nos convertimos en víctimas de nuestras pasiones:

«(...)porque la naturaleza nos libra de los males que ella nos impone o nos enseña a soportarlos; pero nada nos dice para los que proceden de nosotros; nos abandona a nosotros mismos; víctimas de nuestras pasiones, nos deja sucumbir a nuestros vanos dolores, y glorificarnos aún con llantos que deberían hacernos ruborizar.»

«Aquí se te presenta la primera pasión. Tal vez la única digna de ti. Si sabes regirla como hombre, será la última; someterás a todas las demás y no obedecerás sino a la de la virtud.(...)las pasiones(...)son buenas cuando uno sigue siendo su dueño, todas son malas cuando uno se deja someter»

Rousseau continúa con la problemática de las pasiones humanas:

«Lo que la naturaleza nos prohíbe es extender nuestros afectos más allá de nuestras fuerzas, lo que la razón nos prohíbe es querer lo que no podemos obtener; lo que la conciencia nos prohíbe no es ser tentados, sino dejarnos vencer por las tentaciones. No depende de nosotros tener o no tener pasiones; pero sí depende de nosotros reinar sobre ellas. Todos los sentimientos que dominamos son legítimos, todos los que nos dominan son criminales. Un hombre no es culpable de amar a la mujer de otro si mantiene esa desdichada pasión sometida a la ley del deber; es culpable de amar a su propia mujer hasta el punto de inmolar todo a ese amor» Dice entonces que olvidamos nuestro estado de hombres, los deseos sin esperanzas nos atormentan.

«Las ilusiones del orgullo son la fuente de nuestros mayores males; pero la contemplación de la miseria humana siempre vuelve al sabio moderado(...)no gasta inútilmente sus fuerzas para gozar de lo que no puede conservar(...)es menester que aprenda a perderse(...)»



«¿Quieres, pues, vivir feliz y sabio? No vincules tu corazón más que a la belleza que no perece; que tu condición limite tus deseos, que tus deberes vayan con tus inclinaciones; extiende la ley de la necesidad a las cosas morales: aprende a perder lo que no puede ser quitado; aprende a abandonar todo cuando la virtud lo ordene, a situarte por encima de los acontecimientos, a apartar tu corazón sin que ellos lo desgarran, a ser animoso en la adversidad a fin de no ser nunca criminal. Entonces serás feliz a pesar de la fortuna, y sabio a pesar de las pasiones. Entonces serás feliz a pesar de la fortuna, y sabio a pesar de las pasiones. Entonces encontrarás en la posesión misma de bienes frágiles una voluptuosidad que nada podrá perturbar; los poseerás sin que te posean, y sentirás que el hombre a quien todo escapa sólo goza de lo que sabe perder. (...)no tendrás la ilusión de los placeres imaginarios(...). Vencedor de tantas opiniones falaces(...) te separarás de ella como de todas las cosas.»

Emilio en tal enseñanza se halla inseguro, turbado, urgido, presintiendo lo que su maestro le va a decir:

«¡Hay que dejar a Sofía!» Emilio casi colérico se vuelve contra él, quien le argumenta:

«Más allá de lo que habéis sentido no hay nada. La felicidad de los sentidos es pasajera(...)todo es finito, todo es pasajero en la vida humana(...) el corazón cambia; la felicidad nos abandona o la abandonamos nosotros(...)hay que pensar para todas las estaciones(...)los sentimientos no dependen de los principios.»

Justifica la separación porque aún les falta madurar, ella con dieciocho y el veintidós «esa edad es la del amor, pero no la del matrimonio(...)Eh, para saber educar a niños, esperad al menos a dejar de serlo(...) Antes de ocupar un lugar en el orden civil, aprended a conocerlo y a saber el rango que os conviene(...) venid aprender a soportar la ausencia(...)ganar el premio de la fidelidad(...)Es hermoso que un amante pueda vivir sin su amada» Emilio lo va hacer por dos años.

Emilio no se rinde, resiste, discute y cuando Sofía es enterada, llora, gime a despecho de sí misma, y el miedo a ser olvidada agría el dolor de la separación, se prometen intercambiar sus libros: Telémaco y El Espectador o el Sócrates moderno.

La despedida:

Emilio impetuoso, ardiente, agitado, fuera de sí, derrama lágrimas; Sofía taciturna, pálida, con los ojos apagados, mirada sombría, inmóvil, insensible a las caricias y lagrimas de su amado.

«Si alguna vez siente la tentación de olvidar lo que debe a Sofía, al recordársela tal como la vio en el momento de su partida, será preciso que tenga el corazón muy enajenado si no le devuelvo a ella.»

De los viajes.

«(...)quien no ha visto más que un pueblo, en lugar de conocer a los hombres sólo conoce a las gentes con las que ha vivido.(...)No basta para instruirse con recorrer los países. Hay que saber viajar. (...) Hay muchas personas a quienes los viajes instruyen menos aún que los libros; como ignoran el arte de pensar, en la lectura su espíritu lo gufa al menos el autor»

Dice que los franceses viajan mucho, con miras de interés, a lo que los ingleses lo hacen para usar su dinero: «son demasiado orgulloso para ir a arrastrarse fuera de su casa», se instruyen mejor.«Los ingleses tienen los prejuicios del orgullo, y los franceses los de la vanidad.»

«Como los pueblos menos cultivados son generalmente los más sabios, los que viajan menos viajan mejor, porque, menos adelantados que nosotros en nuestras búsquedas frívolas, y menos ocupados en los objetos de nuestra vana curiosidad, prestan toda su atención a lo que es verdaderamente útil.»

«Es útil al hombre conocer todos los lugares en que se puede vivir para escoger luego aquellos en que se puede vivir con más comodidad.(...)Siempre es en las capitales donde la sangre humana se vende a mejor precio. (...)El hombre debe empezar observando a sus semejantes, y luego observa las cosas si tiene tiempo. (...) los que han cultivado bien su buena condición y viajan con el verdadero designio de instruirse, vuelven siempre mejores y más sabios de lo que habían partido.(...). Viajar por viajar es errar, es vagabundear;» Rousseau explicará la importancia de tener un objetivo claro, más allá de la mera instrucción en los viajes, adjudicará la razón de viajar por dos largos años, «es necesario que comience estudiando la naturaleza del gobierno en general, las diversas formas de gobierno bajo el que ha nacido, para saber si le conviene vivir en él.

«(...)cada hombre, al volverse adulto y dueño de sí mismo, se vuelve también dueño de renunciar al contrato por el que se vincula a la comunidad, abandonando el país en que ella está establecida. Sólo por la estancia que en él hace después de la edad de razón se considera que confirma tácitamente el compromiso que contrajeron sus antepasados.»

«En estricto derecho, cada hombre permanece libre a su cuenta y riesgo, sea el que fuere el lugar donde nazca, a menos que se someta voluntariamente a las leyes, para adquirir el derecho a ser protegido por ellas. (...)antes de casaros es preciso saber qué hombre queréis ser»

También le comenta los riesgos que implica en cualquier empresa, la fortuna, y la gama de posibilidades de emplearse a sí mismo y sin embargo: «No conozco más gloria que ser bienhechor y justo, no conozco más dicha que vivir independiente con lo que se ama, ganando todos los días el apetito y la salud con el trabajo propio.»

Por lo que Emilio dice: «no quiero más que una pequeña aparcería en algún rincón del mundo(...)Sofía y mi campo y seré rico.»

Rousseau está de acuerdo «es bastante para la felicidad del sabio, una mujer y un campo que sean suyos» Sin embargo que preveer inconvenientes como: « ¿(...)dónde se puede vivir independiente y libre sin tener necesidad de hacer el mal a nadie y sin temor a recibirlo?(...)encontrar el país donde siempre está permitido ser hombre honesto(...)aseguraos bien de encontrar en ella la paz que buscáis; mirad no sea que un gobierno violento, una religión perseguidora y costumbres perversas vayan allí a perturbaros.»

Le dice que su proyecto es difícil, pero no por ello deja de ser hermoso, honesto, «os haría feliz en la práctica»; se van a probar y buscar «Si no lo conseguimos, estaréis curado de una quimera; os concolaréis de una desgracia inevitable, y os someteréis a la ley de la necesidad.»

Primicias del Contrato Social.<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Algunos analistas consideran que el verdadero lugar del Contrato está al final del Emilio, en su famosa Correspondencia general, considera la última parte del Emilio como «una especie de apéndice».

«Emilio apenas sabe lo que es un gobierno, lo único que le importa es encontrar el mejor; su objetivo no es hacer libros y, si alguna vez lo hace, no será para cortejar a los poderes, sino para establecer los derechos de la humanidad.

«Antes de observar, hay que hacerse reglas para las observaciones; hay que hacerse una escala para referir a ella las medidas que se toman. Nuestros principios de derecho político son esa escala. Nuestras medidas son las leyes políticas de cada país» En el Contrato afirmará «No hay legitimidad sin un principio que la funde»

Posteriormente caracteriza como posibilidades dos tipos de derecho: el derecho de hecho y el derecho de esclavitud. El primero cuando los pueblos se hubieran formado por elección, figurando una especie de sociedad libre y voluntaria; el segundo, en tanto un hombre puede legítimamente enajenarse a otro sin restricción, sin reserva, sin ninguna especie de condición, en tanto renuncie a su persona, a su vida, a su razón, a su yo, a toda moralidad en sus acciones, y cesar, en una palabra, de existir antes de su muerte.

Por lo que define al Contrato Social como la base de toda sociedad civil, y en la naturaleza de ese acto es donde hay que buscar la de la sociedad que el forma.

*«Cada uno de nosotros pone en común sus bienes, su persona, su vida, y todo su poder bajo la suprema dirección que la voluntad genera, y nosotros recibimos corporativamente a cada miembro como parte indivisible del todo»*

Asimismo empieza a hacer toda una serie de definiciones de términos:

«(...)en lugar de la persona particular de cada contratante este acto de asociación produce un cuerpo moral y colectivo compuesto por tantos miembros como votos tiene la asamblea. Esta persona pública toma por lo general el nombre de cuerpo político, al que sus miembros llaman Estado cuando es pasivo, soberano cuando es activo, potencia cuando se lo compara con sus semejantes. Respecto a los miembros mismos, toman el nombre de pueblo colectivamente, y se llaman en particular ciudadanos como miembros de la ciudad o partícipes de la autoridad soberana, y súbditos como sometidos a la misma autoridad»

El acto de asociación entraña un compromiso recíproco de lo público y de los particulares, cada individuo contratante, se halla comprometido doblemente: como miembro del soberano respecto a los particulares, y como miembro del Estado respecto al soberano. Así pues «(...)no hay ni puede haber más ley fundamental propiamente dicha que el solo pacto social»

Sin embargo no se sustrae la posibilidad de ruptura con el pacto social, con todas sus agraviantes:

«El contrato social nunca necesita de otro garante que la fuerza pública, porque la lesión nunca puede venir más que de los particulares, y entonces no por eso quedan libres de su compromiso sino que son castigados por haberlo violado»

«(...)el pacto social es una naturaleza particular y propia sólo de él, debido a que el pueblo no contrata más que consigo mismo, es decir, el pueblo corporativamente como soberano con los particulares como súbditos. Condición que constituye todo el artificio y el juego de la máquina política, y que es la única que vuelve legítimos, razonables y carentes de peligro unos compromisos que sin ello serían absurdos, tiránicos y quedarían sujetos a los abusos más enormes»

Libertad.

«Al no estar los particulares sometidos más que al soberano, y no siendo la autoridad soberana otra cosa que la voluntad general, veremos que, al obedecer al soberano, cada hombre no obedece más que a sí mismo; y que se es tan libre en el pacto social que en el estado de naturaleza».

Así en cuanto a personas habla de libertad natural y civil, en cuanto los bienes: derecho de propiedad y derecho de soberanía; en cuanto al dominio: particular y eminente.

Desintegración del todo.

«En el instante en que el pueblo considera en particular a uno o varios de sus miembros, el pueblo se divide. Se forma entre el todo y su parte una relación que hace de ellos dos seres separados, de los cuales uno es la parte, y otro el todo menos esa misma parte. Pero el todo menos una parte no es el todo; y mientras esa relación subsista ya no hay todo, sino dos partes desiguales.»

## Voluntad General.

«(...)cuando todo el pueblo estatuye sobre todo el pueblo, no se considera más que a sí mismo, y si se forma una relación, es del objeto entero bajo un punto de vista al objeto entero bajo otro punto de vista, sin ninguna división del todo. Entonces la materia sobre la cual se estatuye es general, y la voluntad que estatuye también es general.»

## Voluntad General y Voluntad Particular

La voluntad general, es la esencia de la soberanía pero «(...)tampoco vemos cómo puede asegurarse que una voluntad particular esté siempre de acuerdo con esa voluntad general. Antes bien debe presumirse que a menudo le será contraria; porque el interés privado tiende siempre a las preferencias y el interés público a la igualdad.»

Hay en Estado un cuerpo intermediario entre los súbditos y el soberano, encargado de la administración pública, de la ejecución de las leyes, y del mantenimiento de la libertad civil y política, siendo magistrados, reyes, en una palabra gobernantes.«El cuerpo entero, considerado por los hombres que lo componen se llama príncipe, y considerado por su acción se llama gobierno».

## Caos político.

«Si el soberano quiere gobernar, o si el príncipe quiere dar leyes, o si el súbdito rehúsa obedecer, el desorden sucede a la regla y el estado, disuelto, cae en despótismo o en la anarquía.»

## Represión.

«(...)cuanta menos relación tengan las voluntades con la voluntad general,(...)las costumbres con las leyes más debe aumentar la fuerza represiva.(...)cuanta más fuerza tenga el gobierno para contener al pueblo, más debe tener a su vez el soberano para contener al gobierno.»

«(...)no hay una constitución de gobierno única y absoluta, sino que debe haber tantos gobiernos diferentes en naturaleza como Estados diferentes hay en extensión»

## Tipos de gobierno.

Democracia, «el soberano puede delegar el depósito del gobierno a todo el pueblo, de suerte que haya más ciudadanos magistrados que simples ciudadanos particulares.»

Aristocracia, «encerrar el gobierno entre las manos de un número menor, de suerte que haya más ciudadanos simples que magistrados»

Monarquía o gobierno real, «puede concentrar todo el gobierno entre las manos de un solo magistrado, es la más común»

## Voluntades.

Hay tres voluntades, la propia, común o de cuerpo, la del pueblo. «En una legislación perfecta, la voluntad particular e individual debe ser casi nula, la voluntad del cuerpo propia del gobierno muy subordinada, y, por consiguiente, la voluntad general y soberana es la regla de todas las demás.(...). De suerte que cada uno es, en primer lugar, él mismo, y luego magistrado, y luego ciudadano. Graduación directamente opuesta a la que el orden social exige.»

## Sociedades.

El viajar les puede permitir comparar y observar las diferentes relaciones civiles «Unas grandes, otras pequeñas; unas fuertes, otras débiles; atacándose, ofendiéndose, destruyéndose entre sí, y en esta acción y reacción continua haciendo más miserables y costando la vida de más hombres que si hubieran conservado todos su primera libertad.»

Al platicar con Emilio comenta: «Si fuéramos reyes y sabios, el primer bien que querríamos hacer a nosotros mismos y a los demás sería abdicar la realeza y convertirnos en lo que somos»

Por lo que refiere nuevamente a los viajes afirma: «Es a las provincias apartadas(...)adonde hay que ir a estudiar el genio y las costumbres de una nación. Ved de paso la capital, pero id lejos a observar el país(...)es ahí donde se dejan sentir mejor los buenos y los malos afectos del gobierno.(...)Estudid un pueblo fuera de sus ciudades, sólo así lo conoceréis(...)nunca es igual el espíritu para las

ciudadades que para la campiñal(...)es la campiña la que hace el país y es el pueblo de la campiña el que hace la nación(...)una nueva ventaja en la manera de viajar que propongo: quedándose poco tiempo en las grandes ciudades donde reina una horrible corrupción»

Entre la apariencia y la realidad:«En todas las virtudes, en todos los deberes, sólo se busca la apariencia; yo busco la realidad y estoy engañado(...)precaución contra el ascendiente de los prejuicios nacionales.(...)No es lo mismo tratar a los extranjeros en nuestro país que en el suyo. En el primer caso, siempre tienen hacia el país en que viven una consideración que les hace disimular lo que piensan, o que les hace pensar favorablemente mientras están en él: de regreso al suyo la rebajan, y no son sino injustos.»

Conclusiones de Emilio.

Me decido «a no añadir por voluntad propia ninguna otra cadena a aquella con que me cargan la naturaleza y las leyes. Cuanto más examino la obra de los hombres en sus instituciones, más veo que a fuerza de querer ser independientes se hacen esclavos, y que gastan su libertad misma en vanos esfuerzos por asegurarla(...)se forjan mil ataduras, luego, tan pronto como quieren dar un paso, no pueden y se asombran de depender de todo(...)me habéis hecho libre enseñándome a ceder a la necesidad.(...)he comprendido que siendo dominio y libertad dos palabras incompatibles, sólo podía ser dueño de una choza dejando de serlo de mí (...). Rico o pobre seré libre(...)lo seré por toda la tierra. Para mí están rotas todas las cadenas de la opinión, sólo conozco las de la necesidad. He aprendido a llevarlas desde mi nacimiento y las llevaré hasta la muerte, porque soy hombre(...)Doquiera haya hombres estoy entre mis hermanos(...)la muerte(...)una ley de la naturaleza(...)nunca me sorprendera haciendo preparativos para vivir; nunca me impedirá haber vivido.»

«Querido Emilio(...)La libertad no está en ninguna forma de gobierno, está en el corazón del hombre libre, él la lleva consigo a todas partes. El hombre vil lleva a todas partes la servidumbre.»

Regresan y Emilio se une a Soffa, Rousseau:«yo que quiero que se goce de todos los días de la vida(...) A menudo he pensado que si pudiera prolongarse la dicha del amor en el matrimonio existiría el paraíso en la tierra(...)continuar siendo amantes



cuando son esposos.(...)en el matrimonio los corazones están atados, pero los cuerpos no están sometidos.(...)en el matrimonio, sólo es legítimo el placer cuando el deseo es compartido.»

Emilio a Sofía: «Sé, querida esposa, le dice, el árbitro de mis placeres como lo eres de mis días y de mi destino.»

Rousseau continúa: «(...)el goce gasta los placeres y el amor antes que todos los demás.(...)Cuando ceséis de ser la amante de Emilio seréis su mujer y su amiga(...). Volveos de tal modo su mitad que no pueda prescindir de vos, y que tan pronto como os deje se sienta lejos de sí mismo.(...)»

A Emilio: «Hay que soportar el yugo que uno se ha impuesto.(...)Hoy abdicó de la autoridad que me confiasteis, de ahora en adelante sed vuestro propio preceptor»

La obra termina con el feliz anuncio de que va a ser padre, el joven Emilio, quien solicita el apoyo de su querido preceptor.

### **3.3. Actos recreativos, criticados y asumidos por Rousseau.**

Leer a Rousseau nos lleva a encontrar ciertos fundamentos que sostienen todo un sistema propositivo de la formación del ser humano, ante la emergencia de revalorarlo y sustentarlo con fundamentos válidos y pertinentes, aunque hayan sido creados y construidos hace poco más de dos siglos, finalmente Rousseau viene a sostener a otros, para quienes les sirve de inspiración e influencia, y muchas veces no se le reconoce este sentido, no soslayamos todo el caudal de posibilidades que nos genera el intento de comprenderle. Emilio nos posibilita en su contexto recrear, evocar, imaginar aquel tiempo, pero sobre todo tener conocimiento que éste ha contribuido en la conformación de posturas más allá del adiestramiento y la capacitación. Revalora lo propio e intrínseco de lo humano, que constituye lo esencial de las relaciones pedagógicas. Nos permite en este regreso, acercarnos y conocer cómo se construía, se decía, se escribía, se pensaba, se asumía, se vivía, se sentía, se reflexionaba el acto pedagógico, ahí donde hay una relación humana de intercambio, de desafío, de contienda. Y nos ejemplifica más allá del "amaestramiento" del aprendizaje pasivo.

Su lectura nos ha dejado la certeza de que el hombre tiene la libertad de construir modos de vivir, más allá de lo rutinario, aún bajo la legitimación y el determinismo social, económico y político, que muchas veces nos da la sensación de enclaustramiento y de atadura, actitud cómoda y de pose que orilla a la pasividad y al conformismo.

Existe la impresión de que en nuestros días, es una actitud de sumisión-subordinación hacia la tradición, (subordinación sumisa, ciega e irreflexiva a la autoridad de la tradición, sustento de Habermas que aparentemente nos anula el presente trabajo, pero cuya teoría entendida reflexivamente, sin quedar en el aparente, nos apoya y fundamenta)<sup>32</sup> el rescatar a los clásicos, a los que muchos ven como sujetos rebasados históricamente, y así, se argumenta que las ideas pedagógicas de Emilio han entrado en nuestras costumbres y han perdido su frescura, y sin embargo sustentamos que la obra en cuestión ha conservado la suya, sigue siendo un libro en el que se abordan con toda originalidad campos muy diversos, "(...)desde la cocina hasta la teología, el lector es arrastrado por un torrente de reflexiones, de anécdotas, de juicios; todo esto con el sabor de una experiencia humana."<sup>33</sup>

Así reconocemos que Emilio, es uno de los grandes clásicos que «(...)ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se

---

<sup>32</sup>HABERMAS sustenta a la Teoría Crítica como un marco conceptual que tiene como finalidad la producción de un tipo de conocimiento iluminador y liberador; opera mediante la detección de los orígenes, de las falsas creencias o de los errores de percepción que nos impiden ver nuestras posibilidades reales y para la cual la opción por la libertad no es una entre otras, sino la opción de la razón. Si la liberación es la opción de la razón y la teoría crítica tiene como finalidad conducirnos hacia la libertad, entonces optar por los lineamientos de la teoría crítica es optar racionalmente. Se implica la búsqueda del conocimiento y el intento por entender los orígenes de nuestras frustraciones constituyen el ejercicio de un rasgo fundamentalmente humano: sin lugar a dudas no se refiere a la racionalidad científica que excluiría de su territorio el conocimiento no científico; por el contrario, él defiende una noción más amplia de racionalidad restringida solamente por las falsas creencias. Sin afán de yuxtaponerlo o simplemente insertarlo, podemos arriesgarnos a afirmar que Rousseau tuvo un intento, en este sentido, en tanto una teoría, para ser crítica, debe tener como meta la emancipación por medio de la iluminación del entendimiento, debe ser autorreflexiva, y debe operar no sólo persuadiéndonos de no cooperar con las fuerzas que nos subordinan, sino estimulando activamente los procesos de liberación. Si Habermas sugiere tres vías: la conjunción del entendimiento hermenéutico con la crítica de las ideologías, con diversos marcos teóricos y con una filosofía de la historia con inclinaciones prácticas. En donde el carácter de "crítica" no sea simple pose de nuestro discurso, con miras a integrar la interpretación hermenéutica en el diálogo histórico y hacer de la filosofía de la historia una participante activa. K.O. APEL, al compartir este punto de vista, afirma que una "(...)filosofía concreta consistente con su situación histórica y que integre los resultados de los Geisteswissenschaften (disciplinas orientadas hacia el estudio de expresiones humanas como el arte y la literatura) tiene que renunciar a su posición pasiva(...)en la que simplemente se comparan ciertas formas de lenguaje y de vida, y en la que la realidad permanece inalterada. A riesgo de fragmentar esta perspectiva, hemos enunciado lineamientos generales que nos han servido de guía, en ciertos momentos, y que fundamentan nuestra intención de trabajar sobre y con una fuente clásica. Para análisis más profundos recomendamos, GIROUX, Henry A., Teoría y resistencia en educación. Así como el artículo de NAVARRO González, A. La Hermenéutica, ¿Una alternativa para la investigación social?.

<sup>33</sup>PICARD, Raymond, op.cit.p.227.

esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual.»<sup>34</sup>

Toda obra guarda ciertos poderes de revelación, y el intentar penetrarlos, nos ha implicado ciertos procesos recreativos. Como toda recreación la lectura que hicimos del Emilio, no es la misma de Rousseau. "Pero si no es idéntico por lo que toca al esto y al aquello, sí lo es en cuanto al acto mismo de la creación: el lector recrea el instante y se crea a sí mismo"<sup>35</sup> Por lo que un clásico no puede sernos indiferente y si puede posibilitarnos definirnos en relación y hasta en contraste con él.<sup>36</sup>

Una obra literaria-pedagógica, al igual que un poema es una obra inacabada, siempre dispuesta a ser completada y vivida por un lector nuevo. "La novedad de los grandes poetas de la Antigüedad proviene de su capacidad para ser otros sin dejar de ser ellos mismos. Así, aquello de que habla el poeta(...)se convierte para el lector, en eso que está implícito en todo decir(...)"<sup>37</sup>

Rousseau decepcionado por sus contemporáneos, busca en los lectores del futuro cierta comprensión empática, por lo que se siente libre para decir todo, para ahondar hasta el fondo de la naturaleza, y quienes nos aproximamos a él, hemos de acompañarle en la búsqueda del tiempo perdido. En el séptimo paseo escribirá:

«A veces mis ensoñaciones acaban en meditación, pero con más frecuencia mis meditaciones acaban en ensoñación; y, durante esas divagaciones mi alma vuela planea por el universo, en las alas de la imaginación, en éxtasis que supera a cualquier otro goce(...)

Un lector y "alumno aventajado" de Rousseau fue Kant, cuya influencia se nota en algunos tópicos de la Ilustración que ambos comparten, coinciden en desarrollar en el alumno una autonomía de juicio, la idea de enseñar a pensar en vez de enseñar pensamientos hechos, cierta tolerancia, cierta repugnancia por los castigos y la primacía de la formación, educación moral en Kant, cultivo de la virtud en Rousseau.

---

<sup>34</sup>CALVINO, I., op.cit. p.14

<sup>35</sup>PAZ, O. op.cit.p.192.

<sup>36</sup>CALVINO, I., ibid. 17.

<sup>37</sup>PAZ, O. idem.

Así «Los clásicos son libros que cuanto más crees conocerlos de oídas, más nuevos, inesperados e inéditos te parecen cuando los lees»<sup>38</sup>

Sobre la corrupción de nuestras costumbres, fácil es suponer el escándalo de semejante actitud en una época en que muchos se inclinan a afirmar que el nivel general de la moralidad está en función de la difusión de los conocimientos y a vincular estrechamente ciencia, virtud y felicidad, y sin embargo el libro del mundo humano, como bien lo decía Rousseau, es soslayado. Hablar de las ciencias y las artes para Rousseau es decir procesos que se han enajenado y han sido campo abierto de snobismo, pero él no los descarta de su vida y sí los asume en contraposición de sus contemporáneos. Rousseau crítica a los filósofos, a las ciencias y artes, pero vive siendo filósofo y creador<sup>39</sup> literario, ya que por sus funciones la filosofía y el arte son, para el hombre, actos vitales, inapreciables, insustituibles, e inalienables.

"Para conocer la realidad humana en su autenticidad; el hombre dispone de dos "medios": la filosofía y el arte. Por esta razón, la filosofía y el arte tienen para el hombre un significado específico y cumplen una misión especial"<sup>40</sup>

Su trascendencia es tal que si hay una voz moderna arquetípica, antes de la revolución de 1789, y movimientos emancipatorios americanos, es precisamente la de Rousseau, incluso él mismo en Emilio usa el término moderno en el sentido que se le adjudica en la actualidad, es fuente de posturas vitales de esta modernidad: ensoñaciones nostálgicas, la introspección psicoanalítica, la democracia, hombre de múltiples y profundos conflictos, angustia emanada de la peculiaridad de su vida tensa, de intensa sensibilidad hacia las condiciones sociales que veía configurarse:

«el velo uniforme y engañoso de la urbanidad». El velo de ilusiones que mantienen las relaciones desiguales. Así Rousseau reflexiona y aclara muchas perspectivas

---

<sup>38</sup>CALVINO, I. ídem

<sup>39</sup>"La creación comienza más allá de la frontera del trabajo industrial. La creación es arte mientras que el trabajo industrial es oficio, algo mecánico, reiterado y, por tanto, algo poco apreciado que se desvaloriza a sí mismo" KOSIK, K., Metafísica de la cultura en op.cit. p.138.

<sup>40</sup>KOSIK, K., ídem, p.145. Es interesante y recreativo ver como trabaja esta perspectiva Kosik, porque evidentemente nos posibilita fundamentar que si la literatura es arte y Emilio es una obra literaria, bien podríamos afirmar y arriesgar la posibilidad de conocimiento, más allá del rigor científico exigido en círculos académicos, a través, del entendimiento de los significados articulados en la obra en cuestión. "El arte, en el verdadero sentido de la palabra, es al mismo tiempo desmitificador y revolucionario, ya que conduce al hombre de las representaciones y los prejuicios sobre la realidad a la realidad misma y a su verdad. Tanto en el arte auténtico como en la auténtica filosofía se revela la verdad de la historia: la humanidad es colocada ante su propia realidad" ídem.

vividas y sentidas, de su época, propicia una confrontación cuya aspiración no era simplemente explicar o interpretar la realidad, sino la de favorecer la disolución de las posturas represivas y opresivas de la sociedad. Emilio ficticio o real fue el gran intento alternativo de Rousseau.

## **CAPITULO IV**

# **EL PROYECTO DE FORMACION EN LA MODERNIDAD**

## CAPITULO IV

### EL PROYECTO DE FORMACION EN LA MODERNIDAD

«El supremo imperativo del día es definir las fronteras entre la razón y el simple funcionalismo que conduce a la deshumanización.»

KOKOSCHKA

«El programa de racionalidad bajo el cual se ejerce la educación moderna ha sacrificado la formación como referente. Elimina la reflexión y la crítica. Convierte en pedagogía funcional la relación social de producción de conocimiento.»

HOYOS MEDINA

En este último capítulo abordaremos la problemática de formación, en tanto en ésta se proyecta el hombre que la sociedad moderna necesitará para lograr las grandes aspiraciones de la triunfante burguesía. En donde el proceso de racionalización es transformado en violencia deviniendo en irracionalismo, ya que, al decir de Kosik:

"La técnica es la expresión más perfecta de la razón, y la razón es la técnica del comportamiento y de la acción."<sup>I</sup> En tal sentido subyace una escisión entre el mundo objetivo y subjetivo, que tiende a petrificarse con la unidad del mundo capitalista, y que ya en los "orígenes" Rousseau pre-veía como una dificultad y problemática por resolver: observaba la vida aparente-superficial, en donde las necesidades humanas son artificialmente construidas:

"La elección de lo necesario a que deben resignarse los sectores populares, son maneras de elegir que no son elegidas."<sup>II</sup>

En tal sentido Rousseau apunta que la educación se ve encaminada a la necesidad e interés de otras, en detrimento de la formación necesaria y personal, útil al propio sujeto, a su vida, a su espíritu, a su integridad como ser humano, sin soslayar la formación civil.

Ante la devaluación humana Rousseau, no descarta la rebeldía, no descarta la revolución.

<sup>I</sup> KOSIK, Karel, op. cit. p. 120.

<sup>II</sup> BOURDIEU, Pierre, La sociología de la cultura en Sociología y cultura p. 35.

## 4.1. La sentencia profética de Rousseau.

Evidentemente a lo largo de sus escritos, Rousseau no sustrajo la posibilidad de un movimiento social, que viniera a violentar el orden vigente, al cual criticaba asiduamente; denunciaba los valores y las estructuras de la sociedad monárquica. No es gratuito que llegue a considerársele como uno de los profetas de la cercana Revolución. Teniendo presente que "El siglo XVIII contempla la agonía y la muerte del Estado monárquico moderno y los albores del Estado democrático burgués contemporáneo". Rousseau, avante a lo que los futuros historiadores escribirían, sobre la contradictoria sociedad, logra a su manera una ardua réplica. No obstante para muchos de sus críticos Rousseau, vino a constituir una postura enmascarada, que sirvió a los intereses de la burguesía triunfante. Muy a pesar de su oportuna aclaración:

«(...)no tengo sistema que sostener, -soy- hombre simple y verdadero al que no arrastra la furia de ningún partido, y que no aspira al honor de ser jefe de secta(...)si yo tuviera que escoger mi lugar en el orden de los seres, ¿qué podría escoger más que ser hombre?»<sup>1</sup>

Consideramos que en alguna manera ha sido objeto de lo que el mismo crítico:

«(...)apoderados de todos ellos el furor por los sistemas, ninguno trata de ver las cosas como son, sino como se acomodan a su sistema.»<sup>2</sup>

Así al hablar de la historia y los sujetos que la hacen, observa ciertos problemas, en donde los hechos:

«Cambian de forma en la cabeza del historiador, se amoldan a sus intereses, adoptan el tinte de sus prejuicios(...)La ignorancia o la parcialidad disfrazan todo. Incluso sin alterar un sólo rasgo histórico, ampliando o reduciendo las circunstancias a él referidas, ¡cuántas caras diferentes pueden dársele! (...) ¿Qué lecciones puedo sacar yo de un hecho cuya verdadera causa ignoro? El historiador me da una, pero la falsea, y la crítica misma, de la que tanto se habla, no es más

---

<sup>1</sup>Emilio, Libro IV p.376.

<sup>2</sup>Ibid. p.322.



que conjeturar, el arte de escoger entre muchas mentiras la que más se parece a la verdad. (...) el novelista se entrega más a su propia imaginación, y el historiador se somete más a la de otros (...)»<sup>3</sup>

En ésta línea, para no extraviarnos intentaremos trabajar sobre la ya muy anunciada y pronunciada revolución, no sin antes evidenciar la contingencia acertada y criticada de Rousseau, ya que para él:

«(...) la historia muestra más las acciones que los hombres, porque sólo capta a éstos en ciertos momentos escogidos, con sus galas de parada; sólo expone al hombre público que se ha preparado para ser visto. No le sigue a su casa, a su gabinete, en medio de su familia, de sus amigos, sólo lo pinta cuando él representa; es más su traje que su persona lo que pinta. (...) La fisonomía no se muestra en los grandes rasgos, ni el carácter en las grandes acciones: es en las bagatelas donde se descubre el natural»<sup>4</sup>

Encontramos ciertos obstáculos que posibiliten rescatar la cotidianidad, lo etnográfico, lo latente e instituyente, de los momentos históricos, que es lo que se percibe en la aseveración de Rousseau, antes citada. Existe poca confiabilidad en las fuentes; generalmente no se trabaja con originales por el difícil acceso a ellos; la fidelidad de las traducciones siempre implica cierta duda.

Lo cierto es que constantemente caemos en la reproducción de lo que él mismo crítica:

«Las cosas públicas o son demasiado comunes o están demasiado aderezadas, y es casi únicamente en éstas donde la dignidad moderna permite a nuestros autores detenerse»<sup>5</sup>

Es muy acertada ésta postura dado que, la historia y así es entendida comunmente se asocia al registro de:

«(...) hechos sensibles y notorios que pueden señalarse mediante nombres, lugares y fechas; pero las causas lentas y progresivas de

---

<sup>3</sup>Ibid. p.319-322.

<sup>4</sup>Ibid. p.322,323.

<sup>5</sup>Idem.

esos hechos, que no pueden asignarse de igual modo, permanecen siempre escondidas.»<sup>6</sup>

Corriendo el riesgo de lo que pertinentemente Rousseau explica, abordaremos un momento trascendental en la vida universal, la revolución y su proyecto, lo que nos puede permitir encontrar niveles latentes explicativos de la formación del Sujeto.

En su oportunidad Rousseau ya permeaba sus trabajos con contenidos revolucionarios sin pretender por ello la violencia que una revolución implica, y que hoy es imperioso reflexionar, ante las irracionalidades, de las violencias que a fines del siglo XX, tenemos que soportar.

«¡Dichosos los pueblos en que se puede ser bueno sin esfuerzo y justo sin virtud! Si hay en el mundo un Estado miserable en el que nadie pueda vivir sin obrar mal, y en el que los ciudadanos sean bribones por necesidad, no será al malhechor al quien haya que colgar, sino a quien le fuerza a serlo.»<sup>7</sup>

No desaprovecha la oportunidad de explicar que:

«En el estado civil hay una igualdad de derecho quimérica y vana, porque los medios destinados a mantenerla son los mismos que sirven para destruirla; y porque la fuerza pública agregada al más fuerte para oprimir al débil, rompe la especie de equilibrio que la naturaleza había puesto en ellos. De esta primera contradicción derivan todas las que se observa en el orden civil entre la apariencia y la realidad. La multitud siempre será sacrificada a la minoría, y el interés público al interés particular. Esos nombres especiosos de justicia y de subordinación siempre servirán de instrumentos a la violencia y de armas a la iniquidad: de donde se sigue que los órdenes distinguidos que se pretenden útiles para los demás, en efecto sólo son útiles para ellos mismos a expensas de los otros; por

---

<sup>6</sup>Ibid. p.321.

<sup>7</sup>Ibid. Libro III. p.257.

lo cual debemos juzgar sobre la consideración que les es debida según la justicia y la razón»<sup>8</sup>

Y ya más concreto, y profético se adelantará poco más de 25 años convencido de que se acerca "el final" argumenta:

«Tengo por imposible que las grandes monarquías de Europa duren mucho tiempo; todas han brillado, y todo Estado que brilla está en su declive. Para mis adentros tengo otras razones más particulares de esta máxima; pero no es oportuno decirlas, y cualquiera puede verlas sobradamente»<sup>9</sup>

«Nos acercamos al estado de crisis y al siglo de las revoluciones(...) Todo cuanto han hecho los hombres pueden destruirlo: no hay más caracteres indelebles que los que imprime la naturaleza, y la naturaleza no hace ni príncipes, ni ricos, ni grandes señoras.(...) ¡Dichoso aquel que sabe abandonar entonces el estado que le abandona, y seguir siendo hombre a pesar del destino!.»<sup>10</sup>

## 4.2. Revolución y proyecto.

### La revolución vendedora de ilusiones.<sup>11</sup>

«Ciudadanos redactores,

Habría habido un trabajo preparatorio a la revolución

muy útil a hacer: el de la clasificación de las ideas, tan revolucionario como estas últimas.»<sup>12</sup>

---

<sup>8</sup>Libro IV p.316. Y en una nota aclaratoria escribe: «El espíritu universal de las leyes de todos los países es favorecer siempre al fuerte contra el débil, y al que tiene contra el que no tiene nada; tal inconveniente es inevitable, y no admite excepción.»

<sup>9</sup>Nota aclaratoria N°.11 al Libro III p.669.

<sup>10</sup>Ibid. p.257,258.

<sup>11</sup>DECOUPLE, André, *Sociología de las revoluciones* p.22

<sup>12</sup>Citado de de LEO, André. «Carta a redactores de *La Sociale*» 14-V-1871. Hace DECOUPLE op.cit. p.23.

Es claro y contundente que antes de plantear a la revolución, en sus actos, ésta debe analizarse en su proyecto, ya que a partir de éste se perfila determinado tipo de Sujeto, necesario a la sociedad proyectada, de hecho las grandes experiencias contemporáneas delatan contradicciones, y se vislumbran niveles latentes, paralelos a los niveles manifiestos, los cuales las grandes mayorías desconocen, porque se les presenta una forma, en nombre de logros que la humanidad añora. «Libertad, Igualdad y Fraternidad» sería la promesa manifiesta de la Revolución Francesa.

Sin embargo en la sociedad "fraternal" que vive y tiende a poner en un pedestal o en la desvalorización total a los hombres del pasado, se implica simultáneamente cierta negación, porque evidentemente nuestra historia está plagada de violencia e injusticia; Baudelaire escribiría: «Una vez, una sola vez quizás, en la historia de la humanidad, se ha producido un movimiento que recopiló todas las opiniones que primitivamente existían, y una época, una jornada, una hora ha existido, en el tiempo, donde los diversos sentimientos de tantos individuos fueron tan sólo una inmensa esperanza(...), momento único en la historia, es preciso decirlo, repetirlo y reimprimirlo sin cesar»<sup>13</sup>

Las revoluciones como la historia no son ni sucesión de fechas, ni acumulación de acciones, antes bien la revolución implica un nuevo sentido, cierto repudio y devaluación de comportamientos y antiguas actitudes ante la vida social, por lo que el cambio necesariamente debe implicar "una creación colectiva cotidiana de un nuevo 'conjunto histórico' situado en la duración, que pone en comunicación la historia de antaño con la historia de hoy -lo cotidiano- y con el mundo de mañana: el proyecto revolucionario es inmanente al mundo y al mismo tiempo toma posesión ingenua de la cotidianidad de la vida. Cotidianidad de la revolución en actos e inmanencia del proyecto revolucionario, no se oponen: son las dos caras de una misma realidad."<sup>14</sup>

André Decouflé precisa tres niveles de proyecto:

⇒ Las relaciones generales de la revolución en la sociedad global.

⇒ Los caracteres propios del proyecto revolucionario.

---

<sup>13</sup>ibid. p.50.

<sup>14</sup>ibidem, p.48.

⇒ Los modos de aprehensión de los aspectos concretos del proyecto revolucionario en cada revolución:

Uno de los principales elementos constitutivos del proyecto: es la imagen que proyecta y que desea, que se constituiría en una «imagen guía», aunque más allá de ésta; es lo que se hace inteligible y comunicable.

Alain Touraine, en una noción de proyecto<sup>15</sup>, explica que aunque la pobreza social, es una de las justificaciones de la revolución, no necesariamente es el fundamento de éste, antes más bien trasgrede los elementos que bien pudiéramos entender, en un sentido común, como los generadores de las rebeliones, con matiz revolucionario.

"(...)la miseria no explica la revuelta, y todavía menos la revolución, ya que esta supone un fin, una imagen de la libertad que al menos permite reconocer la miseria"<sup>16</sup>

Es en este sentido, la revolución no es reductible, a una simple acumulación de violencia, ni incluso a un conjunto de instituciones creadas, es un movimiento que necesariamente se apoya sobre un proyecto, con miras a otro mundo, percibido antes de ser construido, en donde el elemento esencial es el hombre y el orden social que se intenta renovar; más allá existe una necesidad de plantear y comunicar todo esto, implicándose simultáneamente la "totalización y la universalidad". Peguy nos da más luz

sobre esto:

Totalidad: «Las revoluciones únicamente cuajan o empiezan y tienen éxito si pretenden derrocar todo un sistema social, moral y mental(...) una revolución no sirve para nada si no es la introducción de un nuevo plan; si no se compromete por completo una nueva visión, un nuevo punto de vista, una nueva vida(...)una revolución únicamente es una revolución si es completa, global, total, absoluta(...)»

---

<sup>15</sup>HOYOS, Medina apoyándose en AGUILAR, Luis "Política y racionalidad administrativa" p.20, nos aclara este concepto por un lado y entre otros sentidos, proyecto implica «(...)libertad. La capacidad de anticipar y producir lo proyectado significa fundamentalmente una capacidad de libertad, la capacidad de liberarse de lo pre-dado, lo pre-existente, lo pre-supuesto(...), y de dominarlo. No se puede idear y realizar el futuro sin ruptura y rebasamiento del presente.» Epistemología y Discurso pedagógico op.cit. p.20.

<sup>16</sup>TOURAINÉ, Alain, citado de DECOUPLE A. op.cit. p.24.

Historicidad: «Una revolución es un llamamiento de una tradición menos perfecta a una tradición más perfecta(...)una profunda superación, una investigación hacia fuentes más profundas; en el sentido literal de la palabra, un recurso(...)»<sup>17</sup>

Oportunamente se observa que la forma y la apariencia de la Revolución francesa iba a implicar todo una revuelta con miras a la transformación de la sociedad, dadas sus apoteogmas de lucha, sin embargo la realidad denota

contrariedades.

Así el discurso común inmanente a la filosofía de las luces y a la Revolución Francesa. Es aquél en que el progreso de las ciencias de las artes y de las libertades políticas desencadenará a la humanidad de la ignorancia, de la pobreza, de la "incultura", de la desigualdad, del despotismo; tanto que: pensarnos felices, ya no sólo será imaginación y sueño, sino toda una realidad; ya que dentro de la misma sociedad, se producirán hombres felices, ciudadanos ilustrados, dueños y «arquitectos de su propio destino». Sin duda alguna, parte de la esperanza eterna del ser humano, se refleja en la espera común cotidiana, casi siempre "ignorada" o inconscientemente asumida.

Tanto que en el contexto ilustrado se entendió a la razón como una fuerza histórica objetiva, la cual "(...)una vez liberada de las cadenas del despotismo, hará de la tierra un lugar de progreso y felicidad"<sup>18</sup>.

Análogamente Decoufflé observa: "La ideología del progreso es rica en subproductos de gran consumo, en primer lugar de los cuales figura el tema de la «carrera» hacia la «felicidad». Sin embargo, se buscaría en vano la idea de felicidad, e incluso hasta en la misma palabra, tanto Marx, Lenin, e incluso el «Che» Guevara señalaban no hace mucho enérgicamente que el revolucionario no busca la «felicidad», sino otra vida, que pueda dar a su proyecto *otra* dimensión que la de la placidez de lo cotidiano."<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Cahiers de la Quinzaine. Advertencia al cuaderno XI de la 5ª. serie, citado de DECOUFLE, op.cit., p.40.

<sup>18</sup> MARCUSE, H., Razón y revolución p.13.

<sup>19</sup> op.cit. p.66. Esto en tanto el poder de la palabra es tal que se construyen grandes esperanzas e ilusiones, a través de reivindicaciones discursivas se alimentan aspiraciones no resueltas. Las relaciones contradictorias fortalecen los intereses y "(...) el divorcio de pensamiento y acción, da teoría y práctica es en sí mismo parte de un mundo sin libertad" Citado de MARCUSE en GIROUX, H., Teoría y resistencia en educación, p.21.

Hasta aquí nuestra exposición, tiene la finalidad de explicar, cómo necesariamente e independientemente de que exista un fundamento teórico sobre la necesidad de un proyecto, todo movimiento social reformador o transformador, implica una serie de intereses manifiestos y latentes, en donde los primeros son aquéllos que posibilitan la identificación social con éste y su aceptación; mientras los otros por ser ocultos trasgreden la inmediatez y la apariencia presentada.

En el proyecto de Modernidad la formación del sujeto, implicará un perfil necesario y una imposición a la sociedad programada, que signará todas las esferas de la vida social. En éste hemos observado que existe una vinculación con la filosofía de la ilustración, la cual a su vez vino a constituirse en la fundamentadora de la revolución francesa. Una de las principales contradicciones, será la posibilidad de felicidad prometida para el hombre y derrumbada a lo largo de los precedentes siglos. Lo cual no implica que no ha dejado de ser alimentada.

«El siglo XIX es grande, pero el XX será feliz. Ya no habrá nada parecido a la vieja historia(...), ya no se temerá el hambre, la explotación, la prostitución por desamparo, la miseria por el paro forzoso, ni el patíbulo, la guerra, las batallas, y todas las clases de bandolerismo de casualidad en la selva de los acontecimientos. *Casi se podría decir: ya no habrá acontecimientos. Se será feliz. El género humano cumplirá su ley de la misma forma que el globo terrestre cumple la suya(...)*»<sup>20</sup>

Rousseau observaba que:

«Si nos contentáramos con ser lo que somos, no tendríamos que deplorar nuestra suerte; pero por buscar un bienestar imaginario nos damos mil males reales.(...). Cuanto más me concentro en mí más me consulto, y más leo esta palabras escritas en mi alma: *sé justo, y serás feliz*. Sin embargo no es así si consideramos el presente estado de cosas: el malvado prospera, y el justo permanece oprimido. ¡Ved también la indignación que se enciende en nosotros cuando esa espera queda frustrada! La conciencia se subleva y murmura(...): ¡Me has engañado!»<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup>HUGO, Victor, *Los miserables* V.I.v. en DECOUFLÉ, op.cit. p.47,48.

<sup>21</sup>Emilio, Libro IV p.381.

*«En este mundo traidor nada es  
verdad ni mentira todo es según el  
color del cristal con que se mira»<sup>22</sup>*

La idea de un cambio fundamental en el contenido del diario vivir puede ser fácil de aceptar en abstracto, pero pocos podrían realmente asimilarlo, casi siempre se toma al mundo como viene sin imaginar que alguna vez estuvo organizado de manera diferente.

En un nivel cotidiano y personal llegamos a vivenciar, momentos que cambian, sino totalmente, de manera considerable, el acontecer de nuestras vidas. Lo cual modifica en un plano individual, pero no necesariamente movilizan a sociedades enteras.

"En 1789, los franceses tenían que enfrentar el colapso de todo un orden social -el mundo que retrospectivamente definían como el Antiguo Régimen- y encontrar un nuevo orden en el caos que los rodeaba. Experimentaban la realidad como algo que podía ser destruido y reconstruido, y encaraban lo que parecían ser posibilidades ilimitadas, para bien o para mal, ya sea para alzar la utopía o para caer en la tiranía"<sup>23</sup>

Como una generalidad, todas las revoluciones históricas han sido defendidas e iniciadas en nombre de la libertad, ésta no es ni ha sido una condición estática, antes, más bien una condición histórica, un proceso que entraña un cambio y siempre implica una negación radical del modo de vida vigente. Sin embargo existen grandes intelectuales, que no avalan ésta, lo cual nos lleva a reflexionar, acerca de qué tan legítima y necesaria puede ser ésta.

Lo cierto es que las dimensiones de la Revolución Francesa matizaron, las diferentes esferas sociales a nivel universal, y vinieron a coronar el llamado Siglo de las luces. Así mismo vino a constituir un hecho que no sólo supone el comienzo del mundo contemporáneo, sino que de alguna manera eclipsa todas las grandes

---

<sup>22</sup>CAMPOAMOR, Ramón de. Citado de Vasconcelos op.cit.

<sup>23</sup>DARNTON, Robert, El beso de la fraternidad en La Revolución Francesa (1789-1989). La Gaceta del FCE.No.222, p.20.



conmociones políticas e ideológicas, que venía experimentando el hombre moderno.

Este profundo "reajuste histórico", que no ha dejado de impresionar a los grandes pensadores, ni ha dejado de ser debatido; ya que, mientras para unos viene a constituir la panacea que posibilitó un real rompimiento con las estructuras obsoletas y corrompidas del antiguo régimen, para otros sólo constituyó la máscara que legitimará el ascenso de las esferas burguesas; ha tenido una clara conexión entre "la filosofía de las luces" y el desenlace revolucionario. Tanto que muchos han escrito que la revolución, bien pudo haber sido un acontecimiento ampliamente preparado algo totalmente imprevisto.

Sin embargo observamos que con la decadencia de ciertas instituciones no se podían esperar menos, por supuesto, en cierta forma, todo ésto sobrepasó las expectativas que bien pudieron exponer los enciclopedistas.

De hecho casi ninguno de los grandes representantes del pensamiento ilustrado vivió personalmente la revolución. No podemos soslayar que ellos cumplieron una misión histórica, al desarrollar una postura ideológica, independientemente de sus errores e inclusive de sus máscaras.

*Cae la máscara, el hombre queda  
Y el héroe se desvanece.*<sup>24</sup>

Porque bien sabemos, una experiencia revolucionaria, trae aparejada una serie de situaciones oscuras, el caso mexicano, no está lejos, las otras experiencias también lo delatan: «(...)idea libertaria máscara del tirano»<sup>25</sup>

No obstante algunos pensadores de la época llegaron a captar y tener conciencia de que una conmoción profunda se estaba gestando:

---

<sup>24</sup>Cita que de ROUSSEAU, Jean Baptiste hace STAROBINSKY, JEAN en op.cit. p.12. En 1748 el tema de la falsedad de las apariencias no tiene nada de original. En el teatro, en la iglesia, en las novelas, en los periódicos, cada uno a su modo, denuncia los falsos pretextos, las convenciones, las hipocresías, las máscaras. En el vocabulario de la polémica y de la sátira no hay términos que aparezcan más a menudo que descubrir y desenmascarar.

<sup>25</sup>PAZ, Octavio, La búsqueda del presente En Cuadernos americanos N° 26 p.15.

"Todo lo que veo arroja las semillas de una revolución que llegará indefectiblemente y de la que no tendré el placer de ser testigo; los franceses llegan tarde a todo, pero al fin llegan."<sup>26</sup>

Rousseau que se oponía a Voltaire coincidía:

"Os confiáis en el orden actual de la sociedad y no reflexionáis que está sujeto a inevitables revoluciones, y no habéis previsto ni prevenido lo que puede tocarles a vuestro hijos"<sup>27</sup>

Los análisis históricos caracterizan este episodio, principalmente, con la toma de la Bastilla, la destrucción del feudalismo y la declaración de los Derechos del Hombre y el Ciudadano. Estos últimos victimados por el terror algunos años después de haber sido proclamados. De tal suerte que observar la violencia implicada en una revolución y sus proclamas, hasta cierto punto, huecas, nos orilla a pensarla como un mito. "Los mitos pueden mover montañas, pueden volverse una realidad-de-roca(...)"<sup>28</sup>.

No obstante hemos observado en el devenir de estos dos últimos siglos, que La Revolución dió a la actividad burguesa un sentido inmanente: crear entre los hombres, la ilusión de condiciones justas, determinar un orden social equivalente a una vida racional para todos, haciéndose patente que la eliminación del absolutismo y de los restos feudales, no podían cumplir las expectativas que enarbolaban, en sus banderas de lucha. Lo interesante, es que tal hecho ha trasgredido las barreras del tiempo y ha llegado a implantarse en nuestras sociedades, su proyecto continúa siendo latente, su influencia marcó nuevas categorías fundamentales, que no podemos soslayar, ni aludir por añadidura, cierto es que evocar a la Revolución Francesa, es:

"(...)un ejercicio de recuerdos, ya cristalizados en alegorías y mitos, en dramáticas imágenes sangrientas, estremeecedores regicidios, disfraces para la huida, juramentos solemnes, bastiones tomados por asalto y las consagraciones de los dioses racionalistas, la imaginería de una revolución congelada, cosa muerta,

<sup>26</sup>Citado que de Voltaire Carta a Chauvelin:2-IV-1764 hace GINZO, Arsenio; La Ilustración Francesa entre Voltaire y Rousseau p. 163.

<sup>27</sup>Emilio Libro III p.257.

<sup>28</sup>DARNTON, Robert, Idem.

estación ya pasada, vaga nostalgia que nada tiene que decir sino en levísimo murmullo amortiguado en la lejanía de los gestos heroicos y patéticos de quienes creyeron, un día en la libertad, la igualdad y la fraternidad humanas"<sup>29</sup>

Pero también es cierto, que dar cuenta de ello, es hacer y buscar que el tiempo transcurrido, no sea sólo visto como algo perdido, sino ver, yendo más allá de la pose del escepticismo.

Si bien la Revolución francesa inaugura en el continente europeo la hegemonía de la burguesía liberal; el resto de los regímenes feudales, caen ante el nuevo orden. Conjuntamente con ciertas fundamentaciones ideológicas de la Enciclopedia, conformaría una chispa, que serviría para encender muchos "movimientos de liberación" en el orbe.

Esta fue la primera que repercutió sobre la estructura social de muchos países europeos, ella apunta más allá de los horizontes burgueses, al decir de Lucacks:

- Lo hace de un modo político con diversas insurrecciones.
- Implica a los grandes socialistas utópicos, cuyos sistemas y métodos no pueden separarse de la conmoción provocada por ésta.

«La crisis ideológica general, representada por los utopistas, apunta hacia el porvenir, y nace de las contradicciones de la misma revolución, por otro lado engendra algo esencialmente nuevo, incluso donde la trayectoria fundamental sigue todavía puramente burguesa.»<sup>30</sup>

### **Algunos rasgos manifiestos de la Revolución.**

En esta línea, es pertinente, no pasar por alto, la influencia que tuvo en algunos aspectos. Darnton<sup>31</sup> da señales, que permiten ver influencias, que apuntan a no ver a la Revolución no sólo como la generadora de paradojas, ya que se quería construir una nueva sociedad basada en nuevos principios de relaciones sociales. Lo que no implica una real transformación y sí denota nuevos convencionalismos.

---

<sup>29</sup>CARRILLO, Prieto Ignacio, Un bicentenario en tiempo recobrado, en Libertad, igualdad, fraternidad 1789-1989 p.9

<sup>30</sup>LUCACKS, George, El asalto a la razón. La Trayectoria del Irracionalismo desde Shelling hasta Hitler p.105

- Posteriormente a 1789, se desarrollaron categorías esenciales, como "derecha" e "izquierda", derivadas de la ubicación en que se sentaban los miembros en la Asamblea Nacional, al decir de Darnton primero llegaba la experiencia, luego el concepto.
- Por voto formal de la convención, los revolucionarios dividieron el tiempo en unidades que ellos consideran racionales y naturales.
- La adopción del sistema métrico representó un intento similar de imponer una organización natural y racional del espacio. De acuerdo con el decreto de 1795, el metro se inauguraba como la "unidad de longitud igual a una diez millonésima parte de el arco del meridiano terrestre entre el Polo Norte y el Ecuador".
- Antes de 1789, Francia era un entretreído incoherente de unidades incompatibles que se sobreponían unas a otras. Algunas eran fiscales otras judiciales, unas económicas y otras religiosas. Después de 1789 esos segmentos se juntaron creando así una sola: la nación francesa. Con sus festivales patrióticos, su bandera tricolor, sus himnos, sus mártires, su ejército y sus guerras; la Revolución logró unir la disparidad de elementos de un reino, transformarlo en una nación y conquistar el resto de Europa. Implicando una nueva fuerza: el nacionalismo.
- El Estado-nación, eliminó los cuerpos intermediarios que separaban al ciudadano del Estado. La Revolución transformó el carácter básico de la vida pública.
- Extendió lo público a lo privado creando una relación indisoluble.
- El principio eterno de igualdad prohíbe que un ciudadano le diga "vous" a otro ciudadano que le responde llamándole "tu", decretándose que la palabra "vous" sea reemplazada por la palabra "tu" o "toi". En Convención Nacional de 1794 se hace la petición de abolir el vous, "(...)Como resultado habrá -decían- una disminución del orgullo, menos discriminación, menos reserva social, más familiaridad, una inclinación más fuerte hacia la fraternidad y, por tanto, más igualdad". Se rediseñaron acciones que insinuaran desigualdad las cartas terminarían "*Salut et Fraternité*", en lugar de "su obediente y humilde servidor"; ciudadano y ciudadana sustituirían a Monsieur y Madame.

---

<sup>31</sup>DARNTON, R. *Ibidem*.

- Después de 1789, la moda vino de los sectores bajos.

Años antes Rousseau, veía que la "tiranía de la opinión" es muy amplia:

«(...)la moda ahoga(...)la multitud no tiene juicio propio(...)aprueba(...)lo que ellos han aprobado(...)los hombres no hacen nada bello si no es por imitación. Todos los auténticos modelos del gusto están en la naturaleza(...)»<sup>32</sup>

- Entre 1792 y 1794, la virtud no era solamente una moda, sino un ingrediente central de "una nueva plática cultural", según Darnton tenía un lado puritano. Para los revolucionarios, la virtud era "viril". Significaba una voluntad para pelear por la patria, y por la trinidad revolucionaria de libertad, igualdad y fraternidad.
- Al mismo tiempo se producía una revalorización de la vida familiar. Se tomaba a la reproducción como un deber cívico y atacaban a los solteros como antipatriotas. Sin duda se retoma a Rousseau que explicaba:

«La familia es(...)el primer modelo de las sociedades políticas: el jefe es la imagen del padre, el pueblo la de los hijos, y todos, habiendo nacido iguales y libre, no enajenan su libertad sino en cambio de su utilidad.(...)Las primeras manifestaciones del corazón fueron hijas de la nueva situación que reunía en morada común marido y mujeres, padres e hijos. El hábito de vivir juntos engendró los más dulces sentimientos que hayan sido jamás conocidos entre los hombres: el amor conyugal y el amor paternal. Cada familia quedó convertida en una pequeña sociedad, tanto mejor establecida, cuanto que el afecto recíproco y la libertad eran los únicos lazos de unión.»<sup>33</sup>

- Sain-Just, caracterizado como el más extremista ideólogo del Comité de Seguridad Pública, escribió: «el niño, el ciudadano, pertenece a la Patria. La instrucción pública es necesaria. Los niños pertenecen a sus madres hasta la edad de cinco años(...)y posteriormente a la República hasta la muerte.» Evidentemente se percibe un parafraseo de Rousseau:

<sup>32</sup>Emilio Libro IV p.461.

<sup>33</sup>El Contrato Social p.4 El origen de la desigualdad p.132

«(...)un padre(...)Debe hombres a su especie, debe a la sociedad  
hombres sociales, debe ciudadanos al Estado.»<sup>34</sup>

- Con el colapso de la autoridad de la iglesia, los revolucionarios buscaron una nueva base moral para la vida familiar. En el Estado se instituyeron leyes que hubieran sido impensables bajo el Antiguo Régimen. Se hizo posible el divorcio, se le otorgó posición legal a los niños ilegítimos, se abolió la primogenia. Se abolió la esclavitud y dió derechos cívicos a los protestantes y judíos.
- La legislación revolucionaria sustituyó a la iglesia por el Estado como la autoridad única en la conducción de la vida privada y fundamentó la legitimidad del Estado en la soberanía de la gente.

Esta libertad cívica e igualdad ante la ley, eran prodigiosas, en la medida de que en el régimen pasado, eran impensables.

Se asumía que los hombres eran desiguales, pero que este orden jerárquico era muy natural por la divinidad. Tal que libertad era sinónimo de privilegio, de hacer algo que para otros era negado, el rey venía a constituirse como un agente de Dios, y tenía todo el derecho de distribuir privilegios.

Eminentemente optimista «(...)si pudieramos asociar la Revolución exclusivamente a la Declaración de los derechos del Hombre y del Ciudadano, pero nació en violencia y selló sus principios en un mundo violento(...)se extiende a través de lo que sigue del siglo y del siglo siguiente(...)El terror fue terrible. Señaló el camino al totalitarismo. Fue el trauma que asustó a la historia moderna en su nacimiento.»<sup>35</sup>

*"Toda gran verdad necesita  
ser criticada no idolatrada"*

NIETZSCHE

---

<sup>34</sup>Emilio Libro I p.52.

<sup>35</sup>DARNTON, R., op.cit. 24,25. Al decir de un debate incluido en esta misma Gaceta: «(...)la dictadura terrorista ofrece por lo menos la ventaja, sobre 1789, de una demostración pedagógica de la perversidad de los derechos del hombre.» La revolución Francesa y la cultura política moderna p.41.

## La inherente antinomia.

El pensamiento y la acción del siglo que estamos por finalizar y el anterior se hayan permeados por una actitud, ante la realidad paradójica y emancipatoria.

En esta vista retrospectiva miramos, la gestación de una promesa de libertad, que en la actualidad sigue siendo promesa, avalada en documentos, altamente categóricos de la nación.

En esta libertad vemos un horizonte feliz. Pese a los siglos y a la luz del XVIII, hemos vivido sombras más oscuras y el camino hacia "La libertad, igualdad y fraternidad" se ha convertido en una idea-promesa; "El proyecto Moderno" ha quedado en un discurso; e indudablemente habrá secretos-mecanismos-impedimentos, en él mismo, en la sociedad, en el silencio. Que entrelíneas digan lo indecible, digan lo que no es conveniente hacer, pero de una manera afirmativa. No es casual que la técnica y la ciencia se hallan desarrollado para bien o para mal de la humanidad.

"El hombre no ha sido conformado para siempre por sociedad alguna y quizá nunca lo sea dada su capacidad constitutiva de ser otra cosa de lo que ya fue"<sup>36</sup>

Se puso de manifiesto que la emancipación política, el desencadenamiento de las desiguales fuerzas económicas para una competencia sin trabas, no eran idénticas a la meta que se anhelaba. Durante el curso de la Revolución apareció su contradicción interna. La libertad no se implantaba con la muerte, para proteger la libertad era necesario lo opuesto a ella: la administración, la intervención, el planeamiento; la nueva Libertad resultó ser equivalente a la libertad de desarrollo del poder económico; la Igualdad a un primer plano de diferencias gigantescas de ingresos y de posesión; y la Fraternidad a la disposición-producida mediante presiones económicas y manipulaciones, para la irrupción colectiva.

«(...)La experiencia de todas las revoluciones(...) -ha- demostrado que la democracia pequeña burguesa es incapaz de conservar el poder, limitándose

---

<sup>36</sup>MEDINA; Echavarría op.cit. p.75.

siempre a encubrir la dictadura de la burguesía, a ser el eslabón que conduce al poder absoluto de esta última.»<sup>37</sup>

Las adquisiciones de la Revolución trajeron consigo la contradicción que tenemos que tolerar. Vemos el surgimiento del liberalismo que transformó la jerarquía burguesa en una constelación de poderío cada vez más potente y compacta.

Los grandes discursos se desvanecieron, los ideales dejaron al descubierto la paupérrima realidad. De tal suerte que: «La revolución que se había iniciado con un llamado clamoroso a los 'hijos de la patria', había terminado en beneficio exclusivo de los 'hijos de la industria'.»<sup>38</sup>

Las perspectivas latentes del proyecto de Modernidad han penetrado todos los espacios formativos del Sujeto y se han evidenciado escepticismos de frente a los logros de la ciencia y de la tecnología, inquietos por el porvenir del hombre, estamos viviendo los últimos tramos de un siglo signado por los desencantos. La fe de los viejos ilustrados se ha derrumbado: no hemos logrado la emancipación ni la razón ha construido un mundo mejor, tampoco nos sentimos protagonistas de una historia con final feliz.

Y pensando la condición del hombre en el mundo, hoy por hoy, poco posible es negar un hito de pesimismo.

«A finales del siglo XX, empieza a parecer que la humanidad puede estar acercándose a una etapa similar de insensatez suicida.»<sup>39</sup>. Y no necesariamente física.

### **Una justificación no justificada.**

Como corolario Lucacks apelando a Engels corrobora: "(...)La ilustración, la preparación ideológica de la Revolución aspiraba a conquistar por medio de ella y en ella 'el reino de la razón'. La revolución triunfó y se realizó con ella el reino de

---

<sup>37</sup>LENIN III Congreso de la Internacional Comunista, Junio 1921.

<sup>38</sup>PONCE, Anibal, op.cit. p.141.

<sup>39</sup>TUCHMAN, Barbara; La marcha hacia la locura, capítulo introductorio en La gaceta op.cit. p.63.



la razón a que se aspiraba, `pero hoy, sabemos ya -dice Engels- que ese reino de la razón no era más que el reino idealizado de la burguesía'"<sup>40</sup>

Es así que las contradicciones internas de la sociedad burguesa, vislumbradas en la crítica "cargada de presentimientos de más de un representante o contemporáneo de la Ilustración" entre ellos por supuesto Rousseau, pasan a ocupar el centro del interés, ante el empuje de los hechos reales.

Muchos coinciden en que su doctrina político -social, expresaba tendencias de la ideología burguesa, a su vez que es retomada por el llamado liberalismo burgués más radical, así como ciertos principios de su obra son retomados como argumentos teóricos en favor de la dictadura revolucionaria.

"Su crítica de la desigualdad social y su exaltación de la voluntad general, contra la cual no hay derecho particular, así como su tesis de la soberanía popular única e inajenable habrían de influir profundamente en el curso de la Revolución Francesa sobre los jacobinos(...)Las tesis de Rousseau sirvieron de justificación teórica para la radicalización del proceso revolucionario. El jacobinismo se esforzó por impulsar la revolución sacando todas las consecuencias prácticas posibles de las ideas políticas cardinales de Rousseau, y el propio Robespierre inscribió su conducta en el marco de la filosofía política roussoniana, llegando a repetir casi literalmente al ginebrino(...)"<sup>41</sup>

El debate entre Rousseau y el liberalismo gira en torno al problema de si la libertad es compatible con la explotación del hombre por el hombre. Lo que separa radicalmente a Rousseau de los teóricos liberales es que, para éstos, la libertad es sinónimo de lo que hoy llamaríamos libertad de empresa, es decir, libertad para explotar el trabajo ajeno y para que el trabajador manual pueda vender libremente su fuerza de trabajo al comerciante, y coexistiera con la desigualdad económica. Este tipo de libertad es la que Rousseau considera una estafa por creer que, en una sociedad donde existen pobres y ricos, la libertad es ilusoria, y la igualdad, una mera apariencia.

«La revolución debe concebirse como un proyecto total aunque la propiedad de una empresa pueda cambiar de manos bruscamente y lo imaginario colectivo requiera

---

<sup>40</sup>ENGELS, F. Anti-Dühring p.4.

<sup>41</sup>SÁNCHEZ, Vázquez op.cit. p.48.

un largo proceso de transformación. Si desde el primer acto el poder no se postula como cambio ideológico, las buenas intenciones de hacer la revolución concluirán inevitablemente en una farsa.(...),si la 'lucha ideológica' no adquiere primordial importancia, se castra la función del proceso revolucionario que tiende, básicamente a reordenar el sentido de los actos concretos.»<sup>42</sup>

Si la libertad fuera, excluiría la posibilidad de vender o alquilar a otro una parte de sí mismo. Se excluiría a su vez la relación salarial. Sin embargo, Rousseau plantea que el hombre tiene la capacidad de elegir pero lo que observa es que:

«El hombre es la más vil de las mercancías, y, entre nuestros importantes derechos de propiedad, el de la persona siempre es el menor de todos»<sup>43</sup>

### 4.3. La formación del Sujeto en la Modernidad.

#### Breve crítica del Sujeto y la sociedad desde Rousseau.

«Es menester mucho arte para impedir que el hombre social sea completamente artificial»<sup>44</sup>

Rousseau sugiere, aparentemente algo obvio, tomando en cuenta según él que el genio de los hombres reunidos o de los pueblos es muy diferente del carácter del hombre particular, y que no estudiándolo en la multitud implicaría un desacierto, sin embargo es prioritario.

«(...)comenzar por estudiar al hombre para juzgar a los hombres, y que quien conociese perfectamente las inclinaciones de cada individuo podría prever todos sus efectos combinados en el cuerpo del pueblo. (...) Hay que estudiar la sociedad por los hombres y los hombres por la sociedad: quienes tratan por separado la política y la moral nunca entenderán nada en ninguna de las dos.»<sup>45</sup>

Si bien en todos sus escritos encontraremos, siempre aludir a la naturaleza humana, que ha sido corrompida por la influencia de la civilización, donde la

<sup>42</sup>DORFMAN A. y MATTELART A. Para leer el peto donald p.5. El subrayado es nuestro.

<sup>43</sup>Emilio L.IV.p 335.

<sup>44</sup>Ibid. p.428.

<sup>45</sup>Ibidem p.316,322.

inversión de los valores naturales en la sociedad ha provocado la sustitución de la realidad por la apariencia. Las circunstancias externas ya no se corresponden a lo que la gente realmente es; los comportamientos y hábitos exteriores no reflejan la «disposición del corazón»; por el contrario lo que los hombres dicen y hacen a menudo representa justamente lo opuesto a lo que sienten, lo importante es lo que parece ser, por tanto

«Para conocer a los hombres hay que verles actuar. En sociedad se les oye hablar; muestran sus palabras y ocultan sus acciones; pero en la historia éstas quedan al descubierto, y se los juzga por los hechos. Sus palabras mismas ayudan a valorarlas. Porque, comparando lo que hacen con lo que dicen, se ve a un tiempo lo que son y lo que quieren parecer; cuanto más se disfrazan, mejor se los conoce.»<sup>46</sup>.

Y sin embargo esto mismo implica un inconveniente al decir de Rousseau:

«Es difícil situarse en un punto de vista desde donde se pueda juzgar a sus semejantes con equidad.(...). Poned un mismo objeto bajo diversos puntos de vista, a duras penas parecerá el mismo, y sin embargo sólo habrá cambiado la mirada del espectador.»<sup>47</sup>

En la sociedad, se da todo en apariencia, la cual no nos permite conocer como es de manera objetiva.

«El hombre de mundo está todo entero en su máscara. Como casi nunca está en él, se es siempre ajeno y se siente a disgusto cuando se ve forzado a replegarse a su interior. Lo que es no es nada, lo que parece es todo para él.»<sup>48</sup>

Lo cubierto por la máscara no es la auténtica naturaleza humana, sino el ser que ha sido corrompido y desfigurado por el desarrollo social. En el prefacio al *Discurso sobre el origen de la desigualdad*, Rousseau compara al hombre moderno con:

---

<sup>46</sup>ibid. p.318.

<sup>47</sup>ibid. p.319.

<sup>48</sup>ibidem. p.308

«la estatua de Glaucos que el tiempo, el mar y las tormentas han desfigurado hasta tal punto que no es tanto un dios como un animal salvaje.»<sup>49</sup>

A su vez escribirá latentemente, como ciertos valores, son dignos de la duda, como la amistad, la confianza, la sinceridad, la disposición de los demás:

«Ya nadie se atreve a parecer lo que es, y bajo esta perpetua coacción, los hombres que forman este rebaño al que se da el nombre de sociedad, puestos en las mismas circunstancias, harán todos las mismas cosas, a no ser que motivos más poderosos les disuadan de ello. Nunca se sabrá, por tanto, con quién nos las tenemos que ver: para conocer al amigo, habrá, pues, que esperar a las grandes ocasiones, es decir, esperar a que ya no sea el momento, puesto que es precisamente para esas ocasiones para cuando habría sido esencial conocerle.

¡Qué cortejo de vicios no habrá de acompañar a esta incertidumbre! Ya no habrá ni amistades sinceras, ni verdadera estima, ni confianza bien fundada. Las sospechas, la desconfianza, los temores, la frialdad, la reserva, el odio y la traición se esconderán sin cesar bajo ese velo uniforme y pérfido de las buenas maneras, bajo esta urbanidad tan celebrada que debemos a las luces de nuestro siglo.»<sup>50</sup>

Asimismo el encubrimiento y la distorsión de la naturaleza humana, implica que el hombre se despoje de su individualidad, dejándole sin verdadera existencia propia y reduciéndole a la condición de simple marioneta. En el libro IV hace una alegoría de esto, cuando Emilio vea a la sociedad .

«(...)imagínesele al levantarse el telón, lanzando por primera vez la vista sobre el escenario del mundo; o mejor dicho, situado detrás del teatro, viendo a los actores ponerse y quitarse los trajes, y contando las cuerdas y las poleas cuyo grosero prestigio engaña los ojos de los espectadores.»<sup>51</sup>

---

<sup>49</sup> op.cit. p.106.

<sup>50</sup> Discurso sobre las ciencias y las artes p.83.

<sup>51</sup> ibidem: p.325.

Rousseau insistente en la problemática inherente a la sociedad desarrollada y civilizada, observa como gradualmente se ha "depravado" y como los individuos se han "pervertido", por lo que su deseo es que durante el proceso formativo de Emilio, entre los 15 y 20 años, se confronte el entorno social y político, a fin de que:

«(...)encuentre en sus prejuicios la fuente de todos sus vicios; que se vea inducido a estimar a cada individuo, pero que desprecie a la multitud, que vea que todos los hombres llevan más o menos la misma máscara, pero que también sepa que hay rostros hermosos que la máscara que los cubre.»<sup>52</sup>

En este sentido podemos adelantarnos, un poco en la aseveración con Grimsley<sup>53</sup>, quien parafrasea a Rousseau al decir que el hombre moderno carece de verdadero «genio» o carácter original; ha sido enajenado de su verdadero ser por su servidumbre a necesidades artificiales, y ha permitido así que le esclavizaran fuerza externas.

«El espectáculo del mundo se parece al de los juegos olímpicos, decía Pitágoras. En ellos unos tienen tienda y no piensan más que en su provecho; otros se exponen y buscan la gloria; otros se contentan con los juegos, y no son éstos los peores.»<sup>54</sup>

Es por tanto que en el proceso formativo que dirige a Emilio, argumenta que:

«Si sólo se trata de mostrar a los jóvenes al hombre por su máscara, no habría necesidad de mostrárselo, siempre lo vería de sobra; puesto que la máscara no es el hombre, y que no se necesita que su barniz lo seduzca, cuando le pintéis a los hombres pintádselos tal cual son; no para que los odie, sino para que los compadezcan y no quieran parecérseles. (...)También habéis empezado a volverlo actor para hacerlo espectador, hay que acabar: porque desde el patio de butacas los objetos se ven tal como aparecen, pero desde el escenario se ven

---

<sup>52</sup>Ibid. p.317.

<sup>53</sup>GRIMSLEY, Ronald, *La filosofía de Rousseau* p.31.

<sup>54</sup>Ibid.

tal cual son. Para abarcar el conjunto hay que situarse en el punto de vista, hay que acercarse para ver los detalles.»<sup>55</sup>

Acercándose, es así como captó al hombre devaluado, que como categoría de estudio pasaba a un segundo plano en el mejor de los casos; sus posibilidades de formación lo orillaban a una mínima capacidad creadora, en donde la imitación y obediencia, son aspectos insoslayables en el diario devenir de los sujetos, observó también como los niños deben acostumbrarse a hacer la voluntad de otros más que la suya, lo importante aquí es que es claro el rescate que del ser humano quería hacer, y un cambio social vía la conformación de una formación diferente:

«Hay en la Academia de Ginebra y en la Universidad de París profesores que aprecio, que estimo mucho, y que creo muy capaces de instruir bien a la juventud si no estuvieran forzados a seguir el uso establecido. Exhorto a uno de ellos a publicar el proyecto de reforma que ha concebido. Tal vez, por fin, se intente curar el mal, viendo que no carece de remedio.»<sup>56</sup>

Por otra parte insistió y criticó el papel de las instituciones tan poderoso como perturbador y necesario:

«En las instituciones humanas, todo es contradicción y locura.»<sup>57</sup>

El sentido profundo de sus preocupaciones es evidente, y no podemos permanecer ecuanímenes a las reflexiones tan rigurosas y excelsas, que sobre el ser humano plantea: sus carencias, excesos y debilidades. Eminente es el signo de alerta que se percibe en él:

«(...)vea a los hombres por doquier víctimas de sus propios vicios y de los vicios de los demás; vea a los pobres gemir bajo el yugo de los ricos, y a los ricos bajo el yugo de los prejuicios.»<sup>58</sup>

**El proyecto moderno como una etiología de la formación utilitaria.**

---

<sup>55</sup>Idem.

<sup>56</sup>Nota aclaratoria N° 3 al libro I p.658.

<sup>57</sup>Emilio Libro II. p.97.

<sup>58</sup>Libro IV p.357.

Muchos autores coinciden en caracterizar a Rousseau como un sujeto moderno: "Parece que ciertas coordenadas del espíritu se juntan en Rousseau para acuñar en él al prototipo del hombre moderno, del nuevo intelectual, del hombre de letras". Subrayándose así el carácter de su pensamiento: anticipatorio, precursor y de amplia visión, del cual no podemos prescindir.

Nuestro objetivo es explicar que si bien hace dos siglos los trabajos de Rousseau dejaban entrever una ardua crítica al orden social, proponiendo una educación en, por y para la vida-útil-, que no es lo mismo que utilitario, nos llama la atención imaginar que si Rousseau viviera no podría ser menor su rigor, ni optimista su actitud, es decir no podemos hablar todavía de una sociedad diferente y "mejor", sin desigualdades, el ansiado progreso en su más agudo perfil ha coadyuvado a la destrucción del ser humano, hemos devaluado nuestra capacidad de asombro,<sup>59</sup> la indiferencia es la categoría común de nuestra vida cotidiana y la rutina nos envuelve y conforma. Sin duda matices de nuestra modernidad, la de hoy, que no por ello deja de ser y parecerse a la de Rousseau, con sus respectivas peculiaridades y agudezas.

En este contexto necesitamos explicar el significado y delimitación de la modernidad, tarea no muy sencilla, porque esta palabra en el sentido común, siempre es vigente; siempre el presente deja de ser moderno. Siempre mantenemos la mirada en el futuro, criticaba Rousseau<sup>60</sup>, y es cierto no podemos negar que a seis años del siglo XXI, el proyecto futuro es una especie de prospectiva de modernidad, que cualquiera podría imaginar al hoy como una futura edad media.<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> «Volcados sobre libros desde nuestra infancia, acostumbrados a leer sin pensar, lo que leemos nos sorprende menos porque, llevando ya en nosotros mismos, las pasiones y los prejuicios que llenan la historia y las vidas de los hombres, todo cuanto hacen nos parece natural(...). La existencia de seres acabados es tan pobre y tan limitada que cuando sólo vemos lo que es nunca nos emocionamos.» Libro II y IV p.205,324.

<sup>60</sup> Es evidente la influencia de Montaigne: «Nous ne sommes jamais chez nous; nous sommes toujours au delà. La crainte, le désir, l'espérance nous élancent vers l'avenir et nous dérobaient le sentiment et la considération de ce qui est.» En este sentido, en cierto aspecto el futuro es una fuga enajenada de la enajenación. "Vivir en el futuro" y "anticiparse" en cierto sentido es la negación de la vida: el individuo como preocupación no vive el presente, sino el futuro, y desde el momento en que niega lo que existe y anticipa lo que no existe, su vida se reduce a cero, es decir, a la inautenticidad. KOSIK, Karel, Dialéctica de lo concreto p.91.

<sup>61</sup> «Si somos modernos frente al medievo, ¿seremos acaso la Edad Media de una futura modernidad?» Al decir de PAZ, Octavio, hay tantas modernidades como sociedades. La modernidad («...les hoy y es la antigüedad más antigua, es mañana y es el comienzo del mundo, tiene 1000 años y acaba de nacer(...) Presente intacto, recién desenterrado, que se sacude el polvo de siglos, sonríe y de pronto, se echa a volar y desaparece por la ventana. Simultaneidad de tiempos y de presencias: la modernidad rompe con el pasado inmediato.» op.cit. p.22.

Nos interesa el término no sólo como concepto temporal, sino por el significado e implicación que para nuestro estudio comporta.

La palabra *moderno*, que según Sans Santacruz, hay testimonios de su uso latino, remontándose al siglo V de nuestra era, tiene un carácter claramente relativo, en cuanto opuesto a antiguo. En las lenguas romances, Dante y Petrarca usan ya el término moderno con un significado ideológico, valorativo, que implica cierta descalificación o desprestigio de lo antiguo. «El carácter positivo y sustancial de lo moderno aparece de manera más patente en la división tripartita de las edades históricas, que se generaliza desde finales del siglo XVII. Hablar de la edad antigua, media y moderna, permite resaltar los dos extremos, frente al significado despectivo de 'edad media', entendida como un mero interregno sin brillo ni peso propio (...) la 'edad moderna', que se distingue de inmediato de la que le precede, aspira a rivalizar con los antiguos, a los que imita y admira, con la esperanza de convertirse (...) en modelo para los tiempos venideros.»<sup>62</sup>

En este sentido pretender ser rígidos y fijar límites implicaría perder la dinámica esencial de los procesos históricos. Lo cierto es que «(...) lo moderno adquiere un sentido cultural más que cronológico e histórico: expresa un conjunto de ideas y valores (...) que sirven como punto de comparación para juzgar las épocas anteriores y dejan ver una no disimulada conciencia de la propia superioridad».<sup>63</sup>

No obstante esto, hay un punto concreto en que la modernidad implica perpetuar la novedad, por lo que la idea de modernidad está ligada al principio de la

---

<sup>62</sup>SANS, SANTACRUZ, *Historia de la Filosofía moderna* p.16. Muchos autores plantean casi siempre una separación de la modernidad con el cristianismo y sin embargo: «(...) muchas de las categorías típicamente modernas han sido tomadas del cristianismo, bien modificando su sentido, o sacándolas de contexto e hipertrofiando unas en perjuicio de otras. (...) ejemplo, el lema revolucionario por antonomasia: 'libertad, igualdad, fraternidad', o la idea misma de progreso que está en la base de la filosofía de la historia de la edad moderna (...) no es exagerado afirmar que el cristianismo constituye el humus de la cultura moderna, la tierra fértil de la que ésta recibe su alimento y no algo ajeno o simplemente yuxtapuesto, aunque no puede negarse que algunas de las derivaciones de esa cultura se han vuelto contra los principios cristianos que las inspiraron» *ibid.* p.26. Idea que se confirma claramente con su origen: «La palabra 'moderno' en su forma latina 'modernus' se utilizó por primera vez en el siglo V a fin de distinguir el presente, que se había vuelto oficialmente cristiano, del pasado romano y pagano.» HABERMAS, Jürgen, *op.cit.* p.19,20.

<sup>63</sup>SANS, Santacruz Víctor *op.cit.* p.17.



posibilidad y necesidad de romper con la tradición e instaurar pautas de conducta nuevas.<sup>64</sup>

Cada momento histórico "moderno" se matiza con un perfil acorde a las nuevas necesidades e intereses. La historia como futuro de nuestro presente siempre ha implicado un proyecto de un *futuro histórico*, tal que: «Durante cuatrocientos años, desde las misiones jesuíticas hasta los modernos programas(...)la educación de los oprimidos ha sido un elemento decisivo para poder gobernar en base al consenso y para garantizar la reproducción social»<sup>65</sup>

Dicho proyecto humano se conforma bajo la justificación del desarrollo del Sujeto y, al mismo tiempo lo controla y limita.

«No hay sometimiento tan perfecto como el que conserva la apariencia de la libertad»<sup>66</sup>

En este marco el proceso formativo, implica la gran gama de relaciones cotidianas que el sujeto mantiene en sus diversos ámbitos sociales, éste necesariamente inmerso en la realidad se halla determinado por un proyecto en donde se perfila un modelo social, en tal sentido el sujeto y la realidad se relacionan dialécticamente. «Por formación entendemos la capacidad de lectura de la realidad con un enfoque totalizador(...)formación es un proceso que alude a aspectos de indole cualitativa, de capacidad de abstracción, producido en la praxis social, a la vez que nutriente de la misma, por mediación de múltiples formas, siendo unas de las más significativas, las de la educación y el trabajo.»<sup>67</sup>

Ambas instancias -Educación y trabajo- muy ponderables e íntimamente relacionadas. Cuyos procesos formativos se hallan condicionados histórica y socialmente.

La formación cuyo análisis es ineludible sería aquella que se adquiere en la institución educativa, la cual se da en base a un valor económico, es decir se habla

---

<sup>64</sup>Entre los eventos históricos que alojan una ruptura con su pasado inmediato, y que por tanto implican una modernidad, serían la caída de Constantinopla(1453); el descubrimiento de América(1492); Renacimiento y comienzo de la Reforma protestante(1521).

<sup>65</sup>PUIGGROS, Adriana, Democracia y autoritarismo p.13.

<sup>66</sup>Precepto muy discutible de Rousseau que forma parte de su propuesta al maestro Libro II p. 151.

<sup>67</sup>AVIÑA Ulloa y HOYOS, Medina, Marco teórico y metodológico para la investigación en Ciencias Sociales y de la educación en Memoria del foro. Análisis del currículum de la Lic. en Pedagogía p.358-361.

aquí de una formación vendible, rentable en el mercado ocupacional del entramado social, y que por tal, a ello está encaminada, a un valor utilitario.

Ya en el siglo XVIII Rousseau fue capaz de captar el carácter contradictorio del capitalismo en desarrollo y «(...) quizás el único entre los grandes ideólogos de su tiempo que reconoció la esencia cosificadora y humanamente alienante de la sociedad burguesa.»<sup>68</sup> en su *Discurso sobre las Ciencias y las Artes* afirmaba: «Los antiguos políticos hablaban sin cesar de costumbres y de virtud; los nuestros sólo hablan de comercio y de dinero». Se anticipaba a explicar la servidumbre de la relación salarial y la agudización de los intereses monetarios, en el libro III del Emilio escribe:

«(...)de la moneda han nacido todas las quimeras de la opinión»,

y más adelante cuando habla acerca del trabajo, promueve algo que sinceramente, es difícil hacer en una sociedad cuya aspiración es lograr ser altamente industrializada:

«(...)no trabajéis por necesidad, trabajad por gloria», *más crítico escribe:*

«Por otra parte, de libre e independiente que antes era el hombre, helo ahí por una multitud de necesidades nuevas sometido, por decirlo así, a toda naturaleza y, sobre todo, a sus semejantes, de los cuales en un sentido se volvió esclavo, incluso convirtiéndose en su dueño: rico, tiene necesidad de sus auxilios; pobre, necesita de sus limosnas, y la mediocridad tampoco le pone en situación de poder prescindir de ellos(...)competencia y rivalidad de un lado, oposición de intereses del otro, y siempre el oculto deseo de aprovecharse a costa de los demás(...)»<sup>69</sup>

Desde un punto de vista ético, Rousseau observa el valor de objeto del hombre en la división del trabajo, por lo cual la rechaza, en donde la posibilidad de hablar de libertad se coarta, indiferente al desarrollo industrial y sus múltiples implicaciones,

---

<sup>68</sup>Citado de KOFLER Leo, *Contribución a la historia de la sociedad burguesa en VILLAVARDE M. José, Rousseau y el pensamiento de las luces* p.139.

<sup>69</sup>D.El origen de la desigualdad op.cit.p.136,137.

advierte desde uno de sus perfiles el surgimiento de una nueva desigualdad social.<sup>70</sup>

Hoy desde esta perspectiva observamos que ésto fue gracias al desarrollo, consolidación del capitalismo y de la clase burguesa.

En esta óptica social y ética, se percibe el precio de un proceso modernizador; tan elogiado y vivenciado, hoy en día, en nuestro país y ofrecido en proyectos gubernamentales futuros; en donde Rousseau capta un significado, para él «(...)la abundancia significa carencia de lo necesario para una gran masa de pobres»<sup>71</sup>. Así la riqueza hace la pobreza.

«(...)los más poderosos o los más miserables, hicieron de sus fuerzas o de sus necesidades una especie de derecho en beneficio de los demás, equivalente, según ellos al derecho de propiedad, y que rota la igualdad, se siguió el más espantoso desorden, pues las usurpaciones de los ricos, los latrocinios de los pobres y las pasiones desenfrenadas de todos, ahogando el sentimiento de piedad natural y la voz débil de la justicia, convirtieron a los hombres en avaros, ambiciosos y malvados.(...)el rico constreñido por la necesidad, concibió al fin el proyecto más arduo que haya jamás realizado el espíritu humano: el de emplear en su favor las mismas fuerzas de los que lo atacaban, de hacer de sus adversarios sus defensores, de inspirarles otras máximas y de darles otras instituciones que le fuesen tan favorables a él como contrario le era el derecho natural.(...). Todos corrieron al encuentro de sus cadenas, creyendo asegurar su libertad(...)Los mismos sabios comprendieron que se hacía indispensable sacrificar una parte de su libertad para la conservación de la otra(...)»<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup>Recordemos que el concibe dos clases de desigualdades:1)Natural o física, en donde implica diferencia de: edad, salud, de fuerzas corporales y de cualidades del espíritu o del alma. 2)Política o moral: ya que depende de una especie de convención, está establecida o al menos autorizada por el consentimiento de los hombres. e implica diferentes privilegios de que gozan unos en perjuicio de otros, como el de ser más ricos, más respetados, más poderosos o de hacerse obedecer. *Ibid.* p.109.

<sup>71</sup>VILLAVERDE, *op.cit.* p.142.

<sup>72</sup>El origen de la desigualdad p.139.

Es así que nuestro momento histórico, la Revolución francesa tan apologizada, se sitúa en una tesis ideológica, en la que se "inventan" muchas ilusiones, y se siguen alimentando como una posibilidad, aloja la idea de ruptura, porque «(...)la conciencia revolucionaria no es más que la ilusión de vencer el viejo orden estamental, a una sociedad dividida y en vías de descomposición desde tiempo atrás, en nombre de una 'coalición de buenas voluntades y de fuerzas que anuncian el porvenir'. Es como si se quisiera recomponer la sociedad simbólicamente, en un supremo intento de ordenación del tejido social desgarrado, por medio de la imaginación. (...)No destruyó la aristocracia, sino tan sólo el principio aristocrático(...). No creó una nueva sociedad, sino tan sólo afirmó nuevos valores, ni supuso el comienzo de la historia porque hablase de 'regenerar al hombre'. (...)lejos de suponer una ruptura, que aparece únicamente en el nivel de las conciencias, sólo puede ser comprendida como continuidad histórica. (...)los filósofos y los escritores, portavoces de la sociedad dieciochesca, sustitutos simbólicos de las clases dirigentes, tienden a reemplazar los 'hechos por el derecho', 'el poder y la acción' por los 'valores y los fines'. Es la ilusión de la política.»<sup>73</sup>

Evidentemente antes, en y después del proceso revolucionario de 1789, el lugar de formación prioritario sería la escuela, cuya característica común, sería la preparación de un nuevo hombre, poniéndose en marcha la formación del hombre que el ascenso de la burguesía necesitaría. En este sentido la institución, diseñaría las relaciones sociales más adecuadas al tipo de hombre que se quiere formar y cómo, independientemente de que con la apertura de Rousseau se instaura una posibilidad de rescatar al niño como Sujeto. Ello no implica que se sustraiga a una formación cuya aspiración sea alentar y favorecer intereses ajenos a él, en aras de una sociedad conformada por diversos especialistas que orillan y profundizan la división del trabajo. Por lo que en una interpretación de la formación en la escuela, cuya principal aspiración es capacitar para responder adecuadamente a las aspiraciones de la clase hegemónica, comulgamos con Gorz:

«La enseñanza (...) ha dado la capacidad para una actividad autónoma mínima. Por temor a formar hombres que debido al desarrollo 'demasiado rico' de sus facultades, se negarán a la sumisión disciplinada, a una tarea demasiado estrecha

---

<sup>73</sup>VILLAVARDE, M., op.cit. p.215. algunas ideas son de Furet y Tocqueville.

y a la jerarquía industrial, se los ha querido amputar desde el comienzo; se los ha querido competentes pero limitados, activos pero dóciles, inteligentes pero ignorantes de todo lo que desborde su función, incapaces de alzar la mirada de su tarea. En una palabra, se los ha querido especialistas.»<sup>74</sup>

Al decir de Rousseau «Se pretende formarnos para la sociedad, y nos instruyen como si cada uno de nosotros debiera pasarse la vida pensando solo en su celda o tratando temas tan fútiles como indiferentes.»<sup>75</sup>

El sistema escolar, como institución política y de masas, que nació con la burguesía moderna y lleva la marca del Estado burgués, coincidió con el desarrollo del capital, que acompaña a las profundas innovaciones de la organización productiva y del desarrollo tecnológico vinculado a la revolución industrial, y que contribuye a una reestructuración del trabajo social en donde los sujetos sólo nos diferenciamos por la especialidad adquirida, pero esencialmente somos in-diferente, Henry nos ilustra un cuadro que puede parecernos patético:

«La función de la educación nunca ha sido la de liberar la mente y el espíritu del hombre, sino sujetarlo; y a fin de que que la mente y el espíritu de sus hijos nunca escape, el *homo sapiens* se ha valido de la adulación, el ridículo, la amonestación, la acusación, la mutilación, y hasta de la tortura para encadenarlos al modelo cultural. A través de todo su curso histórico, el *homo sapiens* ha querido de sus hijos la conformidad, no la originalidad. (...) ya que la originalidad, por definición, es diferente a lo que ya está dado, y lo que está dado es la cultura misma.»<sup>76</sup>

---

<sup>74</sup>GORZ, André, Educación y deseducación en Las dimensiones sociales de la educación p.99,100. Y aquí queremos observar que dadas las severas críticas al docente sobre su culpabilidad en el tipo de formación que asume en su práctica cotidiana, esta no es tal si entendemos desde otra perspectiva que: «Si la educación es frustración y es agresión y represión, no lo es porque el profesor así se lo proponga. Es así porque traduce en el momento en que enseña una realidad social y política que debe entenderse no sólo como el 'contexto' en que su conducta se inserta, sino como la trama real y profunda que da sentido a lo que realiza en su tarea.»BOHOSLAVSKY, Rodolfo, Psicopatología del vínculo profesor-alumno: el profesor como agente socializante. en Psicología de la educación II. p.109. Con esto no queremos justificar los convencionalismo que el docente por simple inercia y como un ritual acepta en su praxis cotidiana.

<sup>75</sup>Libro IV. p.335.

<sup>76</sup>HENRY, Jules, La cultura contra el hombre en Diálogo e Interacción pedagógico p.19.

En tal sentido visualizamos a la escuela como una de las instituciones<sup>77</sup> del programa de la modernidad, del proyecto social instaurado por la burguesía, pudiendo justificar el mito común, en el cual «(...)asociamos la asistencia a la escuela con el desarrollo de las capacidades intelectuales(...)la disminución de las injusticias sociales y en un sentido colectivo, con el progreso económico y el perfeccionamiento de las relaciones sociales y políticas en una dirección democrática(...)»<sup>78</sup>

Los argumentos ideológicos de la revolución, sirven para sostener y fundamentar un proceso de conquista del poder, se implica la búsqueda de una institución que democratice el acceso al saber, que legitime la igualdad de oportunidades que existen en un sistema social, que coloque los valores de lo "colectivo" por encima de los intereses personales. Con la Revolución Francesa, si el individuo se había revelado contra "lo positivo", es decir el orden establecido, medio siglo después Comte<sup>79</sup>, planteará que la sociología liberará a la sociedad conduciéndola en forma directa a una nueva organización progresista y coherente; pide que los intereses egoistas se subordinen a los sociales a la utilidad común. El orden social será siempre incompatible con la libertad.<sup>80</sup>

Observamos como se reformula el proyecto moderno bajo el pensamiento de Comte, quien enfatiza las ideas de orden y progreso. De lo que se trata es mantener el lugar jerárquico paulatinamente logrado por la burguesía. En donde el

---

<sup>77</sup>BOURDIE-PASSERON, afirman que las instituciones otorgan una autoridad estatutaria, que lleva a los individuos a aceptar el discurso sin preguntar por las condiciones de su elaboración, ni por su valor. "Escuela y reproducción" p.186. Entendidas como «(...)formas históricas bien caracterizadas y (...)casi únicas(...)se perpetúan o se desplazan, se modifican y se reorganizan históricamente y así adquieren, en sucesivas épocas y lugares, diferentes pesos y sentidos en el movimiento de conservación o transformación de las relaciones que constituyen el orden social(...)»ROCKWELL E., Repensando Institución: Una lectura de Gramsci Mecanograma.p.6,46..El proceso de cristalización de las clases sociales generó la necesidad de implementar mecanismos de conservación, para legitimar y perpetuar la jerarquía social se instaura la Institución «Se vuelve un dogma pedagógico su conservación y cuanto más la educación conserva lo establecido más se juzga adecuado» PONCE, Anibal op. cit. p.20

<sup>78</sup>FUENTES, M. Olac, Crítica a la escuela p.11.

<sup>79</sup>Después del triunfo político de la burguesía, ésta se encontraba con una revolución aún no terminada, ya que seguían ciertos grupos combatiendo, "desordenando" en el afán de querer lograr a su vez el mismo poder, rescatando las ideas usadas contra el clero y la aristocracia.«La burguesía se encontraba con el problema de tener que invalidar una filosofía que le había servido para alcanzar el poder, pero que ahora lo hacía inestable. Para invalidar una filosofía revolucionaria era menester una filosofía contrarrevolucionaria, de orden(...)sin caer en el antiguo orden.(...)Esta filosofía fue la que realizó Augusto Comte(1839).» ZEA, Leopoldo, El positivismo en México p.40.

<sup>80</sup>Cfr.ADORNO Y HORKHEIMER en Lecciones de sociología p.51.

progreso será de todos en tanto sea latente el orden; éste es impuesto bajo la imagen de necesario y legítimo para todos.

«(...)la vieja ideología burguesa, para poder servirse de las masas y consolidar sus aspiraciones de poder, presenta un discurso de igualdad en la representatividad social y política, promesa que traiciona una vez consumada la revolución. Así, el ascenso masivo de las masas ilétradas, desposeídas(...)es considerado atentatorio a la idea de estabilidad y concenso público de élite(...)»<sup>81</sup>

No es casual que:

«Después de la Revolución Francesa, se produce en muchas partes de Europa,(...), una profunda reforma de la educación *pública*, no controlada por la iglesia, y (relativamente más) *multiclasista*, en los niveles inferiores como en los colegiales, politécnicos y universitarios.(...)la educación superior en la escuela pública se convierte en la base institucional para la producción en *masa* de la Nueva clase de *intelligentsia* e intelectuales(...).En su calidad de maestros, los intelectuales llegaron a ser definidos, y a definirse a sí mismos, como responsables por la sociedad en su *conjunto* y 'representantes' de ella(...) A la par que la educación pública en aumento limita la influencia familiar sobre la educación, también aumenta la influencia sobre ella del Estado.»<sup>82</sup>

La complicidad intelectual.

Antes de la ilustración y la revolución, se pensaba que mientras menos cambien las cosas era mejor, la validez de la autoridad descansaba en la costumbre, en lo que siempre ha sido, con la revolución se visualiza que lo mejor no está en el pasado sino en el futuro, por lo que la revolución, portadora del cambio implicaba un signo positivo, ya que la visión de la historia se vuelve progresiva, originándose un vínculo entre revolución y modernidad, esa ruptura entre antiguo y moderno se da en un sentido valorativo del concepto revolución, antes era un mal, para la modernidad es un bien, la tradición es desplazada por lo innovador.

---

<sup>81</sup>HOYOS, Medina C.A. Orientación: Un programa público de interes privado fotoc.

<sup>82</sup>En donde de las dos élites dentro de la Nueva Clase:1)la *intelligentsia* cuyos intereses intelectuales son fundamentalmente «técnicos» y 2)los *intelectuales*, cuyos intereses son primordialmente críticos, emancipadores, hermenéuticos y, por ende, a menudo políticos. Cfr.GOULDNER, Alvin, El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase p.13,14,71.

«El hombre medieval vive en un mundo que cree inmutable e indestructible y en el que él nada puede hacer para cambiar el curso natural y jerárquico de las cosas; en cambio, el hombre renaciente que terminará configurándose como hombre moderno, cree que si sufre no es por un decreto de la naturaleza o de Dios, sino por su falta de esfuerzo intelectual o manual, por su estupidez o por su perversidad.»<sup>83</sup>

Sin embargo, la ilustración dirigida contra el sistema de gobierno del absolutismo francés, perdió su función política, haciéndose patente que la esencia del «pensamiento epistemológico y especulativo»<sup>84</sup> los enciclopedistas- estaba en el interés de establecer racionalmente el mundo y en la resistencia frente a una presión social que había llegado a carecer de sentido, y sí contribuyó a preparar el camino al positivismo del siglo siguiente por lo que «Al perder, con la Revolución Francesa su significado estratégico el antiguo edificio político del absolutismo -alianza clero-aristocracia-, la ilustración(...)rindió el espíritu, y lo que resto fue el positivismo.»<sup>85</sup>

Perdida la fe en los principios del cristianismo, la burguesía puso su fe en los de la ciencia, por lo que Comte retoma a éstos para su doctrina, a la libertad e igualdad, opone una libertad ordenada y una jerarquía social, ésta última no se obtiene por obra y gracia divina, como antes se establecía, sino por el trabajo, donde se hace necesario los que ordenan y dirigen y los que obedecen y se someten.

No parece pertinente observar como Gouldner. expone ésta complicidad entre lo que él llama la Nueva clase naciente y la burguesía, explica como en los comienzos de la sociedad burguesa, las tensiones entre ambas clases comúnmente eran frenadas por su oposición conjunta al Antiguo Régimen, que las había sometido a una común represión y les había puesto trabas en la prosecución de sus intereses. Tal que teniendo un enemigo común, pudieron hacer causa común. Siendo «(...) los intereses comunes de ambas clases lo que la Ilustración racionalizó y universalizó», la constante censura motivó «(...)a los intelectuales a convertirse en el organismo universalizador de la propiedad burguesa. La universalización de la lucha contra el Antiguo Régimen fue (...)contra la censura y la restricción de la libertad de los

---

<sup>83</sup> GONZALEZ, Moises, *Introducción al pensamiento filosófico* p.108.

<sup>84</sup> ADORNO-HORKHEIMER *Sociológica* p.43.

<sup>85</sup> *ibid* p.44.



intelectuales(...). Esta alianza histórica pronto se resquebraja, cuando la parte propietaria de la clase media conquistó el poder del Estado y la economía, incrementando su control sobre la parte culta de la clase media. El poder económico comienza a reemplazar a la censura estatal como objeto de la hostilidad de los intelectuales; su desprecio por el 'filisteísmo' expresa la transición de la censura estatal a la 'censura' del mercado.»<sup>86</sup>

Retomando, la Revolución Francesa implicó que se aceptará la idea de que es normal el cambio social y no a la inversa, sin embargo se hizo patente la difícil asimilación y cómo actuar ante ello, no se hizo esperar la respuesta intelectual ante tal problema y surge la ciencia social como actividad social institucionalizada.

«El fin del siglo XVIII y el comienzo del XIX representan un punto crucial de inflexión en la historia mundial al alcanzar por fin los capitalistas el poder estatal y social en los estados clave.(...) Los dos grandes 'acontecimientos' que se dieron en este período, la Revolución industrial en Inglaterra y la Revolución francesa fueron (...)cruciales en el desarrollo de la teoría de la ciencia social.»<sup>87</sup>

No en vano muchos sociólogos caracterizan a la sociología como la hija de la Revolución Francesa.

**Corolario: La gran herencia y la postura alternativa.**

«(...) Hay razones para creer que nuestra civilización no está fatalmente condenada al estancamiento de su capacidad creadora. Pero nada garantiza que sea un imposible, como las 'ruinas' de la historia atestiguan.»

ECHAVARRIA

---

<sup>86</sup>GOULDNER, A., op.cit. p.91,92.

<sup>87</sup>WALLERSTEIN, Immanuel, Análisis de los sistemas mundiales en La Teoría social hoy, p.412.

I. El desarrollo de la exposición precedente nos ha generado la duda acerca de qué tan revolucionarias son las revoluciones que ha vivenciado el mundo, por lo que bien podemos sumirnos entre una actitud pesimista o de aguafiesta y adoptar una actitud optimista y llegar a caer en lo ingenuo; cierto es que lo que hemos vivido en esta década nos hace reflexionar y pensar que tal vez tiene razón Kundera que «La historia mundial, con sus revoluciones, utopías, esperanzas y desesperaciones, abandonó Europa y sólo quedó tras ella la nostalgia.(...) de la historia perdida(...)»<sup>88</sup>

Lo curioso es que a partir de la Revolución Francesa, se han justificado y fundamentado los subsecuentes movimientos de liberación y de emancipación, se siguen manteniendo las esperanzas de construir formas de convivencia más justas, allí, en ese magno evento radica no por casualidad la búsqueda de la sociedad nueva y del hombre nuevo. Nos hallamos entre el ayer y el futuro, como que ahora sigue la inconclusión de aquellos valores anhelados y no rescatados, pero que sin embargo han perdido su connotación vgr en el marco de nuestra sociedad, donde siempre es mejor que estemos entrenados para corresponder a una sociedad que aspira a ser del primer mundo, cuya demanda es saber sobrevivir en un mundo de competencia donde la solidaridad ha perdido su significado y donde pensar puede ser un estorbo.

El secreto de la sociedad moderna, será la estructura de explotación y la enfermedad de poder que socava todos los grandes movimientos de lucha y oposición en la actualidad.

Ya lo decía Dostoivsky: «La razón conoce sólo lo que ha logrado aprender», por consiguiente para pensar habría tantas cosas que desaprender. Nos formamos auténticamente a través de renunciadas y desagarramientos, implicando severos problemas de adaptación y constantes angustias, pasiones, desesperaciones, realidades individuales o "locuras".

Con la experiencia de este trabajo hemos observado con perspicacia que si la modernidad se relaciona con ruptura, ella misma rompe con su ideología fundamentadora, la praxis de los sujetos lo delata. Nos heredó también el gran peso que le damos al pensar-racional<sup>89</sup>, donde soñar, anhelar, sufrir, llorar, querer,

<sup>88</sup>KUNDERA, M., op.cit. p.194.

<sup>89</sup>«El racionalismo aplicado debe ser considerado como una filosofía comprometida que ya no es esclava de los intereses de un primer compromiso» Muchos racionalistas se creyeron comprometidos, aún cuando no se

amar, despreciar son momentos del ser humano intrascendentes a la opinión pública de la que somos esclavos, al decir de Rousseau, lo importante es lo aparente, lo exacto, el rigor científico nos absorbe y hace que los sujetos nos perdamos, soñar, anhelar es cosa de tontos, eficiencia, exactitud y capacidad son imprescindibles y devienen en rituales y prácticas monótonas, en nuestro mundo competente.

Habermas piensa que si la modernidad ha fracasado, ha sido porque ha dejado que la fatalidad de la vida se fragmente en especialidades independientemente abandonadas a la estrecha competencia de los expertos, mientras que el individuo concreto vive el «el sentido desublimado» y «la forma desestructurada» no como una liberación sino en el modo de un inmenso tedio.<sup>90</sup>

«(...)la lucha por un mundo distinto no admite compartimentaciones y debe entablarse contra todas las formas de propiedad privada que anidan en las estructuras culturales vigentes y que ofrecen como naturales, oposiciones que son producto de las relaciones sociales existentes en la sociedad clasista: maestro vs. alumno, administrador vs. obrero, periodista vs. consumidor de noticias, hombre vs. mujer, humor vs. trascendencia, entrenamiento vs. política. Al no aceptar la necesaria ruptura que la revolución debe efectuar con el mundo anterior, las maneras de la conducta humana propias de la sociedad burguesa son imaginadas como convenientes a un hombre abstracto que permanece constante a través de los tiempos, se insiste en una moral adecuada a los intereses de los explotadores para erigirla en valor que sólo requiere perfeccionamiento a través de una historia única»<sup>91</sup>

Generalmente se discute en actos catártico-académicos, consciente o inconsciente asumidos, un no al proceso de enajenación<sup>92</sup> de su actividad, un no al proceso de

---

proclamaban como tales. Se observa que hay un compromiso de la razón contra la religión o contra el orden establecido de un poder tradicionalista, más bien que de un compromiso de la racionalidad de la razón contra su propia tradición. Para Bachelard se trata de un compromiso con la razón, contra esa forma de racionalismo, especie de superstición científica. Por lo que se hace necesario devolverle a la razón humana su función turbulenta y agresiva. «El compromiso racionalista es una revolución permanente» Cfr. BACHELARD, Gaston, *El compromiso racionalista* p.7.

<sup>90</sup>LYOTARD, Jean-François, *La Posmodernidad* p.12.

<sup>91</sup>DORFMAN Y MATTELART, op.cit. p.7

<sup>92</sup>El término al decir de Marx y Engels es la extrañeza del hombre respecto a su propia actividad, de la esclavización del hombre al trabajo, donde pierde su propia esencia, su unidad, y es forzado a una parcelación cada vez más brutal. BARREIRO, de Nudler Telma enmarca el concepto alienación en un tipo de relación inerte,

cosificación<sup>93</sup>, el no convertirnos en cosas, el rescatar los valores humanos, donde libertad, igualdad y fraternidad han perdido sus sentidos; donde el dinero, el poder, el prestigio y el poner a todo precio son capacidades y logros personales.

Ya denunciaba Rousseau que el yo del hombre social ya no se reconoce en sí mismo, sino que se busca en el exterior, entre las cosas; sus medios se convierten en su fin. El hombre en su totalidad se convierte en cosa o en esclavo de las cosas, en una crítica a la alienación explica: «El hombre social, cuya existencia ya no es autónoma, sino relativa, inventa sin cesar nuevos deseos que ya no puede satisfacer por sí mismo. Necesita riquezas y prestigio; quiere poseer objetos y dominar conciencias. No cree ser él mismo más que cuando los otros le 'consideran' y le respetan por su fortuna y su apariencia. (...) los hombres ya no buscan satisfacer sus 'verdaderas necesidades', sino aquellas que ha creado su vanidad, estarán continuamente fuera de sí mismos, serán extraños a sí mismos y esclavos los unos de los otros. (...) Ha hecho de sí mismo un ser artificial (...)»<sup>94</sup>

II. Para terminar sin afán de adoptar una postura mesianica, sí, el proyecto de la modernidad perfila un sujeto, y éste se halla permeado de argumentos ideológicos, donde la esfera de lo público signa a la educación y preserva intereses de orden privado, que son latentes y vigentes, no podemos entender a éste como determinante social y absoluta, ya que: «La escuela que sirve a tan diversas demandas sociales, no es el reflejo de ellas. Tampoco es un simple instrumento de

---

deshumanizada, 'reificadora' que el individuo tiene con sus semejantes y su ubicación como entidad impotente, estática, dentro de una estructura social que lo envuelve, que dirige toda su vida, sin que sienta el deseo ni vislumbre la posibilidad de introducir en ella modificaciones radicales. La educación y los mecanismos ocultos de la alienación.

<sup>93</sup>El concepto de cosificación, uno de los legados más importantes de la tradición intelectual alemana al pensamiento social moderno. Peter Berger y Stanley Pullberg en *Consciousness* "Cosificación y crítica sociológica de la conciencia" 1965, p.196,221. La definen como «el momento de alienación en el que la característica de la cosidad pasa a ser el modelo de la realidad objetiva.» Weber: «Una máquina sin vida es la materialización de la mente. Este solo hecho le da el poder de forzar a los hombres a su servicio y de determinar tan coercitivamente su vida cotidiana en la fábrica (...) También es una materialización de la mente esa máquina viviente que la organización burocrática representa, con su trabajo disciplinado, especializado, su delimitación de áreas de competencia, sus regulaciones y sus relaciones de obediencia estratificadas de una forma jerárquica. En unión con la máquina muerta, se está esforzando en crear la jaula de ese cautiverio del futuro al cual serán un día forzados a rendirse los hombres impotentes, (...). Ciertamente, esto será verdad si una administración burocrática puramente técnica (es decir, racional) y un sistema de beneficios son los valores únicos y últimos que tienen que decidir el modo de regir los asuntos» MITZMAN, A., op.cit. p.16

<sup>94</sup>STAROBINSKY, J., op.cit. p.42.

las clases dominantes, se va constituyendo y cambiando según como se desenvuelve la lucha de clases, y también los enfrentamientos entre grupos internos que al disputarse el capital cultural, van configurando relaciones de fuerza y opciones de desarrollo.»<sup>95</sup>

Por lo que sostenemos que una de las formas alternativas que tenemos los seres humanos de expresar y sublimar es a través de la docencia-investigación. Donde tenemos opciones de formación diferente, sin embargo muchas veces nos dejamos seducir por los discursos innovadores y de cambio y creemos encontrar la panacea a todas las problemáticas, si bien es básico diferenciar nuestra concepción de la realidad, el mundo no se va a cambiar desde un nivel oral, sino estructural, ya que «Cualquier innovación que se proponga desde dentro del sistema educativo tal cual está instituido será aceptado siempre y cuando sus gérmenes realmente innovadores sean neutralizados y pierdan así su carácter revolucionario. Constituirán reformas y mejoramientos para que todo siga como hasta ahora»<sup>96</sup>

Es lo que Marcuse llamaría *conciencia feliz* «Hay, en forma más o menos subyacente, una conciencia infeliz, una especie de protesta maniatada o controlada, que la desublimación represiva de las sociedades tecnológicamente avanzadas transforma a la postre en *conciencia feliz*: el conformismo y la aceptación de los poderes represivos del mundo social. Es en el fondo una falta de conciencia real, una especie de derrumbe de la capacidad crítica, de la protesta existencial que se disuelve aplastada por las maravillas aparentes de la civilización tecnológica.»<sup>97</sup>

Ya Weber evidenciaba «Es el sino de nuestro tiempo, con su típica racionalización, intelectualización y, sobre todo, desencanto del mundo, que precisamente los valores últimos y más sublimes hayan desaparecido de la vida pública, bien adentrándose en los oscuros dominios de la vida mística, o bien dentro de la fraternidad de las relaciones directas entre individuos»<sup>98</sup>

---

<sup>95</sup>GARCIA, Canclini, Introducción en BOURDIEU Sociología y cultura p.14.

<sup>96</sup>BOHOSLAVSKY op. cit.p.99.

<sup>97</sup>LOPEZ, Camara Fco., De la ideología de la felicidad al 'gran rechazo existencial' en La cultura del 68 Reich y Marcuse, p. 51.

<sup>98</sup>MITZMAN, A., ibid. p.203.

No obstante no queremos concluir la exposición, sino hacer la apertura a una línea de trabajo, que abre a futuro y no cierra la presente exposición, ésto porque en nuestra carrera es poco conocido y abordado: rescatamos como pauta final una postura interesante por sus fundamentos y que tienen que ver, en cierta manera con lo expuesto hasta el momento implica algo por vivir, quizás personal.

Nos estamos refiriendo a la llamada pedagogía institucional, cuyo interés implica develar su proyecto, sus fundamentos históricos, sus intereses, sus nexos, sus posibles máscaras y que como tal implicaría un camino nuevo de investigación y consiguiente formación.

Nos llamo la atención porque se observa que el significado final de *lo que ocurre* en el campo de la formación sólo sale a la superficie a partir del momento en que nos decidimos a tomar en cuenta su dimensión institucional, su instrumento técnico es la autogestión pedagógica, aseveran la necesidad de «curar la institución», a lo que se considera la necesidad de una desburocratización, es viable eliminar frenos burocráticos<sup>99</sup> susceptibles de aniquilar los esfuerzos del educador. Lo interesante es que tiene bases en La teoría de la educación negativa que es fundamental en las tesis del *Emilio*.

«La fórmula utilizada por Rousseau nos parece preferible a la que utiliza Rogers. En efecto, no rección y autogestión son conceptos que pueden excluirse mutuamente. La autogestión significa el desenmascaramiento de la violencia institucional, mientras que no rección, cuando por ella se entiende 'mejorar el clima' o 'facilitar las relaciones', puede adaptarse a instituciones represivas. Agregemos sin embargo, que, en ciertas condiciones, la no rección 'silvestre', cercana a la pedagogía del maestro-compañero y del dejar hacer, actúa, si no en el sentido de un análisis institucional articulado en un discurso analítico, al menos en cuanto *analizador* de la situación: desde este punto de vista, pero únicamente

---

<sup>99</sup>El burocratismo es una de las peores herencias del pasado con que nos tenemos que enfrentar, está estrechamente vinculado al capitalismo, ha corrido con el ascenso de la burguesía hasta convertirse en la clase dominante de los estados capitalistas contemporáneos. Este se desarrolla a partir de la división del trabajo manual (físico) e intelectual, la cual ha jugado un papel considerable en el desarrollo de la ciencia, el arte y la literatura. Como dijera Lenin: «...toda burocracia es tanto por su origen histórico, como por sus fuentes contemporáneas y por su misión una institución pura y exclusivamente burguesa.» «La lucha contra el burocratismo: tarea decisiva.» en *Lecturas de Filosofía II* op. cit. p.641.

desde este punto de vista, puede ser un revelador de las relaciones sociales ocultas tras la institución educativa.»<sup>100</sup>

Si en la pedagogía tradicional, las instituciones se imponen como un sistema que no puede ser cuestionado, como un marco necesario para la formación, y se las considera soporte indispensable del acto pedagógico. En la pedagogía institucional, las instituciones internas de la clase se vuelven medios, formas de organización de trabajo y de los intercambios, cuyas estructuras son susceptibles de ser modificadas: lo que posibilita contrainstituciones.

Una postura de Rousseau rescatable aquí es haber vinculado la realidad pedagógica con la realidad política.

Se plantea al funcionalismo pedagógico como máscara de una ideología neoliberal o, incluso conservadora.

«(...)mientras el análisis institucional no se desprenda del modelo funcionalista, no podrá renovar con validez ni su capacidad de diagnóstico ni su poder de interpretación y, por lo tanto, de transformación del fenómeno educativo en su conjunto.»<sup>101</sup>

Incluyen en el modelo funcionalista el conjunto de las metodologías que analizan los fenómenos educativos, sociales, políticos o psicológicos, considerados como funciones cumplidas para mantener el equilibrio de un sistema, yendo incluso, hasta integrar el cambio en ese enfoque estrictamente evolucionista.

Queda pues abierto el trabajo en este sentido o en otro, pero sin perder la búsqueda que posibilite mirar sin la cortina de humo que se implica en nuestra cotidianidad, compenetrada a la historia, en un marco de la modernidad.

"Por último", apuntamos que existen posibilidades que nos permiten mirar y pensar nuestras prácticas, y que al hacer un rescate de lo histórico como pasado, nos posibilita encontrar aquello que constituye lo que somos y que nos mueva a vivir el presente con espíritu creador y de búsqueda. Los pedagogos tenemos cierta

<sup>100</sup> LAPASSADE, Georges, *Autogestión pedagógica ¿La educación en libertad?*, p.20.

<sup>101</sup> GUIGOU, Jacques *ibid.* p.97.

angustia ante la identidad y cientificidad de la pedagogía no resuelta, pero una opción sería la búsqueda, en la actitud heurística y hermenéutica crítica, de los sujetos involucrados que nos apoye al andar otros campos poco fértiles, para los que pretenden objetividad como determinante y certidumbre.

Rousseau nos ha permitido andar entre la literatura y la filosofía, mirar en la historia y conformar desde este ángulo una comprensión de un sentido pedagógico clásico, por tanto formativo e inacabado por la incompletud y la experiencia vivida del estudioso, podemos afirmar que en tanto no puede, ni debe haber determinaciones, del objeto pedagógico en constante construcción y descubrimiento.

Porque "Los clásicos son esos libros que nos llegan trayendo impresa la huella de las lecturas que han precedido a la nuestra, y tras de sí la huella que han dejado en la cultura o en las culturas que han atravesado(...) suscitan un incensante polvillo de discursos críticos..."<sup>102</sup>

Descubrimiento, relación, pertenencia, encuentro, interés, sorpresa, revelación que enriquece y recrea, forma y conforma; posibilidad.

---

<sup>102</sup>CALVINO, Italo, *op.cit.* p. 15,16



## CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

\* Ante el imperativo de hacer ciertas puntualizaciones finales, no anotaremos elementos que clausuren la exposición o que la fragmenten, sino en ello implicar una insatisfacción, no resuelta, porque evidentemente a Rousseau no se le puede aprehender sencilla y totalmente, dado el carácter de su obra polémico y de riqueza insuperable, pero sí podemos afirmar, que en nuestra delimitación, nos aproximamos e intentamos comprender que más allá de las aparentes contradicciones, que para muchos estudiosos son evidentes, existen claras actitudes conciliatorias v.gr. entre la razón y el sentimiento; entre la condición de ser mujer y la de ser hombre, ya que en la desigualdad necesaria se implica una muy natural complementación; entre la civilización y la naturaleza, no hay oposición sino una búsqueda e intención de concertación, «No hay que confundir lo que es natural en el estado salvaje y lo que es natural en el estado civil.»; Rousseau decía: «Para evitar un poco las contorsiones y el confusionismo se podría obligar a todo sermoneador a enunciar al principio de su discurso la proposición que quiere exponer» por lo que él dará su propuesta integral de formación, en donde existir y vivir sean una dualidad asumida. A su vez pretende rescatar en su pleno sentido valores como: la libertad, la virtud, la verdad, la naturaleza como lo auténtico y original, más allá del antisocialismo que se le atribuye, es consciente de la necesidad de formarse en una sociedad encaminada a crear y no reproducir caminos ya andados y relaciones dominantes. Para ello promueve la formación política, sustentada en las primicias de lo que será el Contrato Social, esbozado en el libro V del Emilio.

Así, no hay caminos seguros, sólo hay posibilidades, (ni teoría que tengan la última palabra) que nos permiten pensar y reflexionar a través del pasado, analizar las historias sedimentadas que constituyen lo que somos, pero que nos posibilitan integrarnos a la realidad social menos conformistamente, con más apertura e interés, implicando procesos formativos menos pesimistas, y entender, pero no como determinantes, los fundamentos teóricos que dan cuenta de la problemática de formación en una argumentación dominante y de encubrimiento, sin ninguna salida. Rousseau bajo esta perspectiva, invoca la importancia de formar al hombre, con el pleno reconocimiento de la estructura de los intereses que limitan la libertad

\* La Revolución profundamente influenciada por lo ético-político del pensamiento de Rousseau, no implica que todo sea bondad, libertad, igualdad y fraternidad, más allá denotamos un proyecto histórico que nos da cierta luz para explicar los conflictos y paradojas que vivenciamos, ya que actualmente los grandes conflictos mundiales parecen contradecir el valor y prestigio de ciertas ideas asociadas a la razón, orden y progreso. Rousseau desenmascara y visualiza más allá de los ilustrados los alcances del progreso. Ya que el progreso científico y técnico, propio de la cultura moderna, no garantiza la pretendida felicidad, ni tampoco el carácter ético del ser humano. Más allá de todo esto evidencia todo una carga de miserias humanas y de servidumbres. Precisa mostrar la verdad oculta bajo las apariencias de la cultura de su tiempo, es un desencatado de su siglo y de sus contemporáneos, aunque abiertamente siempre se tomaba el tiempo de prever que difícilmente se le perdonará la postura que ha adoptado, en su repudio a todo lo que constituía la admiración de los hombres, afirmaba que no podía esperar otra cosa que la censura universal.

\* Toda vez que la historia humana tiende a reducirse a la producción, a la lucha por el poder, al progreso científico, donde nuestros procesos de formación son proyectados con miras al crecimiento económico y tecnológico, soslayando el sentido ético y adjudicándole valor a la orientación utilitaria, a la capacitación o el adiestramiento para la vida económica, como la única posibilidad y donde sobrevivir es tan natural, donde también se han subjetivado desde posturas dominantes muchas ideas originales, perdiendo a lo largo del tiempo, su valor y convirtiéndose en nociones vacías y falseadas, creándose intereses artificiales como necesarios para una "vida digna", en donde los proyectos gubernamentales argumentan una preparación para mantener y fomentar el progreso social, económico y científico. Afirmamos que pueden crearse condiciones y una apertura de recuperación del sujeto histórico.

\* Teóricamente se discute que toda una serie de "irracionalidades" se han conjugado en la modernidad humana y se ha llegado a afirmar que no se le halla una salida paradigmática. Vemos una posibilidad en la indagación y búsqueda de pensamientos clásicos. Y en ello va la imperiosa necesidad de revalorarlos, como posibilidad de reflexión ante los paradigmas dominantes que subyacen en nuestra realidad, Rousseau ante todo deseó revelársenos, como un ser humano: como un hombre, más allá de sus ideas políticas, religiosas, filosóficas, pedagógicas. Fue

humana, mientras, paralelamente e implícitamente demanda anular esas prácticas de relación, así es como sostiene las posibilidades, nuestro autor. La libertad esta en nosotros, la llevamos dentro, dirá Rousseau; sino como dice Foucault: «¿Qué permite a la gente(...)resistir el Gulag(?) ¿Qué puede dar(les) el valor de levantarse y morir para pronunciar una palabra o un poema(?)». Siendo así se implica una renovación y transformación del pensamiento desde un punto de vista ético, donde las opciones ante la realidad problemática, ante las crisis de los procesos conformadores del ser humano, sean propuestas que impliquen nuestras mismas construcciones.

Antifilósofo, sí, no hay nada de malo en ello, carácter que se le adjudica en la medida en que no coincide con la razón instrumental apologizada por sus contemporáneos. A quienes supera, porque en sus razonamientos, llena ese vacío de sentimiento que soslayan los demás. En una tesis Marx deja entrever la influencia de Rousseau: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo»

\* Por otro lado la memoria, no sólo es invocar lo acumulado, recordar, actualizar, ni hacer regresar, sino que es una forma de organización de la conciencia humana y una estructura activa, que posibilita conocimiento. En nuestra memoria el pasado se hace presente, superando el carácter transitorio de todo hecho, el pasado es algo que no se deja simplemente atrás como algo innecesario, sino que forma parte del hoy, nos constituye, y con su carácter humano se crea y forma, en tal sentido la obra de Rousseau expresa la realidad, simultáneamente la crea, tanto que, sobrevive y en tal supervivencia se revela el carácter específico de su realidad.

\* Considerando la importancia de comprender la realidad social, su problemática y proceso de formación, en donde lo metahistórico, tiene un peso significativo para un análisis-comprensivo, se hace necesario mantener una actitud perspicaz ante lo dado y establecido, en este sentido la Ilustración y la Revolución Francesa, como dos procesos coyunturales, clave de la modernidad, íntimamente relacionados y espacios de construcción del pensamiento de Rousseau; han sido objeto de estudio, valorándolos, muchas veces tendenciosamente, imposibilitándose visualizar que hay tras bagatelas, al decir de Rousseau.

capaz de confesar sus miserias, sus preocupaciones, sus angustias, sus desgracias, no le importó la opinión pública y expresó su ser ante todos, por lo que se siente y está sólo, confiesa que empleó todas las fuerzas de su alma en romper las cadenas de la opinión general, y en hacer sin temor todo lo que le parecía bien, sin preocuparse por el juicio de los hombres. Caracterizado como un precursor del movimiento romántico, en tanto el romántico rompe con las normas establecidas literarias, reivindica el sentimiento, la sensibilidad, el amor a la naturaleza, el amor de pareja, la subjetividad, el autoanálisis. Sustentamos que el pensamiento de Rousseau implica una importancia trascendental, porque a lo largo del análisis que hemos desarrollado y expuesto hemos observado la vigencia de sus planteamientos en relación al hombre, su proceso formativo en las instituciones y la relación que existe con la situación de contrariedad en nuestra sociedad.

Más allá de las críticas infundadas que hemos leído, encontramos una posibilidad de reflexión, y evidenciamos una nula o superflua lectura de sus aportaciones, observamos que su forma de escribir, lo lleva muchas veces a parecer ante el lector como un sujeto contradictorio, él mismo se reconoce como un sujeto paradójico por lo que necesariamente es irremediable asociar sus actos y sus pensamientos.

La crítica social que hace la articula en su intención de encontrar en el proceso educativo un punto de apoyo. En tal sentido encontramos una propuesta de formación del ser humano, provocadora y paradójica ante sus críticos; y enriquecedora y vigente en nuestro estudio, si bien es cierto que delata las relaciones del hombre contradictorias, no se queda ahí y adopta una actitud propositiva con miras a una formación encaminada a no reproducir las relaciones sociales que él critica, dominación, incompreensión, falta de interés en el prójimo, escasa capacidad de asombro ante la sociedad desigual, en el imperativo «impedir que el hombre social sea completamente artificial» implica todo una gama de posibilidades que le asigna al ser social, porque evidentemente no plantea un proceso formativo encaminado al antisocialismo, al contrario es una necesidad inherente del ser humano, vivir en sociedad civil.

En tanto lo auténtico es aquello que no se obliga a imitar lo preestablecido, cuya posibilidad es deformar o inventar con la finalidad de ser fiel a sí mismo, donde lo prohibido no entra, y la insatisfacción es latente, donde con la expresión no va la

reproducción de una realidad previa, sino la producción de una verdad en proceso de desarrollo libre e ininterrumpido; Rousseau es auténtico, en contra de los caminos preconcebidos, las rutinas y el hábito que mata la imaginación; intenta liberarse de los prejuicios. Su deseo, siempre, fue dejar claro las contradicciones del sistema social y los abusos de las instituciones, pero sin quedarse en ese nivel.

Hombre que escribe y está en contra del escribir, hombre que promueve la posibilidad de una franca formación en rescate del valor humano, pero que no puede posibilitar tal a sus hijos, hombre al desnudo que se confiesa como escritor con estilo desigual, natural, conciso, difuso, razonable alocado, grave y alegre, pero no quiere que Emilio sea escritor.

Durante el desarrollo de la presente investigación, observamos que no se pueden argumentar y afirmar contradicciones en Rousseau, sin antes haber confrontado y leído sus escritos, así mismo tampoco nos podemos basar en una sola obra ya que una trilogía básica para trabajarlo sería: Emilio, El discurso sobre el origen de la desigualdad, y El contrato social, a lo que propondríamos dos más El discurso sobre las ciencias y las artes, y las Confesiones, esto porque muchas veces lo que puede ser una aparente contradicción, al lector de una de sus obras, tiende a complementarse y aclararse en otra. Aunque es cierto, Rousseau es muy reiterativo en sus aseveraciones. Leer a Rousseau implica varias lecturas como interpretaciones y subjetividades haya.

A lo largo del trabajo dimos cuenta de estas posturas y determinamos que no es válido pretender encontrar la perfección de un hombre, menos aún soslayar el carácter histórico. Descontextualizar a Rousseau, criticarlo y tergiversar su pensamiento ha sido lo que ha impedido conocerle, entenderle y tenerle interés. Uno de los grandes errores de pedagogos y maestros es leerle desde lo que los demás dicen de él y no abordarle desde sus trabajos originales, lo que ha orillado ha integrarle muchas veces, en cuanto a su Emilio, como una postura didáctica, una respuesta técnica, un método, o un sistema, cuando más bien la lectura de Emilio va en busca un proceso formativo y un campo abierto a la reflexión de los múltiples rostros de la realidad y en esto, es como no se queda sólo en la crítica, sino que adopta una postura propositiva.

Más allá del deber ser, apunta a un poder ser, en su ser polémico da cuenta del carácter contradictorio social y vive en abierto matiz provocativo y paradójico con los otros.

Su mirada de largo alcance, nos ha permitido afirmar que Rousseau y su rebeldía se hallan entre nosotros, porque "la conciencia feliz"(Marcuse) que el criticaba sigue siendo alimentada. En su retorno a la naturaleza, no alude a la imposibilidad, como muchos críticos entienden, de regresar a la época primitiva, sino que apunta a la revalorización de lo auténtico, original y esencial del hombre.

No obstante nunca termina de leerse, y al estudiarlo y buscarlo se corre el riesgo de caer en una apología acrítica.

Sin embargo su muerte ha sido enigmática, ya que muchos estudiosos, han explicado desde diversas interpretaciones -suicidio, asesinato (por Teresa)- y como escribiera Starobinski: «Un hombre como Rousseau no puede morir sin dar lugar a las proyecciones más contradictorias: era difícil admitir que 'el hombre de la naturaleza' pudiese morir de muerte natural»

## BIBLIOGRAFIA



## BIBLIOGRAFIA

ABAGNANO N. y VISSALBERGHI, *Historia de la pedagogía*, FCE. 7a. reimp. México, 1984.

ALBA, Alicia del, *¿Teoría Pedagógica o Ciencias de la Educación?*, en el Debate actual de la Teoría Pedagógica en México. Cuadernos de la ENEP. Aragón. No. 43.

BACHELARD, Gaston, *El compromiso racionalista*, edit. S.XXI. México, 1973.

BARNES Y H. BECKER, *Historia del pensamiento social I*, FCE. 1ª. reimp. México, 1984.

BARREIRO DE, Nudler Telma, *La educación y los mecanismos ocultos de la alienación*, en documentos: Formación para el ejercicio de la docencia, Subprograma "B" Reprod.

BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire, La experiencia de la modernidad*, 6ta ed. Edit. S.XXI, México, 1992.

BERMUDO, José M., *La profesión de fe del filósofo*, Edit. Montesinos, Barcelona s/año.

BOHOSLAVSKY, Rodolfo H., *Psicopatología del vínculo profesor-alumno: el profesor como agente socializante en Psicología de la educación II. Antología: Perspectivas en la relación maestro-alumno*, Compilador, SERRANO Castañeda, José Antonio, UNAM, ENEP, Aragón, México 1984.

BOURDIEU, Pierre, *Sociología y Cultura*, serie los noventas, grijalbo, Conalculta, México, 1990.

CALVINO, Italo, *Por qué leer los clásicos*, Edit. Tusquets, 2a. reimp. México, 1994.

CARRILLO Prieto, I., et. al, *Libertad, igualdad, fraternidad, 1789-1989. El día<sup>3</sup> en Libros*, 1a. ed. México, 1989.

COPELSTON, Frederick, *Historia de la Filosofía*, Edit. Ariel, 1ª. reimp. México 1983. Tomo VI.

DALLAL, Alberto, *Gozosa Revolución*, UNAM: 1a. ed. México 1973.

DARNTON, Robert, et. al. *La Revolución Francesa 1789-1989. No.222. La gaceta del FCE. Nva. época, Junio 1989.*

DEBESSE M. y MIALARET G., *Historia de la pedagogía, Tratados de Ciencias pedagógicas*, 1a.ed. Barcelona, 1973.

DECOUFLE, André, *Sociología de las revoluciones*, Colec. ¿qué sé? Nva. serie. Oikos-tau., 1a. ed. Barcelona 1976.

DORFMAN y MATTELART, *Para leer al pato donald*, Edit. S.XXI. 30.ed. México, 1990.

ENGELS, F. et.al., *Ludwíg Feuerbach y el fin de la filosofía Clásica Alemana en Antropología Filosófica II*. Selección de Lecturas. UNAM. ENEP. Aragón, México 1985.

FORD, Franklin L., *Historia General de Europa 1780-1830*, Edit. Aguilar, Madrid 1973.

ESCOBAR Valenzuela, G., *La Ilustración en la filosofía latinoamericana*, Trillas. 2da. ed. México, 1990.

ESPINOSA y Montes, Angel, *Construcción y elaboración del proyecto de Tesis: elementos, propuestas y críticas*. Apuntes de la ENEP. Aragón No. 21. UNAM, México, 1989.

JIMENEZ, Fernando, FREINET, *una pedagogía de sentido común*, Antología, SEP. Edic. el caballito 1a. ed. México 1985.

FOSTER y HABERMAS, *La posmodernidad*, Edit. Kairós Colofón, 1a. ed. mexicana 1988.

FUENTES, Molina Olac, *Crítica a la escuela*, Edic. El caballito, 1ª. ed., SEP. México 1985. Antología.

FULLAT, Octavi, *Verdades y trampas de la pedagogía, Epistemología de la educación*, edic. ceac. 1a.ed. Barcelona, 1984.

\_\_\_\_\_, *Viaje inacabado, La axiología educativa en la postmodernidad*, edit. CEAC, 1ª.ed. Barcelona 1990.

HOYOS, Medina C.A., *Marco Teórico conceptual y metodológico para la investigación en Ciencias Sociales y de la educación*, Memorias del Foro Análisis del Currículum de la Lic. en Pedagogía en ENEP. Aragón, México, 1986.

\_\_\_\_\_, *Epistemología y Objeto Pedagógico, ¿Es la pedagogía una ciencia?*, 1ª. ed. UNAM, México 1992.

GIDDENS, Anthony et.al., *La teoría social hoy*, Los noventas, Conalculta, Edit. Alianza, 1a. ed. México 1987.

- GINZO, Arsenio, *La Ilustración Francesa entre Voltaire y Rousseau*, Edit. Cincel 1985.
- GIROUX, Henry, *Teoría y resistencia en educación*, 1a.ed. Edit.S.XXI. México, 1992.
- GOULDNER, Alvin, *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Alianza universidad, 2a.ed.Madrid, 1985.
- GONZALEZ, Moises, *Introducción al pensamiento filosófico, Filosofía y modernidad*, Edit. Tecnos, Madrid 1987.
- GRIMSLEY, Ronald, *La filosofía de Rousseau*, Edit. Alianza, Madrid, 1977.
- HERNANDEZ, Rufé Santiago, *Reseña histórica en Didáctica General I*, Antología de la ENEP Aragón.No.22. UNAM. México, 1988.
- HORKHEIMER M. y ADORNO T.W., *Dialéctica del Iluminismo*, Buenos Aires, Sur. 1971.
- IBARROLA, María de, *Las dimensiones sociales de la educación*, El caballito, 1ª. ed., SEP. México, 1985.
- KANT, Immanuel, *Pedagogía*, Trad. de Lorenzo LUZURIAGA, Edición.prólogo y notas de FERNANDEZ Enguita, M. Edit. Akal, Madrid, 1991.
- KOSIK, Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Grijalbo, México, 1989.
- KUNDERA, Milan, *La inmortalidad*, Narrativa actual, Barcelona 1989.
- LAPASSADE, Georges, *Autogestión pedagógica ¿La educación en libertad?*, colec. Hombre y sociedad, Gedissa, Barcelona 1977.
- LEVI, Primo, *Si esto es un hombre*, Raíces, Proyectos Editoriales, Buenos Aires, 1988.
- LIMOEIRO, Cardoso Miriam, *La construcción de conocimientos*, Edit. Era. 1a.ed. en español, México,1977.
- LIZARRAGA, Bernal Alfonso, *Sociología de la Educación I*. Antología de ENEP. Aragón, No.15. UNAM, México, 1987
- LOPEZ, Camara Fco., *La cultura del 68 Reich y Marcuse*, Edic. Crim. UNAM. 1a. ed. México, 1989.
- LOPEZ, Gil, *Filosofía, Modernidad, Posmodernidad*. Edit. Biblos, Colec. Filosófica, Buenos Aires, 1990.

LOPEZ, Hernández José, *La ley del Corazón Un estudio sobre J.J. Rousseau*. Universidad de Murcia, Madrid

LUCKACKS, George, *EL asalto a la razón. La trayectoria del irracionalismo desde Shelling hasta Hitler*, Edit. Grijalbo, 1a. ed. México, 1983.

LUZURIAGA, Lorenzo, *Historia de la educación y de la pedagogía*, Edit. Losada Buenos Aires, 1969.

LYOTARD, Jean-François, *La posmodernidad explicada a niños*, edit. Gedisa. 1a. reimp. México, 1989.

MAESTRE, Agapito, *¿Qué es Ilustración?*, Antología. Colec. Clásicos del pensamiento. Edit. Tecnos. 2da. ed. Madrid, 1989.

MARCUSE, H., *Razón y Revolución*, edit. alianza, 3a. ed. Madrid, 1976.

MARDONES y URSÚA, *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales, Materiales para una fundamentación científica*, Fontamara, 2ª. ed., México 1988.

MEDINA Echavarría, José, *Filosofía, educación y desarrollo*, Edit. S.XXI. 5ta.ed. México, 1975.

MITZMAN, Arthur, *La jaula de Hierro, Una interpretación histórica de Max Weber*, Edit. Alianza, Madrid, 1976.

NAVARRO González, Adriana, *La Hermenéutica dialéctica, ¿Una alternativa para la investigación social?*, en Revista de la Educ. Superior. ANUIES, No. 61. Vol.XVI. enero-marzo, 1987.

NEILL, A.S., *Summerhill*, FCE. Traducción de TORNER, Florentino. 12a.ed. México, 1986.

NEWMAN y NEWMAN, *Desarrollo del niño* Edit. Limusa 1a. ed. México 1983.

ORIA, José, *Preliminares intelectuales de la Revolución Francesa*, Edit. Losada, Buenos Aires 1962.

PAZ, Octavio, *La búsqueda del presente. Cuadernos americanos*, Nva. época, Marzo-abril, México, 1991. Año V, Vol 2. No. 26.

\_\_\_\_\_, *La consagración del instante, Poesía y poema*, en *El arco y la lira*, Reprod.

PICARD, Raymond, *Introducción a la literatura clásica francesa*, Biblioteca para el hombre actual, 1600-1800. Edic. Guadarrama, Trad. BERGES, C., Madrid, 1970.

PONCE, Anibal, *Educación y lucha de clases*, Quinto sol, Méx. s/año.

PRETEL, D. et.al. *Lecturas de Filosofía Tomo I y II. Estudios.* Instituto del libro, La Habana 1968.

PUIGGROS, Adriana, *Democracia y autoritarismo en la pedagogía latinoamericana.* G.V. editores, 1ª.ed. México, 1988.

\_\_\_\_\_, *Imaginación y crisis en la educación latinoamericana, Serie los noventas,* Conalculta, Edit. Alianza, 1ª. ed. México, 1990.

\_\_\_\_\_, *Imperialismo y Educación en América Latina,* Edit. Nva. Imágen. 6ta. ed. México, 1989.

ROUSSEAU, Juan Jacobo, *Emilio o de la Educación,* Edit. Porrúa, 1a. ed. México 1970. Estudio Preliminar de MORENO, Daniel.

\_\_\_\_\_, *Emilio o de la Educación,* Edit. Alianza, Secc. Clásicos, Madrid 1990. Estudio Preliminar de ARMIÑO, Mauro.

\_\_\_\_\_, *El contrato Social, Discurso sobre las Ciencias y las Artes, Discurso sobre el origen de la desigualdad,* Estudio Preliminar de MORENO, Daniel, Edit. Porrúa, 9a. ed. México 1990.

\_\_\_\_\_, *Las Confesiones,* Biblioteca EDAF. No. 43. Trad. Anibal FROUFE, Madrid, 1965.

SANCHEZ Vázquez, A., *Rousseau en México,* Colec. 70s. Edit. Grijalbo, 1ª. ed. México 1970.

SCHATZMAN, Morton, *El asesinato del alma, la persecución del niño en la familia autoritaria.* edit. S.XXI 8a. ed. México, 1988.

SANS Santacruz, Víctor, *Historia de la filosofía moderna, Libros de Iniciación filosófica.* EUNSA. Edic. Univ. de Navarra, S.A. Pamplona, Barcelona, 1991.

SAZBON, José. *Presencia de Rousseau, selec. Edic. Nva. visión,* Buenos Aires, 1972.

SERRANO Castañeda, J.A. *El campo Pedagógico: Ilusión, Institución e Investigación,* Cuadernos de la ENEP Aragón No.56. UNAM. México, 1990.

SERRANO, Caldera Alejandro, *Filosofía y Crisis, En torno a la posibilidad de la filosofía latinoamericana,* UNAM, 1a.ed. México, 1987.

SUBIRATS, Eduardo, *Contra la razón destructiva,* Tusquets editores, 1ª. ed. Barcelona, 1979.

SUBIRATS, Eduardo, *La ilustración insuficiente,* Edit. Taurus, Madrid 1981.

STAROBINSKY, Jean, Jean-Jacques Rousseau La transparencia y el obstáculo, versión castellana GONZALEZ Noriega, S. Edit. Taurus, Madrid, 1987.

TUCHMAN, Barbara, et.al., La gaceta del FCE., No. 221. Mayo 1989.

VASCONCELOS, José, Obras Completas, Tomo I. Libros Mexicanos Unidos 1a. edic. 1961.

VERNANT, Jean Pierre, Razones del mito en Mito y sociedad en la Grecia antigua. Edit. S.XXI.

VILLAVARDE, MA. José, Rousseau y el Pensamiento de las luces, edit. Tecnos, Madrid, 1987.

VILLEGAS, Abelardo et.al., Presencia de Rousseau, a los 250 años de su nacimiento y a los dos siglos de la aparición del Emilio y el contrato social, 1a. ed. UNAM, México, 1962.

WEBER, Max, La Etica Protestante y el espíritu del capitalismo, Edit. Sarpe, Madrid 1984.

Cuadernos de pedagogía No. 187. Barcelona, Dic. 1990.

Los Mil grandes de la Filosofía y religión en los 12 mil grandes Vol. VIII. Edit. Promexa, México 1982.